GALENO

TRATADOS FILOSÓFICOS Y AUTOBIOGRÁFICOS

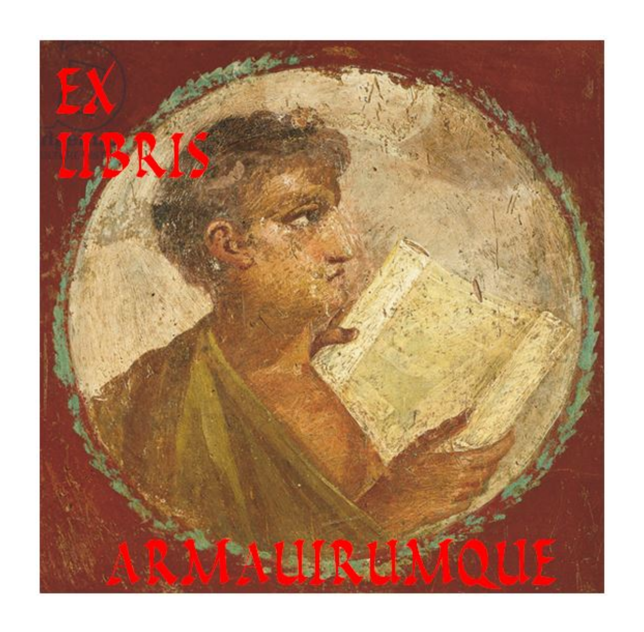
INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

TERESA MARTÍNEZ MANZANO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 301



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2002.
www.editorialgredos.com

Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto financiado por la DGICYT *Estrategias retóricas en la oratoria griega,* BFF-2000-1304.

Depósito Legal: M. 26592-2002.
ISBN 84-249-2342-1.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2002.
Encuadernación Ramos.

INTRODUCCIÓN

Entre los médicos antiguos Galeno ocupa un puesto singular por varias razones: por su inmensa producción científica, por el sistema médico que propugnó y que durante siglos fue la base de la enseñanza médica y por su propensión a informar detalladamente a sus lectores acerca de su persona y de su obra. La obra de Galeno es de carácter enciclopédico. Abarca prácticamente todas las ramas de la medicina e incluye la lógica, la filosofía y la filología. Precisamente su prolijidad como escritor es uno de los factores que explican la enorme influencia que ejerció tanto en el mundo bizantino y en el Oriente árabe como en la Edad Media occidental.

En las últimas décadas el interés por Galeno ha abandonado un tanto la perspectiva médica para centrarse en aspectos menos conocidos de su doctrina, especialmente su práctica clínica, su epistemología y su concepción religiosa y filosófica. Los estudiosos tratan ahora de conocer mejor la biografía del médico de Pérgamo, a sus contemporáneos y las prácticas médicas del momento, con el fin de situarle adecuadamente en la sociedad y en el contexto histórico y cultural en el que desarrolló su actividad cientí-

fica e intelectual[1]. A este renovado interés por la figura de Galeno responde la traducción de los tratados que aquí se ofrece.

El presente volumen reúne diversas obras de Galeno de carácter variopinto que tienen, sin embargo, en común el hecho de no ser escritos técnicos de medicina, sino tratados de carácter deontológico, doxográfico, biográfico y filosófico. La *Exhortación a la medicina, Que el mejor médico es también filósofo* y *Sobre las escuelas de medicina* se centran en la concepción que Galeno tenía del médico y la medicina y abogan por una estrecha conexión entre la educación, la práctica y la virtud y por la defensa de la libertad intelectual. Los tratados *Sobre mis libros, Sobre el orden de mis libros* y *Sobre el pronóstico* son de corte autobiográfico. En ellos encontramos abundantes noticias sobre acontecimientos y experiencias personales que abarcan desde la juventud de Galeno hasta su vejez y que nos permiten tanto reconstruir su vida y su carrera médica como valorar la posición y renombre que alcanzó en la sociedad de su tiempo. Los escritos *Sobre mis propias opiniones* y *Sobre la mejor doctrina* ayudan a entender el sistema filosófico de Galeno y a interpretar en una nueva dimensión su eclecticismo y sincretismo filosófico. Finalmente, *Sobre los sofismas del lenguaje* refleja el interés del médico de Pérgamo por la lógica, el lenguaje y la necesidad de precisión terminológica.

Que Galeno era muy proclive a dar información sobre su propia vida se deja ver claramente en los tratados traducidos en este volumen. La información que nos ofrece sobre su vida

[1] Cf. A. DEBRU, «Galen», en *Le Savoir Grec: Dictionnaire critique*, París, 1996 (cito por la versión inglesa de esta obra: J. BRUNSCHWIG, G. E. R. LLOYD [eds.], *Greek thought. A guide to classical knowledge*, Londres, 2000, págs. 618-630, en esp. 628). Hay también traducción española: *El saber griego. Diccionario crítico*, Madrid, 2000.

y su entorno da pie a hacer en estas páginas introductorias dos tipos de consideraciones: 1, hasta qué punto la imagen que Galeno transmite de sí corresponde a la realidad; y 2, su relación con el movimiento cultural de la Segunda Sofística.

Comenzando por el primer punto, hay que decir que Galeno se presenta a sí mismo como un médico sobresaliente en su época y muy superior a sus colegas. Pero esta imagen parece a primera vista difícilmente conciliable con la opinión que sus contemporáneos pudieron haberse formado de él, sobre todo a la luz de la escasez de referencias al médico de Pérgamo por parte de escritores de su época. Esto y el total silencio que sobre él y sus avances guardan los médicos latinos anteriores al s. v d. C. han hecho que John Scarborough pusiese en duda la reputación de Galeno en su época y en los años posteriores aduciendo que tales datos indicarían que no desempeñó un papel determinante en la mitad latina del Imperio Romano tanto como en el Oriente griego y que el triunfo de Galeno entre sus coetáneos fue reconocido sólo gradualmente y no enteramente aceptado hasta mediados del s. IV d. C., es decir, más de cien años después de su muerte[2] acaecida con seguridad después del año 204[3]. Concretamente, Oribasio es el primer autor griego que hace 'uso' de los escritos de Galeno, cuando *ca.* 360 d. C. acompañó al emperador Juliano a Galia como médico de cabecera y bibliotecario y allí compiló a

[2] J. SCARBOROUGH, «The Galenic Question», *Sudhoffs Archiv* 65 (1981), 1-31, en esp. págs. 18-21.

[3] Cf. V. NUTTON, «Galen *ad multos annos*», *Dynamis* 15 (1995), 25-39, para los argumentos en favor de esta fecha, que podría posponerse hasta el año 216.

instancias del emperador un epítome de las obras de Galeno en su *Sinopsis médica*[4].

En vano buscamos en otras fuentes contemporáneas a Galeno una referencia a él, pero el silencio más significativo es el del emperador Marco Aurelio, que habiendo sido paciente de Galeno en ningún momento lo menciona en sus *Meditaciones,* una obra que contiene varios pasajes referidos a la medicina. Fuera del *corpus* galénico, la única mención al médico de Pérgamo es el elogio que le dedica Ateneo en el prefacio del *Banquete de los eruditos* I 2e, en donde se dice: «Galeno ha publicado más obras de filosofía y medicina que ninguno de sus predecesores». Pero Scarborough[5] sostiene que este encomio procedería de un interpolador bizantino, ya que el prefacio del *Banquete de los eruditos* es un epítome elaborado en torno al año 1000 —la época del léxico de la *Suda*—. También resulta llamativo que Eusebio, en su *Historia eclesiástica* V 28, 13-14, presente a Galeno sólo como filósofo y crítico textual y nunca como médico[6].

[4] Epítome que todavía estuvo a disposición del patriarca Focio (cf. *Biblioteca,* cod. 216), pero que hoy se ha perdido.

[5] «The Galenic Question», cit., pág. 20.

[6] La razón, según J. Scarborough, «The Galenic Question», *cit.,* pág. 17, está en que sus teorías sobre los humores, los elementos, las cualidades, las tres partes del alma y los *pneúmata* se basan ampliamente en Platón, Aristóteles y Posidonio y a que Galeno utiliza para exponerlas la terminología técnica de esos filósofos. R. Walzer, *Galen on Jews and Christians,* Oxford, 1944, 1949, págs. 75 sigs., recuerda que Eusebio, *Historia eclesiástica* V 28, 7 insiste en el carácter eminentemente filosófico de la obra de Galeno al responsabilizarle en parte de los orígenes de la herejía teodotiana.

Esta tesis sobre la escasa fama de Galeno entre sus contemporáneos ha sido rebatida por Vivian Nutton[7], quien, gracias principalmente al testimonio de Alejandro de Afrodisias y de ciertos papiros ha demostrado que la alta estima en la que Galeno tenía sus logros y la imagen que nos transmite de sí mismo como un médico destacado entre sus contemporáneos y sucesores en conocimiento y lucidez no es producto del autoengaño de un ególatra o de la fantasía de escritores griegos tardíos, sino que tiene su origen en opiniones contemporáneas. Y de ellas se deduce que Galeno era un hombre enormemente reconocido en las disciplinas filosófica y médica, al menos en el mundo griego.

En cuanto a la relación de Galeno con la Segunda Sofística, hay que señalar que Galeno dedicó doce años exclusivamente a su formación médica y ello gracias a los medios económicos y materiales que su padre Nicón puso a su disposición. El acceso a la mejor educación —en diversas escuelas médicas y filosóficas y en lugares tan distantes como Roma, Alejandría o Asia Menor— es uno de los principales argumentos esgrimidos por la crítica moderna[8] para subrayar la posición singular de Galeno frente a la mayoría de sus colegas médicos y su dependencia de la tradición cultural cultivada por los representantes de la Segunda Sofística. En favor de esa dependencia intelectual cuentan otros factores

[7] V. NUTTON, «Galen in the eyes of his contemporaries», *Bulletin of the History of Medicine* 58 (1984), 315-324 (reproducido con la misma paginación en V. NUTTON [ed.], *From Democedes to Harvey. Studies in the History of Medicine,* Londres, 1988).

[8] Desde G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire,* Oxford, 1969, en esp. págs. 59-75, hasta los más recientes trabajos de J. SCARBOROUGH, «On Ballester's Galen: An extended review», *Episteme* 1 (1975), 23, n. 9, y V. NUTTON (ed.), *Galeni De Praecognitione. Galen On Prognosis (Corpus Medicorum Graecorum* V 8, 1), Berlin, 1979, en su comentario a *Sobre el pronóstico, passim.*

como son la pertenencia a una clase privilegiada de la sociedad, los debates mantenidos con filósofos de diferentes escuelas o las demostraciones anatómicas públicas que llevó a cabo y a las que acudían representantes de la vida política e intelectual de Roma.

Es mérito de Jutta Kollesch[9] el haber intentado contextualizar las noticias que tenemos sobre la biografía de Galeno en el ámbito de la Segunda Sofística[10]. En relación con este movimiento cultural y literario se pone, por ejemplo, la actividad literaria de Galeno y sus intereses no sólo médicos, sino también filosóficos y filológicos, si bien hay que subrayar que desde el punto de vista estilístico el griego utilizado por nuestro autor buscaba ante todo la claridad de expresión *(saphēneia)* y se distanciaba de las sutilezas lingüísticas propias de los sofistas y de su aticismo exagerado[11].

Galeno comparte asimismo con los representantes de la Segunda Sofística su afán por hacer carrera. Esta ambición le llevó a Roma, ya que, aunque en *Sobre la facultad de los medicamentos purgantes* 2, asegura que su elección por la

---

[9] J. Kollesch, «Galen und die Zweite Sophistik», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 1-11.

[10] Recientemente ha reexaminado el asunto H. von Staden, «Galen and the 'Second Sophistic'», en R. Sorabji (ed.), *Aristotle and after,* Londres, 1997, págs. 33-54, cuyo punto de partida es el análisis del lenguaje técnico utilizado por Galeno para describir sus demostraciones anatómicas públicas.

[11] Para el problema del aticismo en Galeno, cf. I. von Müller, «Galen als Philologe», *Verhandlung der 41. Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner, München, 1891,* Leipzig, 1892, págs. 80-91, en esp. págs. 85 sigs.; B. P. Reardon, *Courants littéraires grecs des IIe et IIIe siècles après J. C.,* París, 1971, págs. 62 y 88 y V. Nutton (ed.), *Galeni De Praecognitione,* cit., págs. 61 sigs.

capital imperial se debe a que su enorme población le ofrecía un interesante campo de trabajo en medicina, allí podía conocer a personas de enorme influencia política, afirmar su posición frente a los otros médicos y ganarse un puesto apetecible y prestigioso en la sociedad[12]. En varios pasajes de *Sobre el pronóstico*[13] Galeno cuenta lo arduo que era para un médico hacerse un nombre en Roma. Él logró tan difícil objetivo en poco tiempo gracias a la protección que recibió de su compatriota y maestro Eudemo, el cual se puso en sus manos con motivo de una enfermedad y le ensalzó después entre todos sus conocidos. De este modo tuvo acceso a las clases más altas de la sociedad romana, cónsules, senadores y emperadores.

Con todo, la relación de Galeno con las personalidades más influyentes de su tiempo fue principalmente de tipo médico. A diferencia de los sofistas, Galeno nunca ocupó un puesto público y, aunque pertenecía a una familia de la alta sociedad de Pérgamo cuya fortuna le permitió llevar una vida desahogada y hasta proporcionar ocasionalmente ayuda a sus colegas necesitados[14], lo cierto es que no procedía de la más rica aristocracia de Pérgamo ni hizo nunca donativos generosos a su ciudad natal, como sí era costumbre entre los sofistas.

Galeno se distancia de la Segunda Sofística sobre todo en su relación con la tradición, y en especial con Hipócrates[15]: la medicina hipocrática no desempeña para Galeno

[12] Cf. J. Kollesch, «Galen und die Zweite Sophistik», cit., pág. 6.

[13] *Corpus Medicorum Graecorum* V 8, 1: 68, 3-72, 12; 92, 23-26.

[14] Cf. M. Meyerhof, «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen», *Sudhoffs Archiv für die Geschichte der Medizin* 22 (1929), 72-86, en esp. pág. 84.

[15] Cf. J. Kollesch, «Galen und die Zweite Sophistik», cit., págs. 8-9, y sobre todo G. Harig, J. Kollesch, «Galen und Hippokrates», en L.

ningún papel, por ejemplo, en su concepción patológico-humoral. Por ello, la reivindicación del médico de Cos y el intento de consensuar las opiniones de aquél con las suyas propias sólo se explica por su sensibilidad hacia una tradición histórica que le enseñó a ver en Hipócrates el fundador de la medicina científica. Galeno nunca se vio a sí mismo como un innovador, sino, antes bien, como un continuador de la tradición médica hipocrática y helenística. Ello le convierte a menudo en historiador y doxógrafo de las doctrinas médicas y filosóficas y, aunque a menudo distorsiona el pensamiento de sus adversarios y lo interpreta de manera tendenciosa —especialmente el de los médicos contemporáneos, a los que nunca menciona, excepto para rebajarles, subrayar sus errores y ocasionalmente ofrecerles consejo—, su papel en la transmisión del conocimiento médico es determinante.

BOURGEY, J. JOUANNA (eds.), *La collection hippocratique et son rôle dans la l'histoire de la médecine. Colloque de Strasbourg (23-27 octobre 1972)*, Leiden, 1975, págs. 257-274.

I

EXHORTACIÓN A LA MEDICINA

INTRODUCCIÓN

Galeno se dirige en esta obra a sus jóvenes discípulos para aconsejarles y animarles a escoger alguna de las artes y oficios nobles, de entre los que destaca la medicina. El opúsculo es por tanto una loa de la medicina como la mejor de las artes y presenta las características de una obra de género protréptico[1]. En un primer momento este género esencialmente parenético tenía como objetivo explícito ganarse al estudiante para la filosofía o para la elección de una escuela filosófica particular, pero terminó por referirse a todas

[1] El trabajo clásico sobre los protrépticos, que pueden adoptar la forma literaria de un diálogo, una *oratio,* una carta, una antología, un himno, un aforismo o una biografía, es el de P. Hartlich, «De exhortationum a Graecis Romanisque scriptarum historia et indole», *Leipziger Studien zur classischen Philologie* 11 (1889), 207-336. Por su parte, M. D. Jordan, «Ancient philosophic protreptic and the problem of persuasive genres», *Rhetorica* 4 (1986), 309-333, ha descrito los tratados protrépticos desde un punto de vista estructural, genérico y retórico. El más famoso de los protrépticos antiguos es el de Aristóteles (cf. I. Düring, *Aristotle's «Protrepticus». An Attempt at reconstruction,* Göteborg, 1961).

las artes[2] y se vio rápidamente desarrollado por la apologética cristiana[3].

La elección del género exhortativo para la composición del tratado no es casual. Grandes oradores contemporáneos de Galeno como Luciano, Polemón o Elio Aristides lo cultivaron en una época presidida por el afán de *paideía* y por la corriente cultural de la Segunda Sofística. En las escuelas y en las calles era posible oír a personajes muy variados defendiendo oralmente sus teorías y los propios emperadores romanos protegían a los rétores y creaban cátedras de oratoria. Todo ello animó seguramente a Galeno a dar cabida en su producción literaria al género parenético como forma de expresión, tan distinto del tono estrictamente expositivo de sus obras médicas.

Galeno comienza su exhortación comparando al hombre con los animales (cap. I). Admite que éstos poseen en alguna medida la facultad racional pero niega que hayan llegado a la fase mental que permite a los hombres recordar, relacionar y aprender tanto las artes propias de los animales —el arte de tejer de las arañas, el de modelar de las abejas—, como las de los dioses —el arte médica de Asclepio, el arte del arco, de la adivinación y de la música de Apolo— o las que crean ellos mismos —la geometría, la astronomía, la filosofía—. La diferencia con los animales la marca el hecho de que el hombre es capaz de practicar un arte aprendido de los dioses. Los siguientes capítulos de la exposición

---

[2] El Perípato parece conocer el uso de la exhortación sobre todo a cultivar una *téchnē* específica. Está atestiguado, por ejemplo, un *Protréptico* de Cameleonte al estudio de la música (cf. F. Wehrli [ed.], *Die Schule des Aristoteles* [vol. IX, *Eudemo*], Basilea, 1957, *Fragms.* 3-6, y M. Isnardi, «*Techne*», *La Parola del Passato* 16 [1961], 257-296, en esp. pág. 284, n. 31).

[3] En la literatura cristiana el protréptico más conocido es el de Basilio de Cesarea, *A los jóvenes, sobre el provecho de la literatura clásica.*

(caps. II-V) contraponen a la diosa Fortuna con el dios Hermes. A la primera, que proporciona bienes mezquinos y caducos, se habían acogido muchos hombres en la época imperial, un período marcado por enormes inseguridades. Hermes, por el contrario, es el artífice de todas las artes y el patrón de las profesiones más expuestas y arriesgadas. En esta actitud de rechazo del azar y la fortuna se pone de manifiesto el carácter científico y racionalista de Galeno, que se opone a las corrientes y soluciones irracionales nacidas ya con el helenismo.

A continuación (caps. VI-IX) se enumeran los valores por los que suelen luchar los hombres —riqueza, nobleza, belleza, fuerza física— y se concluye que todos ellos son inseguros y falaces y que la persona sensata se dedicará al ejercicio de un arte. En realidad, la contraposición entre los bienes del alma, verdaderos y duraderos, y los bienes exteriores o de la fortuna es tradicional en los textos de corte exhortatorio, lo que apunta a la existencia de un género protréptico netamente codificado y con referencias obligadas a un conjunto de temas recurrentes[4]. En este punto, Galeno expone sus críticas a la actividad de los atletas (caps. X-XIV), ya que buscando alcanzar con ella fuerza física, belleza, riqueza y gloria algunos jóvenes anteponen equivocadamente el ejercicio atlético al aprendizaje de cualquier otro oficio[5]. Galeno se refiere aquí de forma pormenorizada a los hábitos insanos de los atletas, de cuyas actividades tenía

---

[4] Cf. asimismo PLATÓN, *Eutidemo* 281B sigs.; ARISTÓTELES, *Protréptico, Fragm.* 3 ROSS; EPICTETO, III 22, 27; CICERÓN, *A Hortensio, Fragms.* 68-72; PSEUDO PLUTARCO, *Sobre la educación de los niños* 8; BOECIO, *Consolación de la filosofía* II 5-7 y III 3-7; JÁMBLICO, *Protréptico* 5 y 8.

[5] Cf. R. HEUBAUM, «Über Galens *Spiel mit dem kleinen Ball* und seine größte Streitschrift gegen die Athletik», *Leibesübungen und körperliche Erziehung* 58 (1939), 198-202.

buen conocimiento por haber sido él mismo médico de gladiadores[6].

El tratado finaliza con la exhortación de que para conseguir riquezas de manera segura y digna se debe practicar algún arte que pueda conservarse toda la vida, preferentemente las artes «liberales» y «respetables», y entre ellas la mejor, la medicina. Las razones de la clasificación que propone Galeno de la medicina entre las artes liberales y nobles no aparecen expuestas en este tratado pero pueden deducirse de otras obras suyas: según A. M. Ieraci Bio[7], la anatomía —considerada como el fundamento de su medicina— permite al médico tener una visión precisa de la estructura de los órganos y de las funciones de las partes, percibir el orden providencial y racional de la naturaleza y alcanzar el *dioti* de raíz aristotélica, el nivel causal. Este importante paso otorga a la medicina el acceso al plano del discurso teórico general, que se había convertido en patrimonio exclusivo de las escuelas filosóficas. Por otra parte, la idea de que el alma está estrechamente ligada al cuerpo y que las facultades anímicas dependen de los temperamentos del cuerpo —que se pueden corregir mediante la dieta, el clima y el ambiente físico[8]— permite a la medicina superar la subordinación postplatónica que la hacía depender de la filosofía y la con-

[6] Gracias al tipo de heridas que Galeno describe y al procedimiento terapéutico que propone sabemos qué clase de luchas eran preferidas en los juegos de gladiadores en Pérgamo, localidad en la que Galeno atendió a los gladiadores entre los años 159 y 161. Cf. J. Scarborough, «Galen and the Gladiators», *Episteme* 5 (1971), 98-111.

[7] Cf. A. M. Ieraci Bio, «Sulla concezione del medico *pepaideuménos* in Galeno e nel tardoantico», en J. A. López Férez (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional, Madrid, 22-25 de marzo de 1988)*, Madrid, 1991, págs. 133-151, en esp. pág. 139.

[8] Cf. Galeno, *Que las facultades del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo* 9.

vierte a ella y al médico en poseedores del control tanto de la salud física como de la moral.

El principal problema que presenta la transmisión de la *Exhortación a la medicina* se refiere a su título original y al carácter completo o incompleto de la obra. Dado que no se conservan manuscritos griegos de este tratado, la *editio princeps* aldina, aparecida en Venecia en 1525, cobra especial relevancia a la hora de establecer el texto. Ésta porta el epígrafe *Galēnoû paraphrástou toû Mēnodótou protreptikòs lógos epì tàs téchnas,* es decir, «Exhortación a las artes de Galeno, el parafrasta de Menódoto». El nombre de Menódoto se refiere con toda seguridad al fundador de la corriente empírica Menódoto de Nicomedia, ya que el propio Galeno menciona la *Exhortación a la medicina* en el capítulo 9 de su índice bibliográfico *Sobre mis libros* entre las obras dirigidas contra los empíricos.

Para Adelmo Barigazzi[9] no hay duda de que la *Exhortación a la medicina* que conservamos es el fragmento o primera parte de una obra más extensa en la que tras un encomio general a las artes seguía una exhortación específica a la medicina. En esta segunda parte de la obra habría muy probablemente reflexiones contrarias al punto de vista de Menódoto (quizás referentes al estudio de la anatomía y la fisiología, que para los médicos empíricos eran aspectos inútiles para el arte médica), lo que explicaría la aparición del nombre de este médico en el título de la obra. La transición entre las dos partes estaría asegurada por el pasaje final del texto, consagrado a la división entre artes liberales y artes mecánicas o manuales, y por las últimas palabras de Galeno, que se propone indicar «a continuación» los motivos por los cuales la medicina es superior al resto de las artes.

---

[9] A. Barigazzi, «Sul titolo del *Protrettico* di Galeno», *Prometheus* 5 (1979), 157-163.

A. Barigazzi cree que el opúsculo *Que el mejor médico es también filósofo,* u otro muy similar a éste, constituía la segunda parte de la *Exhortación a la medicina,* mientras P. N. Singer propone que la segunda parte del tratado podría ser la obra *A Trasíbulo, sobre si la salud depende de la medicina o de la gimnástica*[10].

Lo que sí es cierto es que la pérdida de esta segunda parte de la obra, consagrada al estudio de la medicina, era ya un hecho en el s. XII, dado que un manuscrito árabe de esa época conserva una traducción de un sumario que se refiere solamente a la primera parte del tratado. En cambio, el gran médico y traductor Hunain ibn Ishaq (808-873) sí parece haber conocido el texto completo[11].

La restitución de las palabras del título *ep' iatrikḗn,* exhortación «a la medicina», en lugar de *epì tàs téchnas,* «a las artes», se debe al editor G. Kaibel, en su edición del texto de 1894, el cual se basó en el testimonio del propio Galeno en su ya mencionado tratado *Sobre mis libros* y en el de San Girolamo, alrededor de doscientos años después de Galeno, que cita al médico de Pérgamo con las palabras *dicit in Exhortatione medicinae*[12]. El plural *epì tàs téchnas,*

---

[10] P. N. SINGER, *Galen. Selected Works,* Oxford, 1997, pág. 407.

[11] Cf. G. BERGSTRÄSSER, *Hunain ibn Ishaq über die syrischen und arabischen Galen-Übersetzungen,* Leipzig, 1925, pág. 37, núm. 110, y R. DEGEN, «Galen im Syrischen: Eine Übersicht über die syrische Überlieferung der Werke Galens», en V. NUTTON (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 131-166, que se basan en los datos de la *Risala,* la memoria que Hunain ibn Ishaq compiló en árabe para Ali ibn Yahya sobre las traducciones árabes y siriacas de Galeno conocidas en el s. IX en el mundo oriental.

[12] SAN GIROLAMO, *Adv. Iovin.* II 11 *(Patrologia Latina* XXIII 414).

que aparecía con seguridad en la tradición manuscrita [13], habría surgido después de la pérdida de la segunda parte del tratado y a fin de que el título se correspondiese con el contenido de la parte conservada.

Queda, sin embargo, por explicar cómo puede admitirse que Galeno haya compuesto una 'paráfrasis' de un escrito de su adversario Menódoto, algo que se comprende mejor si la redacción de la *Exhortación a la medicina* se enmarca en la polémica contra los empíricos. Según Barigazzi, Menódoto habría escrito una exhortación al arte médica dirigida a los jóvenes y Galeno le habría respondido —éste podría ser el sentido del término 'parafrasta'— contraponiéndole su *Protréptico*. Pero dado que no parece probable que Galeno se haya contentado con parafrasear, otros estudiosos han propuesto que el término *paraphrástou* fue añadido posteriormente para precisar la relación poco clara entre Galeno y Menódoto [14], y hay quien, como Kaibel, opina que la palabra en cuestión procede de una corrupción y que el texto original sería ⟨*katà*⟩ *toû deîna toû Mēnodótou*. En cualquier caso, el título de la obra que se lee en la edición aldina hace suponer que existió una relación de algún tipo entre el *Protréptico* de Galeno y un tratado de Menódoto.

En cuanto a la historia del texto [15], ya se ha señalado que no se conservan manuscritos griegos de la *Exhortación a la medicina*. Tampoco existen traducciones latinas antiguas del

---

[13] Como se deduce de los *excerpta* del humanista Angelo Poliziano (1454-1494) fechados en Bolonia en 1491 y conservados en el códice *Monaquensis lat.* 807, ff. 72a-74b, en los que se leen las palabras «ex fragmento *toû Galēnoû toû iatroû paraphrástou toû Mēnodótou protreptikôn lógōn epì tàs téchnas*».

[14] Así H. Schöne, «Verschiedenes», *Rheinisches Museum* 73 (1920-24), 137-160, en esp. 148-156.

[15] Expuesta en detalle por V. Boudon, *Galien. Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical*, París, 2000, págs. 43-77.

tratado[16]. La transmisión textual se escinde en dos ramas: la primera está representada por la edición aldina de 1525[17], la traducción latina de Erasmo[18] y los fragmentos en griego recopilados por Poliziano. Estos *excerpta*, transmitidos en el códice *Monaquensis lat.* 807[19], fueron juzgados de extraordinaria importancia por su editor Pesenti[20], aunque en realidad no son de ninguna ayuda para la reconstitución del texto griego, ya que Poliziano parece haber utilizado el mismo códice que sirvió de modelo para la edición aldina[21], un manuscrito propiedad del humanista Lianoro Lianori *(ca.*

[16] El manuscrito latino *Bernensis* N 128 citado por G. Fichtner, *Corpus Galenicum. Verzeichnis der galenischen und pseudo-galenischen Schriften,* Tubinga, 1985, pág. 8, n. 1, corresponde en realidad a una edición impresa acompañada de notas anónimas.

[17] El códice utilizado para preparar esta edición, de la que depende la edición de Basilea de 1538, ha desaparecido. Contra la tesis sostenida por E. Wenkebach, «Textkritische Beiträge zu Galens Protreptikosfragment», *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 26 (1933), 205-252, en esp. pág. 208, de que las numerosas correcciones marginales del *Bodleianus* 709 eran señal de que este ejemplar había sido utilizado como modelo en la imprenta se ha manifestado V. Nutton, *John Caius and the manuscripts of Galen,* Cambridge, 1987, pág. 46, n. 21.

[18] Erasmo fue el primero que tradujo algunas obras de Galeno en una versión latina que publicó en Basilea en 1526, un año después de la primera edición griega aldina, que le sirvió de modelo.

[19] Al testimonio del *Monaquensis* debe añadirse el sumario de las *Miscellaneorum centuria secunda* 98 de Poliziano con el título *Perì phráseos Mēnodótou*. En general, para la actividad exegética de Poliziano sobre Galeno cf. A. Perosa, «Codici di Galeno postillati dal Poliziano», en V. Branca *et al.* (eds.), *Umanesimo e Rinascimento. Studi offerti a P. O. Kristeller,* Florencia, 1980, págs. 75-109.

[20] G. Pesenti, «Frammenti monacensi di Galeno», *Rendiconti del Reale Istituto Lombardo di Scienze e Lettere,* ser. II, 53 (1920), 586-590.

[21] Sin embargo, para V. Nutton, *John Caius and the manuscripts of Galen,* cit., pág. 24, no hay pruebas concluyentes que demuestren que el manuscrito griego utilizado por Poliziano fuese el mismo que sirvió de modelo para la Aldina de 1525.

1425-1478) y que fue prestado a Poliziano por Girolamo Ranuzzi.

La segunda rama de la transmisión está representada principalmente por las notas manuscritas de John Caius (1510-1573) en un ejemplar de la edición de Basilea, las lecturas atribuidas al llamado *codex Adelphi*[22] por Theodore Goulston (1572-1632) en su edición londinense aparecida póstumamente en 1640[23] y la traducción latina de Ludovico Bellisario, un médico humanista de Módena del s. XVI, que tradujo con elegancia también las obras *Sobre el órgano del olfato* y *Que el mejor médico es también filósofo*[24]. Bellisario siguió básicamente la versión de Erasmo, pero introdujo algunas correcciones buenas al texto de la aldina que le servía de base. La fecha de la versión de Bellisario no se conoce con exactitud, pero seguramente fue elaborada para la primera edición juntina de todo Galeno en latín que se publicó en 1541-42, tres años después de la edición griega de Basilea[25].

---

[22] Este *codex Adelphi* no designa en realidad un manuscrito, sino una edición impresa anotada de la Aldina que perteneció a un cierto Adelphus.

[23] Cf. V. NUTTON, «The Galenic codices of Theodore Goulston», *Revue d'Histoire des Textes* 22 (1992), 259-278, en esp. 266 sigs.

[24] R. J. DURLING, «A Chronological Census of Renaissance Editions and Translations of Galen», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 24 (1961), 104-305, atribuye erróneamente a Bellisario una versión del tratado *Sobre las escuelas de medicina.*

[25] A. BARIGAZZI, «Ludovico Bellisario ovvero dell'uso delle versioni latine in una edizione di Galeno», en A. GARZYA (ed.), *Tradizione e ecdotica dei testi medici tardoantichi e bizantini. Atti del Convegno Internazionale. Anacapri, ottobre 1990,* Nápoles, 1992, págs. 29-39, ha puesto de manifiesto la importancia de las versiones latinas de Bellisario para la reconstrucción del texto de Galeno, y en especial de la *Exhortación a la medicina,* y ha demostrado (pág. 37) que aquél no dispuso de ningún manuscrito para confeccionar su traducción.

En cuanto a las tradiciones árabe y hebrea, éstas ofrecen ayudas puntuales para la edición del texto. Sabemos que la *Exhortación a la medicina* fue traducida al siríaco por Hunain ibn Ishaq y al árabe por su sobrino Hubaish ibn al-Hasan, pero ambas versiones se han perdido y sólo se conserva un sumario anónimo del tratado conservado en el ms. árabe de El Cairo *Taymur ahlaq* 290, ff. 243-247, del s. XII de nuestra era[26]. Por su parte, el médico y filósofo español del s. XIII Shem Tob Ibn Falaquera, que compuso sus obras en hebreo, tomó citas de esta obra a partir de la traducción árabe[27].

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

A. Barigazzi, *Favorino di Arelate, Opere. Introduzione, testo critico e commento (Testi greci e latini con commento filologico* IV), Florencia, 1966, págs. 179-190.

—, *Galeni de optimo docendi genere, Exhortatio ad medicinam (Protrepticus) (Corpus Medicorum Graecorum* V 1, 1), Berlín, 1991.

V. Boudon, *Galien. Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical*, París *(Les Belles Lettres)*, 2000.

Ch. Daremberg, *Oeuvres anatomiques, physiologiques et médicales de Galien*, 2 vols., París, 1854, vol. I, págs. 8-46.

I. G. Galli Calderini, *Galeno. Nobiltà delle arti*, Nápoles, 1986.

---

[26] Editado por A. Badawi, *Disarat wa-nusus fi l-falsafa wa-l-'ulum 'inda l-Arab*, Beirut, 1981, págs. 187-189.

[27] Cf. M. Zonta, *Un interprete Ebreo della filosofia di Galeno. Gli scritti filosofici di Galeno nell'opera di Shem Tob Ibn Falaquera*, Turín, 1995.

W. JOHN, *Galēnoû Protreptikòs ep' iatrikḗn. Galens Werbeschrift: Studiert medizin! (ein Fragment),* Gotinga, 1936.

G. KAIBEL, *Claudii Galeni Protreptici quae supersunt,* Berlín, 1894 (reimpr. anastática 1963).

G. KÜHN, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. I, págs. 1-39.

P. LÜTH, W. KNAPP, «Galen von Pergamon: Ermunterung zu Kunst und Wissenschaft. Aus dem Griechischen», *Hippokrates* 34 (1963), 665-669.

J. MARQUARDT, *Claudii Galeni Pergameni Scripta minora* I, Leipzig, 1884 (reimpr. Amsterdam, 1967), págs. 103-129.

J. A. OCHOA, L. SANZ MINGOTE, *Galeno. Exhortación al aprendizaje de las artes. Sobre la mejor doctrina. El mejor médico es también filósofo. Sobre las escuelas, a los que se inician,* Madrid, 1987, págs. 67-97.

R. S. ROBINSON, *Sources for the History of Greek Athletics,* Chicago, 1955, págs. 191-197.

P. N. SINGER, *Galen. Selected Works,* Oxford, 1997, págs. 35-52.

J. WALSH, «Galen's Exhortation to the study of the arts, especially medicine», *Medical Life* 37 (1930), 507-529.

J. H. WASZINK (ed.), *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami,* I, 1, Amsterdam, 1969, págs. 639 sigs.

E. WENKEBACH, «Galens Protreptikosfragment», *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und der Medizin* 4, 3 (1935), 88-121.

Estudios

A. BARIGAZZI, «Solone, Saffo, Euripide in un passo di Galeno», *Prometheus* 4 (1978), 207-218.

—, «Sul titolo del *Protrettico* di Galeno», *Prometheus* 5 (1979), 157-163.

G. BARRAUD, «Galien et l'éducation physique», *Bulletin de la Société Française d'Histoire de la Médecine* 32 (1938), 164-169.

J. GÖHLER, «Sport als Beruf. Die leidenschaftliche Anklage des Klaudios Galenos», en *Die Leibeserziehung,* 1955, págs. 164-168.

M. ISNARDI, «*Techne*», *La Parola del Passato* 16 (1961), 257-296.

G. PESENTI, «Frammenti monacensi di Galeno», *Rendiconti del Reale Istituto Lombardo di Scienze e Lettere,* ser. II, 53 (1920), 586-590.

A. RAINFURT, *Zur Quellenkritik von Galens Protreptikos,* tesis doct., Friburgo i. Br., 1904.

W. TATARKIEWICZ, «Classification of Arts in Antiquity», *Journal of the History of Ideas* 24 (1963), 231-240.

E. WENKEBACH, «Textkritische Beiträge zu Galens Protreptikos-fragment», *Sudhoffs Archiv für Geschichte der Medizin* 26 (1933), 205-252.

I. EXHORTACIÓN A LA MEDICINA

No está claro que los seres vivos llamados irracionales no participen en absoluto de la capacidad de raciocinio, ya que posiblemente aunque no tomen parte en la facultad concerniente a la voz y que se denomina también 'verbal', al menos todos participan, en mayor o menor medida, de la facultad que se encuentra en el alma y que llaman 'interior'[1]. Hasta qué extremo los hombres han logrado diferenciarse de los animales se pone de manifiesto cuando observamos el número de artes[2] que practica este ser vivo y por el hecho

[1] El texto griego opone los términos *prophorikón* y *endiátheton,* de origen estoico, los cuales podrían también ser vertidos como facultad «externa» e «interna». El término *lógos* puede referirse tanto a la capacidad para el pensamiento lógico y racional como al lenguaje hablado. El problema de la posesión de *lógos* por parte de los animales es un tema central en la filosofía de Galeno: por un lado, *lógos* es la parte del alma humana que participa de la divinidad y que distingue claramente al hombre de los animales; por otro, en la versión fisiológica del platonismo que defiende Galeno, la parte racional o dominante del alma es aquella que controla los movimientos voluntarios y procesa la percepción sensorial y que es compartida con el hombre al menos por los animales de nivel superior.

[2] El término *téchnai* indica tanto el arte u oficio del artesano como una habilidad o arte en un sentido más elevado e intelectual. El tratado reclama para la medicina la calificación de *téchnē* en este último sentido.

de que el hombre es el único que, al estar capacitado para el conocimiento, aprende el arte que desea.

En efecto, casi ninguno de los restantes seres vivos está dotado para las artes, con la excepción de algunos animales en ciertos ámbitos. Pero incluso aquellos que han logrado adquirir determinadas artes lo han hecho ayudados por su naturaleza más que por una elección premeditada. El hombre, en cambio, no sólo no es ajeno a ninguna de las artes de los animales —imita a las arañas en el arte de tejer, a las abejas en el de modelar y, pese a ser pedestre, no le falta práctica para nadar[3]—, sino que tampoco está al margen de las artes divinas: emula el arte médica de Asclepio, y de Apolo ésta y todas las restantes que este dios posee, el arco, la música, la adivinación, además de las propias de cada una de las Musas. Tampoco es ajeno a la geometría ni a la astronomía, sino que observa lo que ocurre bajo la tierra y sobre el cielo, como dice Píndaro[4], y gracias a su laboriosidad, se ha procurado también el más excelso de los bienes divinos, la filosofía. Por esta razón, por mucho que el resto de los seres vivos participe de la capacidad de raciocinio, el hombre es el único de ellos que puede ser llamado 'racional' por excelencia.

2 Siendo esto así, sería deleznable que nos despreocupásemos de lo único que tenemos en común con los dioses y dirigiésemos nuestra atención a cualquier otro asunto, despreciando la adquisición de las artes y encomendándonos a

[3] La idea de que el arte imita la naturaleza es antigua. Aparece, por ejemplo, en SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio* XX 121, 22, con los mismos ejemplos.

[4] La idea se basa en un célebre pasaje de PLATÓN, *Teeteto* 173E, dedicado al lugar de la filosofía en la ciudad y en donde Platón cita igualmente a PÍNDARO, *Fragm.* 293 SNELL-MAEHLER. Una alusión a este pasaje de Platón se encuentra asimismo en JÁMBLICO, *Protréptico* 14, pág. 101 DES PLACES.

Fortuna. Con la intención de poner a la vista la perversidad de ésta, los antiguos no se contentaron con pintarla y esculpirla con forma de mujer —aunque ya sólo eso sería señal más que suficiente de su necedad—, sino que además le dieron un timón para sostenerlo entre sus manos, bajo sus pies dispusieron un pedestal en forma de esfera y la privaron de la vista, indicando mediante todos estos signos la inestabilidad de Fortuna.

Ciertamente, del mismo modo que en una nave zarandeada con violencia al punto de verse cubierta por las olas y correr el peligro de naufragar sería un proceder perverso confiar el timón a un capitán ciego, creo que de manera semejante también en la vida, en donde proliferan los naufragios de muchas haciendas más que los de los cascos de las naves en el mar, no sería propio de nadie con conocimiento de causa el entregarse, en tales vicisitudes, a una divinidad ciega y que no se sostiene con firmeza. Hasta tal punto llega su volubilidad e insensatez que con frecuencia ignora a los hombres dignos de mérito y otorga en cambio riqueza a los que no la merecen, pero ni siquiera a éstos los enriquece con constancia, sino que tal como les ha concedido ganancias, así también se las vuelve a arrebatar. Una gran multitud de hombres ignorantes obedece a esta divinidad, que jamás permanece en el mismo lugar debido a la facilidad con que rueda el basamento que la sostiene y que la conduce al borde de los precipicios y en ocasiones hasta el mar. Allí perecen juntos todos los que la han seguido, mientras ella es la única que sale ilesa y se burla de los que entonces se lamentan y la recriminan, sin que ningún auxilio sea ya posible[5].

---

[5] Descripciones similares de Fortuna, que se inspiran en representaciones figuradas, se encuentran en DIÓN DE PRUSA, *Disc.* LXIII, pág. 205 DIND., y LXV, pág. 218 DIND., así como en *Sobre la fortuna* de Favorino de Arelate, transmitido por el propio DIÓN DE PRUSA, *Disc.* LXIV.

3 Tal es pues el modo de obrar de Fortuna. Fíjate cómo en cambio a Hermes los antiguos pintores y escultores lo adornaron con los rasgos contrapuestos a los de Fortuna, en calidad de soberano de la razón e inventor de todas las artes[6]. Es un joven hermoso, dueño de una belleza que no es adquirida ni postiza sino auténtica y que permite descubrir la bondad de su alma. Sus ojos son luminosos, su mirada penetrante y su pedestal el más firme e inconmovible de todas las estatuas: un cubo. En ocasiones celebran a este dios con una estatua suya[7], y se puede comprobar que sus adoradores se muestran radiantes, a semejanza del dios que les sirve de guía, que nunca le hacen reproches como los seguidores de Fortuna, y que no se alejan ni se separan de él, sino que le siguen y obtienen el máximo provecho de su providencia.

4 Por el contrario, verás que todos los que obedecen a Fortuna son indolentes e ignorantes de las artes. Continuamente se dejan guiar por las expectativas y corren al socaire de esta divinidad, unos próximos a ella, otros más alejados y algunos hasta agarrados de su mano. Entre todos ellos podrás distinguir al famoso Creso de Lidia y a Polícrates de Samos[8], y seguramente te sorprenda ver cómo el Pactolo

---

[6] Según I. HADOT, *Arts libéraux et philosophie dans la pensée antique,* Paris, 1984, pág. 110, en este Hermes está asimilado probablemente el dios Theuth de PLATÓN, *Fedro* 274C-E. Para A. BARIGAZZI, *Galeni. Exhortatio ad medicinam (Protrepticus) (Corpus Medicorum Graecorum* V 1, 1), Berlín, 1991, pág. 56, Galeno toma el modelo de Hermes de un pasaje del tratado *Sobre la realeza* de DIÓN DE PRUSA, *Disc.* I 65-83.

[7] Las Hermas.

[8] Creso, rey de Lidia, fue derrotado por Ciro tras la toma de Sardes en el 546 a. C. y su reino quedó anexionado al Imperio Persa: cf. HERÓDOTO, I 6-94. Polícrates de Samos fue un legendario tirano, que fue atraído a Magnesia por el persa Oroites, quien le hizo morir crucificado: cf. HERÓDOTO, III 39-46 y 125; FAVORINO DE ARELATE, *Sobre el exilio* 8; y MÁXIMO DE TIRO, *Or.* XXXIV 5a.

desborda oro para el primero[9] y los peces marinos hacen para el segundo las veces de remeros[10]. Y en su compañía verás a Ciro, a Príamo y a Dionisio. Pero poco después de estos acontecimientos podrás contemplar cómo Polícrates es crucificado, Creso ejecutado a manos de Ciro y el propio Ciro a manos de otros[11]. E igualmente verás depuesto a Príamo[12], y en Corinto a Dionisio[13].

Y si observas también a esos otros que de lejos persiguen a Fortuna en su carrera sin lograr alcanzarla, acabarás odiando a todo el coro. Pues allí se encuentra un buen número de demagogos, heteras, libertinos y delatores de amigos, y también muchos asesinos, profanadores de tumbas y bandidos que no han respetado ni a los mismos dioses, sino que han saqueado sus templos.

El otro coro está formado por todos los hombres honra- 5
dos y trabajadores de oficios. Ellos no corren, ni gritan, ni

---

[9] El motivo de la arena dorada del río Pactolo en Lidia se encuentra también en PLINIO, *Historia Natural* XXXIII 36, y en CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo* III 11, 56. Cf. Escolio a ARISTÓFANES, *Pluto*, pág. 341a 29.

[10] O bien simplemente «le obedecen» *(hypēretoûntas)*, subrayando la sumisión de todos los seres a Polícrates, quien después sufriría una muerte vergonzante.

[11] Sobre la muerte de Ciro (600-529 a. C.) circulaban varias leyendas, pero HERÓDOTO, I 201-214 cuenta que no fue hecho prisionero, como podría deducirse de las palabras de Galeno, sino que murió tras 29 años de reinado en una campaña militar contra el pueblo de los masagetas.

[12] El infortunio de Príamo es citado también por CALÍMACO, *Fragm.* 491 PFEIFFER, y CICERÓN, *Tusculanas* I 85 y 93.

[13] Dionisio, tirano de Siracusa, abandonó su ciudad tras una sublevación popular en el 344 a. C. y acabó sus días en Corinto. CORNELIO NEPOTE, *Timoleón* 20, 2, y DIODORO SÍCULO, XVI 70, confirman que su infortunio se había hecho proverbial. El ejemplo es citado también por CICERÓN, *Cartas a Ático* IX 9, 1.

se pelean entre sí. Al contrario, el dios está presente en medio de ellos y todos permanecen en torno suyo dispuestos en orden y sin abandonar ninguno el lugar que aquél les ha otorgado. Los que se encuentran más próximos al dios, situados en círculo a su alrededor, son los geómetras, los matemáticos, los filósofos, los médicos, los astrónomos y los gramáticos. A continuación están los pintores, escultores, maestros[14], carpinteros, constructores y tallistas de piedra, y tras ellos la tercera clase, constituida por todas las artes restantes. Están ordenados de esta forma por categorías[15], pero todos tienen la mirada puesta en el dios, obedientes al mandato común de éste[16].

---

[14] El término *grammatikoí* se refiere a quienes realizan un tipo de estudio lingüístico y filológico («gramáticos»), mientras que *grammatistaí* indica un maestro de lengua a nivel elemental.

[15] Al clasificar las artes, Galeno las divide en tres órdenes: las puramente teóricas; las artes figurativas y constructivas junto con la profesión del maestro de escuela; y las artes manuales. Al concluir la *Exhortación,* Galeno reformula el elenco de *téchnai* privilegiadas situando la medicina en primer lugar y reforzando la vertiente lingüístico-literaria mediante la sustitución de la filosofía por la lógica y la retórica. Para M. Vegetti, «Modelli di medicina in Galeno», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 47-63, en esp. 47, en esta clasificación aparecen implícitos muchos elementos de una concepción galénica de la medicina de 'perfil alto' como son la preeminencia de su vertiente teórica, su estrecha conexión con el saber lógico-matemático, de un lado, y con la escritura literaria, de otro, y su distinción neta de las prácticas manuales.

[16] Esta representación de los tres órdenes de seguidores de Hermes puede ponerse en relación con la de la *Tabla de Cebes,* obra de un autor del s. I d. C. próximo al ambiente estoico que presenta en este escrito de carácter protréptico sobre la filosofía y mediante la descripción de un cuadro imaginario la oposición alegórica de la *alēthinè paideía* a la *pseudopaideía.* En realidad, toda esta contraposición entre Fortuna y Hermes es paralela a la que aparece en la *Tabla de Cebes* entre Fortuna y *Paideía*

Allí podrías ver también a otros muchos que acompañan a Hermes: éstos conforman una cuarta categoría que sobresale de entre las otras y que es diferente de aquellos que iban a la zaga de Fortuna. Y es que este dios no acostumbra a escoger a los hombres que gozan de honores públicos ni a los de estirpe superior ni a los más ricos, sino que a los que llevan una vida decorosa, a los que destacan en sus respectivas artes, a los que obedecen sus órdenes y ejecutan sus oficios según establece la ley, a ésos los honra y los antepone a los otros, teniéndolos siempre a su lado. Creo que si tomas en consideración la calidad de este coro, no te limitarás a emularlo sino que acabarás adorándolo. En él se encuentra Sócrates y Homero, Hipócrates y Platón y los admiradores de éstos, a los cuales veneramos de modo semejante a los dioses, en calidad de representantes y asistentes de Hermes[17].

---

y responde al gusto imperante en época de Galeno por las *ekphráseis* (cf. PLUTARCO, *Sobre la fortuna de los romanos* 317c-318d, que confronta a Fortuna con Virtud).

[17] Para P. N. SINGER, «Aspects of Galen's Platonism», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional, Madrid, 22-25 de marzo de 1988)*, Madrid, 1991, págs. 41-55, en esp. 54-55, en este pasaje en que se describe el círculo de seguidores del dios Hermes —y que puede interpretarse como una reminiscencia del coro de dioses y démones de *Fedro* 246E-247A— Galeno aprovecha las ventajas del dualismo retórico de Platón para exaltar su *téchnē* pero sin comprometerse con la verdadera posición platónica. El propósito de aparecer ideológicamente como platonista es para P. N. Singer la autoglorificación intelectual, dado que 1) los filósofos eran los miembros intelectualmente más respetables de la sociedad; 2) el rigor de las disciplinas de las matemáticas y la geometría es un rasgo platónico que a Galeno le era provechoso para alcanzar una posición de autoridad con la que poder desacreditar a sus oponentes; y 3) la concepción platónica de una pequeña élite como la única posesora posible del conocimiento permitía a Galeno establecer una estrecha conexión entre el conocimiento en su gra-

Y de todos los demás no hay nadie que alguna vez se haya visto abandonado por él, pues no sólo se preocupa de los que están presentes, sino que acompaña en su travesía a los que navegan y no abandona a los náufragos. En efecto, en una ocasión en que Aristipo en una travesía se vio arrojado a la orilla al quedar su embarcación destruida frente a las costas de Siracusa, se mostró confiado desde el primer momento al contemplar en la arena un dibujo geométrico, puesto que dedujo que había arribado a tierra de hombres griegos y sabios, y no a la de unos bárbaros[18]. Seguidamente se presentó en la escuela de Siracusa y pronunció los versos

¡Quién al vagabundo Edipo en este día
acogerá con escogidos regalos![19],

a algunos que se le acercaron y que al reconocer quién era de inmediato le proporcionaron todo lo que necesitaba. Y al preguntarle unos que se disponían a navegar a Cirene, su patria, si no quería hacer algún encargo a sus familiares, les

---

do máximo y la virtud, estableciendo así una moral propia opuesta a la de sus rivales.

[18] Sobre Aristipo de Cirene cf. Diógenes Laercio, II 8, 65-104. La fuente de esta anécdota parece ser el *Protréptico* de Posidonio de Apamea (s. I a. C.). También Cicerón, *República* I 28, cuenta la historia pero la atribuye, bien que con dudas, a Platón. Diógenes Laercio, VI 6, por su parte, hace a Antístenes protagonista del episodio, y Vitrubio, *Sobre la arquitectura* VI, pról. 1, se refiere a la escena de Aristipo pero sitúa el naufragio en Rodas. En el mundo islámico la aventura de Aristipo era bien conocida, seguramente gracias al intermediario de la traducción árabe hoy perdida de la *Exhortación a la medicina* (cf. F. Rosenthal, «Witty Retorts of Philosophers and Sages from the Kitab al-Ajwibah al-muskitah of Ibn Abi 'Awn», *Graeco-Arabica* 4 (1991), 179-221, en esp. 198.

[19] Sófocles, *Edipo en Colono* 3-4.

respondió que les exhortasen a adquirir aquellos bienes que salen a flote cuando uno naufraga[20].

Muchos desgraciados que ponen toda su atención en el 6
dinero, cuando se encuentran en tales circunstancias y vicisitudes se aferran al oro y la plata y se los ciñen a su cuerpo, con lo que, al tiempo que esto, echan a perder su vida, incapaces de comprender que ellos son los primeros que se apegan más a las cosas adornadas por las artes, incluso en el caso de los animales irracionales. Estiman, en efecto, ante todo los caballos de combate y los perros de caza, y a sus criados los instruyen en los oficios, con lo que gastan a menudo muchísimo dinero en ellos, pero se despreocupan de sí mismos[21]. ¿Y acaso no es vergonzoso que el criado sea en ocasiones merecedor de miles de dracmas y en cambio su propio señor no valga siquiera una? ¡Qué digo una! Ni gratis tomarías a uno así a tu servicio. ¿Acaso no son los únicos de todos los seres que se deshonran a sí mismos al no aprender ningún arte? Pues cuando entrenan en las labores técnicas a los animales o desestiman a un criado por ser perezoso y no tener oficio, su atención está puesta en que sus terrenos y sus restantes posesiones alcancen la mejor condición posible, y de lo único de lo que se despreocupan es de sí mismos. Al no ser conscientes de que están dotados de alma, es evidente que se están equiparando a despreciables criados.

De modo que quien conozca a un hombre de estas características bien podría decirle: «Hombre, tu casa[22] y todos

---

[20] O «que acompañan a quien naufraga». Cf. Diógenes Laercio, VI 6, y Basilio de Cesarea, *Sobre el provecho de la literatura clásica* V 9.

[21] Cf. Epicteto, *Diatribas* III 26, 25 sigs., y Clemente de Alejandría, *El Pedagogo* III 6.

[22] En el texto *oikía mén soi eû échei*, G. Kaibel, *Claudii Galeni Protreptici quae supersunt*, Berlín, 1894, pág. 31, atetizó *eu échei* para evitar

tus esclavos, tus caballos, tus perros, tus tierras y todo cuanto posees están en óptimas condiciones, pero tú no cuentas con ningún ciudado bueno»[23]. Y de manera harto apropiada representaron esta situación Antístenes y Diógenes[24], el uno por llamar 'áureos rebaños' a los ricos e incultos[25], y el otro por compararlos con las higueras de los barrancos. Y es que el fruto de éstas no lo consumen los hombres, sino los cuervos o los grajos[26], del mismo modo que los bienes de aquéllos no reportan ninguna utilidad para la ciudadanía; al contrario, son dilapidados por los aduladores[27] que, una vez se lo han gastado todo, pasan de largo si te topas con ellos como si no te reconociesen.

---

el hiato con *soi*. Por la misma razón, A. Barigazzi, en su edición *Galeni. Exhortatio ad medicinam (Protrepticus)*, cit., añadió ⟨*pas'*⟩ delante de *eû*. Recogiendo las conclusiones de otros autores, J. A. López Férez, «Observaciones filológicas útiles para la crítica textual y la ecdótica de Galeno», en J. Jouanna, A. Garzya (eds.), *Storia e ecdotica dei testi medici greci*, Nápoles, 1996, págs. 273-288, en esp. 284 sigs., ha observado que el hiato es admitido por Galeno precisamente en casos como éste de paráfrasis o citas de otros autores. Por ello V. Boudon, *Galien. Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical*, París, 2000, conserva en su edición el hiato sin alterar el texto.

[23] Adaptación del diálogo entre Odiseo y Laercio en Homero, *Od.* XXIV 244-249. Cf. también Estobeo, *Florilegio* III 4, 110, a propósito del filósofo estoico Aristón de Quíos.

[24] Los dos representantes más famosos de la escuela cínica.

[25] Cf. Diógenes Laercio, VI 47, que atribuye esta imagen a Diógenes de Sínope y el *Gnomologium Vaticanum* 484, pág. 180, Sternbach-Luschnat, que la atribuye a Sócrates.

[26] Esta comparación con las higueras situadas en los lugares inaccesibles y cuyos frutos sólo aprovechan a los cuervos es atribuida a Crates por Estobeo, *Florilegio* III 15, 10, y a Diógenes de Sínope por Diógenes Laercio, VI 60.

[27] Hay un juego de palabras entre *kórakas*, «cuervos», y *kolákōn*, «aduladores».

Por ello, tampoco puede considerarse zafio a quien compara a hombres semejantes con las fuentes, ya que los que sacan primero agua de las fuentes, después, cuando éstas ya no tienen más agua, se quitan la ropa y orinan en ellas[28]. Y es lógico que los que no son célebres por otra cosa que por su dinero, tan pronto son desposeídos de éste, se vean privados al tiempo de las otras cosas que lograron gracias a él. Pues ¡qué otra cosa les podría ocurrir, si no han adquirido ningún bien por cuenta propia, sino que siempre han prosperado con medios ajenos procedentes de Fortuna!

De la misma clase son quienes colocan en primer término 7
la nobleza de estirpe y se ufanan de ella enormemente. Y es que éstos, como carecen de bienes propios, se refugian en el linaje, ignorando que esa nobleza de la que se vanaglorian se parece a la moneda de una ciudad, que está vigente entre quienes la crearon pero es falsa para los demás[29].

¿Acaso tu noble linaje no te ha elevado hasta lo más alto?
Malo es no tenerlo; pero a mí la estirpe no me proporcionó [alimento[30].

[28] Éste es un pensamiento característico de las sentencias cínicas.

[29] El pasaje está inspirado en la filosofía cínica y retoma un tema muy conocido, ya que se sabe que Diógenes de Sínope debió exiliarse con su padre, que era banquero, por haber falsificado moneda: cf. Diógenes Laercio, VI 20-21. Pero la expresión *nómisma* puede tener un doble sentido y referirse a las «instituciones» o a los «valores establecidos».

[30] Eurípides, *Fenicias* 404-405. En este pasaje de la tragedia euripidea Yocasta interroga a Polinices sobre su existencia en el exilio. Las referencias a esta tragedia para evocar los dolores y dificultades de la vida en el exilio se encuentran principalmente en discursos sobre el exilio o consolaciones a quienes han perdido su patria y su fortuna. Ejemplo de ello son Favorino de Arelate, *Sobre el exilio* 7, y Plutarco, *Sobre el exilio* 16, 606e.

Hermoso tesoro son, dice bien Platón, las virtudes de nuestros ancestros[31]; y más hermoso el poder replicar a las palabras de Esténelo:

Nos enorgullece ser mucho mejores que nuestros padres[32].

Pues si es verdad que la nobleza reporta alguna ventaja, ésta es la única que tendría: producir en nosotros el deseo de emular el ejemplo de nuestra familia. Porque el quedar muy lejos de la virtud de nuestros antepasados sería motivo de tristeza para ellos —si es que conservan algún tipo de percepción— y para nosotros mismos un oprobio tanto más grande cuanto más distinguida sea esa estirpe[33]. Eso es precisamente lo que ganan los que son perfectamente desconocidos en razón de su estirpe: el que la mayoría ignore de qué clase son. En cambio, a aquellos cuya gloria y distinción de cuna no les permiten siquiera la posibilidad de pasar desapercibidos, ¿qué otra desgracia les ha tocado en suerte salvo la fama? Y es que ciertamente son objeto de mayor reproche los que se muestran indignos de su linaje, de manera que si un necio hace gala de su brillante estirpe, no hará sino mostrar en sí mismo el más imperdonable de los males. Pues no examinamos ni medimos por el mismo rasero a los hombres normales que a los de ilustre alcurnia: a los primeros los aceptamos aun cuando sean personas de condición modesta, porque atribuimos la causa de su inferioridad a su baja alcurnia, pero a los segundos, si no muestran nada digno de sus antepasados, ya no los admiraremos, por mucho que sobresalgan sobre todos los demás.

---

[31] PLATÓN, *Menéxeno* 247B. El tema de las virtudes de los ancestros fue popularizado por ISÓCRATES, *A Demónico* 11, y ARISTÓTELES, *Retórica* II 15, 1390b16 sigs.

[32] HOMERO, *Il.* IV 405.

[33] Cf. PLATÓN, *Menéxeno* 248B-C.

De modo que si uno lo piensa bien, debe dedicarse a la práctica de un arte por medio del cual, si es de noble familia, no parecerá indigno de ella, y si no lo es, él mismo se convertirá en ornato para su estirpe, a semejanza del famoso Temístocles de tiempos pasados, quien tras ser objeto de reproches por causa de su linaje replicó: «Pero yo daré principio a una estirpe con aquellos que desciendan de mí y mi linaje comenzará conmigo, mientras que el tuyo terminará contigo»[34]. Y ya ves cómo nada ha impedido que el escita Anacarsis sea admirado y reciba el nombre de sabio, aunque era de origen bárbaro. En una ocasión en que fue vilipendiado por alguien por ser un bárbaro escita[35], le respondió: «Mi patria podrá ser una deshonra para mí, pero tú lo eres para la tuya»[36], reprendiendo así de forma muy apropiada a quien no era digno de ninguna mención por tener a su patria como único motivo de orgullo.

---

[34] Temístocles fue un famoso general y estadista ateniense, que era probablemente de familia aristocrática, aunque sus adversarios políticos le reprochaban su origen ilegítimo por ser hijo de una esclava. Según Cornelio Nepote, *Temístocles* 2, 1, era originario de Acarnania, y según Plutarco, *Vida de Temístocles* 1-2, de Caria o de Tracia. Las palabras que Galeno pone en su boca aquí las atribuye Estobeo, *Florilegio* IV 29, 15 a Ifícrates de Atenas.

[35] Los escitas eran considerados hombres incultos, groseros y brutos y era muy famoso el proverbio *Skýthōn erēmían*, «desierto de escitas», para hacer referencia a un lugar habitado por hombres de esta clase. Cf. E. L. Leutsch-F. G. Schneidewin (eds.), *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, Gotinga, 1839-1851, vol. II, pág. 208, 66.

[36] Anacarsis (s. vi a. C.) es uno de los Siete Sabios y debe su fama a haber trascendido la reputación bárbara de los escitas. De hecho, su nombre es frecuentemente citado por los filósofos cínicos, que gustaban de oponer las cualidades de los bárbaros a los defectos de los griegos. Anacarsis viajó por Grecia, según cuenta Heródoto, IV 76, y fue huésped de Solón en Atenas (Plutarco, *Vida de Solón* 5). Para la respuesta que da aquí a sus detractores cf. Diógenes Laercio, I 104, y Estobeo, *Florilegio* IV 29, 16.

En efecto, si examinas los hechos, descubrirás que no son los ciudadanos los que adquieren reputación por sus ciudades, sino exactamente lo contrario: son los hombres virtuosos los que hacen que sus patrias sean recordadas[37]. Porque, ¿qué se habría recordado de los de Estagira si no fuese por Aristóteles?, ¿y qué de los de Solos si no fuese por Arato y Crisipo?[38]. Y de igual modo el renombre de la misma Atenas, que ha corrido de boca en boca hasta tan lejos no por la prosperidad de su tierra —«era, en efecto, de tierra pobre»[39]—, sino por los que nacieron en ella, hombres excelentes en su mayoría que hicieron a su patria partícipe de su propia gloria. Aún podrás comprender con mayor claridad que todo esto es verdad si piensas en Hipérbolo o en Cleón[40], que se aprovecharon de Atenas en tanto en cuanto en calidad de malvados lograron acrecentar su fama.

Hubo un tiempo en que llamaban cerdos a la raza beocia,

dice Píndaro[41], y este mismo autor insiste:

si renegamos de la cerda beocia[42],

---

[37] Para la idea de los ciudadanos que dan renombre a su ciudad, cf. *Antología Griega* VII 139 sigs. y Temistio, *Disc.* 27, 334b-c y 337c.

[38] Arato (*ca.* 315-240) es un poeta alejandrino nativo de Solos en Cilicia que en su único poema conservado, *Fenómenos*, expone los conocimientos de su tiempo en materia astronómica. Crisipo es un conocido filósofo de la escuela estoica que vivió a finales del s. iii a. C.

[39] Cf. Tucídides, I 2, 5 sobre la aridez del Ática, que al principio preservaba a sus habitantes de rivalidades internas.

[40] Dos políticos atenienses del partido democrático en la época de la Guerra del Peloponeso y conocidos demagogos. Sobre todo para Cleón véase el testimonio de Aristófanes en su comedia *Caballeros*.

[41] Píndaro, *Fragm.* 83.

[42] Píndaro, *Ol.* VI 90.

considerando que merced a su lírica podría dar al traste con el reproche de ignorancia de que era objeto casi todo ese pueblo.

De igual modo podría ensalzarse al legislador de los atenienses, el cual prohibió que todo aquel que no hubiese enseñado un oficio a su hijo fuese mantenido por él[43]. Pues[44] como todas las artes se practican, y principalmente en aquel tiempo, cuando el cuerpo muestra su mejor aspecto, sucede que muchos hombres que se han hecho célebres por su belleza[45] desatienden sus almas y después, en el último momento y cuando aquélla ya no es útil, afirman: 8

¡Ojalá que la belleza que me arruinó perezca malamente![46].

Entonces les viene también a la memoria aquello de Solón, que invitaba a observar ante todo el final de nuestras vidas. Lanzan después maldiciones contra la vejez, cuando son ellos los que merecerían recibirlas, y ensalzan a Eurípides cuando dice que

no ofrece seguridad alcanzar la belleza más allá del justo [medio[47].

---

[43] Se refiere a Solón, célebre legislador ateniense del s. VI a. C. y uno de los Siete Sabios. La ley que obligaba a educar a los hijos es recordada por PLUTARCO, *Vida de Solón* 22.

[44] La adición de *gár* es atribuida por G. Kaibel al médico parisino Fr. Jamot, que publicó en París en 1583 una edición comentada de la *Exhortación a la medicina* (cf. M. BEAUDOUIN, «Le *Protrepticus* de Galien et l'édition de Jamot», *Revue de Philologie*, n. s., 22 [1898], 233-245). No obstante, parece que las enmiendas de Jamot deben mucho al trabajo previo de Ludovico Bellisario.

[45] Sobre la belleza como bien ilusorio por excelencia cf. JÁMBLICO, *Protréptico* 8, pág. 77 DES PLACES, y PSEUDO PLUTARCO, *Sobre la educación de los hijos* 8, 5d.

[46] *Fragm. adesp.* 174 KANNICHT-SNELL.

[47] EURÍPIDES, *Fragm.* 928 NAUCK.

Es preferible, en verdad, ya que sabemos que la edad adolescente se asemeja a las flores primaverales por el encanto efímero que posee[48], dar la razón a aquél y a la de Lesbos, que aseguraba que

el que es hermoso lo es en tanto que se le contempla, mien-
[tras que el que es bueno llevará aparejada la belleza[49],

y dejarnos persuadir igualmente por Solón cuando exponía esta misma opinión de que de la vejez hay que estar al acecho como si de un duro invierno se tratase[50], para el que se precisa no sólo de calzado y vestido sino también de una morada bien acondicionada y de miles de cosas más, y que es necesario prepararse para su llegada como se prepara con antelación un buen piloto ante la llegada del mal tiempo[51]. Pues es triste aquello de que

el necio aprende de lo que ya se ha cumplido[52].

---

[48] Para el carácter fugaz de la belleza y la comparación de la juventud con la primavera cf. MIMNERMO, *Fragm.* 5 ALLEN; ESTOBEO, *Florilegio* IV 50, 27 y 84; y varios pasajes de escritos protrépticos: ARISTÓTELES, *Protréptico*, *Fragm.* B 104 = 105 DÜRING; BOECIO, *Consolación de la filosofía* III 8; JÁMBLICO, *Protréptico* 8, pág. 47, 7 DES PLACES.

[49] SAFO, *Fragm.* 101 (= 50 LOBEL-PAGE, 49 DIEHL).

[50] DIÓGENES LAERCIO, VIII 10 atribuye a Pitágoras la comparación entre las edades del hombre y las estaciones del año. Cf. asimismo ESTOBEO, *Florilegio* IV 10, 49, concretamente para el parangón entre la vejez y el invierno, y PSEUDO PLUTARCO, *Sobre la educación de los hijos* 11, 8c.

[51] Para esta imagen tan conocida véase, entre los contemporáneos de Galeno, FAVORINO DE ARELATE, *Sobre el exilio* 25, 1.

[52] Cf. HOMERO, *Il.* II 673-675, XVII 32, XX 198, y las palabras de HESÍODO, *Trabajos y días* 218: *ei dè pathòn ti nḗpiōs égnon*. Todo este pasaje, desde el comienzo del capítulo VIII —en el que para una mayor eficacia del discurso se citan tres fragmentos poéticos, hay una reminiscencia de Mimnermo, se parafrasea un pasaje de la poesía de Solón y se menciona una de las leyes del famoso legislador—, es analizado con de-

En efecto, ¿para qué puede decirse que sirve la belleza de un joven si no se ejercita? ¿Acaso para la guerra? Efectivamente alguien podría responder con acierto recitando aquellos versos de

pero tú al menos participas de los placeres del matrimonio[53],

o esos otros de

mas vete a tu casa y cuídate de tus asuntos[54].

Y, en efecto, Nireo

era el hombre más hermoso que descendió a Ilión,
pero era endeble[55],

y por ello Homero lo menciona una única vez en el *Catálogo de las naves,* como ejemplo, creo yo, de lo inútiles que son los varones de gran belleza que no tienen ningún otro recurso de provecho para la vida. Y es que en verdad la belleza ni siquiera es provechosa para obtener abundancia de riquezas, como algunos desdichados se atreven a asegurar. Pues la ganancia libre, honrosa y segura es aquella que se genera de la práctica de un arte, mientras que la que proviene de un cuerpo hermoso es vergonzante y absolutamente censurable.

Es preciso, por tanto, que el joven se deje persuadir por ese antiguo precepto de contemplar su propia figura en el

---

talle por A. Barigazzi, «Solone, Saffo, Euripide in un passo di Galeno», *Prometheus* 4 (1978), 207-218.

[53] Homero, *Il.* V 429.

[54] *Il.* VI 490.

[55] *Il.* II 671, 673, 675. La belleza de Nireo, tan conocida como vulnerable, parece haberse hecho proverbial, si se hace caso de Horacio, *Odas* III 20, 15, *Epodos* 15, 22, y Ovidio, *Pónticas* IV 13, 16.

espejo[56], y si su aspecto es hermoso, trabaje para que lo sea también su alma —en la idea de que es absurdo albergar un alma indecorosa en un cuerpo hermoso—, pero si por el contrario le parece infame el aspecto de su cuerpo, se preocupe tanto más de su alma, para poder cantar aquellos versos de Homero[57] de que

hay otro hombre de aspecto más ruín,
mas la divinidad ha adornado su figura con palabras
y la multitud se deleita al verle,
porque inconmovible lanza una arenga de majestuosa dul-
y sobresale entre los allí congregados, [zura
que como si de un dios se tratara le contemplan cuando se
[dirige a la ciudad.

Así pues, de todo lo dicho es evidente para aquellos que no son enteramente necios que, ni aun confiando en la más brillante alcurnia, en la riqueza o en la belleza, deben desdeñar la práctica de un arte. Y aunque esto podría ser suficiente, tal vez sea apropiado añadir la historia de Diógenes[58], a modo de broche final: éste se hospedaba en casa de uno de esos que cuidan con esmero todas sus pertenencias y que de lo único de lo que se despreocupan es de sí mismos. En un momento dado, Diógenes carraspeó con fuerza y al mirar en torno suyo para escupir acabó por lanzar su escupitajo contra el dueño de la casa y no contra nada de lo que tenía en derredor. Como el dueño se indignara y preguntara

---

[56] Son palabras que Plutarco, *Preceptos de matrimonio* 25, 141c-d, pone en boca de Sócrates. Cf. también Diógenes Laercio, II 33, y Estobeo, *Florilegio* II 31, 98.

[57] *Od.* VIII 169-173.

[58] Cf. Diógenes Laercio, VI 32, que advierte que otras fuentes atribuyen la anécdota a Aristipo. Por su parte, Favorino de Arelate, *Fragm.* 126 Barigazzi, la atribuye a Solón.

por la causa de tal comportamiento, replicó que de las cosas que había en la casa nada veía tan descuidado como a él, pues todas las paredes estaban adornadas con pinturas dignas de encomio, el suelo estaba hecho de lujosas teselas que representaban imágenes de los dioses, todos los utensilios estaban brillantes y limpios y los cobertores y lechos habían sido bellamente trabajados, pero sólo a él lo veía desatendido. Y todos los hombres acostumbran a lanzar su saliva a los sitios más indignos que tienen a la vista.

Por consiguiente, joven, no permitas ser tú blanco de escupitajos y que todas las otras cosas que te rodean den la impresión en cambio de haber sido dispuestas con el mayor esmero. Pues es raro conseguir todo a la vez, como ser noble, rico y apuesto al mismo tiempo, pero si se da el caso de que todo esto coincida en una persona, sería terrible que ella fuese la única, de entre todas las cosas que posee, objeto de salivazos.

Así pues, muchachos, todos cuantos habéis escuchado 9
mis palabras y os disponéis a aprender un arte tened esto en cuenta: que ningún encantador ni falsario os engañe instruyéndoos en un arte frívolo o en una actividad fraudulenta, ya que debéis saber que las dedicaciones que no tienen un fin útil para la vida no son artes. Y de otras ocupaciones tales como danzar y caminar sobre la cuerda floja o rodar en círculo sin sufrir vértigo, o imitar las empresas de Mirmécides de Atenas y Calícrates de Lacedemonia, estoy seguro de que habéis comprendido bien que ninguna de ellas es un arte[59]. Sólo desconfío de la actividad de los atletas, que al

[59] Entre el arte verdadero y la actividad nociva de los atletas se sitúa el «arte frívolo» *(mataiotechnía)* y el «arte fraudulento» *(kakotechnía)*, de lo que son ejemplos el oficio del acróbata, el del funambulista o el de Mirmécides de Atenas y Calícrates de Lacedemonia, famosos en la Antigüedad por haber realizado esculturas en miniatura: cf. ELIANO, *Varia*

prometer el vigor corporal, procurar la fama entre la gente y verse recompensada públicamente con dádivas diarias de dinero de los padres, a entera semejanza de lo que logran los hombres más distinguidos, puede engañar a algún joven que la anteponga a cualquier arte. Por ello es preferible recapacitar sobre este asunto de antemano[60], pues uno puede engañarse fácilmente en aquello sobre lo que no ha reflexionado.

La raza humana, hijos míos, tiene rasgos en común con los dioses y con los animales irracionales, con los primeros su carácter racional, con los segundos su carácter mortal[61]. Por tanto, es aconsejable tomar conciencia de este rasgo que tenemos en común con los seres superiores y poner cuidado en la educación, porque si la ponemos en práctica con éxito obtendremos el mayor de los bienes[62], y si fracasamos al

---

Historia I 17, y PLINIO, *Historia Natural* VII 85. Un escolio a la *Gramática* de DIONISIO TRACIO, que es quizás la fuente del pasaje (A. HILGARD, *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*, Leipzig, 1901, tomo III 2, págs. 106-126), habla de siete formas de arte derivado: *technoeidḗs* («arte aparente»), *hēmitéchnion* («arte a medias»), *mikrotechnía* («arte de la miniatura»), *pseudotechnía* («artífice de arte»), *kakotechnía* («arte fraudulento»), *mataiotechnía* («arte vano») y *atechnía* («ausencia de arte»).

[60] Para P. HARTLICH, «De exhortationum a Graecis Romanisque scriptarum historia et indole», *Leipziger Studien zur classischen Philologie* 11 (1889), 317, la elección del verbo *prodiaskḗpsasthai* no es fortuita, sino que anunciaría la segunda parte del tratado consagrada al arte de la medicina que seguiría al ataque contra la actividad de los atletas.

[61] P. N. SINGER, «Aspects of Galen's Platonism», cit., págs. 54-55, considera que este pasaje demuestra también cómo Galeno adopta la retórica platónica, invocando un dualismo entre cuerpo y alma pero evitando admitir la inmortalidad: utiliza la palabra *thnētón* para describir la parte que los seres humanos tienen en común con las bestias y que no necesita ser cultivada, pero no la contrasta con *athánaton*, sino con *logikón*.

[62] La idea de que la obtención de la educación es el más grande de los bienes destaca la importancia de la cultura para el hombre libre y se enmarca en el debate cultural de la época sobre la *enkýklios paideía*, debate

menos no experimentaremos la vergüenza de ser inferiores a los animales de peor condición.

Por el contrario, fracasar en el ejercicio corporal atlético proporciona los mayores sentimientos de vergüenza y tener éxito en él en nada nos hace superiores a los animales irracionales. Pues, ¿qué hombre puede ser más fuerte que un león o un elefante? ¿Quién más rápido que una liebre?[63]. ¿Quién ignora que, de igual manera que a los dioses no los alabamos por otra cosa que por sus artes, así también los hombres más preclaros se hacen merecedores de honores divinos, no porque hayan hecho una buena carrera en los certámenes o porque hayan lanzado el disco o hayan luchado hasta el final, sino por el beneficio que se haya obtenido de sus artes?

Asclepio y Dioniso, ya fuesen primero hombres, ya desde el principio dioses[64], son dignos de los mayores honores,

---

en el que también participa, aunque en modo diverso, otro médico y filósofo, Sexto Empírico: en su famosa obra *Contra los profesores* este filósofo escéptico expone su crítica contra los *enkýklia mathḗmata,* la gramática, la retórica, la geometría, la aritmética, la astrologia y la música. Cf. S. Fortuna, «Sesto Empirico: *enkýklia mathḗmata* e arti utili alla vita», *Studi Classici e Orientali* 36 (1986), 123-137. La relación entre cultura general y cultura especializada es un punto crucial en el debate cultural en el mundo antiguo que hunde sus raíces en la Atenas de los ss. v-iv a. C. pero que se mantiene vivo durante todo el período imperial. Cf. en general A. M. Ieraci Bio, «Sulla concezione del medico *pepaideuménos* in Galeno e nel tardoantico», en J. A. López Férez (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia,* cit., págs. 133-151.

[63] Las comparación entre la fuerza de los atletas y las facultades de los animales es un tema recurrente en los discursos protrépticos: cf. Pseudo Plutarco, *Sobre la educación de los hijos* 8, 5; Temistio, *Disc.* XXXIV, pág. 445, 10 Dind.; Estobeo, *Florilegio* IV 12, 14; Dión de Prusa, *Disc.* IX 293; Boecio, *Consolación de la filosofía* III 8, 7.

[64] Se dice que Asclepio no era considerado todavía un dios en tiempos de Homero, sino un simple príncipe de Tesalia. Fue elevado a la categoría de semidios por ser hijo de Apolo y de una mortal, Coronis, y

el primero gracias al arte de la medicina y el segundo por habernos enseñado el arte de cultivar las vides. Pero si no quieres creerme, muestra al menos respeto por el dios Pitio. Éste es el que dijo que Sócrates era el más sabio de todos los hombres[65] y el que se dirigió a Licurgo para decirle:

Vienes, Licurgo, a mi rico templo,
caro a Zeus y a todos los dueños de olímpicas moradas.
Dudo si proclamarte dios u hombre,
aunque confío, Licurgo, en proclamarte más como dios[66].

Parece que este mismo dios honró también de forma desmedida a Arquíloco cuando murió, pues al homicida que deseaba acceder a su templo le impidió entrar diciendo: «Has matado a un servidor de las Musas: sal del templo»[67].

Enúnciame ahora tú los méritos de los atletas, pero no digas que no puedes hacerlo, a menos que acuses a este testigo[68] de no ser digno de crédito, porque esto es lo que pareces dar a entender al basar tu razonamiento en numerosos testigos y echar mano del elogio que éstos hacen. Y es que sabes muy bien que si estuvieses enfermo no te encomenda-

---

después se convirtió en el dios de la medicina. También Dioniso era hijo de un dios y una mortal, en este caso Zeus y Sémele.

[65] El episodio lo cuenta el propio Sócrates en Platón, *Apología* 21A, cuando narra que la reputación de sabio que le acompañaba le venía en realidad de un oráculo que el dios de Delfos dio a Cerefonte, quien había preguntado al dios si en el mundo había alguien más sabio que Sócrates.

[66] El episodio es narrado por Heródoto, I 65, 3. Licurgo es el fundador semilegendario de la constitución espartana.

[67] De la obra de Arquíloco de Paros (primera mitad del s. vii a. C.) sólo nos quedan fragmentos. Cf. para este testimonio la edición de Lasserre-Bonnard, *Test.* 14a.

[68] Se refiere a Apolo, recién invocado, cuya opinión se contrapone a la del vulgo.

rías al vulgo, sino a unos pocos hombres escogidos, a saber, a los que tienen mejores conocimientos médicos; y si te echases a la mar no te pondrías en manos de todos los que están navegando contigo, sino de uno solo, el capitán, y refiriéndonos a cosas más insignificantes, si fueses a emprender una construcción te encomendarías a un carpintero, y si necesitases calzado a un zapatero. Entonces, si la discusión gira en torno a cuestiones de primera importancia, ¿cómo vas a otorgarte a tí mismo la facultad de juicio arrebatándosela a los que son más sabios que tú? Dejo de lado ahora el hacer mención de los dioses, pero escucha de qué modo reflexiona Eurípides sobre los atletas:

Pues siendo miles los males que se ciernen sobre la Hélade
ninguno es peor que la raza de los atletas:
primero porque ignoran cómo vivir bien
—tampoco estarían capacitados para ello—. Pues, ¿de qué [manera aquel que es
esclavo de su mandíbula y reo de su vientre
podría adquirir riqueza para sustentar a su descendencia?
Ni siquiera a sufrir penuria y aceptar las circunstancias
están acostumbrados, pues no tienen buenos hábitos
y penosamente soportan cambios a situaciones impractica- [bles[69].

Y presta de nuevo atención, si quieres, a lo que dice sobre la inutilidad de cada una de sus prácticas:

---

[69] Eurípides, *Fragm.* 282, 1-9 Nauck, de la obra perdida *Autólico.* Galeno cita el v. 3 de este pasaje en consonancia con el *Papiro Oxy.* 3699 y en contra del testimonio de Ateneo: cf. O. Musso, «Il fr. 282 dell'*Autolico* euripideo e il *P. Oxy.* 3699», *Studi Italiani di Filologia Classica,* serie III, 6 (1988), 205-207. El fragmento completo es citado y comentado por V. Visa-Ondarçuhu, *L'image de l'athlète d'Homère à la fin du V^e^ s. av. J.-C.*, París, 1999, págs. 240 sigs.

Pues ¿qué buen luchador, qué hombre de ágiles pies
o que haya levantado el disco o golpeado con acierto la
[mejilla
socorrerá a su ciudad patria por haber logrado una corona?[70].

Y si deseas oír cosas de los atletas con más detalle aún, escucha nuevamente lo que dice:

¿Acaso luchan en sus belicosas manos
blandiendo discos, o corriendo a través de los escudos con
expulsan a linajes guerreros? [sus pies
Nadie con una espada a mano comete tales insensateces[71].

Pero ¿acaso deberemos rechazar a Eurípides y a autores como él y encomendar a los filósofos la disquisición sobre este asunto? Incluso entre todos ellos hay acuerdo —como si hablasen con una sola boca— en que el ejercicio es perjudicial, y ni uno solo de los médicos se ha expresado a favor de él. Presta oídos, en primer lugar, a Hipócrates cuando dice que «la disposición atlética no es natural; es superior una constitución sana»[72]; y después a todos los demás médicos ilustres posteriores a él. Pero no quisiera basar mi juicio enteramente en una autoridad, ya que tal actitud es más propia de un orador que de un hombre que aprecia la verdad[73]. No obstante y dado que algunos se escudan en los elogios del vulgo y en la vanagloria que éste proporciona y rechazan considerar el ejercicio atlético de manera objeti-

[70] Eurípides, *Fragm.* 282, 16-18 Nauck.

[71] Eurípides, *Fragm.* 282, 19-22 Nauck.

[72] *Sobre los alimentos* 34 (IX 110 L.), una obra que actualmente se considera una adición posterior al *corpus* hipocrático.

[73] Sobre el recurso a las citas para ilustrar los propósitos de uno cf. Platón, *Alcibíades* I 117E, y Jenofonte, *Memorables* III 3, 9.

va[74], me he visto obligado también yo a recurrir a tales autoridades para que comprendan que no son mejores en ese ámbito.

Por ello no me parece inoportuno exponer ahora con detalle el comportamiento de Frine. Esta mujer, con ocasión de un banquete en el que se jugaba a eso de que cada uno por turno ordena a los convidados lo que se le antoja, al ver que había allí unas mujeres que se habían acicalado con afeites rojos, albayalde y coloretes, ordenó traer agua, que la sacasen con sus manos, se la aplicasen todas a la cara y seguidamente se frotasen con un pañito. Ella fue la primera en hacerlo, y de este modo a todas las demás se les llenó la cara de manchas, como si fuesen espantajos. En cambio, ella presentaba un aspecto aún más hermoso, pues era la única que no lucía maquillaje alguno y se mantenía bella de forma natural, sin necesidad de ningún ardid para adornarse[75]. Así pues, de la misma manera que la auténtica belleza se reconoce certeramente cuando aparece sola y por sí misma, desprovista de cualquier aditamento externo, así también conviene examinar si el ejercicio atlético solo puede comportar cierto provecho para las ciudades en general o para quienes lo practican de manera individual[76].

---

[74] Literalmente *gymnòn tôn éxōthen,* «desprovisto de sus circunstancias externas».

[75] Frine era una conocida cortesana originaria de Tespias en Beocia que vivió en Atenas durante la primera mitad del s. IV a. C. Era célebre por su belleza y sirvió de modelo a Praxíteles, de quien fue amante. Cf. PLINIO, *Historia Natural* XXXIV 70, y PLUTARCO, *Sobre los oráculos* 401a-e.

[76] La crítica del ejercicio atlético que se expone en estos capítulos es típica de la literatura cínica. Véase también PSEUDO-PLUTARCO, *Sobre la educación de los niños* 11, y GALENO, *Sobre la constitución del arte médica* 37, *Higiene* III 2.

11 Ciertamente, de los bienes naturales unos conciernen al alma, otros al cuerpo y otros son externos, y al margen de éstos no se puede concebir ningún otro género de bienes. Por ello es evidente para cualquiera que los que combaten en certámenes no han tomado parte ni en sueños de los bienes del alma, porque, para empezar, ni siquiera son conscientes de que tienen alma: a tal punto están lejos de entender su naturaleza racional. Y es que como no hacen más que acumular masa de carne y sangre, tienen sus almas como ahogadas en un inmenso fango, incapaces de percibir nada con certeza, faltas de raciocinio a semejanza de las de los animales irracionales. Es posible que se pueda discutir sobre si son posesores de alguno de los bienes del cuerpo, pero, ¿acaso habrá discrepancias sobre su salud, el más precioso de los bienes? Al contrario, en ninguno otro podrás encontrar una disposición corporal más débil, si es preciso creer a Hipócrates cuando dice que el bienestar en grado máximo es peligroso[77], que es lo que éstos persiguen.

Y en verdad todos aplauden aquello de que «la práctica de la salud consiste en la moderación en los alimentos y la perseverancia en el esfuerzo», que afirmaba Hipócrates con gran acierto[78]. Pero los atletas practican exactamente lo contrario: se esfuerzan en exceso, se llenan en exceso y desprecian completamente el consejo del antiguo sabio como si aquél hubiese sido presa del furor de un coribante[79]. Pues Hipócrates proponía el modo de vida sano con las siguientes palabras: «trabajo, alimento, bebida, sueño, prácticas sexua-

---

[77] Hipócrates, *Aforismos* I 3, citado tambien por Basilio de Cesarea, *Sobre el provecho de la literatura clásica* IX 16.

[78] *Epidemias* VI 4, 18.

[79] Siguiendo el texto de Kaibel, *hōs korybantiôntos,* y no el de Wenkebach, *hōs Kóroibos,* «como si aquél fuese un necio».

les, todo con moderación»[80]. Sin embargo, los atletas se afanan diariamente en los ejercicios gimnásticos más allá de lo conveniente e ingieren los alimentos a la fuerza prolongando a menudo el almuerzo hasta media noche, y con razón se les podrían aplicar los versos de

los demás, dioses y hombres combatientes de carros,
dormían durante la noche, a un muelle sueño entregados.
Mas el sueño no se adueñaba de los infelices atletas[81].

Y es que de manera análoga a los otros asuntos, también respecto al sueño tienen unos hábitos similares. Pues cuando los que viven de acuerdo con la naturaleza llegan de sus trabajos con ganas de comer, entonces es cuando ellos se levantan de haber dormido, hasta el punto de que su vida acaba pareciéndose a la que llevan los cerdos[82], salvo que los cerdos no se fatigan en exceso ni comen a la fuerza, y en cambio los atletas soportan ambas cosas y a veces además se rascan la espalda con flores de laurel.

El viejo maestro Hipócrates recomendaba, además de lo que he citado arriba, lo de que «llenar, vaciar, calentar o enfriar el cuerpo en demasía y de repente, o perturbarlo de cualquier otro modo, es peligroso, pues todo lo que se produce en exceso» —asegura— «es enemigo de la naturaleza»[83]. Pero los atletas no les prestan atención ni a éstos ni a los restantes consejos de Hipócrates y hacen caso omiso de todo cuanto aquél propuso convincentemente. Al contrario, practican todos los ejercicios contraviniendo las prescripciones sanas. Por ello me atrevería a afirmar que el ejercicio

[80] *Epidemias* VI 6, 2.

[81] Cf. HOMERO, *Il.* XXIV 677-679, en donde se lee «Hermes» en vez de «atletas».

[82] Una imagen similar se encuentra en PLATÓN, *República* VII 535E.

[83] HIPÓCRATES, *Aforismos* II 51.

atlético es la práctica no de la salud sino más bien de la enfermedad. Y creo que esto es lo mismo que opinaba el propio Hipócrates cuando afirmaba que «la disposición de los atletas no es natural; es mejor un hábito sano»[84]. Pues con lo que dijo no se limitó a señalar que el ejercicio atlético carece de lo que es conforme a la naturaleza, sino que además dejó de denominar 'hábito' a la disposición de los atletas, y de este modo les despojó del título con el que todos los antiguos denominan a los que realmente tienen buena salud. Efectivamente, el hábito es una disposición constante y difícilmente alterable, mientras que el vigor extremo que persiguen los atletas es inconstante y cambia con facilidad, ya que al no admitir progreso por haber alcanzado el punto máximo y, ante la imposibilidad de permanecer igual o mantenerse constante, no le queda otro camino que el del deterioro.

Tal es el estado en que se halla el cuerpo de los que realizan prácticas atléticas, y mucho peor si dejan de practicarlas. En efecto, algunos fallecen al cabo de poco tiempo, otros viven durante más años pero no llegan a hacerse viejos, y si acaso alcanzan la vejez, no le van a la zaga a las Súplicas homéricas y acaban «cojos, enjutos y estrábicos»[85]. Pues al igual que las partes de las murallas que han sufrido los embates de las maquinarias bélicas quedan definitivamente destruidas por el daño que se les ha ocasionado y son incapaces de soportar un seísmo o cualquier otro percance de proporciones más modestas, así también los cuerpos de los atletas, al quedar deteriorados y debilitados por los golpes de los ejercicios, están expuestos a recaer ante el motivo

---

[84] *Sobre los alimentos* IX 110.

[85] Homero, *Il.* IX 503. La cita la utiliza también Galeno en *Sobre el juego con la pelota pequeña* 5.

más insignificante[86]. Y es que sus ojos, al haber sido magullados muchas veces sus contornos, se llenan de flujos cuando la fuerza ya no les responde; sus dientes, que han recibido múltiples golpes, se les caen irremediablemente cuando el vigor les abandona con el tiempo; las articulaciones que se les han torcido se vuelven débiles para hacer frente a cualquier violencia externa; y todas sus antiguas fracturas y desgarramientos se reabren con facilidad.

De modo que en lo que se refiere a la salud corporal es notorio que ningún otro linaje es más desgraciado que el de los atletas, y se podría afirmar con razón que han recibido ese nombre acertadamente, tanto si son llamados 'atletas' en función de su 'desgracia'[87], como si los 'desdichados' reciben esa denominación a partir de la de 'atleta', o si ambos comparten el mismo nombre por un origen común[88], el infortunio.

Pero una vez hemos reflexionado sobre el mayor de los 12
bienes corporales, la salud, vamos a pasar a los demás. En lo relativo a la belleza no sólo ocurre que el ejercicio atlético en nada contribuye al físico, sino que cuando los entrenadores toman a su cargo a muchos hombres con miembros perfectamente simétricos, los engordan en exceso e hinchan sus cuerpos de sangre y carne hasta llevarles al extremo

[86] Véase para este tema la serie de epigramas satíricos de la *Antología griega* XI 75-86.

[87] Hay un juego de palabras entre *athlētḗs*, «atleta», y *áthlios,* «desdichado».

[88] *Katháper apò gês* es el texto de la Aldina, que conserva Erasmo: *velut ab una terra,* si bien quizás deba leerse *katháper apò* ⟨*pēgês*⟩, «como si de una misma fuente proviniesen», una conjetura de Ludovico Belisario.

contrario[89]. Los rostros de algunos quedan completamente deformes y afeados, especialmente los de aquellos que practicaron el pancracio o el pugilato[90]. Y cuando se rompen un miembro completamente o se lo tuercen o pierden los ojos, entonces —creo— es cuando puede contemplarse de forma más manifiesta la belleza que han alcanzado con sus ejercicios. Y éste es el grado de belleza que logran mientras están sanos, pero cuando dejan de hacer ejercicio, los restantes órganos sensoriales de sus cuerpos dejan de funcionar y todos sus miembros, podría decirse, maleados dan lugar a todo tipo de deformaciones.

13 Bien, es posible que de todo lo dicho su única aspiración sea la fuerza física, pues bien sé que aseguran ser los más fuertes de todos. Pero, ¡por los dioses!, ¿qué clase de fuerza es ésta y en qué medida es útil? ¿Acaso la que se precisa en las tareas agrícolas? —estaría muy bien comprobar si son capaces de cavar, cosechar, arar o realizar cualquiera de las otras actividades del campo—. ¿O acaso la que se requiere para la guerra? De nuevo he de citar a Eurípides que celebra a los atletas diciendo:

¿Acaso luchan en sus belicosas manos
blandiendo discos?,

pues en verdad

[89] Galeno retoma aquí la opinión de ciertos cínicos como Diógenes o Crates: cf. Diógenes Laercio, VI 49, y Galeno, *Sobre la buena constitución* IV 754, 6-756, 4 Kühn.

[90] Estos deportes de combate eran responsables de frecuentes deformaciones de la cara, especialmente de lesiones en las orejas y la nariz. Pueden verse diferentes representaciones de estos accidentes frecuentes en los atletas en M. Grmek, D. Gourévitch, *Les maladies dans l'art antique*, París, 1998, págs. 228 sigs., con referencia expresa a la *Exhortación a la medicina*.

nadie con una espada a mano comete tales insensateces[91].

Y ¿son fuertes frente al frío y el calor como para emular al propio Heracles y protegerse con una única piel en invierno y en verano, vivir descalzos, dormir al raso y recostarse en el suelo? En todas estas situaciones son sin duda más débiles que los niños recién nacidos. Por tanto, ¿en qué otra ocasión podrán demostrar su fuerza? Y ¿de qué podrán vanagloriarse? ¿Acaso no será de derribar en la palestra y en el estadio a quienes sea posible, zapateros, carpinteros o albañiles? Seguramente se consideran dignos de admiración por el hecho de estar todo el día embadurnados en polvo —claro que eso mismo les sucede a las codornices y a las perdices—, y si realmente ello es motivo de orgullo, a la fuerza habrán de ufanarse también de estar durante todo el día bañados en fango.

Pero, ¡por Zeus!, una vez el famoso Milón de Crotona aupó en sus hombros a un toro sagrado y le dio una vuelta al estadio. ¡Qué supina ignorancia el no saber que poco antes, cuando el toro vivía, era el alma del animal la que sostenía en vilo aquel cuerpo tan pesado, capaz de correr al tiempo que lo sostenía con mucha menos fatiga que Milón![92]. Sin embargo, a semejanza del alma del propio Milón, tampoco el alma del toro contaba para nada. La muerte de Milón demostró a qué punto llegaba su ignorancia: en una ocasión en

---

[91] EURÍPIDES, *Fragm.* 282, 19, 22 NAUCK, citado poco antes de forma más extensa.

[92] Milón de Crotona era un célebre atleta del s. VI a. C. que se hizo legendario en la Antigüedad por su poderosa musculatura y el gran número de victorias conseguidas en los Juegos Olímpicos, Píticos, Ístmicos y Nemeos. Cf. V. VISA-ONDARÇUHU, «Milon de Crotone, personnage exemplaire», en A. BILLAULT (ed.), *Héros et voyageurs grecs dans l'occident romain,* París, 1997, págs. 33-62. Para la anécdota contada aquí por Galeno cf. ATENEO, *Banquete de los eruditos* X 412e-f.

que vio cómo un muchacho trataba de partir un tronco a lo largo insertándole unas cuñas, lo apartó burlándose de él y osadamente se dispuso a despedazarlo sólo con sus manos. Entonces hizo acopio de todas sus fuerzas y enseguida en la primera embestida logró separar las dos partes del madero, pero al salir disparadas las cuñas, no fue capaz de mantener separado el resto del leño, y aunque aguantó mucho tiempo, finalmente, vencido, no alcanzó a sacarse las manos, con lo que éstas quedaron atrapadas por los trozos del tronco que se volvieron a juntar, y al quedar destrozadas en primer lugar causaron a Milón una trágica muerte[93].

¡Pues sí que le aprovechó mucho para no sufrir ningún mal aquel toro muerto aupado en el estadio! Y acaso ¿quién salvaguardó el interés común de los helenos cuando se enfrentaban al bárbaro, la resistencia de Milón o la sabiduría de Temístocles, que primero interpretó convenientemente el oráculo y a continuación dispuso la batalla de manera ejemplar?[94].

Pues una única pero sabia decisión vence a muchas manos,
mas la ignorancia, aun con armas, es un mal peor[95].

Ya sé que ha quedado claro que el ejercicio de los atletas no es provechoso para ninguna de las actividades de la

[93] Cf. Estrabón, *Geografía* VI 1, 12; Valerio Máximo, IX 12, 9; Aulo Gelio, *Noches Áticas* XV 16; Luciano, *Caronte* 8; y Pausanias, VI 14, 8. Según este último, Milón fue muerto por los lobos al quedar sus manos apresadas en la hendidura de un tronco, una vez se desprendieron las cuñas que la mantenían abierta.

[94] Temístocles era renombrado por haber interpretado correctamente un oráculo délfico que ordenaba a los atenienses dirigirse al mar, con lo que salieron victoriosos en la batalla de Salamina en el 480 a. C.: cf. Heródoto, VII 143.

[95] Eurípides, *Fragm.* 200 Nauck.

vida. Pero que además no merecen ningún elogio por los ejercicios que practican puede demostrarse si os cuento aquel relato que compuso en verso un hombre no carente de la inspiración de las Musas[96] y que dice así: si la voluntad de Zeus quisiese que todos los seres vivos viviesen en concordia y comunión, de manera que el heraldo convocase en Olimpia[97] para competir a los hombres y permitiera también a todos los animales acudir al estadio, creo que ningún hombre sería coronado, «pues en la carrera de larga distancia —dice— el mejor será el caballo, la competición del estadio la ganará la liebre, en la carrera doble triunfará la gacela. Ningún mortal merece aprecio por sus pies, ¡qué mal os entrenáis, desdichados varones!». Ni siquiera un descendiente de Heracles parecería más fuerte que un elefante o un león y creo que incluso el toro recibiría la corona en el pugilato. «Y también el asno —dice— si quisiera luchar a base de coces se llevaría la corona. Y luego se inscribiría en la

[96] El autor de la fábula que se narra a continuación es desconocido aunque la cita es de inspiración claramente cínica. TH. BERGK, «The Age of Babrius», *The Classical Museum* 3 (1846), 117 cree que el modelo podría ser una fábula de Babrio o bien Jenófanes. O. CRUSIUS, «Ein Lehrgedicht des Plutarch (Echtheit von Galen's *Protrepticus* -Versspuren-Galen und Plutarch-Plutarch und Phaedrus)», *Rheinisches Museum* 39 (1884), 581-606, en esp. 586 sigs., evoca también a Fedro y no descarta la influencia de un fragmento poético perdido de PLUTARCO, *Perì zôōn alógōn poiētikós*, núm. 127 del *Catálogo de Lamprias*. Sobre estas atribuciones se ha mostrado escéptico A. GERCKE, «De Galeno et Plutarcho», *Rheinisches Museum* 41 (1886), 470-472, y F. W. SCHNEIDEWIN, «Ein Dichter bei Galenos», *Rheinisches Museum* 4 (1846), ha mostrado su cautela a la hora de restaurar a partir del testimonio de Galeno el fragmento original en que se inspira. Por su parte, A. BARIGAZZI, *Galeni. Exhortatio ad medicinam (Protrepticus)*, cit., ha propuesto el nombre del filósofo cínico Crates pero ha relacionado el final del pasaje con DIÓN DE PRUSA, *Disc.* IX 22.

[97] Esto es, en los Juegos Olímpicos.

muy variada crónica de victorias a un burro de nombre Oncestes[98] por haber vencido en una ocasión a un hombre en el pancracio (su victoria tuvo lugar en la vigesimoprimera Olimpíada)». En fin, este relato trata de demostrar con enorme gracia que la fortaleza de los atletas no es una de las prácticas humanas. Entonces, si ni siquiera en la fuerza aventajan los atletas a los animales, ¿qué otros bienes podrán reivindicar para sí?

14 Y si alguien asegura que el placer corporal es un bien, tampoco ellos participan de tal placer ni cuando están realizando los ejercicios ni cuando los abandonan. Pues como se esfuerzan y fatigan en el tiempo que dedican al ejercicio haciendo gimnasia e ingiriendo además alimentos a la fuerza, cuando ponen fin a esta actividad la mayoría de los miembros de su cuerpo se quedan lisiados. También se vanaglorian de reunir mayores ganancias que nadie. Pero efectivamente se puede comprobar que todos ellos no sólo están endeudados mientras están activos sino también cuando han dejado de entrenar, y que no podrás dar con ningún atleta que supere en riqueza a cualquiera de los hombres ricos que han administrado sus bienes con éxito.

Enriquecerse con una ocupación no es algo admirable sin más: lo es aprender ese arte 'que sale a flote con quienes naufragan'; y esto no les sucede ni a los que administran los bienes de los acaudalados ni a los recaudadores de impuestos ni a los comerciantes, porque si bien es cierto que estas personas logran enormes ganancias gracias a sus actividades, si dilapidan sus fortunas, destruyen con ellas su trabajo, ya que para realizarlo necesitan una cierta disponibilidad de dinero, y si no lo tienen no pueden seguir al frente de su an-

[98] Nombre parlante, «el que rebuzna».

tigua tarea. Pues nadie les concederá un préstamo sin fianzas o hipotecas.

De manera que si se os exige una preparación que procure una ganancia segura y digna, debéis practicar un arte que perdure a lo largo de toda la vida. Pero puesto que las artes se dividen principalmente en dos categorías —unas, en efecto, son intelectuales y respetables, mientras las otras son desdeñables por el esfuerzo corporal que exigen: son las llamadas artesanales y manuales—, sería preferible tomar parte en alguna de las artes del primer género, ya que el segundo suele agotarse cuando los artesanos se hacen mayores. Dentro del primer género se cuentan la medicina, la retórica y la música, la geometría, la aritmética, la lógica, la astronomía[99], la gramática y la jurisprudencia[100]. Añádeles si quieres las artes plásticas y pictóricas[101], puesto que aun-

[99] Para el interés de Galeno por la astronomía y sus notas en su comentario al tratado hipocrático *Aires, aguas y lugares* sobre los detalles de la longitud del día o del mes en Alejandría cf. G. Strohmaier, «Hellenistische Wissenschaft im neugefundenen Galenkommentar zur hippokratischen Schrift *Über die Umwelt*», en J. Kollesch, D. Nickel (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, sept. 1989,* Stuttgart, 1993, págs. 157-164, en esp. págs. 159-162.

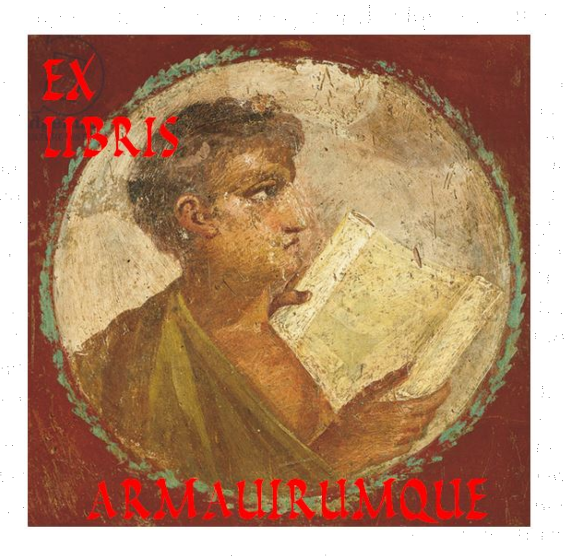
[100] A. S. L. Farquharson, *The Meditations of the Emperor Marcus Antoninus,* Oxford, 1944, vol. I, pág. 347, hace notar que esta inclusión de la medicina entre las artes liberales, al nivel de la música o la pintura, contrasta llamativamente con el pasaje de Marco Aurelio, *Meditaciones* VI 35 acerca de los *bánausoi technitai,* «artesanos puramente hábiles», entre los que incluye al arquitecto y al médico. Cf. Galeno, *Sobre la constitución del arte médica* I 20, y *A Trasíbulo. Sobre si la salud depende de la medicina o de la gimnástica* 30, para ulteriores discusiones sobre la clasificación de las artes.

[101] Esta duda prudente sobre el lugar de la pintura y la escultura en la división de las artes reproduce las opiniones divergentes de los predecesores de Galeno. Así, Séneca, *Epístolas morales a Lucilio* 88, 18, niega a ambas la condición de artes liberales, pero Posidonio —según testimonio

que se llevan a cabo manualmente, al menos el trabajo que precisan no requiere la fuerza de un hombre joven. Conviene, pues, que el joven escoja alguna de estas artes y la practique, de suerte que con ella su alma no se embrutezca por completo, y especialmente la mejor de ellas, que es, como venimos diciendo, la medicina. Es justo eso lo que nos proponemos demostrar a continuación.

---

del propio Séneca— adopta una posición más conciliadora y cree que la pintura y la escultura entrarían dentro de las artes *ludicrae,* aquellas destinadas a dar placer a la vista o al oído.



II

QUE EL MEJOR MÉDICO ES TAMBIÉN FILÓSOFO

INTRODUCCIÓN

El opúsculo que nos ocupa pertenece a la plena madurez de Galeno, ya que es muy probable que haya sido escrito tras la redacción del segundo grupo de los comentarios hipocráticos, que pertenecen a su vez a un período tardío[1]. La obrita ha sido objeto de muy diversas interpretaciones. Así, para unos es el resultado de un propósito de síntesis de experiencia y raciocinio y trata de establecer el lugar que ocupan la filosofía y la lógica en la formación del médico[2]. Otros creen que no tiene gran interés filosófico, sino que es un alegato contra los «nuevos médicos» por su manera de imitar a Hipócrates[3], y hay quienes opinan que el tratado es

---

[1] Cf. J. Ilberg, «Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos», *Rheinisches Museum* 44 (1889), 207-239, en esp. pág. 236. También H. Diller, «Zur Hippokratesauffassung des Galen», *Hermes* 68 (1933), 167-181, en esp. pág. 180, sitúa el tratado tardíamente en la carrera de Galeno. En contra, W. D. Smith, *The Hippocratic Tradition*, Ithaca-Londres, 1979, en esp. pág. 83, n. 15, que cree que la obrita pertenece a la época del joven Galeno, cuando éste planeaba abandonar Roma. El propio Galeno sólo cita este tratado en su compendio bibliográfico *Sobre mis libros* 6.

[2] Tal es la opinión de L. García Ballester, *Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo*, Madrid, 1972, pág. 54.

[3] Cf. M. Isnardi, «*Techne*», *La Parola del Passato* 16 (1961), 257-296, en esp. pág. 257. En el tratado, Galeno anima a los médicos a volver

eminentemente sofístico, que está destinado a los estudiantes de medicina y que quizás fuera uno de los discursos pronunciados por Galeno en Roma[4].

En primer lugar, lo que hace Galeno en *Que el mejor médico es también filósofo* es exponer cuál es su concepto de médico ideal estableciendo un paralelo absoluto entre el médico y el filósofo. Con este fin, Galeno presenta la filosofía dividida, al modo helenístico, en tres disciplinas, lógica, física y ética. En el ámbito de la medicina corresponde a la física el estudio de los órganos del cuerpo y sus relaciones y funciones; a la lógica el examen de las enfermedades, sus características y tipología. En ambos casos, el médico practica una contemplación racional. Por último, la ética se refleja en la obligación del médico de atender a los demás, de ser amigo de la templanza y poseer la profesión más humana. De este modo, el tratado puede entenderse también como una exhortación a la práctica de la medicina acompañada de la virtud[5].

Para Galeno, el médico ha de ser un hombre íntegro en su profesión, estudioso y honrado, que combina el trabajo práctico con la indagación teórica. Ha de emular la figura del médico hipocrático, amigo de la verdad y conocedor de la naturaleza, un modelo que había ya sido trazado por Platón[6]. En efecto, el filósofo ateniense estableció una distinción entre los verdaderos *iatroí* y los 'siervos' de la medici-

a Hipócrates, pero al abordar el fundamento filosófico que debe tener la formación del buen médico, emplea conceptos típicamente helenísticos muy alejados de los de la medicina de Hipócrates.

[4] Así B. Usobiaga, «Galeno: el mejor médico también es filósofo», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 10 (1976), 133-151.

[5] Este planteamiento deontológico era además de gran actualidad en época imperial, dado que la moral médica interesaba vivamente al conjunto de la sociedad romana.

[6] Cf. Platón, *Leyes* IV 720A sigs.

na, que trabajan sin un conocimiento racional de la *phýsis,* de la naturaleza de los cuerpos, y permanecen aferrados al reino de la *dóxa.*

Como ha hecho notar Margherita Isnardi[7], con Galeno la relación entre la filosofía y las *téchnai,* que en origen estaba basada en la supremacía de la primera, se vuelve del revés, ya que Galeno priva a la filosofía de su valor universal y propone su conversión en mera *téchnē* específica. Ya no es la filosofía la que da sentido a las restantes artes, sino que son las grandes artes cuales la medicina o la arquitectura las que dan un significado a la filosofía. Puesto que, por una parte, la filosofía viene asimilada a una *téchnē* teórica que, como ejercicio metódico, implica la utilización de reglas lógicas, y por otra, se equipara la *téchnē* a la *aretḗ,* y por tanto al campo de la ética, en este tratado se insiste en la necesidad de que el médico practique la especulación lógica y estudie la naturaleza del cuerpo, al tiempo que se nos ofrece un bosquejo del *ḗthos* del médico ideal.

Pero al margen de estas consideraciones puede afirmarse que lo que Galeno pretende en última instancia con *Que el mejor médico es también filósofo* es presentarse a sí mismo como modelo de ese médico ideal que él describe. Efectivamente el tratado aboga por la figura del médico «cultivado», *pepaideuménos*[8], siguiendo la convicción predominante en la época de que sólo la formación general hacía verdaderamente humana y fructífera la especialización, y que no se podía ejercer decorosamente una profesión sin haber pasado por una *paideía* completa capaz de suscitar sanas actitudes

---

[7] M. Isnardi, «*Techne*», cit.

[8] Cf., para estas consideraciones, el trabajo de A. M. Ieraci Bio, «Galeno e la concezione del medico», en *Talarískos. Studia Graeca Antonio Garzya sexagenario a discipulis oblata,* Nápoles, 1987, págs. 147-163.

mentales, energía interior y sentido moral[9]. Así lo demuestra la obra de Plutarco *Preceptos sobre la conservación de la salud* en la que aparece al comienzo (I 122b-e) una diatriba contra Glauco, un buen médico pero especialista en sentido estricto y hostil a los filósofos, que no tolera que éstos discutan sobre el régimen saludable, puesto que opina que los campos de trabajo de la medicina y de la filosofía son enteramente distintos.

La formación recibida por Galeno en centros tan importantes como Pérgamo, Esmirna, Alejandría o Roma, sus múltiples intereses y su extensa cultura le convierten ciertamente en paradigma de médico ilustrado y docto[10]. La educación de Galeno fue programada por su padre Nicón, un arquitecto *pepaideuménos,* y su amplitud de conocimientos queda atestiguada por las diversas secciones de su obra autobibliográfica *Sobre mis libros,* en donde, aparte de los textos propiamente médicos (caps. 1-10), hay una sección entera dedicada a los libros de lógica, una a textos de filosofía moral, cuatro relativas a las doctrinas platónica, aristotélica, estoica y epicúrea, y la última referida a argumentos de tipo gramatical y retórico. Esta vasta producción despertó la admiración hacia Galeno fuera del ámbito propiamente médico. Así, Ateneo lo incluye en el grupo de los deipnosofistas porque, «ha publicado tantas obras filosóficas y médicas

[9] Cf. A. Garzya, «Ideali e conflitti di cultura alla fine del mondo antico», en *Storia e interpretazione di testi bizantini,* Londres, 1974, I, pág. 307.

[10] Véase J. Kollesch, «Galen und die zweite Sophistik», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 1-11. Si hacemos caso de la tradición árabe, la biblioteca personal de Galeno incluía, entre otros, manuscritos de Anaxágoras: cf. M. Meyerhof, «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen», *Sudhoffs Archiv für die Geschichte der Medizin* 22 (1929), 72-86, en esp. pág. 85.

que sobrepasa a todos sus predecesores»[11]. Por su parte, Alejandro de Afrodisias[12] lo cita junto a Platón y Aristóteles como tercer ejemplo de una autoridad de la que se pueden extraer *éndoxa;* y Simplicio[13] lo llama *ho polymathḗstatos* y *ho philologótatos* y lo cita en cuanto que tratadista de problemas físicos. También es significativo el testimonio del léxico bizantino de la *Suda*[14], que renuncia a reseñar sus obras gramaticales y retóricas «por ser éstas familiares a todos». De todos estos juicios emerge clara la figura de Galeno como médico, filósofo y literato.

Galeno reivindica pues la figura del médico como hombre de ciencias e intelectual, protagonista de una nueva cultura en un período en el que la filosofía propiamente dicha —y a la que en principio correspondería esa misión— se había dividido en múltiples escuelas filosóficas enredadas a menudo en discusiones teóricas. Esta caracterización del médico *pepaideuménos* discrimina en definitiva entre los conceptos de *iatrós* y *technítēs* —este último cerrado y limitado en su saber especializado[15]— o *pharmakopṓlēs* —dispensador de fármacos[16]—, y establece la altura y dignidad

[11] *Banquete de sofistas* I 2e-f. No obstante, los nombres de Galeno, Dafnus de Éfeso y Rufino de Nicea que aparecen en este pasaje de Ateneo podrían ser corrupciones o invenciones del epitomista bizantino que nos ha transmitido el texto. Ésta es al menos la opinión de J. Scarborough, «The Galenic Question», *Sudhoffs Archiv* 65 (1981), 1-31, en esp. págs. 18-21.

[12] *Comentario a los «Tópicos» de Aristóteles* II 2, 549, 24 Wall.

[13] *Comentario a la «Física» de Aristóteles* IX 718, 13 Diels.

[14] S.v. *Galēnós* = I 506, 15-20 Adler.

[15] Cf. Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades* 5, 8 para la distinción entre *iatrós* y *technítēs*.

[16] Cf. Galeno, *Comentario a «Sobre los alimentos» de Hipócrates* III 24.

de una profesión caracterizada por la tensión entre los polos de la *theōría* y la *prâxis*[17].

Esta elevada concepción del médico está unida al valor cultural y social de la medicina. Recuérdese cómo en la *Exhortación a la medicina* 14, la medicina se clasifica junto a otras artes intelectuales y nobles cuales son la geometría, las matemáticas o la filosofía. Y es que el conocimiento anatómico permite al médico tener una visión precisa de la estructura de los órganos y de las funciones de las partes del cuerpo, percibir el orden providencial y racional de la naturaleza y así alcanzar el nivel causal, el plano del discurso teórico general, que se había convertido en patrimonio exclusivo de las escuelas filosóficas[18]. Pero además el médico es también mediador entre el mundo corpóreo y la naturaleza, «ministro de la naturaleza»[19]: ésta última es artífice de todo y el médico es su ayudante, en la medida en que inter-

[17] La consideración de la medicina como arte compleja, compuesta de *theōría* y *prâxis,* es herencia de Hipócrates. En Pseudo-Galeno, *Definiciones médicas* 10 se lee que «dos son las partes principales de la medicina, la teoría y la práctica. La primera precede a la segunda por cuanto que es oportuno especular primero sobre cualquier cosa y después actuar». «Teoría» y «práctica» corresponden a los dos momentos de la medicina, el «epistémico» —que es el propio de un arte superior y se manifiesta en el conocimiento racional de las causas naturales— y el «estocástico» *(stochastikós),* que es típico de una *téchnē* y desarrolla la práctica basada en la experiencia y con vistas al logro de un fin, que no siempre se logra conseguir.

[18] Cf. para estas consideraciones M. Vegetti, «L'immagine del medico e lo statuto epistemologico della medicina in Galeno», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 37, 2 (1994), 1672-1717, y A. M. Ieraci Bio, «Sulla concezione del medico *pepaideuménos* in Galeno e nel tardoantico», en J. A. López Férez (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional, Madrid, 22-25 de marzo de 1988),* Madrid, 1991, págs. 133-151, en esp. 139.

[19] Cf. Galeno, *Arte médica* 27; *Comentario a «Epidemias I» de Hipócrates* II 51.

viene para corregir los factores patológicos, y ello porque conoce los procesos, el orden teleológico, el *lógos* de la naturaleza.

En definitiva, la revalorización de la medicina que propone Galeno hace que el médico, según lo concibe él, se pueda convertir por derecho propio en protagonista de la escena cultural, y hace también que su *paideía* deba ser completa, como se pone de manifiesto en el presente tratado: el médico debe conocer la geometría, que con sus demostraciones apodícticas puede ofrecer el modelo epistemológico que oponer a las polémicas sectarias; debe conocer la filosofía y sus partes según la tripartición tradicional estoica en lógica, física y ética; debe conocer la lógica por la necesidad que tiene de basar la investigación científica sobre una teoría del conocimiento; debe conocer la física para tener un conocimiento firme de la naturaleza del cuerpo humano; y debe finalmente conocer la ética para extraer de ella el fundamento moral necesario para su profesión. El médico de Galeno tiene una superioridad moral en cuanto *hagnós, philánthrōpos* y *philóponos,* hombre «puro», «humanitario» y «trabajador».

La concepción galénica del médico coincide en parte con la figura del *iatrosophistḗs* o *iatrophilósophos* típica del período de la Segunda Sofística y que se convertiría pronto en emblema de la escuela iatrosofística de Alejandría[20]. Se trata de aquel que ejercita a la vez la profesión de *iatrós* y la de *sophistḗs*[21]. Elio Aristides *(Or.* 49, 8) describe en este

---

[20] Cf. O. TEMKIN, «Geschichte des Hippokratismus im ausgehenden Altertum», *Kyklos* 4 (1932), 39-51.

[21] Cf. para estos términos y para el aumento de gente cultivada con intereses en la filosofía y la medicina G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire,* Oxford, 1969. Este autor pone en estrecha relación a Galeno con la Segunda Sofística, de cuyo espíritu de idealización y

sentido al anatomista Sátiro, maestro de Galeno. La sociedad del momento contempla con entusiasmo a este tipo de médicos[22] por el saber del cual son depositarios, el cual puede satisfacer en cierto modo sus dos necesidades, la «salvífico-milagrosa»[23] y la «racional»[24].

La herencia del médico ideal que propugna Galeno en *Que el mejor médico es también filósofo* se aprecia en primer lugar en la escuela médica alejandrina. Las fuentes árabes a partir de las cuales se ha reconstruido el *curriculum* de estudios de esta escuela[25] demuestran que el curso principal comprendía lógica y medicina. Con la lógica, que se estudiaba con ayuda de las obras de Aristóteles, se pretendía preparar al estudiante para

---

añoranza del glorioso pasado participa: cf. el capítulo de este libro «The prestige of Galen», págs. 66 sigs.

[22] Sobre su *status* privilegiado, del que son prueba las exenciones fiscales que les fueron concedidas por Vespasiano y confirmadas por Antonino, cf. L. Edelstein, «The Professional Ethics of the Greek Physicians», *Bulletin of the History of Medicine* 30 (1956), 391-419 [reimpreso en O. Temkin, C. L. Temkin (eds.), *Ancient Medicine. Selected Papers of Ludwig Edelstein,* Baltimore, 1967, págs. 319-348, en esp. pág. 346, n. 48].

[23] Cf. Galeno, *Sobre los procedimientos anatómicos* VIII 4, donde se describe una suerte de espectáculo «que impresiona a los espectadores» y que consiste en la vivisección de un animal con vistas a hacer una demostración del funcionamiento del sistema nervioso. Véase también M. Vegetti, «Modelli di medicina in Galeno», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects,* cit., págs. 47-63, en esp. 54 sigs.

[24] Cf. Galeno, *Sobre la utilidad de las partes* XVII 1, para la demostración del orden de la naturaleza.

[25] A. Z. Iskandar, «An Attempted Reconstruction of the Late Alexandrian medical Curriculum», *Medical Hist.* 20 (1976), 235-258. A. M. Ieraci Bio, «La trasmissione della letteratura medica greca nell'Italia meridionale fra x e xv secolo», en A. Garzya (ed.), *Contributi alla cultura greca nell'Italia meridionale,* Nápoles, 1989, págs. 196-210, estudia los códices italogriegos que testimonian la conservación en la Italia meridional del legado de la escuela iatrosofística alejandrina.

extraer conclusiones acertadas, distinguir lo verdadero de lo falso y poder consultar otros libros de lógica y filosofía. Para la medicina se utilizaban cuatro obras de Hipócrates —*Aforismos, Pronósticos, Sobre el régimen de las enfermedades agudas, Aires, aguas y lugares*— y una selección de Galeno. Y para la educación médica se leían dos obras de Galeno, *Sobre el orden de mis libros,* que ilustraba sobre la secuencia en que habían de leerse sus obras, y *Que el mejor médico es también filósofo,* que pudo interpretarse como una suerte de manifiesto científico-ético-cultural.

A través de la mediación alejandrina, en el ámbito árabe uno de los máximos representantes del ideal galénico del médico —filántropo, autodidacto, dotado de cultura filosófica y médica fundada en las obras clásicas— es el musulmán del s. XI Ibn Ridwan, que sostuvo una polémica contra el médico cristiano Ibn Butlan de Bagdad que recuerda a la mantenida por Galeno contra sus adversarios médicos[26]. En dicha controversia el médico musulmán acusaba a Ibn Butlan de Bagdad de ser un mero *technítēs* y no un verdadero médico, el cual debe ser a un tiempo filósofo y hombre de ciencia, teólogo y lógico, y defendía la discusión crítica de las obras clásicas. A comienzos del s. IX un testimonio habla de un grupo de estudio de medicina dirigido por un médico sirio cristiano en un hospital de Bagdad y en el que participaban también los filósofos, que tomaban parte en las demostraciones de los aspectos más técnicos de la medicina como la práctica de la uroscopia[27]. El ejemplo galénico del

[26] Cf. M. MEYERHOF, *The Medico-Philosophical Controversy between Ibn Butlan of Baghdad and Ibn Ridwan of Cairo. A Contribution to the History of Greek Learning among the Arabs,* El Cairo, 1937.

[27] Cf. E. LIEBER, «Galen, physician as philosopher; Maimonides, philosopher as physician», *Bulletin of the History of Medicine* 53 (1979), 268-285, en esp. pág. 181.

médico-filósofo fue seguido en el mundo del Islam por personajes como Rhazes, Avicenna y Averroes. Por el contrario, Maimónides cesó de dedicarse a la filosofía una vez hubo adoptado la medicina como profesión.

En el mundo occidental la recepción de la concepción galénica del médico se aprecia con claridad en la escuela médica salernitana[28]. Además, ejemplos del médico *pepaideuménos* cuya cultura y deontología médica coincide con la expuesta en nuestro tratado aparecen en el Pseudo-Sorano[29], en Isidoro de Sevilla[30] y en un compendio elemental que se encuentra en códices latinos de los ss. IX y X cuyo título reza *Qualem oporteat esse discipulum medicinae*[31].

En el ámbito bizantino son varias las muestras de médicos *pepaideuménoi*. Hay que recordar en primer lugar el comentario de Juan Filópono al tratado *Sobre el alma* de Aris-

---

[28] Cf. en general *Studi sulla Scuola medica salernitana*, Nápoles, 1986.

[29] PSEUDO-SORANO, *Quaestiones medicinales* 244, 28-245, 1 ROSE.

[30] ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías* IV 13, 1-5.

[31] Fue editado por R. LAUX, «*Ars medicinae:* ein frühmittelalterliches Kompendium», *Kyklos* 3 (1930), 417-434, y su redacción griega ha sido individualizada por K. DEICHGRÄBER, «*Medicus gratiosus*», *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und Literatur in Mainz. Geistes-u. sozialwiss. Kl.* 3 (1970), 94-107 [publicado como libro con el título *Medicus gratiosus. Untersuchungen zu einem griechischen Arztbild*, Wiesbaden, 1970] en dos versiones distintas que aparecen en tres códices de los ss. XIV-XV con el título *Podapòn deî eînai tòn manthánonta tèn iatrikḗn*. Deichgräber ha subrayado cómo para Galeno las cualidades morales son de gran importancia en la formación y educación del médico, quien debe interesar a sus pacientes más si cabe por su cultura y excelencia moral que por su habilidad médica, puesto que las cualidades morales constituyen la mejor garantía de las habilidades del médico. Cf. asimismo L. EDELSTEIN, «The professional Ethics of the Greek Physicians», cit., en esp. págs. 335-337.

tóteles[32]. Además, con mucha probabilidad haya que identificar con León el Filósofo, el gran enciclopedista bizantino del s. x, al León *philósophos kaì iatrós* bajo cuya autoría los códices nos han transmitido obras médicas[33]. Miguel Pselo, Nicéforo Blemides y Manuel Holobolo son asimismo algunos de los escritores bizantinos autores de obras médicas.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

P. Bachmann, *Galens Abhandlung darüber, dass der vorzügliche Arzt Philosoph sein muss,* Gotinga, 1965, 1-67 (edita la versión árabe del tratado. Es reedición del texto que apareció en *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen I. Philol.-hist. Klasse,* 1965, 1).

G. Bilancioni, *«Come l'ottimo medico sia anche filosofo», Rivista critica di Clinica Medica* (1914), 481 sigs.

C. Daremberg, *Oeuvres anatomiques, physiologiques et médicales de Galien,* 2 vols., París, 1854, vol. I, págs. 1-7.

[32] Cf. R. B. Todd, «Philosophy and Medicine in John Philoponus' Commentary on Aristotle's *De anima», Dumbarton Oaks Papers* 38 (1984), 103-110. En general para la relación entre filosofía y medicina en época tardoantigua véase L. G. Westerink, «Philosophy and Medicine in late Antiquity», *Janus* 51 (1964), 169-177, que examina la opinión de diversos filósofos tardíos interesados en cuestiones médicas, los testimonios de la combinación de ambas ciencias a partir de la segunda mitad del s. vi, así como la situación de las cátedras de filosofía y medicina en las universidades de Atenas, Alejandría y Constantinopla. Esteban de Atenas y Pseudo-David, en torno al año 600, son los primeros ejemplos seguros de las figuras de filósofo y médico combinados en una misma persona.

[33] Cf. R. Renehan (ed.), *Leonis medici de natura hominum synopsis,* Berlín *(Corpus Medicorum Graecorum* X 4), 1969.

I. Garofalo, M. Vegetti, *Opere scelte di Galeno,* Turín, 1978, págs. 91-101.

G. Kühn, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. I, págs. 53-63.

P. Lüth, W. Knapp, «Der beste Arzt ist Wissenschaftler. Galen von Pergamon», en *Die Medizinische Welt,* Stuttgart, 1965, págs. 2185-2187.

I. Müller, *Claudii Galeni Pergameni Scripta minora* II, Leipzig, 1891 (reimpr. Amsterdam, 1967), págs. 1-8.

J. A. Ochoa, L. Sanz Mingote, *Galeno. Exhortación al aprendizaje de las artes. Sobre la mejor doctrina. El mejor médico es también filósofo. Sobre las escuelas, a los que se inician,* Madrid, 1987, págs. 113-122.

P. N. Singer, *Galen. Selected Works,* Oxford, 1997, págs. 30-34.

B. Usobiaga, «Galeno: el mejor médico también es filósofo», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 10 (1976), 133-151.

E. Wenkebach, «Der hippokratische Arzt als das Ideal Galens. Neue Textgestaltung seiner Schrift *hoti ho áristos iatròs kaì philósophos*», *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und Medizin* 3, 4 (1932-33), 155-175 y 363-383.

Estudios

A. Barigazzi, «Un manifesto di Galeno ai medici», *Prometheus* 18 (1992), 127-138.

P. Brain, «Galen on the ideal of the physician», *South African Medical Journal* 52 (1977), 936-938.

P. Desideri, «Galeno come intellettuale», en D. Manetti (ed.), *Studi su Galeno: scienza, filosofia, retorica e filologia. Atti del seminario (Firenze, 13 novembre, 1998),* Florencia, 2000, págs. 13-29.

L. Edelstein, «The professional Ethics of the Greek Physicians», *Bulletin of the History of Medicine* 30 (1956), 391-419 [reimpreso en O. Temkin, C. L. Temkin (eds.), *Ancient Medicine. Selected Papers of Ludwig Edelstein,* Baltimore, 1967, págs. 319-348].

A. M. IERACI BIO, «Galeno e la concezione del medico», en *Talarískos. Studia Graeca Antonio Garzya sexagenario a discipulis oblata,* Nápoles, 1987, págs. 147-163.

—, «Sulla concezione del medico *pepaideuménos* in Galeno e nel tardoantico», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional, Madrid, 22-25 de marzo de 1988),* Madrid, 1991, págs. 133-151.

M. ISNARDI, *«Techne», La Parola del Passato* 16 (1961), 257-296.

J. JOUANNA, «La lecture de l'éthique hippocratique chez Galien», en H. FLASHAR, J. JOUANNA (eds.), *Médecin et morale dans l'antiquité,* Vandoeuvres-Ginebra, 1997, págs. 211-253.

E. LIEBER, «Galen on the doctor as a philosopher», *Koroth* 6, 1-2 (1972), 52-57.

J. PIGEAUD, «La figure du médecin: Galien philosophe», en N. LORAUX, C. MIRALLES (dirs.), *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne,* París, 1998, págs. 295-331.

M. VEGETTI, «L'immagine del medico e lo statuto epistemologico della medicina in Galeno», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 37, 2 (1994), 1672-1717.

II. QUE EL MEJOR MÉDICO ES TAMBIÉN FILÓSOFO

A la mayor parte de los médicos les sucede lo mismo que a la mayoría de los atletas, que desean vencer en las Olimpíadas pero no se esfuerzan en hacer nada para que tal cosa llegue a cumplirse. Efectivamente, elogian a Hipócrates y lo consideran el mejor de todos, pero a la hora de asemejarse a él hacen todo menos eso. Y es que Hipócrates asegura que la astronomía contribuye en no pequeña medida a la medicina, y evidentemente también la geometría, que por necesidad precede a aquélla[1]. Pero los médicos actuales

[1] *Aires, aguas y lugares* 2. En otros pasajes de su obra (cf. por ejemplo *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón,* vol. V 390 KÜHN) Galeno insiste en que la astronomía precisa de la aritmética y la geometría y en que Posidonio es digno de elogio por sus conocimientos geométricos. En *Sobre mis libros* 11, Galeno recuerda haber estudiado geometría y aritmética teórica y aplicada por iniciativa de su padre, quien, según sabemos, suscitó admiración entre sus contemporáneos por sus amplios conocimientos en estas materias. Para la utilización por parte de Galeno de algunos teoremas de Euclides para su teoría óptica cf. *Sobre la utilidad de las partes* X 12. Para la opinión que a Galeno le merecen los astrónomos cf. G. J. TOOMER, «Galen on the Astronomers and Astrologers», *Archive for History of Exact Sciences* 32 (1985), 193-206. Para el rechazo

no sólo no se aplican en ninguna de estas dos disciplinas, sino que llegan a censurar a quienes sí lo hacen. Además Hipócrates postula la necesidad de un conocimiento preciso de la naturaleza del cuerpo alegando que es el principio de cualquier argumentación en medicina[2]. En cambio, los médicos de ahora ponen tan poco interés en este asunto que no sólo no conocen la esencia de cada uno de los miembros del cuerpo, ni su estructura[3], conformación y tamaño, o su relación con las partes vecinas[4], sino que desconocen incluso su localización.

Ya dijo también Hipócrates en su exhortación al ejercicio de la especulación lógica[5] que por no saber diferenciar

---

de los médicos e intelectuales contemporáneos de Galeno hacia los *mathḗmata*, cf. GALENO, *Sobre el método terapéutico* I 1.

[2] Las palabras que Galeno atribuye aquí a Hipócrates están tomadas literalmente del tratado *Sobre la localización de las partes del cuerpo humano* 2, que Galeno no cita nunca expresamente porque esta obra, de franco carácter empírico, no concordaba con su propia concepción de Hipócrates (cf. H. DILLER, «Zur Hippokratesauffassung des Galen», *Hermes* 68 [1933], 167-181, en esp. 178). Recordemos que para Hipócrates la *phýsis* es principio y fundamento de toda *téchnē*.

[3] *Plokḗ* es también «tejido» en sentido histológico.

[4] El cuerpo humano y sus partes se presentan formando una comunidad (*koinōnía* es el término utilizado) en virtud de la cual la unidad orgánica se mantiene anatómica y funcionalmente. HIPÓCRATES se refiere en *Epidemias* 23, *Sobre la localización de las partes del cuerpo humano* 9 y otras obras a estas comunidades de órganos.

[5] Cf. *Sobre la naturaleza del hombre* 1. Los procedimientos lógicos son los que permiten al médico penetrar en la naturaleza física y la estructura del cuerpo, en la medida en que la lógica proporciona a la medicina las reglas que se precisan para la demostración. Pero en realidad la terminología del pasaje y la insistencia en el valor de los procedimientos lógicos y clasificatorios son más deudores de Aristóteles que de Hipócrates. Para GALENO es fundamental el estudio de la lógica, a la que dedica dos obras: *Introducción a la lógica* y *Sobre la demostración*. Esta última, que no se nos ha conservado en griego, ha sido reconstruida a partir

las enfermedades en géneros y especies[6] sucede que los médicos se equivocan en sus propósitos[7] terapéuticos. Pero los médicos de nuestro tiempo están tan lejos de poner esa especulación lógica en práctica que a los que lo hacen les echan en cara el perder su tiempo en inutilidades. Hipócrates afirma igualmente que es preciso que se ponga sumo cuidado en el pronóstico del estado presente, pasado y futuro del enfermo[8]. En cambio, estos médicos se han preocupado tan poco por esta parte del arte que si alguien predice una hemorragia o una sudoración lo tildan de hechicero y cuentista. Difícilmente soportarían que otro predijese algo diferente y difícilmente adaptarían el tipo de dieta a lo que será el punto crítico de la enfermedad[9], allí donde Hipócrates ordena sin lugar a dudas que se haga dieta[10].

---

de las citas árabes por I. von Müller, «Über Galens Werk vom wissenschaftlichen Beweis», *Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* 20 (1895), 403-478.

[6] Con esta clasificación *kat' eídē te kaì génē* Galeno pretende conocer las enfermedades tal como son y no como aparecen. Hipócrates, en cambio, distingue entre enfermedades «internas» y «externas» y «semejantes» y «desemejantes».

[7] En las pseudo-galénicas *Definiciones médicas*, vol. XIX 349 y 354-355 Kühn, se define *skopós* como «el fin que se concibe», a diferencia de *télos*, que es «la realización del propósito». El *skopós* de la medicina es la salud, el *télos* la posesión de la misma.

[8] Cf. *Pronósticos* 1. El término *progignṓskein* engloba pues tres momentos, el pasado, el presente y el futuro. A partir del conocimiento de las vicisitudes pasadas, presentes y futuras del enfermo, el médico estará en plenas facultades para juzgar el curso de la enfermedad y el valor que ha de darse a los síntomas y emplear los medios terapéuticos que convenga.

[9] *akmḗ* en medicina es el momento de máximo apogeo en el curso de la enfermedad. Hipócrates, *Aforismos* 9 y 30, insiste repetidas veces en este término.

[10] Cf. *Sobre el régimen de las enfermedades agudas* 39 sigs. El término griego *díaitē*, que podría traducirse también como «régimen de vi-

¿Y a qué otra cosa queda reducida la admiración por Hipócrates? Desde luego no a la precisión en la interpretación, pues también esto fue un logro suyo. En cambio, los médicos de ahora se encuentran en el extremo opuesto, al punto de que se puede ver cómo muchos de ellos se equivocan dos veces en un nombre, algo que es difícil siquiera imaginar.

2 Por ello me ha parecido oportuno indagar cuál pueda ser la causa por la que, pese a la admiración que todos profesan por Hipócrates, no leen sus obras, y si alguno lo hace no comprende lo que dice, o si logra comprenderlo no aplica la teoría a la práctica con la intención de verificarla y ponerla en práctica. Yo encuentro efectivamente que todos los progresos humanos son producto de la voluntad y de la capacidad, y si se carece de una de estas dos cosas forzosamente se fracasará en los objetivos. Vemos por ejemplo que los atletas no alcanzan sus objetivos por incapacidad física o bien cuando han desatendido el ejercicio. Pero cuando tienen la fuerza física de un vencedor y se han preparado de forma satisfactoria, ¿qué motivo hay para no lograr muchas coronas en el combate?

¿Acaso entonces los médicos de ahora fallan en ambas cosas y no muestran ni capacidad ni una voluntad suficiente para el ejercicio de su arte?, ¿o acaso tienen la una pero carecen de la otra? Realmente no me parece que tenga sentido el que no nazca nadie con una aptitud mental suficiente como para hacerse cargo de una profesión tan humanitaria[11],

---

da», constituye uno de los pilares de la etiología hipocrática y no se refiere exclusivamente a la comida sino a un conjunto de prácticas diarias relevantes para la salud que incluyen baños, ejercicios y masajes y también una alimentación saludable, mediante las cuales el médico hipocrático ayuda a la *phýsis* del hombre a que recupere el orden perdido.

[11] La filantropía de Hipócrates se encuadra dentro de su biografía novelada del período helenístico tardío. En lo que respecta a Galeno, no se sabe con certeza hasta qué punto se aproximó en la realidad a la figura

cuando el mundo es igual ahora que antes y no se ha producido una alteración en el orden de las estaciones ni una modificación de la órbita solar, ni ha tenido lugar ningún cambio en algún otro astro fijo o móvil [12]. Al contrario, parece razonable pensar que es por el pésimo régimen alimenticio con el que los hombres de ahora se alimentan [13] y porque la riqueza goza de mayor prestigio que la virtud por lo que no nace un Fidias entre los escultores, un Apeles entre los pintores [14] o un Hipócrates entre los médicos. Y eso que noso-

del médico filántropo, ya que la opinión de quienes consideran que tal filantropía es puramente aparente no ha podido ser confirmada y tenemos testimonios que demuestran el efectivo desinterés de Galeno por el lujo y su empeño por curar a pacientes indigentes. El censor más severo de Galeno en este sentido ha sido J. Ilberg, «Aus Galens Praxis», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* 15 (1905), 276-312 [reproducido en H. Flashar (ed.), *Antike Medizin*, Darmstadt, 1971]. Testimonios a favor de la filantropía de Galeno se encuentran en fuentes árabes que disponían de obras galénicas que a nosotros no se nos han conservado: cf. M. Meyerhof, «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen», *Sudhoffs Archiv für die Geschichte der Medizin* 22 (1929), 72-86.

[12] Se refiere a los planetas. Como casi todos sus contemporáneos, Galeno cree en la influencia de los astros.

[13] Éste parece ser el sentido de *trophḗn*, antes que «educación». Se trata de una concepción que aparece más claramente explícita en el tratado *Que las costumbres del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo*. El tema de la mala *trophḗ* de la época como causa de degeneración intelectual y moral tiene orígenes platónicos (cf. por ejemplo *Timeo* 86E) y fue tratado en el ámbito estoico (cf. H. von Arnim [ed.], *Stoicorum Veterum Fragmenta* III 229).

[14] Fidias es el famoso escultor del s. v a. C. responsable de la supervisión de las esculturas del Partenón y autor de las colosales estatuas criselefantinas de Palas Atenea en el Partenón y de Zeus en Olimpia, consideradas una de las maravillas del mundo antiguo. Por su parte, Apeles es un pintor del s. iv a. C. que ejerció su profesión en Éfeso y en Cos y entre cuyas obras se cuentan numerosos retratos de Alejandro Magno. En el período helenístico y la Antigüedad tardía ambos personajes habían al-

tros contamos con la no pequeña ventaja de que al haber nacido después que los antiguos podríamos asimilar más fácilmente las artes que aquéllos llevaron a su máximo esplendor[15].

Así pues, sería de lo más sencillo aprender en el menor número posible de años lo que Hipócrates tardó tanto tiempo en descubrir, para así aprovechar el resto de la vida en investigar lo que queda. Pero mientras se conciba la riqueza como algo más valioso que la virtud y se aprenda el arte no por el bien de los hombres sino por lucro, no será posible alcanzar la meta de dicho arte —en efecto, esos otros se apresurarán a enriquecerse antes de que nosotros hayamos conseguido esa meta—. Porque ciertamente no es posible enriquecerse y al mismo tiempo practicar un arte tan importante, sino que aquel que se aplica con mayor ímpetu a una de las dos cosas necesariamente ha de despreciar la otra. ¿Pues acaso se puede decir que alguno de los hombres de ahora aspira a adquirir riqueza sólo para hacer frente con ella a las necesidades vitales de su cuerpo? ¿Hay alguien que se atreva no sólo a expresar con palabras sino a demostrar con hechos que el límite de la riqueza conforme a la naturaleza se constriñe a no estar hambriento o sediento o a no pasar frío?[16].

---

canzado un *status* emblemático y sus nombres eran sinónimos de máxima calidad en sus respectivas actividades artísticas.

[15] La idealización del pasado y la queja de la depravada educación de los tiempos presentes, la implantación de la codicia y la baja calidad moral de los contemporáneos puede considerarse un síndrome típico del hombre helenístico. Véase por ejemplo PSEUDO-LONGINO, *Sobre lo sublime* 44, 6, 16: «Pues el amor a las riquezas del que insaciablemente ya todos estamos enfermos...».

[16] En el tratado *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* I 8, 5, 43-44, GALENO expone la opinión de su padre acerca del nivel mínimo de riqueza, consistente en no pasar hambre, frío o sed, y de la necesidad de

Si efectivamente hay alguien así, desdeñará a Artajerjes 3
y a Pérdicas[17]: no acudirá nunca en presencia del primero y al segundo lo curará porque padece una enfermedad que precisa el arte de Hipócrates[18] pero no consentirá estar constantemente a su lado, y en cambio se dedicará a sanar a los indigentes de Cranón, de Tasos[19] y de otras pequeñas loca-

---

no dolerse por la pérdida de dinero o de bienes siempre que quede suficiente para atender al propio cuerpo.

[17] Según Galeno, quien ama la medicina no es esclavo del dinero. Ello le lleva a traer a colación al rey persa Artajerjes, que reconquistó Egipto y Asia Menor y murió en el 338 a. C., y al noble macedonio Pérdicas, taxiarco de Alejandro Magno y que a la muerte de éste, en el año 323, se convirtió en regente del imperio. A la luz de este pasaje, D. Gourevitch, *Le triangle hippocratique dans le monde gréco-romain. Le malade, sa maladie et son médicin,* Roma, 1984 en esp. págs. 276-278 y 331, ha encuadrado a Galeno en una tradición xenófoba dentro de la medicina antigua distinguiendo en su obra dos tipos de extranjeros, el bárbaro auténtico, ejemplificado por Artajerjes, y el macedonio, representado por Pérdicas.

[18] En uno de sus viajes, Hipócrates fue llamado por Pérdicas, al que curó de una enfermedad psíquica. Por otra parte, extendida la fama de Hipócrates entre los persas, por mediación del hiparca del Helesponto Histácides, Artajerjes solicitó sus servicios a cambio de grandes regalos, pero Hipócrates se negó a acudir por honestidad, desprecio del dinero y amor a la patria. Cf. las cartas pseudo-hipocráticas 1-9 editadas por R. Hercher, *Epistolographi graeci,* págs. 289-291, y la vida de Pseudo-Sorano, 5, 17, 4 sigs. Ilberg.

[19] Cranón es una ciudad tesalia que alcanzó gran prosperidad por su proximidad con Larisa. Por su parte, Tasos es una isla del norte del mar Egeo que fue colonizada por Paros en torno al 680 a. C. Poseía minas de oro y su cercanía con Tracia la convirtió en un importante punto estratégico y comercial. Pese a ello, tanto Cranón como Tasos ejemplifican aquí territorios con una población pobre, seguramente en oposición a la de Cos. La alusión a la curación de enfermos de estas dos localidades procede de los tres primeros libros de *Epidemias.*

lidades. Dejará a sus conciudadanos de Cos[20] en manos de Pólibo[21] y de los otros discípulos y él en cambio no cesará de recorrer toda la Hélade dedicado a la enseñanza, porque también es preciso que escriba algo acerca de la naturaleza de los lugares[22]. Y es que, sin duda, a fin de juzgar con la experiencia lo aprendido de palabra, es absolutamente necesario ver en persona las ciudades, la que está orientada al mediodía y la que lo está al norte, la que mira a oriente o a poniente; y ver igualmente si está sita en una hondonada o en un alto, y si utiliza aguas traídas de fuera o aguas de manantial, o bien aguas pluviales, de los lagos o de los ríos; no pasar por alto si alguna se provee de aguas excesivamente frías o calientes, carbónicas o ricas en alumbre u otras de esta clase[23]; observar si una ciudad linda con un gran río, con un lago, con una montaña o con el mar; y notar todo lo demás que Hipócrates nos enseñó.

De manera que quien vaya a dedicarse a la medicina no debe contentarse con desdeñar la riqueza, sino que ha de ser enormemente trabajador[24]. Y evidentemente no es posible

---

[20] Cos es una de las islas Espóradas que fue colonizada por los dorios. Es conocida sobre todo por ser la sede de la famosa escuela médica de los Asclepíadas, por su templo de Asclepio y por su relación con Epidauro, localidad que rendía también culto a Asclepio.

[21] Pólibo era yerno al tiempo que discípulo de Hipócrates. Algunos le atribuyen la autoría de ciertas obras hipocráticas, en especial del tratado *Sobre la naturaleza del hombre*.

[22] Alusión al tratado hipocrático *Aires, aguas y lugares* 1.

[23] J. A. López Férez, «Aspectos teóricos, empíricos y léxicos del agua en Galeno», en J. Kollesch, D. Nickel (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, sept. 1989*, Stuttgart, 1993, págs. 173-191, ha recopilado los pasajes de la obra de Galeno referidos al agua.

[24] En el tratado hipocrático *Ley* 3 y *passim* se considera la laboriosidad una condición necesaria para aquel que va a estudiar medicina.

que sea trabajador uno que se emborracha, se sacia de comida y persigue constantemente los placeres amorosos, en suma, uno que se hace esclavo de su sexo o de su estómago. El verdadero médico se reconocerá en verdad por ser amigo de la moderación[25] al tiempo que compañero de la verdad.

Asimismo es preciso, ciertamente, practicar el método lógico con vistas a conocer cuántas son las enfermedades en su conjunto, tanto específicas como genéricas, y cómo adoptar el remedio indicado para cada una[26]. Este mismo procedimiento explica también la propia naturaleza del cuerpo, la que deriva de los elementos primeros —aquellos que están enteramente mezclados entre sí—, la que lo hace de los segundos elementos —que son perceptibles y son llamados también homogéneos—, y la tercera, la que está por encima de aquéllos y está constituida por las partes orgánicas[27]. Y

[25] La *sōphrosýnē* consiste en la prudencia y discreción en todos los órdenes y deriva hasta la moderación en las apetencias sexuales. De hecho, en ático el uso más común es el de la temperancia en los placeres sexuales, la «continencia».

[26] El procedimiento lógico, *logikè méthodos,* entendido como *órganon,* instrumento en sentido amplio, permite al médico reconocer la estructura y naturaleza de los cuerpos, establecer una tipología de las enfermedades y aplicar el remedio adecuado a cada una. Sobre este método y el papel de la lógica respecto de la física que propone Galeno en el presente tratado, cf. P. Donini, «Motivi filosofici in Galeno», *La Parola del Passato* 35 (1980), 333-370.

[27] En el estudio y la exposición de los hechos biológicos y fisiológicos Galeno distingue tres niveles en la estructura del cuerpo: el primer nivel es el de las cuatro cualidades primarias, que son perceptibles a los sentidos sólo en su estado puro, en forma de elementos —aire, agua, tierra, fuego—, pero que en la mayoría de los casos aparecen mezcladas en forma de temperamentos —son los cuatro humores: la sangre, la bilis negra, la bilis amarilla y la flema—. El segundo nivel está constituido por las partes homogéneas resultado del temperamento y de las alteraciones de los cuatro humores —son los tejidos—. El tercer nivel está constituido por las partes del cuerpo. El primer nivel es objeto de estudio en las

sin duda por el método lógico se aprende qué utilidad y eficacia tiene para cada ser vivo cada una de las cosas que se han dicho, y la pertinencia de darle a ello crédito no sin comprobación[28] sino mediante demostración.

Así pues, ¿qué es lo que falta todavía para que el médico que practica el arte en un modo digno de Hipócrates no sea filósofo? Pues si para desentrañar la naturaleza del cuerpo, las diferencias entre las enfermedades y los remedios indicados le conviene haberse ejercitado en la especulación lógica, y para perseverar diligentemente en el ejercicio de estas cosas haber despreciado la riqueza y cultivado la moderación[29], abarcaría ya todas las partes de la filosofía: lógica, física y ética[30]. Pues en verdad, si desdeña el dinero y practica la temperanza no cabe temer que cometa injusticia alguna, ya que todas aquellas injusticias que los hombres se atreven a hacer las cometen cuando les seduce la avaricia o les embauca el placer. Y de este modo adquirirá forzosamente las restantes virtudes, porque todas ellas van juntas y no es posible que el que conquista una, sea cual sea, no ten-

---

obras *Sobre los elementos según Hipócrates* y *Sobre los temperamentos*, mientras el segundo es tratado principalmente en *Sobre las facultades naturales*, y el tercero en *Sobre la utilidad de las partes*.

[28] El adverbio *abasanístōs* proviene del sustantivo *básanos*, «piedra de toque» que se utilizaba para comprobar la pureza del oro o como examen de fuerza.

[29] Nótese que después de la lógica no se menciona la física, sino directamente la ética.

[30] Se trata de una división de origen estoico de los tópicos de la filosofía. No obstante, Galeno encuentra ciertas dificultades a la hora de introducir en su concepción de la medicina esta tripartición de la filosofía en lógica, física y ética, ya que él ve en la filosofía principalmente el instrumento lógico para hacer racional la medicina, y la ética ya no es para él filosofía de la vida práctica, sino antes bien el soporte moral necesario para el ejercicio del arte.

ga a la vez todas las demás acompañándola como si estuviesen anudadas con una única cuerda[31].

Y ciertamente si para el aprendizaje inicial y para la práctica sucesiva la filosofía es imprescindible para los médicos, evidentemente aquel que sea un verdadero médico será sin lugar a dudas también filósofo. Y que los médicos precisan de la filosofía para hacer un uso conveniente de su arte creo que no necesita ningún tipo de demostración, después de haber visto en muchas ocasiones que son preparadores de medicamentos[32], y no médicos, los codiciosos que aplican su arte para el fin contrario al que está destinado por naturaleza.

Así pues, ¿vas a disputar todavía sobre los nombres y a 4
desvariar sosteniendo que el médico es moderado, prudente, justo y que está por encima de la riqueza, pero que con todo no es filósofo? ¿Y que conoce la naturaleza de los cuerpos, la actividad de los órganos, la utilidad de las partes, las diferencias entre las enfermedades y los tratamientos indicados, pero que, eso sí, no se ha ejercitado en la especulación lógica? ¿O admitiendo estos hechos vas a tener la desvergüenza de disputar por el nombre que se les da? Ya es tarde: ahora es preferible, sí, que seas sensato y no te pelees como hacen el grajo o el cuervo por sus voces, sino que te afanes en la verdad de los propios hechos. Pues verdaderamente no puedes afirmar que un tejedor o un zapatero no llegarían a ser buenos sin aprendizaje ni práctica, pero que

[31] El pasaje está relacionado con la doctrina de la unidad esencial de las virtudes, que remonta a PLATÓN, *Protágoras* 328D-334C y 348C-360E.

[32] Debido a la bipartición jerárquica de la *téchnē*, que se convierte en tópica en época helenística, la idea de *pharmakeús* viene contrapuesta a la de *iatrós*. Todo el que practica un arte se denomina *technítēs* de la misma. En el ámbito de la medicina el *technítēs* superior es el médico y el inferior es este «preparador de medicamentos» o «curandero».

en cambio un médico puede aparecer repentinamente justo, prudente, capaz de hacer demostraciones y experto en la naturaleza[33] sin haber recurrido a maestros ni haberse ejercitado.

De manera que, si esto último es también indigno y la otra posición es la de quien no discute sobre hechos sino sobre nombres, la conclusión que se extrae es que si somos verdaderos admiradores de Hipócrates deberemos dedicarnos a la filosofía. Y si lo hacemos, nada impedirá que lleguemos a ser semejantes a él y hasta mejores, una vez hayamos asimilado cuanto aquél escribió acertadamente y hayamos descubierto lo restante por cuenta propia.

---

[33] Es decir, dominando la ética, la lógica y la física.

III

SOBRE LAS ESCUELAS DE MEDICINA, A LOS PRINCIPIANTES

INTRODUCCIÓN

En el campo de la metodología científica, las diferentes posiciones intelectuales, en lo referente a la naturaleza del conocimiento médico y a la relación entre teoría y experiencia, estaban representadas en la época anterior a Galeno por la adhesión a diversas escuelas o 'sectas' médicas *(hairéseis)*. El tratado *Sobre las escuelas de medicina* es la principal fuente para nuestro conocimiento de éstas y de sus diferencias metodológicas. Al igual que otros escritos de naturaleza isagógica[1], *Sobre las escuelas de medicina* consistía originalmente en apuntes dictados por Galeno a los estudiantes durante su primera estancia en Roma (164-168) que fueron revisados y reelaborados durante su segunda estancia en aquella ciudad *(post* 169)[2].

---

[1] Cf. para estas obras V. Boudon, «Les Oeuvres de Galien pour les débutants *(De sectis, De pulsibus ad tirones, De ossibus ad tirones, Ad Glauconem de methodo medendi* et *Ars medica):* médecine et pédagogie au II siècle ap. J.-C.», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II. Prinzipat* 37, 2 (1994), 1421-1467.

[2] J. Ilberg, «Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos», *Rheinisches Museum* 47 (1892), 489-514, en esp. pág. 498, y Galeno, *Sobre mis libros* 1, donde se dice: «esta obra deberá ser leída primeramente por aquellos que quieran aprender el arte médica, puesto que en ella se ense-

Galeno no es el primer autor del género de literatura sobre escuelas o 'sectas', sino que parece incluso el epílogo de una larga tradición de polémica médica. H. von Staden ha señalado[3], en efecto, que la *hairesis-literature* nace a finales del s. III a. C. con la obra del empírico Serapión de Alejandría en el contexto de la polémica empírica contra grupos adversarios como los herofileos, erasistrátidas y praxagóricos. Al reelaborar esta larga tradición de literatura sobre sectas, Galeno trata de construir un marco teórico-crítico sobre las escuelas médicas que sea nítido y coherente. Galeno distingue en esta obra tres escuelas principales: dogmáticos o racionalistas, empíricos y metódicos, aunque parece que sólo los dos últimos representan a 'sectas' en el sentido de grupos históricos que profesaban realmente adhesión a una escuela. En cambio, el término 'racionalista' puede referirse más bien a alguien que se aproxima al arte de la medicina con algún tipo de hipótesis o teoría preestablecida.

Sobre las escuelas de medicina es para nosotros una valiosísima fuente para la reconstrucción de las doctrinas de las escuelas empírica y metódica, que, junto con la dogmática, reunían a la mayor parte de los médicos activos en Roma y en las grandes ciudades helenísticas. Pero aunque ésta y otras obras de Galeno nos proporcionan abundante información sobre los debates, escuelas y doctrinas rivales, sobre educación antigua y cultura literaria, sobre profesores y

ñan las distinciones generales entre una escuela y otra —digo generales, porque entre ellas existen diferencias sobre las cuales los estudiantes recibirán instrucción más adelante—».

[3] Cf. H. von Staden, «Hairesis and Heresy: the Case of *haireseis iatrikai*», en B. F. Meyer, E. P. Sanders (eds.), *Jewish and Christian Self-Definition*, Londres, 1982, vol. III, págs. 76-100, en esp. pág. 79. Este artículo analiza, entre otras cosas, el desarrollo de la noción de *haíresis* en la literatura pregalénica y galénica, así como la institucionalización de las escuelas en época tardía.

alumnos y sobre la manera en que tenían lugar las discusiones científicas —en algunos casos, los propios textos de Galeno son el producto de tales debates, la versión escrita de un argumento que había sido discutido anteriormente y de forma oral ante un público—, no obstante, se ha llamado con justicia la atención sobre las dificultades que conlleva el aceptar sin más las opiniones que Galeno expone. Porque, ciertamente, la información que nos proporciona acerca de escuelas e individuos cuyo trabajo no ha sobrevivido tiene dos importantes limitaciones: se refiere a personajes de períodos muy anteriores y aparece en el contexto de la polémica[4]. Por todo ello, al expresar sus puntos de vista en forma de argumentos contra figuras históricas, Galeno obscurece tanto el clima de creencias del momento como su propia deuda respecto de esas figuras. Las referencias a sus contemporáneos aparecen a menudo en la forma de «los médicos actuales» sin citas textuales específicas, por lo que el estudio de las influencias ejercidas en Galeno y del clima de opinión de su tiempo se presenta no exento de problemas. Añádase a ello la gran variedad de creencias diferentes y la escasez de otros testimonios que no sean los del propio Galeno.

Un resumen del tratado nos permitirá acercarnos a su contenido. Tras una breve introducción en la que Galeno distingue dos orientaciones en medicina, la racional y la empírica (cap. I), se pasa a la caracterización de la tendencia empírica basada en tres fundamentos, la autopsia, la 'historia' y el paso de lo similar a lo similar (cap. II). Los empíricos parten de la experiencia y actúan por medio de un proceso rígido, el de los 'principios' o 'presupuestos' que pueden obtenerse a partir de la similitud. La memoria y la experi-

[4] Cf. P. N. SINGER, *Galen. Selected Works,* Oxford, 1997, págs. VII-XLII.

mentación les ayudan a incluir estos 'principios' como parte del arte médica. Todo lo que rodea la enfermedad supone para ellos el «recuerdo de la observación», por todo lo cual son caracterizados como observadores y memorizadores.

A continuación sigue una descripción sumaria de la escuela dogmática —llamada así por la confianza que depositaban sus miembros en la fiabilidad de las teorías o *dógmata,* y llamada también racional, *logikoí,* por su recurso constante al *lógos* contrapuesto a la experiencia— (cap. III) con un primer ejemplo de aplicación terapéutica del método que tiene en cuenta la naturaleza de la parte afectada y un segundo ejemplo que tiene en cuenta la fortaleza del enfermo. El tipo de cura viene indicado por la causa de la enfermedad, según el principio hipocrático de la terapia mediante los principios contrarios. Los dogmáticos parten de la razón y se sirven del estudio de la naturaleza del cuerpo y de las facultades de las causas y de los remedios, así como del examen de la edad del paciente, de su capacidad física, de la estación del año, el terreno, la alimentación, las costumbres y actividades del enfermo, etc.

En el cap. IV se confrontan los dos métodos, el dogmático y el empírico, que aunque parten de bases diferentes llegan a los mismos resultados. Siguiendo esta línea, en el cap. V se exponen las opiniones de los dogmáticos Asclepíades y Erasístrato sobre la *empeiría* y las refutaciones de los empíricos, así como las discrepancias sobre el valor de la anatomía, sobre la posibilidad de inferencia de lo conocido a lo desconocido y sobre la lógica. Los dogmáticos echan en cara a los empíricos su indefinición, vaguedad y carencia de método, por el hecho de que la 'experiencia' que ellos propugnan como base de su arte es precisamente *átechnon,* «carente de arte», y no puede observarse muchas veces algo igual. Por su parte, los empíricos alegan que la 'razón' que

los dogmáticos entronizan como fundamento del arte médica es convincente pero no verdadera. Y este enfrentamiento dialéctico desemboca en una disputa que no puede ser resuelta.

El cap. VI presenta un duro ataque contra la escuela metódica, la cual rechaza toda forma de fisiología y asume las tres generalidades patológicas —los estados de retención, flujo y mixto de las dos escuelas precedentes— y los tratamientos terapéuticos correspondientes —laxantes, astringentes y mixtos—. Los metódicos presentan algunas semejanzas con los dogmáticos pero propugnan un arte breve y conciso. Estudian las cualidades comunes tales como la sequedad, el flujo y la cualidad mixta. Atienden ante todo a la 'evidencia' y se ocupan tan sólo de las 'similitudes evidentes'.

En el capítulo VII Galeno ilustra sobre el peligro que comporta la aplicación de los principios de la escuela metódica, toda vez que los dogmáticos no difieren de ella sólo de palabra —como les ocurre a menudo con los empíricos— sino también en la praxis médica. Se confrontan entonces las tres teorías mediante un procedimiento literario y retórico propio de la diatriba cínica: los defensores de cada escuela toman sucesivamente la palabra —primero lo hace el metódico, luego el empírico y por último el dogmático— para defender su propia doctrina y atacar la de los otros. Galeno se reserva astutamente la última palabra —escondida tras los argumentos del dogmático— para echar por tierra el planteamiento metódico tras haber dejado que sea el empírico el que aseste los primeros golpes.

El metódico renuncia a buscar las causas primeras de la enfermedad y se contenta con reconocer los estados morbosos fenoménicos, que son siempre los mismos, en cualquier estación, lugar o parte afectada. En el cap. VIII el empírico

refuta al metódico con un ejemplo de enfermedad originada por una causa 'procatártica', esto es, anterior al inicio de la enfermedad, como es la mordedura de un perro rabioso. Para la curación de esta enfermedad es preciso por lo demás tener en cuenta todas las causas evidentes y también la edad y la fortaleza del enfermo.

En el cap. IX toma la palabra el dogmático abundando en las razones del empírico, y se muestra en contra de la terapia de los laxantes, ya que no todas las excreciones pueden detenerse, dado que algunas de ellas son naturales. Del resto no hay acuerdo sobre su terapia entre los metódicos, porque algunos valoran los estados de las excreciones y otros los de las condiciones del cuerpo mismo. Por otra parte, para conocer las generalidades de los órganos internos es preciso utilizar la anatomía, la fisiología y la lógica, ciencias todas ellas despreciadas por los metódicos. Finalmente se critica el concepto metódico de 'flujo' *(rhŷsis)* por ser confuso, así como la teoría que considera la inflamación un estado de constipación o bien un estado mixto.

El tratado presenta en conjunto un mayor tecnicismo que los anteriores por los numerosos ejemplos médicos que contiene y por la manifestación de las diferencias entre las escuelas no sólo en lo que concierne a la teoría del conocimiento, sino también en lo relativo a los elementos anatómicos, fisiológicos y patológicos. Desde su particular eclecticismo, Galeno plantea los diferentes puntos de vista teóricos y metodológicos de estas escuelas médicas, los reproches de las unas a las otras y los argumentos esgrimidos por cada una en su propia defensa. Pero evidentemente, al presentar las tres escuelas, Galeno intenta crear un frente común formado por los racionalistas y los empíricos que se oponga a la escuela metódica, a la que tiene verdadera aversión. Para ello minimiza las diferencias entre los dos primeros y pre-

senta invariablemente como negativos los presupuestos de los metódicos.

Ya se ha señalado que la contribución de Galeno a nuestro conocimiento de las *hairéseis* médicas es básica, ya que las escuelas en cuestión dejaron de existir en esta forma después de su tiempo, algo que se atribuye tradicionalmente al éxito de Galeno en asimilar o rechazar los elementos que las definían. Concretamente, la escuela empírica, a la que Galeno reserva en nuestro tratado un tratamiento benévolo, fue fundada en la segunda mitad del s. III a. C. por Filino, discípulo de Herófilo y de Serapión. En el s. II a. C., Menódoto de Nicomedia unificó en su doctrina las tradiciones de mayor prestigio de la medicina empírica y de la filosofía escéptica. Esta escuela intentaba definir el arte médica con el menor número posible de postulados teóricos. Al negar la posibilidad de un verdadero conocimiento concerniente al cuerpo, el punto de vista empírico es el de que el médico debe depender de la experiencia y de la observación precisa y proceder en su práctica clínica sobre la base de la deducción a partir de casos similares *(metábasis toû homoioû)*. Los tres fundamentos básicos de la doctrina empírica son la autopsia, la historia y el paso de lo similar a lo similar. La autopsia se basa en una atenta observación del par enfermedad-curación, hecha sobre la base de observaciones de casos y de experiencias programadas artificialmente. La historia recoge datos observados por otros médicos, lo que obliga a los empíricos a una gran tarea doxográfica, fruto de lo cual son los numerosos comentarios a las obras de Hipócrates. Finalmente, el paso de lo similar a lo similar presenta claras analogías con la clasificación lógico-deductiva de los dogmáticos. El carácter puramente práctico que los empíricos querían dar a sus principios queda patente en el hecho de no escribir exposiciones de un dogma, sino esbozos, *hypotypóseis*.

Por su parte, la escuela metódica nace en Roma en los primeros decenios de nuestra era por iniciativa de un grupo de médicos influidos por la doctrina de Asclepíades de Bitinia y de su discípulo Temisón (s. I a. C.). Entre estos médicos destaca Tésalo, que fue quien dio forma sistemática a la doctrina metódica. Galeno es precisamente nuestra principal fuente para el conocimiento del pensamiento de Tésalo y de los demás metódicos, con la excepción de Sorano de Éfeso, del que se conservan algunas obras. La escuela metódica tuvo un enorme éxito en Roma durante el s. I, quizás por el deseo de novedad y el rechazo de los viejos métodos. Su crisis sobrevino en el s. II.

Esta escuela contaba con una teoría fisiológica, pero ésta era tan minimalista que era prácticamente antiteórica: los metódicos creían que las tres generalidades en las enfermedades —estrechamiento, laxitud y estado mixto— dependen del estado de relajación de las partes sólidas del cuerpo y que toda el arte médica podía aprenderse en seis meses. Galeno les dedica a ellos y a su fundador Tésalo duras invectivas, lo que para algunos es un indicio de la amenaza que esta escuela «de clase baja» representaba para los médicos preparados al modo tradicional[5]. Los metódicos, al igual que los dogmáticos, se sirven de la 'indicación', esto es, de un uso racional de los signos observados, pero para ellos esta indicación procede exclusivamente de los fenómenos, y no de las causas no manifiestas. Galeno critica a

[5] Cf. GALENO, *Sobre el método terapéutico* X 5: «porque si aquellos que van a ser médicos no necesitan de la geometría, la dialéctica, la música o de ninguna otra de las artes nobles —de acuerdo con los postulados del muy venerado Tésalo..., que cree que cualquiera puede hacerse fácilmente médico—, entonces los zapateros, carpinteros, teñidores o herreros se pondrán a practicar la medicina, abandonando sus destrezas previas».

esta escuela su falta de coherencia entre teoría y praxis y la indiferencia que muestran hacia las indicaciones diferenciales como el clima, la edad y la fortaleza física del enfermo, etc. Por lo demás, los metódicos presentan numerosos puntos de contacto con la corriente filosófica escéptica, como la inferencia de fenómeno a fenómeno y el rechazo de las causas no manifiestas para el establecimiento del diagnóstico.

Al aclarar las características más significativas de las diversas escuelas médicas, Galeno pretende en última instancia mostrar la unidad de la medicina, una disciplina fuertemente dividida por las polémicas surgidas entre las diferentes escuelas, y preparar de este modo el camino al gran intento de unificación que él mismo estaba llevando a cabo[6]. Con éste y otros escritos Galeno busca la reconstrucción de la dignidad ética y científica de la profesión médica, minada a su entender por la falta de preparación cultural de los médicos y por la emergencia de tendencias irracionalistas. Por ello, Galeno exhorta a los estudiantes de medicina a hacerse primero expertos en el arte de la demostración para pasar luego a juzgar las distintas escuelas y aceptar tal o cual doctrina de tal o cual escuela filosófica o médica[7].

El tratado *Sobre las escuelas de medicina* ha tenido a lo largo de la Antigüedad tardía y del Medievo una recepción amplísima, debido a que formaba parte del canon de obras galénicas de la escuela alejandrina, junto con *Arte médica, Sobre los pulsos* y *A Glaucón. Sobre el método terapéutico.*

---

[6] Así opinan I. Garoealo, M. Vegetti, *Opere scelte di Galeno,* Turín, 1978, pág. 105.

[7] Según testimonia Galeno, su padre le había enseñado a no declararse precipitadamente seguidor de una escuela filosófica en exclusiva sino a estudiarlas y juzgarlas con tiempo. Véase Galeno, *Sobre el diagnóstico y curación de las enfermedades del alma* V 42, 12 sigs.

El texto fue no sólo traducido sino profusamente comentado en las tradiciones griega, latina y árabe.

La tradición manuscrita griega nos ha transmitido varios comentarios del tratado. Uno de ellos se conserva en el ms. *Laurentianus plut.* 74, 11 y lleva por título *Galēnoû tò perì hairéseōn. Schólia apò phōnês Palladíou*[8]. Su autor es el médico alejandrino Paladio (s. VI), y en su comentario se hace evidente la preparación retórica de su autor[9]. Se ha encontrado también el comienzo de un comentario neoplatónico en el *P. Berol.* 11739A cuyo título reza *Prolegómena toû Perì hairéseōn Galēnoû arch.[..]dou sophistoû exḗgēsis*[10]. El papiro en cuestión es un folio contenido en un códice que se data a principios del s. VII d. C., es decir, poco después de la conquista de Alejandría por parte de los árabes. Este co-

---

[8] Fue publicado por V. BAFFIONI, «Scolii inediti di Palladio al *De sectis* di Galeno», *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini,* n. s. 6 (1958), 61-78. Véase también M. RICHARD, *«Apò phōnês», Byzantion* 20 (1950), 191-222, en esp. pág. 204, n. 3. Pese a que Baffioni dató el *Laurentianus* en el s. XIII, en realidad es un ejemplar italogriego de finales del s. XI, según ha demostrado G. CAVALLO, «La trasmissione scritta della cultura greca antica in Calabria e in Sicilia tra i secoli X-XV. Consistenza, tipología, fruizione», *Scrittura e civiltà* 4 (1980), 157-245, en esp. pág. 192.

[9] En los escolios del comentario de Paladio aparecen al comienzo las cuatro preguntas sobre la definición de la medicina: 1) ¿Existe ante todo la medicina? 2) ¿Qué es la medicina? 3) ¿Cómo está fundamentada? 4) ¿Cuál es su objetivo? Son en realidad las cuatro preguntas elementales de la filosofía *(si est, quid est, qualis est, propter quid est)* con las que el aprendiz se veía confrontado. A continuación se avanza de una definición a la siguiente mediante un procedimiento lógico-dialéctico. Cf. O. TEMKIN, «Studies on Late Alexandrian Medicine. I. Alexandrian Commentaries on Galen's *De sectis ad introducendos», Bulletin of the History of Medicine* 3 (1935), 405-430, en esp. págs. 406-417.

[10] El texto fue editado por E. NACHMANSON, «Ein neuplatonischer Galenkommentar auf Papyrus», *Minnesskrift utgiven av. Filolog. Samfundet i Göteborg* 31 (1925), 201-217.

mentario contiene una introducción general a la medicina muy en relación con el ambiente neoplatónico alejandrino de la escuela de Ammonio del s. VI d. C. y con interesantes paralelismos con los *Prolegómena* que preceden a los comentarios filosóficos de la *Isagogé* de Porfirio: concretamente la referencia a la importancia de la definición según sustrato *(hypokeímenon)* y fin *(télos)* y la comparación entre filosofía —o medicina— y las otras *téchnai*[11]. Se trata de un comentario importante si se tiene en cuenta que en los primeros siglos tras la muerte de Galeno hay pocas huellas de la utilización de su obra y se conocen poquísimos papiros de ella[12].

De *Sobre las escuelas de medicina* existen dos versiones latinas con comentario, la de Agnelo de Rávena (datable

[11] D. MANETTI, «*P. Berol.* 11739A e i commenti tardoantichi a Galeno», en A. GARZYA (ed.), *Tradizione ed ecdotica dei testi medici tardoantichi e bizantini. Atti del Convegno Internazionale. Anacapri, ottobre 1990,* Nápoles, 1992, págs. 211-235, ha ofrecido propuestas sobre el autor del texto y sobre el sentido del título e investigado el lugar que ocupa este comentario en la historia de la fortuna de Galeno.

[12] Cf. para la documentación sobre la actividad exegética sobre los textos de Galeno y la transmisión de su obra en general N. G. WILSON, «Aspects of the transmission of Galen», en G. CAVALLO (ed.), *Le strade del testo,* Bari, 1987, págs. 47-64, que defiende que es difícilmente sostenible el pretendido canon de las dieciséis obras de Galeno que se estudiarían en la escuela médica de Alejandría, ya que desde época temprana había una articulación mucho más compleja, según se deduce de la transmisión medieval, y además este canon no coincide con los consejos del propio Galeno sobre el orden en que el estudiante debía leer sus libros. N. G. Wilson ha corregido también numerosas dataciones erróneas de manuscritos de Galeno. Así, un gran grupo de manuscritos transcritos por dos escribas y datados tradicionalmente en el s. XIV pertenece en realidad a la segunda mitad del s. XII: son los códices copiados por el escriba Iohannikios y un colaborador suyo (cf. N. G. WILSON, «A mysterious Byzantine scriptorium: Iohannikios and his colleagues», *Scrittura e civiltà* 7 [1983], 161-176), siete de los cuales contienen obras de Galeno.

entre los ss. VI-VII)[13] y la de Juan de Alejandría[14]. El comentario de Agnelo, que pudo quizás conocer el texto griego en la misma Alejandría o extractar sus notas de una redacción griega, es uno de los pilares sobre los que Beccaria ha reconstruido el *curriculum* de la denominada escuela de medicina de Rávena[15]. Este comentario parece más rico que el de Juan de Alejandría y el de Paladio: es el único, por ejemplo, que conserva huella de la anécdota de la falsificación de los libros en tiempos de los primeros Ptolomeos, que aparece ya utilizada por Galeno pero que se convierte en un *tópos* de los comentarios aristotélicos tardíos[16]. Tanto el comentario de Agnelo como el de Juan de Alejandría comienzan con un prólogo en el que se exalta la medicina y se aborda el problema de su existencia y naturaleza. Pero estos *prolegómena* son una introducción general al arte médica y no a un tratado concreto: eran probablemente autónomos del comentario al tratado *Sobre las escuelas de medicina,* que

---

[13] La versión latina de Agnelo de Ravena fue editada por un grupo de trabajo bajo la dirección de L. G. Westerink: AGNELLUS DE RAVENNA, *Lectures on Galen's «De sectis»,* Buffalo, 1981.

[14] Cf. recientemente R. J. HANKINSON, «Notes on the Text of John of Alexandria», *The Classical Quarterly* n. s. 40 (1990), 585-591. En el prefacio de su edición del texto, C. D. PRITCHET (ed.), *Iohannis Alexandrini commentaria in librum De sectis Galeni,* Leiden, 1982, pág. VIII, atribuye en realidad la autoría de la traducción de Juan de Alejandría a Burgundio de Pisa, aunque este dato es erróneo, según demuestra M. T. D'ALVERNY en su reseña de esta edición en *Scriptorium* 38 (1984), 361-366.

[15] A. BECCARIA, «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno. III», *Italia Medievale e Humanistica* 14 (1971), 1-23.

[16] Cf. C. W. MÜLLER, «Die neuplatonischen Aristoteleskommentatoren über die Ursachen der Pseudepigraphie», *Rheinisches Museum* 112 (1969), 120-126.

sólo accidentalmente ocupaba el primer lugar en el canon alejandrino [17].

En lo referente a la tradición árabe de nuestro texto, debe citarse la versión que de él hizo el gran médico y traductor Hunain ibn Ishaq [18].

Finalmente cabe señalar que en el Renacimiento Giorgio Valla (1447-1500), médico humanista y uno de los principales artífices del enorme ímpetu alcanzado por los estudios de la medicina galénica en el s. xv, preparó una versión latina de *Sobre las escuelas de medicina* que se convirtió en la primera traducción humanista de una obra de Galeno que apareció en la imprenta. Esta versión, titulada *Introductorium ad medicinam,* fue elaborada a partir del manuscrito *Mutinensis gr.* 109 y publicada en 1483-84. Se reimprimió

---

[17] En realidad, la interpretación de los *explicit* de estos dos comentarios latinos es compleja y quizás el nombre de Agnelo es una simple adaptación del nombre de un comentarista alejandrino. Concretamente G. Baader, «Early medieval Latin Adaptations of Byzantine Medicine in Western Europe», en J. Scarborough (ed.), *Symposium on Byzantine Medicine* (*Dumbarton Oaks Papers* 38 [1984], 251-259), cree que estos comentarios fueron compilados por el iatrosofista Agnelo y traducidos por Simplicio. Y M. E. Vázquez Buján, «Notas sobre la pervivencia tardolatina de Galeno», en J. A. López Férez (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional celebrado en Madrid, 22-25 de marzo de 1988),* Madrid, 1991, págs. 223-233, en esp. 232-233, considera estos comentarios como «traducción-adaptación» o acaso sólo como adaptación de otro texto latino previo, aunque con un indiscutible trasfondo griego.

[18] Cf. J. S. Wilkie, G. E. R. Lloyd, «The Arabic version of Galen's *De sectis ad eos qui introducuntur*», *Journal of Hellenic Studies* 98 (1978), 167-169, que discuten pasajes en los que la traducción árabe de Hunain ibn Ishaq puede ayudar a un mejor establecimiento del texto griego.

cuatro veces antes de la muerte de Valla y de nuevo en 1518[19].

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

A. J. Brock, *Greek medicine being extracts illustrative of medical writers from Hippocrates to Galen,* Londres-Toronto-Nueva York, 1929 (reimpr. Nueva York, 1977), págs. 130-154.

C. Dalimier, J.-P. Levet, P. Pellegrin, *Galien. Traités philosophiques et logiques,* París, 1998.

C. Daremberg, *Oeuvres anatomiques, physiologiques et médicales de Galien,* 2 vols., París, 1854, vol. II.

I. Garofalo, M. Vegetti, *Opere scelte di Galeno,* Turín, 1978, págs. 103-134.

G. Helmreich, en *Acta Sem. Phil. Erlangensis* 2 (1881), 239-310.

—, *Claudii Galeni Pergameni Scripta minora* III, Leipzig, 1893 (reimpr. 1967), págs. 1-32.

W. Kölbl, *Übersetzung Galens Schrift über die medizinischen Schulen an die Anfänger,* Tesis doct., Múnich, 1945.

G. Kühn, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. I, págs. 64-105.

J. A. Ochoa, L. Sanz Mingote, *Galeno. Exhortación al aprendizaje de las artes. Sobre la mejor doctrina. El mejor médico es también filósofo. Sobre las escuelas, a los que se inician,* Madrid, 1987, págs. 123-160.

---

[19] Cf. R. J. Durling, «A Chronological Census of Renaissance Editions and Translations of Galen», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 24 (1961), 230-305, en esp. págs. 250-252. Cf. en general para Valla el documentado estudio de J. L. Heiberg, *Beiträge zur Geschichte Georg Vallas und seiner Bibliothek (XVI Beiheft zum Zentralblatt für Bibliothekswesen),* Leipzig, 1896.

R. WALZER, M. FREDE, *Galen. Three treatises on the nature of science: On the sects for beginners; An outline of empiricism; On medical experience,* Indianápolis, 1985.

Estudios

L. AGRIFOGLIO, *Galeno e il problema del metodo (Quaderni di Castalia* 6), Bergamo, 1961 (con trad. parcial).

V. BAFFIONI, «Scolii inediti di Palladio al *De sectis* di Galeno», *Bolletino del Comitato per la preparazione dell'edizione nazionale dei classici greci e latini,* n. s. 6 (1958), 61-78.

A. BARIGAZZI, «Note critiche ed esegetiche al *De sectis* di Galeno», *Prometheus* 19 (1993), 26-38.

A. BECCARIA, «Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno. III», *Italia Medievale e Humanistica* 14 (1971), 1-23.

V. BOUDON, «Les Oeuvres de Galien pour les débutants *(De sectis, De pulsibus ad tirones, De ossibus ad tirones, Ad Glauconem de methodo medendi* et *Ars medica):* médecine et pédagogie au II siècle ap. J.-C.», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II. Prinzipat* 37, 2 (1994), 1421-1467.

B. LÖFSTEDT, «Notizen zu Agnellus' Kommentar von Galens *De sectis*», *Kungl. Human. Vetenskaps-Samfundet,* Uppsala, 1985, págs. 123-139.

J. A. LÓPEZ FÉREZ, «Le témoignage de Galien sur les Méthodiques à Rome», en PH. MUDRY, J. PIGEAUD (eds.), *Les écoles médicales à Rome. Actes du 2ᵉ Colloque international sur les textes médicaux latins antiques, Lausanne sept. 1986,* Ginebra, 1991, págs. 187-201.

D. MANETTI, «*P. Berol.* 11739A e i commenti tardoantichi a Galeno», en A. GARZYA (ed.), *Tradizione ed ecdotica dei testi medici tardoantichi e bizantini. Atti del Convegno Internazionale. Anacapri, ottobre 1990,* Nápoles, 1992, págs. 211-235.

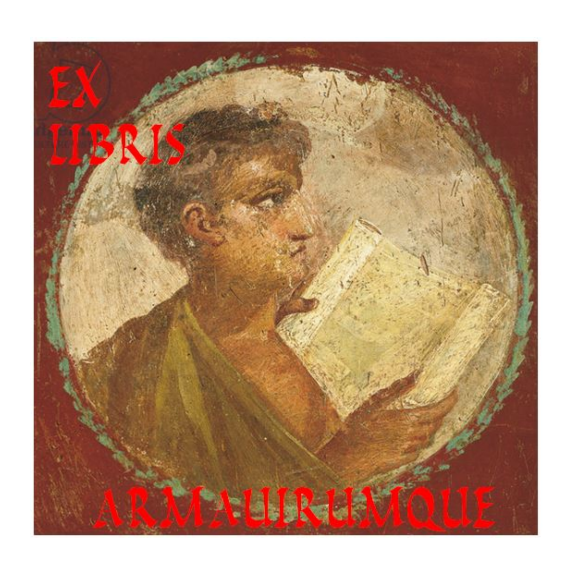
N. PALMIERI, «Un antico commento a Galeno della scuola medica di Ravenna», *Physis* 23 (1981), 197-296.

—, *L'antica versione latina del «De sectis» di Galeno (Par. lat. 1090) (Testi e studi di cultura classica* 7), Pisa, 1992.

O. TEMKIN, «Studies on Late Alexandrian Medicine. I. Alexandrian Commentaries on Galen's *De sectis ad introducendos», Bulletin of the History of Medicine* 3 (1935), 405-430 [reeditado en O. TEMKIN, *The double face of Janus and other essays in the history of medicine,* Baltimore-Londres, 1977, págs. 178-197].

M. VEGETTI, «La polemica di Galeno contro la medicina metodica», en F. ROMANO (ed.), *Democrito e l'atomismo antico. Atti del Convegno internazionale. Catania, aprile 1979,* Catania, 1980, págs. 427-435.

—, «Modelli di medicina in Galeno», en V. NUTTON (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 47-63.



III. SOBRE LAS ESCUELAS DE MEDICINA, A LOS PRINCIPIANTES

El propósito del arte médica es la salud, y su fin la adquisición de ésta[1]. Es preciso que los médicos conozcan los procedimientos mediante los cuales puede uno procurarse la salud, si no se tiene, o conservarla, si se tiene ya. Aquello que procura la salud si no se tiene recibe el nombre de remedios y auxilios, mientras que lo que la preserva se denomina dieta saludable.

Precisamente la antigua definición afirma que la medicina es la ciencia de los factores saludables y nocivos, llamando saludables a aquellos que preservan la salud existente y recuperan la que se ha perdido, y nocivos a los contrarios a éstos. El médico precisa efectivamente del conocimiento de ambos con el fin de obtener unos y evitar los

---

[1] M. Isnardi, *«Techne», La Parola del Passato* 16 (1961), 257-296, en esp. págs. 264 sigs. se refiere al carácter 'estocástico' de la medicina: ésta se propone un *skopós,* pero no siempre logra el *télos,* que es la adquisición de la salud. Hay un elemento de riesgo, una posibilidad de error, lo que acentúa su carácter de *téchnē* frente a la *epistémē.* En este mismo sentido, Galeno, *Isagogé o El médico* 5, defiende que la medicina no es una ciencia abstracta, una *epistémē,* sino que es una auténtica *téchnē.*

otros. Sin embargo, de dónde ha de procurarse el conocimiento de estos factores es algo sobre lo que no existe acuerdo entre todos, sino que unos aseguran que la experiencia se basta a sí misma para el arte, mientras que para otros la razón parece desempeñar un papel no desdeñable. Los primeros se llaman empíricos porque parten únicamente de la experiencia, y derivan de ésta su nombre[2], y del mismo modo los que parten de la razón se llaman racionales. Éstas son las dos primeras escuelas de medicina: la una se basa en la experiencia para llegar al descubrimiento de los remedios, y la otra en las demostraciones.

Estas escuelas recibieron los nombres de empírica y racional, y se extendió la costumbre de llamar a la empírica observadora y mnemonéutica, y a la racional dogmática y analogística. Y de forma análoga a las escuelas, a los hombres que se habían decantado por la experiencia les llamaron empíricos, observadores y mnemonéuticos de los hechos evidentes, mientras que cuantos se habían sometido a la razón fueron denominados racionales, dogmáticos y analogísticos.

2 Los empíricos afirman que el arte médica se constituye del siguiente modo: después de observar que muchas de las enfermedades humanas se producen de manera espontánea, estén los hombres sanos o enfermos, como la hemorragia nasal, los sudores, las diarreas o alguna otra afección de este tipo que conlleva daño o beneficio pero que no tiene una

---

[2] Para los empíricos cf. K. Deichgräber, *Die griechische Empirikerschule,* 2.ª ed., Berlín, 1965; F. Stok, «La scuola medica empirica a Roma. Problemi storici e prospettive di ricerca», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II. Prinzipat* 37, 1 (1993), 600-645, con bibliografía; y M. Vegetti, «L'immagine del medico e lo statuto epistemologico della medicina in Galeno», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II. Prinzipat* 37, 2 (1994), 1672-1717, en esp. págs. 1697-1700.

causa eficiente perceptible, mientras otras tienen una causa evidente pero no dependen de nuestra voluntad sino de alguna contingencia, como cuando sucede que al caerse alguien o recibir un golpe o ser herido de cualquier otra manera le fluye sangre, o cuando en la enfermedad, y satisfaciendo el deseo, se bebe agua fría, vino u otra cosa por el estilo, y cada una de éstas acaba en beneficio o perjuicio: pues bien, a la primera clase de factores que benefician o perjudican la llamaron 'natural', y a la segunda 'coyuntural'.

A la observación primera de estas dos clases de factores la denominaron 'incidencia', dándole tal nombre por incidir sobre los hechos de forma involuntaria. Tal es el tipo de experiencia 'incidente', y hay otra semejante, que es cuando se llega voluntariamente a la experimentación, bien impelido por los sueños, bien mediante cualquier otra reflexión. Pero existe además una tercera clase de experiencia, la 'imitativa', cuando cualquiera de los factores que han ocasionado beneficio o daño ya sea de forma natural, circunstancial o improvisada, se experimenta de nuevo en las mismas enfermedades: ésta es la que constituye principalmente el arte médica de los empíricos[3]. Pues una vez han imitado no dos veces o tres, sino muchas aquello que había causado beneficio en una ocasión anterior y han descubierto después que en la mayoría de los casos el efecto era el mismo en las mismas enfermedades, llaman 'principio' a tal recuerdo y lo estiman ya fiable y parte del arte.

Una vez hubieron reunido muchos principios semejantes, la recopilación completa constituyó el arte médica y el medico se convirtió en el recopilador. Tal recopilación fue

---

[3] A la experiencia en el ámbito médico dedica Galeno dos obras: *Sobre la experiencia médica* (ed. R. Walzer, Oxford, 1944) y *Subfiguratio empirica* (ed. K. Deichgräber en *Die griechische Empirikerschule*, cit.

llamada por ellos ‘autopsia’, que consiste en una especie de recuerdo de los factores observados muchas veces y de la misma manera. Y la llamaron también ‘experiencia’, y a su informe, ‘historia’. Pues para quien observa, la recopilación es autopsia y para quien aprende lo observado, historia.

Pero puesto que se encontraban con algunas enfermedades que anteriormente no habían sido observadas o con algunas que siendo conocidas, lo eran en lugares en los que no había disponibilidad de remedios controlados a través de la experiencia, crearon un instrumento capaz de descubrir los remedios: la transformación a lo semejante. Con ayuda de este método transfieren a menudo el mismo remedio de una enfermedad a otra y de un lugar a otro, y de un remedio conocido anteriormente pasan a uno semejante. De una enfermedad a otra, como si pasasen de la erisipela[4] al herpes; de un lugar a otro, como del brazo al muslo; de un remedio a otro, como en las diarreas de la manzana al níspero.

Toda esta transición es un camino hacia el descubrimiento, pero el descubrimiento en ningún caso es anterior a la experimentación, sino que cuando aquello que se espera es puesto a prueba, lo que la experimentación testimonia es ya fiable no menos que si se hubiese observado muchas veces comportarse de la misma forma. A esta experiencia que acompaña a la transformación de lo semejante la llaman ‘práctica’, porque aquel que quiera descubrir algo de este modo precisa haberse ejercitado en el arte. En cambio, todos los experimentos que preceden a la experiencia, de los cuales necesitaba el arte para su constitución, pueden estar al alcance de cualquiera. Éste es el camino que a través de la experimentación conduce al fin del arte médica.

[4] Inflamación de la piel.

En cambio, aquel que procede a través del razonamiento 3 prescribe aprender la naturaleza del cuerpo que se dispone a curar y las facultades de todas las causas por las que el cuerpo se ve afectado cada día, haciéndose más sano o más enfermo. Tras esto, dicen, el médico debe igualmente hacerse conocedor de la naturaleza de los aires, aguas y lugares y de las ocupaciones, alimentos, bebidas y costumbres del enfermo, a fin de descubrir las causas de todas las enfermedades y las facultades de los remedios y estar en condiciones de confrontarlas y argumentar que a tal clase de causa la aplicación de tal medicamento, que tiene tal facultad, produce por naturaleza tal efecto. Pues si no se ha ejercitado previamente en todos estos asuntos de varias formas no es posible, dicen, que el médico haga buen uso de los remedios.

Para que lo veas todo con un pequeño ejemplo, pongamos que una parte del cuerpo está dolorida, dura y tensa y presenta un volumen mayor del habitual. Entonces es preciso que el médico descubra en primer lugar la causa por la que un líquido fluye más de lo normal hacia esa parte, levantándola, tensándola y produciendo dolor, y a continuación, si el flujo continúa, debe cortarlo, y si ya no fluye, vaciar esa parte. ¿Cómo harás para cortar el flujo y evacuar el líquido retenido? Cortarás el flujo refrigerando y contrayendo esa parte y vaciarás el líquido acumulado calentándola y distendiéndola. De este modo, la disposición misma les proporciona la indicación de lo que conviene, pero aseguran que no basta sólo con ésta, sino que otra prueba la aporta la fuerza física del enfermo, otra su edad, y otra la naturaleza específica del paciente. Y del mismo modo también de la época del año, de la naturaleza del lugar y de las actividades y las costumbres del enfermo derivan indicaciones particulares de lo que conviene.

Para que puedas comprender esto más claramente con un ejemplo, pongamos que alguien tiene fiebre aguda, se mueve torpemente y siente pesadez en el cuerpo. Pongamos también que ahora presenta una mayor hinchazón que antes, que está más enrojecido y que sus venas están más hinchadas[5]. Es del todo evidente que un hombre con estos síntomas tiene un exceso de sangre muy caliente. ¿Cuál será entonces la curación? Obviamente, la evacuación, pues esto es lo contrario del exceso de sangre y lo contrario es el remedio de lo contrario. Pero, ¿cómo haremos para evacuarla o hasta dónde? Esto ya no es posible conocerlo únicamente a partir de la causa, pues es necesario examinar previamente también la facultad física y la edad del enfermo, la época del año, el terreno y todos los demás factores señalados poco antes.

En efecto, si el paciente tuviese una fortaleza vigorosa, estuviese en la flor de la edad, la estación del año fuese la primavera y la región temperada, no podrías equivocarte seccionando una vena y evacuando la sangre tanto cuanto requiera la causa. Pero si su capacidad física fuese débil, tuviese la edad de un niño muy pequeño o de un hombre muy anciano y el terreno fuese gélido, como los de Escitia, o

[5] Puede tratarse de la elefantiasis, de la que también habla GALENO en el *Comentario a los «Aforismos» de Hipócrates* II 20 y en *Sobre el método terapéutico* II 12. Según V. NUTTON, «Galen and Egypt», en J. KOLLESCH, D. NICKEL (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, sept. 1989*, Stuttgart, 1993, págs. 11-31, en esp. pág. 25, n. 60, la elefantiasis de Galeno no es la moderna enfermedad con ese nombre sino algún tipo de enfermedad de la piel, posiblemente una variante de la enfermedad de Hansen.

abrasador, como los de Etiopía[6], y la época del año o muy cálida o muy fría, nadie se atrevería a cortar una vena. Así también aconsejan que sean examinadas las costumbres y ocupaciones y la naturaleza de los cuerpos, pues de todos estos factores los dogmáticos extraen la indicación específica de aquello que conviene.

4 De aquello de lo que los dogmáticos extraen la indicación de lo que conviene es de lo que a los empíricos les viene la observación. Pues la recopilación mencionada de síntomas del hombre que tiene fiebre y que suelen llamar síndrome[7] al dogmático le sugiere la evacuación, y al empírico el recuerdo de la observación. Porque habiendo observado muchas veces en quienes presentan esos síntomas que la evacuación es beneficiosa, confía también ahora en que su aplicación le será provechosa. Pero sabe también, por los numerosos casos que ha visto, que los que están en edad joven sobrellevan sin dolor la evacuación conveniente; y de igual modo en primavera mejor que en verano, y en una región temperada, y si el paciente tenía ya costumbre de alguna pérdida de sangre, por ejemplo, por hemorroides o por hemorragia nasal: por ello el dogmático extraerá más sangre a partir de la reflexión sobre la naturaleza del hecho, mientras el empírico lo hará porque así lo ha observado; y en general los dogmáticos y los empíricos coinciden en prescribir los mismos remedios para idénticas afecciones, aunque difieren en el modo en que llegan al descubrimiento de tales remedios.

En efecto, de los mismos síntomas visibles en el cuerpo les viene a los dogmáticos la indicación de la causa por me-

[6] Escitia es una región salvaje y muy fría al norte del Mar Negro, más allá de Tracia y el país de los getas. Etiopía es una región del norte de África que en Heródoto comprende los territorios del sur de Egipto.

[7] Literalmente la «reunión (de lo que concierne a la enfermedad)».

dio de la cual encuentran la terapia, mientras a los empíricos les viene el recuerdo de aquellos casos similares que han observado muchas veces. Y en aquellos casos en los que los dogmáticos no cuentan con ningún síntoma visible que indique la causa, no vacilan en preguntar por la causa llamada 'procatártica'[8]. Por ejemplo, si ha mordido un perro rabioso o una víbora o un animal semejante, ya que la herida en sí no parece completamente diferente de las otras heridas, o no al menos al principio. En efecto, en el caso de un perro rabioso, la herida tiene idéntica apariencia a la que se produce en quienes han sido mordidos por algún otro animal, pero en el caso de las víboras, la herida es semejante en los primeros días a las otras, si bien al final los afectados presentan ya un aspecto muy malo y les sobrevienen afecciones corporales de carácter mortal. Todos estos síntomas que son originados por los animales llamados venenosos, si no se curan bien justo al principio, producen efectos extremadamente letales.

¿Cuál es entonces la terapia correcta? Evidentemente extraer el veneno que ha invadido con la mordedura el cuerpo de quien ha recibido el mordisco. Por consiguiente, no hay que tratar de que este tipo de heridas cicatricen y apresurarse a cerrarlas, sino al contrario, practicar numerosas incisiones, si son muy pequeñas, y por el mismo motivo utilizar fármacos calientes, penetrantes y capaces de arrastrar y secar el veneno. También los empíricos recomiendan estos mismos medicamentos, pero no les ha llevado a su descubrimiento la propia naturaleza del asunto, sino el recuerdo de los casos que la experiencia ha puesto de manifiesto. Pues de la misma manera que en el caso de la edad, las estaciones y los lugares llegan a través de la experiencia al co-

[8] Literalmente «que es anterior al inicio (de la enfermedad)».

nocimiento de la terapia de cada una de las afecciones mencionadas, lo mismo ocurre en las causas llamadas 'procatárticas'.

Y si empíricos y dogmáticos reconociesen mutuamente que ambos caminos son válidos para el descubrimiento de la verdad, no les serían necesarias tan largas discusiones.

Pero como los dogmáticos critican la experiencia unos por inconsistente, otros por imperfecta y otros por carecer de técnica, y los empíricos por su parte hacen lo mismo con la razón, a la que consideran plausible pero no verdadera, por ello ambas escuelas concluyen un discurso doble en el que se extienden atacándose y defendiéndose por turnos.

Ciertamente las afirmaciones de Asclepíades[9] contra la experiencia en las que señalaba que creía que nada es susceptible de ser observado muchas veces de la misma manera pretenden demostrar que la experiencia es completamente inconsistente y no apta para descubrir la más mínima cosa. Por su parte, Erasístrato[10], que reconocía que la experiencia permite descubrir remedios simples para afecciones simples —como por ejemplo que la verdolaga es un remedio contra

[9] Asclepiades de Prusa, en Bitinia, ejerció la medicina en Roma, donde murió en el s. I a. C. Fue un importante representante de la corriente médica basada en el atomismo de Demócrito y opuesta a la escuela hipocrática y galénica que defendía la teoría de los humores y el poder curativo de la naturaleza. La salud es para él un movimiento no obstaculizado de los corpúsculos del cuerpo y su terapia se basa más en una dieta adecuada que en fármacos. Galeno lo coloca aquí entre los dogmáticos y no polemiza con él. Sin embargo, un duro ataque a su fisiología puede leerse en *Sobre las facultades naturales* y *Sobre la utilidad de las partes*.

[10] El médico Erasístrato de Ceos vivió en Alejandría en la primera mitad del s. III a. C. y fundó una escuela aún floreciente en tiempos de Galeno. Partía del atomismo de Demócrito y del sistema de Estratón y pensaba que la naturaleza no obraba nada en vano y que la constitución de los pacientes y las condiciones de los lugares desempeñaban un papel en el desarrollo de las enfermedades.

el escorbuto—, pero no concedía que descubriese remedios complejos para afecciones complejas, sostiene con sus afirmaciones, no que la experiencia sea incapaz por completo de descubrir algo, sino que no es suficiente para todos los casos; y las tesis de los que admiten que tales cosas son descubiertas por la experiencia, pero acusan a ésta de ser indefinida, remota, y como ellos dicen, carente de método, y a continuación introducen de este modo la razón, no quieren decir que la experiencia sea incoherente ni inconsistente, sino que carece de técnica.

Defendiéndose contra los ataques de estos argumentos, los empíricos se esfuerzan en demostrar que la experiencia es consistente, autosuficiente y que participa de la técnica, y ellos por su parte la emprenden de varias formas contra el razonamiento, de modo que los dogmáticos se ven de nuevo en la necesidad de defenderse contra cada aspecto de la acusación. Pues a ellos, que declaran conocer la naturaleza del cuerpo, la génesis de todas las enfermedades y las facultades de los remedios, los empíricos les salen al paso desacreditándoles todas sus teorías, en la línea de que aunque llegan a un conocimiento plausible y verosímil, no poseen ningún conocimiento firme. Y hay ocasiones en que admiten el conocimiento de éstos pero tratan de demostrar su inutilidad, y si llegan a conceder esto último, censuran de nuevo su carácter superfluo.

Éstas son en general las disensiones recíprocas entre empíricos y dogmáticos, pero en particular son muchas las diferencias concretas entre ellos, como en las investigaciones acerca del descubrimiento de las causas ocultas: los dogmáticos defienden la disección, la indicación y la especulación dialéctica, pues tales son los instrumentos de los que ellos se valen para estudiar las causas no evidentes. En cambio, los empíricos no están de acuerdo en que la disec-

ción descubra nada, y si así lo hiciese, en que ello resulte necesario para el arte médica, sino en que no existe en absoluto la indicación, ni una cosa es susceptible de ser conocida a través de otra, ya que todo requiere un conocimiento a partir de la cosa misma, no existe signo de ningún hecho no evidente por naturaleza y ningún arte requiere de la dialéctica.

También se pronuncian contra las hipótesis de la dialéctica y contra las definiciones y afirman que una demostración no es el punto de partida. Critican igualmente los desafortunados modos de demostración que suelen utilizar los dogmáticos y cualquier tipo de analogismo[11], alegando que éste es incapaz de descubrir aquello que promete y que ningún otro arte se constituye sobre la base de aquél, ni la vida humana transcurre así.

El epilogismo, en cambio, que dicen que es la razón de todas las cosas evidentes, es útil para el descubrimiento de las cosas no evidentes y temporales —en efecto, de esta forma llaman ellos a cuantas cosas son de orden perceptible, pero que realmente aún no son evidentes—. Es útil, además, para refutar a quienes se atreven a declararse contra lo manifiesto; y es útil también para mostrar aquello que se ha pasado por alto en las cosas evidentes y para responder a los sofismas sin apartarse de ningún modo de los hechos claros, sino teniéndolos siempre en cuenta. Y es que a diferencia

[11] Se ha preferido mantener en la traducción de este pasaje los dos términos técnicos, analogismo y epilogismo, que vienen contrapuestos en lo que sigue: el primero es un «razonamiento calculado o analógico», mientras el segundo es una «inferencia generalmente aceptada». En realidad, el *analogismós* de los racionalistas se basa en las causas primeras y no manifiestas, mientras el *epilogismós* empírico procede exclusivamente de los hechos observados. Para la oposición de ambos términos cf. CRISIPO, en H. VON ARNIM (ed.), *Stoicorum Veterum Fragmenta* II 89, 36.

del analogismo —dicen—, el epilogismo parte de los hechos evidentes y prosigue con los que no son evidentes en absoluto, siendo por ello su aspecto variado, pues partiendo de los mismos hechos evidentes acompaña a uno u otro de aquellos que no son evidentes.

Y en este punto echan mano de la disensión[12] que no puede ser resuelta y que, en su opinión, es señal de su carácter incomprensible, pues ellos llaman comprensión al conocimiento verdadero y firme y falta de comprensión a lo contrario de éste. Y dicen que la falta de compresión es la causa de la disensión que no puede ser resuelta, del mismo modo que la disensión es señal de falta de comprensión. Aseguran que el desacuerdo acerca de las cosas no manifiestas es imposible de resolver, no así el desacuerdo sobre las manifiestas. Pues aquí cada cosa que aparece tal cual es avala a los que dicen la verdad y contradice a los que mienten.

Éstos son los innumerables aspectos en los que disienten entre sí empíricos y dogmáticos, los cuales aplican, sin embargo, la misma terapia a idénticas enfermedades, al menos cuantos legítimamente ejercen su actividad en alguna de las dos escuelas.

6 Los llamados metódicos[13] —pues así se autodefinen, como si los dogmáticos de más arriba no afirmasen practicar el arte médica con un método—, me parece que disienten

---

[12] *Diaphōnía* es la «discordancia», la «divergencia de opinión».

[13] Para la escuela metódica cf. J. A. López Férez, «Le témoignage de Galien sur les Méthodiques à Rome», en Ph. Mudry, J. Pigeaud (eds.), *Les écoles médicales à Rome. Actes du 2ème Colloque international sur les textes médicaux latins antiques, Lausanne sept. 1986,* Ginebra, 1991, págs. 187-201, así como J. Pigeaud, «L'introduction du méthodisme à Rome», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 37, 1 (1993), 565-599.

de las antiguas escuelas no sólo de palabra, sino también por lo mucho que han transformado el arte médica con su praxis. Ellos aseguran que el lugar afectado por la enfermedad no aporta nada útil para la indicación de la terapia, como tampoco la causa, la edad, la estación, el terreno o la observación de la fortaleza del paciente, de su naturaleza o de su constitución. Rechazan también el examen de las costumbres y dicen que a ellos les basta con la indicación de lo conveniente que se extrae de las solas enfermedades, pero no fijándolas específicamente, sino de una forma conjunta y genérica.

Llaman generalidades a las características que se encuentran en todas las afecciones particulares y tratan de mostrar que existen —según unos en las enfermedades de régimen y según otros en todas— sencillamente dos generalidades y una tercera mixta. A estas generalidades les dieron el nombre de estrechamiento[14] y flujo, y dicen que toda enfermedad es o constipada o acompañada de flujo o bien compuesta de los dos estados. Pues si se obstruyen las evacuaciones naturales de los cuerpos, llaman a este estado estrechamiento, y si portan más cantidad, fluidas. Y que cuando las evacuaciones se retienen y a la vez son excesivas, en esto consiste el estado de mezcla, como en un ojo inflamado y que a la vez tiene flujo humoroso —en efecto, como la inflamación es una afección retentiva, pero no está sola, sino que se genera con el flujo en torno a un único y mismo lugar, convierte al conjunto en una afección compuesta—; y la indicación de lo que conviene para las afecciones retentivas es la relajación, y para las fluidas la compresión.

Así, si resulta que una rodilla está inflamada, dicen que es preciso relajarla, y si el vientre o un ojo presentan flujo,

---

[14] La *stḗgnōsis* indica obstrucción, retención, constipación.

hay que comprimirlo y retenerlo, y en los estados compuestos aplicarse a lo urgente. Pues aseguran que es preciso hacer frente a aquello que comporte mayor molestia y peligro, es decir, a la afección más poderosa antes que a la otra.

¿Por qué entonces no se denominaron dogmáticos, si suministran los remedios mediante la indicación? Porque los dogmáticos —contestan— investigan lo que no es evidente, mientras que nosotros nos ocupamos de lo manifiesto. Y naturalmente de este modo definen toda su doctrina como el conocimiento de las generalidades manifiestas, y para evitar que la definición parezca coincidir con la de todas las demás artes —porque consideran que también aquéllas consisten en el conocimiento de generalidades evidentes—, por ello añaden «conforme al fin de la medicina». Algunos de ellos añadieron no «conforme» sino «consonante», pero la mayoría conjuga ambas definiciones y dice que su método es el conocimiento de las generalidades manifiestas conforme y en consonancia con el fin de la medicina. Y algunos otros, como Tésalo[15], «que se dedican y son necesarias a la salud».

Por ello, no quieren llamarse ni dogmáticos —pues no precisan de lo que no es evidente, como aquéllos—, ni empíricos, aunque se centran mayormente en lo evidente —pues se diferencian de éstos por la indicación—. Y aseguran que ni siquiera en el modo de ocuparse de lo evidente coinciden con los empíricos, puesto que éstos prescinden de las cosas no evidentes por considerarlas incognoscibles, mientras que

[15] De origen humilde y artesano, Tésalo, el fundador de la escuela metódica en Roma, es para Galeno ejemplo de lo contrario del buen médico. Su ruptura con la tradición médica era consciente y deliberada: despreciaba a Hipócrates, afirmaba haber superado a todos los antiguos, desafiaba a los rétores, gramáticos y geómetras y se declaraba vencedor de todos los médicos contemporáneos, cuando, según Galeno, merecía competir con gente de su rango: cocineros, teñidores, etc.

ellos lo hacen por considerarlas inútiles; y que los empíricos aplican a las cosas evidentes observación, y ellos indicación.

En estos aspectos —afirman— se diferencian de cada una de las otras escuelas, pero especialmente en que rebajan la importancia de las estaciones del año, de los lugares, de la edad del paciente y todas las circunstancias de este tipo, que para ellos son claramente inútiles y que los médicos precedentes tuvieron en cuenta con el solo fin de obtener fama[16]. Y dicen que ésta es la mayor aportación de la escuela metódica, por la cual se vanaglorian y por la que consideran justo ser admirados, y critican al que afirma que la vida es breve y el arte larga[17]. Todo lo contrario: el arte es breve y la vida larga.

En efecto, una vez que se han suprimido todas las opiniones falsas, el arte médica puede servir de provecho, y si consideramos únicamente las generalidades, la medicina no será larga ni difícil, sino sencillísima, clara y susceptible de ser aprendida toda ella en seis meses. Pues según ellos, en las enfermedades de régimen todo queda perfectamente resumido en lo esencial; e igualmente también en las enfermedades que requieren intervención quirúrgica o farmacológica. Y es que también en esos casos tratan de descubrir algunas generalidades universales y proponen algunos intentos de curación escasos en número, tanto que me parece

[16] También Galeno acusa repetidamente a sus contemporáneos y a algunos de sus predecesores de estar motivados, en sus actitudes hacia el pasado, por una ambición desmesurada *(philotimía)*, por el deseo de victoria *(philonikía)* y por arrogancia *(hýbris)*. Querían eclipsar los grandes nombres del pasado para reclamar superioridad para ellos mismos como innovadores, llegando algunos al punto de crear nuevas sectas. El ejemplo más claro es el de los metódicos, que rechazan cualquier autoridad y tradición.

[17] HIPÓCRATES, *Aforismos* I 1.

que se puede aprender todo su arte no en los famosos seis meses, sino mucho más rápidamente. Así pues, es preciso reconocerles el mérito por esta enseñanza resumida, si es que no mienten, claro, porque si mienten habrá que acusarles de negligencia.

7 Voy a exponer ahora cómo se podrá juzgar con la mayor equidad, a mi entender, si los metódicos están ciegos en lo que se refiere a la utilidad de la medicina o si es que son los únicos que han sabido evitar lo superfluo. Y es que no me parece una cuestión de poca importancia ni creo que se limiten a las palabras, como todos esos dogmáticos y empíricos que gustan de discutir acerca de quién descubrió primero los remedios, pero que luego están de acuerdo sobre su uso efectivo. Sino que se trata de averiguar si la actividad del arte médica se ve, una de dos, o bien enormemente entorpecida por la escuela metódica o bien enormemente beneficiada.

Al ser el juicio acerca de los hechos de dos tipos, o bien basado en la sola razón o bien en lo que se manifiesta claramente, el que se basa solamente en la razón es demasiado extenso para los principiantes y por tanto no es el momento de abordarlo; en cambio, el que se basa en la evidencia es común a todos los hombres. ¿Qué impide entonces servirse primero de este último, que es a la vez claro para los principiantes y aceptado por los mismos metódicos? Pues en cualquier ocasión nada ensalzan tanto como lo evidente y lo veneran sobre todas las cosas asegurando que lo no evidente es completamente inútil. Ea pues, examinemos en primer lugar las causas llamadas 'procatárticas' poniendo como modelo de juicio lo evidente.

En primer lugar se adelantará el metódico diciendo lo siguiente: «¿por qué, dogmáticos y empíricos, os afanáis en vano con los enfriamientos y calenturas, las embriagueces e indigestiones, los empachos e insuficiencias, las fatigas y

reposos, la calidad de los alimentos y los cambios de hábitos? ¿Acaso os proponéis curar estos achaques, que ni siquiera se presentan desde el comienzo, pasando por alto las condiciones actuales del cuerpo? Ellos desaparecen pero es su efecto en el cuerpo lo que permanece y es necesario curar: pues eso es la afección. Así pues, hay que examinar cómo es la afección, ya que si es astringente, habrá que relajarla, si es fluida, habrá que retenerla, sea cual sea el tipo de causa que la haya producido. ¿Y qué utilidad tiene la causa si la afección fluida no requiere jamás distensión y la afección astringente no precisa jamás retención? Sin duda, ninguna utilidad, como demuestran los hechos mismos».

Similar razonamiento utilizan los metódicos a propósito de las causas llamadas no manifiestas y complejas, pues aseguran que también éstas son superfluas, ya que la terapia adecuada la indica la afección sin que sea necesario conocer la causa que la produjo. Utilizan este mismo tipo de argumentación cuando se refieren a las estaciones, lugares y edades, y se asombran de que también en este punto los médicos antiguos no se hayan apercibido de un hecho tan palmario. En efecto —afirman—, al ser la inflamación una afección astringente, no requiere en absoluto remedios laxativos si se produjo en verano y otros diferentes si se produjo en invierno, sino los mismos en ambas estaciones; ni distendentes en edad infantil o astringentes en edad senil; ni laxativos en Egipto o retentivos en Atenas.

Y al contrario de la inflamación, la afección con flujo no precisa nunca de los laxativos sino siempre de los astringentes, en invierno, en primavera, en verano o en otoño, sea el paciente un niño, una persona adulta o un anciano, y ocurra la enfermedad en Tracia, en Escitia o en Jonia. En su opinión, ninguna de estas circunstancias sirve para nada, sino que todo esto son empeños vanos.

¿Y qué decir de las partes del cuerpo? ¿Acaso el examen de éstas no es también inútil para la indicación de la terapia? Si no, que se atreva alguien a decir que la inflamación tiene que distenderse en la parte nerviosa pero retenerse en la parte arteriosa, venosa o carnosa. O, en general, si se produce una retención en alguna parte del cuerpo, que ose alguien decir que este flujo no tiene que distenderse ni que comprimirse. Así pues, si la naturaleza de la parte no modifica nada el tipo de terapia, sino que el descubrimiento de los remedios se lleva a cabo siempre en virtud del género de afección, la observación de la parte será a todas luces inútil. Tal será el razonamiento del metódico, por contarlo esquemáticamente.

8 Tras él se adelanta en segundo lugar el empírico, que hablará como sigue: «Yo no conozco nada más allá de las cosas manifiestas y declaro que ningún proceder es más sensato que aquel que he visto muchas veces. Si tú desconsideras lo evidente, como me ha parecido escuchar a algún sofista anteriormente, es hora de que me aparte de ti y me ponga del lado de quienes ensalzan lo evidente: tú puedes si quieres vencer una victoria cadmea[18]. Pero si, como te he escuchado al principio, aseguras que todo lo no evidente es inútil pero estás al menos de acuerdo en atenerte a los hechos manifiestos, quizás pueda mostrarte lo que has pasado por alto trayéndote a la memoria lo evidente.

Dos hombres fueron mordidos por un perro rabioso y acudieron a sus médicos de costumbre en busca de curación. La herida de cada uno de ellos era pequeña, hasta el punto de que no estaba desgarrada toda la piel. Uno de los médicos aplicó la terapia únicamente sobre la herida sin preocu-

[18] Es decir, una victoria que comporta también la muerte del vencedor. Este dicho debe su nombre al mito tebano de Eteocles y Polinices.

parse de ninguna otra cosa, y en pocos días la parte apareció sana. El otro, en cambio, una vez supo que el perro estaba rabioso, a tal punto se abstuvo de apresurarse a hacer cicatrizar la herida que, al contrario que el otro, la fue haciendo cada vez mayor aplicando durante mucho tiempo fármacos fuertes y penetrantes y obligando al paciente a beber en ese tiempo medicamentos que curaban la rabia, como él mismo decía. El asunto terminó para ambos de la siguiente forma: el que ingirió los medicamentos sobrevivió y se curó, pero el otro, que pensaba que no tenía nada malo, repentinamente tuvo miedo del agua y murió entre espasmos. ¿Acaso te parece vano indagar en casos así por la causa originaria? ¿Y por qué otra cosa murió el hombre si no fue por la negligencia del médico que no inquirió por la causa ni aplicó la terapia aconsejada a la luz de aquélla? Para mí es claro que no fue por otra cosa que por esto último.

Pero puesto que yo me guío por lo evidente, no puedo pasar por alto ninguna causa de este tipo. Y así, no puedo descuidar la edad del enfermo ni desconsiderarla, pues también en este punto la evidencia me obliga a tener fe, dado que las mismas afecciones no indican siempre idéntica terapia, sino que en ocasiones difieren tanto según las distintas edades que no sólo varían en cuanto a la posología o el tipo de remedios sino en todo el género del tratamiento. Ciertamente yo he visto muchas veces que habéis practicado una flebotomía a numerosos enfermos de pleura que eran hombres maduros y vigorosos, pero ni vosotros ni nadie se ha atrevido jamás a evacuar por vena a personas en edad muy avanzada o a niños muy pequeños.

Y cuando Hipócrates dice que «en plena canícula y antes de la canícula la aplicación de purgantes es difícil» [19], o

---

[19] Cf. Hipócrates, *Aforismos* IV 5.

cuando dice que «en verano hay que purgar sobre todo las partes superiores, en invierno las inferiores»[20], ¿creéis que dice la verdad o que miente? Creo, efectivamente, que os veis en apuros ante ambas respuestas, pues si decís que miente, despreciáis la evidencia que pretendíais respetar, ya que es obvio que la verdad es tal cual la enuncia Hipócrates; y si afirmáis que dice la verdad, admitís la importancia de las estaciones, que tildabais de inútiles. En mi opinión, vosotros nunca os habéis alejado mucho de vuestra patria ni habéis experimentado lo que es la diversidad de las regiones. Porque si no fuera así, sabríais perfectamente que quienes habitan en las regiones septentrionales no soportan frecuentes sangrías, como tampoco los que habitan en Egipto ni en todo el Oriente, mientras que quienes viven en las zonas intermedias obtienen a menudo un beneficio notorio de las flebotomías.

Por otra parte, el hecho de que tampoco tengáis en cuenta las partes del cuerpo me resulta muy llamativo en vosotros y extraordinariamente anómalo, contrario no sólo a la verdad sino también a vuestra propia práctica. ¡Por los dioses! Allá donde se produzca una inflamación, sea en la pierna, en el oído, en la boca o en los ojos, ¿precisará la misma terapia? ¿Cómo es que entonces os he visto a menudo hacer una incisión con un escalpelo en las inflamaciones de las piernas y macerarlas con aceite, cosa que jamás hacéis con las inflamaciones de los ojos? ¿Por qué curáis los ojos inflamados con medicamentos astringentes pero no untáis con ellos las piernas? ¿Por qué no sanáis los oídos inflamados con los remedios de los ojos? ¿Y por qué no curáis los ojos con los de los oídos? Porque hay un medicamento para la inflamación de los oídos y otro para la de los

[20] Cf. Hipócrates, *Aforismos* IV 4.

ojos. Efectivamente, el vinagre con agua de rosas es un medicamento eficaz para la inflamación de oídos, pero no creo que nadie se atreviese a verterlo sobre unos ojos inflamados. Y si lo hiciese, estoy seguro de que pagaría cara su osadía. Si está inflamada la garganta, un medicamento eficaz es el fruto de la acacia egipcia, pero también es eficaz el alumbre rallado. ¿Pero acaso tales remedios servirán para la inflamación de los ojos o de los oídos, o todo lo contrario, supondrán el peor de los daños?

Y digo todo esto tras haber admitido vuestra hipótesis inicial, a saber, que es preciso relajar la inflamación de las piernas o de las manos, pero no la de los ojos, la garganta o los oídos. Pero si os recordase que la inflamación de las piernas o de las manos no debe relajarse con cualquier medio, quizás entonces os daríais cuenta, si fueseis sensatos, de cuán equivocados estáis.

También en este punto mi argumentación habrá de recordar lo manifiesto: efectivamente, si cualesquiera de las partes que presentan una inflamación no lo hacen debido a un golpe sino que ésta se inicia espontáneamente, presentándose la llamada 'disposición pletórica'[21], nadie recurrirá a la relajación de la parte antes de haber evacuado todo el cuerpo, pues, si haces tal cosa, no sólo no disminuirás en nada la inflamación existente sino que la aumentarás. Por eso, en esta ocasión aplicamos a esta parte los remedios astringentes y refrigerantes, y cuando hayamos vaciado todo el cuerpo, entonces también la parte inflamada tolerará los remedios laxativos. Pero si no os convence lo que estoy diciendo, tal y como dije al principio de mi intervención, es el momento de retirarme junto a quienes aprecian lo evidente».

---

[21] Que consiste en la saturación de sangre o de humores.

9 Tras estas palabras del empírico, se adelantará el dogmático y hablará como sigue: «Si eres sensato, quizás esto te haya resultado suficiente para no considerar inútil ni la edad ni la estación ni la región, ni tampoco la causa originaria ni ninguna parte del cuerpo. Pero si el empírico todavía no ha logrado convencerte recordándote lo evidente, sino que aún precisas de otro razonamiento, creo que yo soy quien lo va a aportar y demostraré que la hipótesis de tu escuela es en extremo débil. En efecto, he escuchado cómo os referíais al conocimiento de las generalidades evidentes, pero siempre que pregunto en torno a qué se constituye principalmente la generalidad y cómo podemos reconocerla, aún no creo poder saberlo. La causa de ello es que estáis de acuerdo en los nombres pero disentís en los hechos.

Efectivamente, algunos de vosotros medís la retención y la fluidez en función de las secreciones naturales, llamando a la afección 'constipación' cuando las secreciones quedan retenidas y 'fluidez' cuando la secreción es desmesurada. Y algunos de vosotros, un grupo no pequeño, dicen que las afecciones están en las disposiciones mismas de los cuerpos y censuran terriblemente a quienes tienen en consideración lo evacuado.

Es mi intención demostrar ahora cómo, en mi opinión, unos y otros se equivocan, pero primero examinemos a aquellos que juzgan las afecciones tomando como elemento de juicio las secreciones naturales. Me sorprende de éstos, en efecto, el que no hayan visto que en las enfermedades es provechoso que los sudores, las orinas, los vómitos y las heces se evacúen más de lo normal, y lo que es más extraño de todo, que no hayan observado nunca una hemorragia nasal que lleva a la crisis, pues no sólo es anormal la cantidad de ésta, sino su tipo en general, y en cambio el tipo de sudores, orinas o cuanto se expulsa por el intestino o mediante los

vómitos no es anormal, como tampoco su cantidad es desmedida, a tal punto que yo he visto a algunos sudar hasta empapar las almohadas y a otros evacuar por el intestino más de treinta cotilas[22], pero no pareció oportuno frenar estos procesos, dado que evacuaban lo que producía el daño.

Así pues, síntomas de esta clase deberían ser evitados por quien utiliza las secreciones naturales como regla para todo. Por ello me parecen de algún modo más convincentes quienes proponen que las generalidades son las disposiciones de los mismos cuerpos, pero también me sorprende el que éstos se atrevan a afirmar que esas generalidades son evidentes, pues si la 'fluidez' no es el flujo del vientre sino la disposición de los cuerpos de la que proviene el flujo, no es posible que esta disposición se manifieste a ninguno de los sentidos. Entonces ¿cómo podrán las generalidades ser evidentes? Efectivamente, es posible que la disposición de la fluidez esté en el colon, en el intestino delgado o en torno al intestino ciego, al vientre, a la membrana intestinal y a otros muchos órganos internos, ninguno de los cuales puede percibirse a través de los sentidos ni tampoco su afección. Por tanto, ¿cómo podrá decirse que las generalidades son evidentes? A menos que con 'ser evidente' se refieran a aquello que se conoce mediante signos. Pero si es así, no sé en qué se diferencian de los médicos antiguos.

¿Y cómo es que declaran poder enseñar el arte médica en seis meses? Pues en mi opinión precisarían de un método en modo alguno compendiado para llegar a conocer alguna de las cosas que escapan a la percepción; antes bien, para aquel que quiera practicar bien el arte, le será preciso asimismo el empleo de la disección, que muestra cómo es la naturaleza de cada una de las partes internas, y no poca es-

[22] Una cotila equivale a *ca.* 0,25 litros, por tanto 7 litros y medio.

peculación natural, para poder examinar la función de cada parte y su utilidad. Porque antes de descubrir estas cosas no es posible diagnosticar la afección de ninguna de las partes que se encuentran en el interior del cuerpo. ¿Y a qué decir que también aquí la dialéctica es de gran utilidad para saber claramente de qué premisas extraer qué conclusiones y no verse engañado nunca por sofismas propios o ajenos? Pues entonces es posible que nosotros mismos, sin quererlo, nos estemos engañando con sofismas.

Y de buena gana les preguntaría a los metódicos en qué consiste la fluidez, si es que han aprendido a dialogar, porque no creo que lo que dicen algunos de ellos, a saber, que la fluidez es una cierta disposición antinatural, baste por sí solo. Pues si no comprendo de qué disposición se trata, no podré saber de ninguna manera si la relajación es un reblandecimiento o una porosidad.

Y es que es imposible oírles decir nada claro, sino lo que se les ocurre, ahora esto, luego aquello, y a menudo todo al mismo tiempo, como si no hubiera diferencia. Y si uno intenta enseñarles en qué se diferencia un estado de otro y cómo cada uno requiere una terapia concreta, no sólo no estarán dispuestos a prestar atención, sino que increparán a los antiguos por haber hecho distinciones tan inútiles. Tal es la indiferencia que muestran por la búsqueda de la verdad. Y no soportan siquiera oír que lo tenso es lo contrario de lo relajado, lo blando de lo duro y lo poroso de lo denso, y que al margen de todo esto, una cosa es contener las secreciones naturales y otra su flujo, todo lo cual había sido distinguido por Hipócrates. Sobre estos asuntos opinan precipitadamente y afirman de forma resuelta e irreflexiva que la inflamación —así llaman a la hinchazón dura, resistente, dolorosa y caliente— es una afección constipada. Y a continuación llaman a las otras inflamaciones mixtas, como las de los ojos,

cuando van acompañadas de flujo, y las de las amígdalas, garganta, paladar y encías.

Suponen que unos orificios son porosos y otros cerrados y por ello sufren las dos afecciones, la fluidez y la constipación. Y algunos no dudan en decir que en torno a uno y el mismo orificio se han producido al mismo tiempo ambas afecciones, algo que no es fácil de concebir. A tal extremo llega su osadía. Pero unos pocos de ellos que han sido capaces de resistir más escuchando y examinando todos estos asuntos cambian de opinión, aunque a duras penas, y acaban inclinándose hacia lo más verdadero. Para éstos y para cuantos quieran aprender algo sobre las enfermedades primarias y generales con cierta exactitud, han quedado escritos libros especiales. Pero, por ser útil a los principiantes, será justo dirigirles a éstos algunas breves consideraciones y desearía que también los metódicos sacasen provecho de éstas, cosa que sucedería si renunciasen a su afán por la polémica y examinasen el siguiente razonamiento por sí mismos.

El razonamiento es éste: lo que también ellos llaman 'inflamación' es una hinchazón antinatural dolorosa, resistente, dura y caliente, pero que por cuenta propia no hace a ninguna parte más porosa, más densa ni más dura que sí misma sino que la llena de un flujo superfluo y por ello la tensa. Pero ciertamente, si se tensa, no puede resultar en absoluto más densa ni más dura que lo que ya lo es por sí misma. Esto lo podrás comprobar si pruebas a distender por completo pieles curtidas, correas o crines. De la misma manera, la curación de los miembros inundados consiste en la evacuación, que de hecho es lo contrario de la hartura. Cuando las partes han sido evacuadas, la consecuencia inmediata es una mayor relajación, mientras que las partes llenas presentan por necesidad tensión y las vacías relajación, pero no

necesariamente densidad o porosidad, ni tampoco flujo o retención, puesto que si la parte es porosa, no tiene por qué fluir algo de ella —¿qué ocurriría, en efecto, si el contenido fuese espeso y escaso?—; y si la parte es densa, tampoco tiene por qué haber contención, ya que un líquido abundante y sutil fluye igualmente a través de orificios densos.

Mejor sería, ciertamente, que también los metódicos leyesen los libros de los antiguos y aprendiesen de cuántas maneras aquello que primero está retenido en una parte viene después secrecionado. Esto ocurre, efectivamente, cuando el continente se hace poroso y el contenido sutil y más abundante y se mueve de forma más impetuosa arrastrado por algo interno o expulsado hacia el exterior y casi sorbido. Pero si alguien hace caso omiso de todo esto y piensa que la abertura de los poros es la única causa de la evacuación, la impresión que dará es la de no conocer los hechos evidentes. Porque vemos con claridad cómo si el interior de la lana, de una esponja o de algún otro cuerpo así de poroso contiene una escasa cantidad de líquido, lo retienen y no lo liberan, pero si contiene más, lo derraman. Entonces, ¿por qué no han discurrido esto mismo para los ojos, las fosas nasales, la boca y las otras partes igualmente porosas, es decir, que era posible que se derramase algo por la cantidad del líquido contenido en ellos y no por la abertura de sus poros?

Y hemos visto muchas veces vasijas tan porosas que dejan filtrar el agua, pero si viertes miel, no la filtran, porque la naturaleza de la miel es más densa que los poros de la vasija. Así pues, no es nada inverosímil el pensar que a menudo se produce un derramamiento debido a la sutilidad del líquido, aunque el cuerpo que lo contiene no esté perforado por alguna causa natural; y tampoco es difícil de creer para quien esté estrechamente familiarizado con las prácticas del

arte médica que a menudo la naturaleza, que gobierna a los seres vivos, evacúe mediante un impulso más violento todo lo superfluo, como si lo exprimiese y lo expulsase. De hecho, la mayoría de las veces, las crisis de las enfermedades se originan de esta forma.

Dejo de lado el resto de las causas de las evacuaciones, así como de las retenciones, que son iguales en número pero contrarias a éstas, pues no son asuntos dignos de aquellos oídos. Vuelvo nuevamente sobre algo que, según creo, quizás puedan comprender: el que el ojo puede en algún momento rezumar un humor, bien porque éste sea copioso o sutil, bien porque sea expulsado por la naturaleza a través de esa parte, sin que los propios ojos presenten mayores alteraciones que vayan en contra de lo natural. Evidentemente será preciso adensar el humor sutil, evacuar el humor abundante y dejar actuar el impulso natural, si se da en el momento oportuno, sin tratar nada en torno a los globos oculares, porque éstos no son la causa del flujo.

No entiendo que sea propio de personas sensatas el pensar que cierta inflamación es una afección astringente y otra es mixta, pues primero se han olvidado de sus propios razonamientos, según los cuales no se debe juzgar la afección fluida por la evacuación ni la retentiva por las retenciones, sino que es preciso observar las propias disposiciones de los cuerpos. Pero cuando éstas resultan semejantes en todo y la inflamación actual no se diferencia manifiestamente de la anterior en nada más que en el hecho de que la una va acompañada de flujo y la otra no, ¿cómo no va a ser enormemente extraño pensar que una es mixta y otra retentiva? Y además ¿cómo no se les ha ocurrido pensar la solución más sencilla, a saber, que nunca se ha visto ni en la mano, ni en el pie, ni en el codo, ni en el brazo, ni en la pierna, ni en el muslo ni en ninguna otra parte del cuerpo formarse una cla-

se tal de inflamación como para que provoque un flujo exterior, y que esto sólo ocurre en las inflamaciones bucales, oculares y nasales?

¿Es que acaso Zeus dispuso para todas las generalidades mixtas el que ninguna de ellas alcanzase nunca ninguna otra parte del cuerpo, sino que únicamente atacasen los ojos, la nariz y la boca? Pues la inflamación puede afectar a todas las partes que son idóneas por naturaleza para acoger las causas de su génesis, y por el hecho de ser unas porosas por naturaleza y otras densas, de unas fluye algo de humor, mientras que en las otras queda retenido. Si llenas, efectivamente, un odre o algún otro objeto así de impermeable con una sustancia líquida, no deja escapar nada, pero si llenas una esponja o algún otro cuerpo igualmente poroso, al punto libera todo el líquido sobrante. Entonces, una vez han comprendido cuánto más impermeable es cualquier otra piel que la de los ojos, las fosas nasales y la boca, ¿por qué les iba a resultar complicado atribuir la causa a la naturaleza de las partes renunciando al estilo complicado y las largas discusiones?

Porque que esto es así lo demuestran las inflamaciones que se producen en las otras partes acompañadas de ulceración. Pues también en esos casos fluye el líquido más sutil, como en los ojos, la nariz y la boca. Y mientras la piel no padezca afección y sea completamente impermeable, ésta será la causa de que nada fluya, y no la clase de inflamación. Del mismo modo, nuevamente, que si humedeces una esponja o lana con miel o pez líquida en una cantidad no excesiva no rezuma nada debido a la densidad del líquido, o si lo haces con agua o con alguna sustancia igualmente sutil, pero en una cantidad mínima, tampoco fluye nada de ello debido a la escasez del líquido, por la misma razón, según creo, no se derrama continuamente flujo de los ojos, bien

debido a la densidad del líquido, bien debido a que no hay exceso de líquido, como ocurre también cuando éstos se encuentran en condiciones naturales.

De manera que es posible que la misma clase de inflamación, sin diferenciarse de ninguna otra salvo por la densidad de la sustancia que fluye, ocasione una oftalmía desprovista de humor, que los sapientísimos metódicos llaman 'constipada' y que en su opinión se diferencia de la mixta, olvidando sus propios razonamientos, que confunden de arriba a abajo, y estimando que las constituciones de las afecciones son somáticas y no se forman en los líquidos.

¿Cómo es que entonces suponéis que las generalidades son diferentes, cuando en los cuerpos se encuentra la misma disposición que no difiere en ninguna otra cosa salvo en que por la naturaleza de los líquidos, que son finos o densos, en unos casos la consecuencia es el flujo y en otros la retención? Así también, lo que vosotros llamáis 'mixto' es incomprensible. Y todos los otros asuntos en particular que conciernen no sólo a las enfermedades de dieta sino también a las que requieren intervención quirúrgica y farmacológica y en los que os habéis equivocado, quizás podríais aprenderlos de nuevo si es que no habéis quedado convencidos por estos argumentos. Por ahora, y ya que esto puede ser suficiente para los principiantes, voy a poner fin aquí al presente tratado.

IV

SOBRE MIS LIBROS

INTRODUCCIÓN

El tratado *Sobre mis libros* es la única bibliografía razonada que se conserva de un escritor antiguo acerca de sus propios libros[1]. La obra se presenta en su forma externa como una epístola dirigida a un amigo de Galeno, Baso, que ha sido quien le ha animado a redactarla, y ha de verse —junto con el escrito *Sobre el orden de mis libros* y los pasajes de *Sobre el arte médica* I 407-412 y *Sobre los procedimientos anatómicos* II 215-217— como un notable intento de sistematización por parte de su autor, que ofrece una visión informativa de las relaciones entre los diversos textos que conforman toda su producción literaria y establece el orden temático en el que el estudiante de medicina ha de leer sus obras. Pero el valor del tratado reside además en el hecho de que, al menos en los dos primeros capítulos, que siguen un orden cronológico, la composición de las diversas obras es relacionada por Galeno con determinados momentos de su biografía y de sus intereses

---

[1] Con la excepción quizás de la panorámica de su actividad literaria que CICERÓN presenta a modo de prólogo en *Sobre la adivinación* II 1, 2.

culturales, lo que convierte a *Sobre mis libros* en un claro precedente de la autobiografía[2].

Los capítulos III-XVII abandonan el orden cronológico y reúnen las obras por materias: el cap. III las obras anatómicas; el cap. IV las obras terapéuticas; el cap. V la teoría sobre el pronóstico; el cap. VI los comentarios de Hipócrates y las monografías sobre este autor; el cap. VII las obras que exponían las divergencias con Erasístrato; el cap. VIII los escritos relativos a Asclepíades de Bitinia; el cap. IX las obras acerca de los médicos empíricos; el cap. X las obras sobre los médicos metódicos; el cap. XI los tratados de lógica; el cap. XII los tratados de ética; el cap. XIII las obras relativas a Platón; el cap. XIV las obras concernientes a Aristóteles y los peripatéticos; el cap. XV los escritos acerca de los estoicos; el cap. XVI las obras sobre Epicuro y los epicúreos; y finalmente el cap. XVII las obras de retórica y filología.

Como se ve, el catálogo de obras de Galeno comprende no sólo títulos relativos a la teoría y la práctica médica —anatomía, fisiología, patología, terapéutica y pronóstico—, sino también muchos tratados concernientes a las obras de otros médicos, principalmente Hipócrates, Erasístrato y las escuelas médicas más significativas, y escritos de filosofía —lógica, epistemología, ética, Platón, Aristóteles, estoicismo, epicureísmo— y filología. Esta última sección de *Sobre mis libros,* que reúne los títulos dedicados a la querella lingüística de la época, el aticismo, refleja una faceta de Galeno co-

---

[2] Razón por la cual el tratado es tenido en cuenta por G. Misch, *Geschichte der Autobiographie,* I 1, Frankfurt am Main, 1949 (3.ª ed.), págs. 344-347. La catalogación de la propia obra que daba pie a la inclusión de un buen número de noticias biográficas del autor se hizo muy común como género literario en la Edad Media y entre los humanistas, que solían escribir obras *De libris ac ratione studiorum.*

mo literato y filólogo que es seguramente la menos conocida para el gran público. En Galeno el aticismo no tiene un enfoque puramente lexicográfico, como el que inspira las obras de Frínico o Pólux, sino que se centra en la necesidad de buscar el significado exacto de los términos presentes en los textos clásicos —en particular los hipocráticos— y definir una terminología médica que no sea una jerga especializada sino un lenguaje científico al tiempo que universalmente comprensible[3].

El propósito que inspiró la redacción de *Sobre mis libros* era doble; por una parte, Galeno pretendía acabar con las frecuentes falsificaciones de sus obras, de las que se apropiaban vendedores sin escrúpulos y personas ajenas a ellas haciéndolas pasar por propias[4]; y por otra, intentaba distinguir en sus obras publicadas dos tipos de redacción: una destinada expresamente a la publicación —obras estilísticamente elaboradas y dirigidas a un público culto de condición elevada no compuesto sólo por médicos—, y la otra

[3] Cf. para la actividad filológica y crítica de Galeno I. von Müller, «Galen als Philologe», *Verhandlung der 41. Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner, München, 1891*, Leipzig, 1892, págs. 80-91; y L. O. Bröcker, «Die Methoden Galens in der literarischen Kritik», *Rheinisches Museum* 40 (1885), 415-438, con presupuestos muy criticados por estudiosos posteriores. Basándose en el uso concreto de la voz *pémphix* en Galeno, M. S. Silk, «LSJ and the Problem of Poetic Archaism: from Meanings to Iconyms», *The Classical Quarterly* 33 (1983), 303-330, en esp. 307-308, ha llegado a la conclusión de que para muchos de sus comentarios lingüísticos Galeno extraía la información en última instancia de los gramáticos alejandrinos tempranos.

[4] A la falsificación de obras se refiere también Galeno, *Comentario a «Sobre la naturaleza del hombre» de Hipócrates*, vol. XV, pág. 105 Kühn, cuando afirma que la aspiración de los reyes helenísticos de reunir una colección completa de autores griegos propició, en su opinión, la proliferación de falsificaciones, que fueron aceptadas sin poner cuidado en ellas y que después tuvieron que ser desenmascaradas.

resultante de los apuntes tomados en clase por los estudiantes durante la primera estancia de Galeno en Roma —obras divulgadas de forma arbitraria y sometidas a una revisión posterior por parte de Galeno—. En estas últimas, que circulaban a veces sin su aprobación o incluso contra su voluntad, Galeno temía que se produjesen distorsiones de su enseñanza o que se reconociese en ellas un estilo demasiado descuidado.

Sobre mis libros es, como se ha dicho, una bibliografía razonada, pero no contiene la totalidad de la producción literaria de Galeno, bien porque algunas obras fueron escritas con posterioridad a la redacción de este tratado, bien porque Galeno no se quedó con copia de otros títulos suyos que sobrevivieron, no obstante, conservados fuera de su propia biblioteca personal. Este último es el caso del breve tratado *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico,* del que no queda ningún fragmento en griego pero que nos ha conservado la tradición árabe[5]. Se trata de una charla dirigida al círculo de amistades de Galeno y que fue puesta por escrito en torno al año 178 d. C. La obra aborda los criterios con los que el paciente puede seleccionar al buen médico, dotado de una verdadera y sólida preparación en su *téchnē,* y distinguirlo de los charlatanes, incompetentes y aduladores. Vivian Nutton ha puesto de manifiesto cómo estos criterios de selección corresponden punto por punto con la figura del

[5] El texto fue editado y traducido por A. Z. Iskandar, en el *Corpus Medicorum Graecorum. Suppl. Orientale* IV, Berlín, 1988. Al menos un manuscrito griego debió de sobrevivir hasta el s. IX, cuando fue traducido primero al siríaco y después al árabe por Hunain ibn Ishaq para dos altos mandatarios de la corte de Bagdad. En general, para las obras de Galeno conservadas en árabe cf. G. Strohmaier, «Galen in Arabic: Prospects and Protects», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 187-196.

propio Galeno, del mismo modo que la *Exhortación a la medicina* se presenta como una invitación a ser como Galeno, a identificarse con él[6]. Otros estudiosos, en cambio, interpretan el tratado como un manual de escuela que trata de normalizar la enseñanza de la medicina proponiendo un programa de examen del auténtico médico. Es posible entender tanto que Galeno se ha limitado a extrapolar los aspectos centrales de su propia existencia para hacerlos universalmente ejemplares, cuanto que ha construido una autobiografía parcialmente imaginaria para hacer coincidir perfectamente su propia imagen con aquella del médico ideal[7].

La segunda ausencia notable es la del tratado *Sobre mis propias opiniones,* que sobrevive sólo en fragmentos griegos y en dos versiones latinas[8]. Se trata quizás del último de todos los escritos de Galeno (lo que explicaría que no aparezca incluido en el índice de sus obras), que fue compuesto con el fin de preservar sus enseñanzas y opiniones de falsificaciones y malentendidos y distinguir lo que tenía por seguro de hechos que sólo son plausibles o sencillamente indemostrables.

También es significativa la falta de mención de otros dos libros, *Sobre la peste en Tucídides* y *Sobre los escritos genuinos y falsos de Hipócrates. Sobre la peste en Tucídides* no ha sobrevivido ni en el original ni en traducción[9], pero

---

[6] Cf. V. NUTTON, «The Patient's Choice: A New Treatise by Galen», *The Classical Quarterly* 40, 1 (1990), 236-257.

[7] Asi M. VEGETTI, «L'immagine del medico e lo statuto epistemologico della medicina in Galeno», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 37, 2 (1994), 1672-1717.

[8] Cf. V. NUTTON, «Galen's Philosophical Testament: *On my own opinions*», en J. WIESNER (ed.), *Aristoteles Werk und Wirkung. P. Moraux gewidmet,* II, Berlín-Nueva York, 1987, págs. 27-51.

[9] Cf. GALENO, *Sobre la dispnea* VII 850, 11-851, 6 KÜHN. El artículo *toîs* demuestra que el tratado constaba de varios libros.

se han conservado de él algunas notas sumarias de Galeno sobre la opinión que allí exponía. Galeno se refería principalmente a las limitaciones de la descripción de Tucídides de la peste de Atenas[10] subrayando que la principal diferencia entre Tucídides y un escritor médico es que el primero describe todos y cada uno de los síntomas que aparecen en el enfermo, esto es, escribe como lego para legos en la materia *(idiṓtēs idiṓtais),* mientras Hipócrates en sus descripciones es selectivo y escribe en calidad de especialista y para especialistas *(technítēs technítais).* Para Galeno la descripción de la peste de Tucídides es sólo una 'historia' de lo que pasó, sin que el famoso historiador se viese influido en ella ni por el pensamiento ni por la literatura médica[11].

Por su parte, la obra *Sobre los escritos genuinos y falsos de Hipócrates* fue parcialmente reconstruida por J. Mewaldt[12] a partir de un pasaje del comentario de Galeno al tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre,* en donde se lee: «Por el momento bastará con recordar lo que aparece en el tratado *Sobre los escritos genuinos y falsos de*

---

[10] Cf. F. Kudlien, «Galens Urteil über die Thukydideische Pestbeschreibung», *Episteme* 5 (1971), 132-133.

[11] El asunto ha ocupado a los modernos historiadores, que tratan al tiempo de identificar la enfermedad que describe Tucídides y que asoló Atenas en el s. v a. C. Cf., por ejemplo, J. Scarborough, «Thucydides, Greek Medicine, and the Plague at Athens: A Summary of Possibilities», *Episteme* 4 (1970), 77-90. En este contexto puede enmarcarse el intento de Galeno de distanciarse de la historiografía y sus prejuicios contra los historiadores mayores, una actitud que se observa especialmente en su tratado *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico.* Cf. A. Momigliano, «History between Medicine and Rhetoric», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa,* serie III, 15 (1985), 767-780, en esp. 772-773.

[12] J. Mewaldt, «Galenos über echte und unechte Hippocratica», *Hermes* 44 (1909), 111-134.

Hipócrates, donde se dice textualmente lo siguiente...»[13]. Mewaldt trae asimismo a colación otro pasaje del comentario a los *Humores* de Hipócrates, en donde Galeno promete escribir un tratado monográfico sobre las obras auténticas y espurias de Hipócrates, pero W. D. Smith[14] ha puesto en duda la existencia de un libro con este contenido advirtiendo, en primer lugar, que la supuesta promesa de escribirlo aparece en una obra falsificada en el Renacimiento como es el *Comentario a los Humores* —hecho sobre el que Mewaldt no tenía conocimiento— y, en segundo lugar, que la frase literal citada antes se refiere en realidad a un libro ajeno que probablemente sería una lista general de todas las obras del *corpus* hipocrático —las genuinas y las falsas— con sumarios del contenido de cada una. Tal obra sería una imitación o expansión de los *Pínakes* de Calímaco y acompañaría oportunamente a una edición del *corpus.*

En este sentido, debe recordarse que a Hipócrates se había atribuido un extensísimo *corpus* de textos cuya interpretación y autenticidad fueron objeto de intenso debate en la Antigüedad tardía, sobre todo por parte de Herófilo y sus seguidores y de la escuela de empíricos alejandrinos. Galeno participó en ese debate de una forma vigorosa y original utilizando comentarios y glosografías del período helenístico que le fueron accesibles en extractos o en las obras originales, y su opinión sobre el *status* del texto hipocrático tuvo una repercusión considerable en las ideas que sobre su autenticidad e inautenticidad defendieron las generaciones posteriores. Para avalar sus hipótesis Galeno desplegó técnicas filológicas de considerable sutileza, mostrándose sen-

[13] Cf. *Corpus Medicorum Graecorum* V 9, 1, pág. 7.

[14] W. D. Smith, «Galen's Hippocratic Scholarship», en W. D. Smith, *The Hippocratic Tradition,* Ithaca-Londres, 1979, págs. 123-176, en esp. pág. 169, n. 85.

sible a los diferentes significados de las palabras en los distintos períodos históricos y también al modo en que el estilo o el género al que un libro pertenece pueden afectar a su contenido.

Pero tras este trabajo filológico subyacía el deseo de tener a Hipócrates de su lado y de probar que eran correctas las doctrinas centrales de aquellos textos escritos genuinamente por Hipócrates. Esta actitud comportaba ciertas contradicciones. Así, el *corpus* hipocrático pertenece a un período que es esencialmente preanatómico y en el que, si se llevaron a cabo disecciones, ciertamente nunca alcanzaron un nivel sistemático. No obstante, Galeno reclama que el conocimiento anatómico de la edad de oro hipocrática era superior al de su propio tiempo, de modo que cuando se ve en la necesidad de explicar la falta de descripciones anatómicas detalladas en los textos hipocráticos, lo atribuye al hecho de que el conocimiento anatómico estaba tan extendido que no necesitaba ser puesto por escrito; y cuando tiene que hacer frente a las discrepancias entre sus puntos de vista anatómicos y los expuestos en el tratado hipocrático *Sobre la naturaleza del hombre,* se ve forzado a concluir que los capítulos de ese tratado dedicados a la anatomía son espurios. En definitiva, Galeno se apropia de una autoridad antigua para fundamentar sus propias opiniones[15], habida cuenta de que

[15] Cf. G. Harig, J. Kollesch, «Galen und Hippokrates», en L. Bourgey, J. Jouanna (eds.), *La collection hippocratique et son rôle dans la l'histoire de la médecine. Colloque de Strasbourg (23-27 octobre 1972)*, Leiden, 1975, págs. 257-274, y P. N. Singer, «Notes on Galen's Hippocrates», en M. Vegetti, S. Gastaldi (eds.), *Studi di storia della medicina antica e medievale in memoria di Paola Manuli,* Florencia, 1996, con bibliografía. También G. E. R. Lloyd, «Galen on Hellenistics and Hippocrateans: Contemporary Battles and Past Authorities», en G. E. R. Lloyd (ed.), *Methods and Problems in Greek Science,* Cambridge, 1991, págs. 398-416 [reimpr. en J. Kollesch, D. Nickel [eds.], *Galen*

Hipócrates era considerado el mayor médico de la Antigüedad y tenía además connotaciones adicionales de *medicus gratiosus* o médico filantrópico.

Sobre la transmisión textual del tratado *Sobre mis libros* hay que mencionar que tanto éste como *Sobre el orden de mis libros* sobreviven hoy en día en un único manuscrito griego conservado en Milán, el *Ambros. gr.* 659, y en una versión árabe de Meshed. Sin embargo, John Caius (1510-1575), un médico humanista inglés dedicado a la búsqueda de manuscritos de Galeno por Italia e Inglaterra, cuenta en una autobibliografía, que a imitación de la obra homónima de Galeno tituló *De libris suis* (fol. 26), que la biblioteca Laurenciana de Florencia custodiaba en el s. XVI un manuscrito con los dos tratados[16].

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

A. J. BROCK, *Greek medicine being extracts illustrative of medical writers from Hippocrates to Galen,* Londres-Toronto-Nueva York, 1929 (reimpr. Nueva York, 1977).

I. GAROFALO, M. VEGETTI, *Opere scelte di Galeno,* Turín, 1978, págs. 61-90.

G. KÜHN, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. XIX, págs. 8-48.

---

und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, sept. 1989, Stuttgart, 1993, págs. 125-143], ha repasado las razones por las que Galeno eligió y reivindicó la autoridad de Hipócrates.

[16] Del códice de Florencia no queda huella. Cf. V. NUTTON, *John Caius and the manuscripts of Galen,* Cambridge, 1987, pág. 56, para la discusión sobre este testimonio de Caius.

P. MORAUX, *Galien de Pergame, souvenirs d'un médecin. Textes traduits du grec et présentés,* París, 1985, págs. 105-107, 143-144, 147-148, 152-154.

I. MÜLLER (ed.), *Scripta minora* II, Leipzig, 1891 (reimpr. Amsterdam, 1967), págs. 91-124.

P. N. SINGER, *Galen. Selected Works,* Oxford, 1997, págs. 3-22.

Estudios

J. BOMPAIRE, «Quatre styles d'autobiographie au IIe siécle après J.-C.: Aelius Aristide, Lucien, Marc-Aurèle, Galien», en M. F. BASLEZ, PH. HOFFMANN, L. PERNOT (eds.), *L'invention de l'autobiographie, d'Hésiode à Augustin,* París, 1993, págs. 199-209.

V. BOUDON, «Galien par lui-même: les traités bio-bibliographiques *(De ordine librorum suorum* et *De libris propriis)»,* en D. MANETTI (ed.), *Studi su Galeno: scienza, filosofia, retorica e filologia. Atti del seminario (Firenze, 13 novembre, 1998)*, Florencia, 2000, págs. 119-133.

D. A. MAVROUDIS, «The classification of the works of Galen in his treatise *On his own works:* observations on *Peri ton idion biblion», Hellenica* 46 (1996), 271-281.

G. MISCH, *Geschichte der Autobiographie,* I 1, Frankfurt am Main, 1949 (3.ª ed.), págs. 344-347.

I. VEITH, «Galen, the First Medical Autobiographer», *A Modern Medicine* 27 (1959), 232-245.

IV. SOBRE MIS LIBROS

Los hechos te han dado la razón, mi querido Baso, por tu consejo de escribir un catálogo de los libros de los que soy autor. Pues he visto en el Sandalario, donde se concentra la mayor parte de los libreros de Roma, a una gente que discutía sobre si el libro que les habían vendido era mío o de otro, ya que en el epígrafe aparecía «Galeno el médico»[1]. Alguien había comprado el libro pensando que era mío, pero un hombre competente en asuntos literarios, extrañado por la rareza del título, quiso conocer de qué trataba y nada más leer las dos primeras líneas arrojó la obra limitándose a exclamar que aquél no era el estilo de Galeno y que el título del libro era falso. El hombre que dijo esto había recibido la enseñanza primaria con la que gramáticos y rétores instruyen en Grecia a los niños desde el comienzo. En cambio, la mayoría de los que se acercan en la actualidad a la medicina o la filosofía frecuentan a los maestros de las doctrinas que enseñan estas disciplinas, que son lo más importante y noble

---

[1] El contemporáneo de Galeno AULO GELIO, *Noches Áticas* XVIII 4, 1, menciona igualmente el Sandalario como el centro del comercio de libros en Roma y cuenta que estando allí sus amigos pusieron en evidencia a un hombre que pretendía ser el único intérprete verdadero de Salustio.

que tiene la humanidad, pero no son capaces siquiera de leer bien. Tal indolencia comenzó hace muchos años, cuando yo todavía era un crío, pero por aquel tiempo ciertamente no había alcanzado sus actuales dimensiones[2].

Por este motivo y porque son muchos los que han causado a mis libros daños innumerables leyéndolos[3] en unos países y en otros como si fuesen suyos después de haber eliminado, añadido y alterado ciertas partes, he creído conveniente explicar en primer lugar la causa de este ultraje y, a continuación, resumir el tema de cada uno de los libros que fueron realmente escritos por mí.

La razón de que muchos den lectura a mis obras como si fuesen suyas tú mismo la conoces, mi querido Baso: en efecto, las entregué a los amigos o discípulos desprovistas de título[4], dado que ninguna estaba destinada a la publicación, sino que fueron escritas a instancias de quienes querían tener un comentario de las lecciones que escuchaban. Entonces, al morir algunos de ellos, los que les sucedieron se apropiaron de los libros y, como les gustaron, los leyeron

---

[2] A la luz de este pasaje se hace evidente que para Galeno la educación gramatical y retórica es esencial para la formación del médico. Galeno no rechaza la cultura literaria y retórica en sí, sino la tendencia a sobrevalorarla en detrimento de la filosofía y la medicina. Así lo pone de manifiesto por ejemplo en *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico* 8, pág. 99 y 13, págs. 129-131 Iskandar, en donde afirma que cuando alguien encuentra tiempo para dedicarse a alguna actividad cultural, se entrega a la retórica judicial, a fútiles estudios filológicos o a la historiografía anticuaría, en lugar de estudiar las ciencias verdaderamente importantes, la medicina y la filosofía.

[3] Aunque el texto dice *anagignṓskontes,* el sentido puede ser el de «publicar», esto es, dar lectura pública de los tratados o lecciones a los estudiantes.

[4] Lógicamente el título mencionaría el nombre del autor.

como si fuesen propios. ⟨***⟩[5] y haciéndose con los libros de sus propietarios, volvieron a sus patrias y en poco tiempo cada uno comenzó a hacer las demostraciones[6] a su modo basándose en ellos. Cuando con el tiempo todos estos individuos fueron descubiertos, muchos de los que adquirieron de nuevo los libros escribieron en el título mi nombre y, al notar las divergencias con los ejemplares que otros poseían, me los enviaron rogándome que los corrigiese.

Como esos libros habían sido escritos, como decía, no con vistas a ser publicados, sino para que los que los habían solicitado los tuviesen a su disposición y les fuesen de utilidad, era natural que unos resultasen extensos y otros resumidos y que tanto la explicación como la enseñanza misma de las doctrinas que contenían fuese en unos casos completa y en otros deficiente. Evidentemente, las obras que fueron escritas para los que he comentado no contenían una enseñanza elaborada a la perfección ni rigurosa, porque ni aquéllos tenían necesidad de ella ni estaban capacitados para aprenderla con precisión sin tener antes un cierto dominio de las materias básicas. Efectivamente, algunos de los médicos que me habían precedido dieron a este tipo de libros el título de *Bosquejos,* otros el de *Esbozos,* y otros más el de *Introducciones, Compendios* o *Guías*. Pero como yo los había entregado sencillamente a mis discípulos sin título alguno, por ello al final cuando llegaron a manos de muchos, cada uno le dio el título que quiso. Y así, juzgué oportuno que los que me habían traído algunas personas para que los corrigiese recibiesen el título de *Para los principiantes.* A éstos me referiré en primer lugar.

---

[5] En la laguna Galeno describiría a la gente que viajaba de lejos para hacerse con los libros en cuestión.

[6] *Epideíxeis* puede referirse en Galeno tanto a las demostraciones prácticas o anatómicas como a las de carácter lógico y retórico.

1

Sobre los apuntes redactados durante la primera estancia en Roma[7]

Yo no tenía copias[8] de todas las obras que había dictado a los jóvenes que comenzaban a aprender o que había entregado a algunos amigos que me lo habían pedido. Pero finalmente, cuando llegué a Roma por segunda vez, cuando me las trajeron, como ya he dicho, para corregirlas, les puse el título ***[9] ⟨*Sobre las escuelas de medicina*⟩, *para los principiantes*. Ésta es la primera obra que deben leer los que se disponen a aprender el arte médica, pues en ella se explican las diferencias básicas entre las escuelas, y digo básicas porque también entre ellas existen ciertas diferencias sobre las que los principiantes son instruidos posteriormente. Casi todos conocen ya los nombres de las tres escuelas —la primera es denominada dogmática y lógica, la segunda empírica y la tercera metódica—. Así pues, en ese libro se cuentan

---

[7] En los años 162-166 d. C. V. Nutton, «The chronology of Galen's early career», *The Classical Quarterly* 23 (1973), 158-171, ha intentado datar con mayor precisión la primera estancia de Galeno en Roma utilizando principalmente el testimonio de la obra *Sobre el pronóstico*.

[8] J. A. López Férez, «Galeno, lector y crítico de manuscritos», en A. Garzya (ed.), *Tradizione ed ecdotica dei testi medici tardoantichi e bizantini. Atti del Convegno Internazionale. Anacapri, ottobre 1990*, Nápoles, 1992, págs. 197-209, analiza los más de 170 pasajes en los que Galeno se refiere con el término *antígraphon* a copias o ejemplares manuscritos y que se encuentran mayoritariamente en sus comentarios a las obras hipocráticas.

[9] Según Müller, en la laguna debía leerse algo así como «adecuado para cada uno, como *Sobre las escuelas de medicina*».

las particularidades de cada una o aquello en lo que se diferencian.

A los principiantes les dicté los libros *Sobre los huesos* y *Sobre los pulsos,* a un amigo platonista le entregué durante esta estancia dos libros introductorios, uno *Sobre las venas y arterias* y otro que contenía la *Disección de los nervios,* y a otro le di un *Esbozo del método empírico.* Como yo no poseía ninguna copia de estos libros, me las proporcionaron los que las tenían cuando vine por segunda vez a Roma. En cambio, de otras obras que había escrito por aquel tiempo para los amigos quedaron copias en mi poder porque estaban totalmente concluidas. Entre éstas están los dos libros *Sobre las causas de la respiración* y los cuatro libros *Sobre la voz,* que dediqué a un hombre de rango consular llamado Boeto[10], seguidor de la escuela filosófica aristotélica. A él están dedicados también los libros *Sobre la anatomía de Hipócrates* y posteriormente los libros *Sobre la Anatomía de Erasístrato,* que escribí en un estilo más combativo debido a Martialio[11].

De este hombre han sobrevivido dos libros de anatomía que están todavía hoy en manos de muchos y que por aquel tiempo gozaron de enorme fama. Era un tipo bastante envi-

---

[10] Flavio Boeto, originario de Ptolomea en Siria, fue amigo y mecenas de Galeno, que le menciona en varias ocasiones en sus escritos, principalmente en *Sobre el pronóstico,* y le dedica varias obras, entre ellas *Sobre la utilidad de las partes* (cf. GALENO, *Sobre los procedimientos anatómicos* I 1, para las obras dedicadas a Boeto). Boeto llegó a ser gobernador de Siria Palestina.

[11] Martialio, llamado en otras obras Martiano (la confusión procede seguramente de los manuscritos en uncial, que confunden AI con N), era un célebre anatomista que reclamaba para sí la designación de filósofo al tiempo que la de médico y se declaraba seguidor del anatomista del s. III a. C. Erasístrato. Cf. GALENO, *Sobre el pronóstico* 3, para una anécdota sobre este médico.

dioso y pendenciero aunque superaba los setenta años. Al enterarse de que mis palabras y enseñanzas públicas sobre una cuestión[12] de anatomía habían recibido grandes elogios por parte de todos los asistentes[13], preguntó a uno de mis amigos que a qué escuela pertenecía yo. Y al oír que yo llamo esclavos a quienes se autoproclaman hipocráticos, praxagóricos[14] o en general partidarios de cualquier otro hombre y que prefiero seleccionar lo mejor de cada uno de ellos, preguntó a continuación que a qué médico antiguo admiraba yo más ⟨***⟩[15]. Él declara la superioridad de Erasístrato[16] en anatomía y en todos los otros campos del arte médica. Así pues, por él escribí con mayor espíritu combativo los seis libros *Sobre la anatomía de Hipócrates* y los tres *Sobre la anatomía de Erasístrato*.

---

[12] El término *próblēma* hace referencia a un tema tópico que era propuesto en un debate público para comprobar la habilidad de los diversos oradores y su capacidad para desarrollarlo. Etimológicamente indica algo «puesto ante uno», «situado de determinada forma».

[13] Quizás se trate de la demostración que relata con detalle GALENO en *Sobre el pronóstico* 5.

[14] Seguidores del médico Praxágoras de Cos (segunda mitad del s. IV a. C.), que fue maestro de Herófilo y se ocupó principalmente de la patología. De este médico no ha sobrevivido ningún escrito.

[15] En la laguna se ha perdido la segunda respuesta del amigo de Galeno.

[16] Erasístrato de Ceos estuvo activo en Alejandría a mediados del s. III a. C. y es responsable de un considerable avance en el conocimiento anatómico del cuerpo humano que probablemente influyó en las teorías de Galeno sobre fisiología. Sin embargo, éste critica su aproximación mecanicista a la fisiología, según la cual el *horror vacui* es la principal causa que explica el movimiento de las sustancias en el cuerpo, y su teoría de que las arterias están llenas de aire *(pneûma)*, en lugar de sangre. El pensamiento de Erasístrato estaba fuertemente influido por el atomismo de Demócrito y Epicuro.

En una ocasión en que comentaba públicamente las obras de los médicos antiguos, me fue propuesto el *Sobre el vómito de sangre* de Erasístrato[17] y, según era costumbre, el lápiz fue fijado en el libro señalando en esa ocasión el pasaje en el que se desaconseja la flebotomía. Entonces añadí un comentario contra Erasístrato, sobre todo con el fin de disgustar a Martialio, que se jactaba de ser erasistráteo. Como mis palabras habían tenido bastante éxito, un amigo mío que le detestaba me pidió que dictase lo que había dicho a una persona que iba a enviarme de su parte y que tenía experiencia en escritura rápida, con el fin de poder utilizar estos mismos argumentos contra Martialio en las exploraciones de los pacientes[18] en caso de tener que volver de Roma a su patria.

Después, cuando volví a Roma por segunda vez a instancias de los emperadores, ya había muerto el que se había quedado con el libro, y éste, que había sido compuesto en el contexto de la rivalidad de aquella ocasión, cuando yo hacía demostraciones públicas[19] —yo era todavía jóven cuando

---

[17] Esta obra es conocida únicamente por algunas citas de Galeno y de Celio Aureliano.

[18] La exploración de los enfermos también tenía un carácter público y competitivo en la Antigüedad, como ponen de manifiesto las narraciones de las visitas a los pacientes en el tratado *Sobre el pronóstico*.

[19] Las demostraciones públicas desempeñaban un papel sumamente importante en la práctica médica de la Antigüedad, ya que contribuían a afianzar la fama de ciertos médicos, a desacreditar la de sus oponentes y a conseguir una mayor clientela. Según Dión de Prusa, *Disc.* XXXIII 6, una parte del público expresaba cinismo ante tales demostraciones, pero la mayoría de la gente se mostraba enfervorizada ante una combinación tal de *theōría kaì pompḗ*. El carácter agonístico, espectacular y competitivo de las confrontaciones públicas que se deduce del testimonio de Galeno ha sido subrayado por T. S. Barton, *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics, and Medicin under the Roman Empire,* Ann Arbor, 1994, págs. 147-149. Véase también A. Debru, «Les démostrations mé-

realizaba esas prácticas: me encaminaba a los treinta y cuatro años—, no me explico cómo, circulaba en manos de mucha gente. Desde entonces decidí no enseñar ni hacer más demostraciones en público, ya que con los pacientes me aguardaba un éxito mayor que cualquier deseo. Pues al ver cómo los rivales del arte aborrecen a un médico cuando recibe elogios y lo tachan de ser 'médico sólo de palabra'[20], decidí coserles su lengua maledicente y no pronunciarme sobre los pacientes[21] más allá de lo necesario, ni enseñar en medio de la multitud, como hacía antes, ni hacer demostraciones, sino limitarme a exponer cuál era mi posición en el ámbito de las doctrinas médicas[22] con la práctica de mi arte como único instrumento.

---

dicales à Rome au temps de Galien», en P. J. VAN DER EIJK *et al.* (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context,* Amsterdam, 1995. vol. I, págs. 69-81.

[20] *Logiatrós* puede entenderse como «médico de palabra» o «médico de teoría». Cuando sus adversarios definen a Galeno como *logiatrós,* «médico de palabra», no hacen otra cosa que subrayar, aunque sea involuntariamente, la perfecta adecuación de la producción literaria de Galeno —escritor de pluma precisa y elegante, rigurosa al tiempo que no especializada en exceso— a las demandas culturales de la sociedad imperial del s. II, una sociedad en la que el uso de la escritura y el consumo de la literatura alcanzan probablemente los niveles más altos de todo el mundo antiguo. Por otra parte, la aversión hacia la retórica médica de los griegos es un rasgo común de la literatura romana: CELSO, *Prefacio a la medicina* 39, denuncia el abuso de *eloquentia* y de *lingua;* PLINIO, *Historia natural* XXVI 12, se burla de la 'oratoria' torrencial de Asclepíades. Pero la polémica contra la figura del médico *logiatrós* y filósofo es también de inspiración empírica (cf. el comentario de P. MUDRY, *La préface du «De medicina» de Celse,* Roma, 1982), y ya POLIBIO, *Historias* XII 25d, ironizaba sobre los médicos dados a la verborrea.

[21] O bien «junto a los pacientes» (en las exploraciones), *epì tôn therapeuoménōn.*

[22] O tal vez «cuál era mi conocimiento de los preceptos médicos fundamentales»: *hén eîchon héxin en toîs theōrḗmasin autês.*

Pasé en Roma otros tres años y al comenzar la gran peste[23] salí de inmediato de la ciudad y me apresuré en dirección a mi patria sin que nadie... ⟨***⟩[24]. En ese tiempo, y animado por Boeto, compuse los seis libros *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón*[25] y el primero *Sobre la utili-*

[23] Cf. para esta plaga, que comenzó en Mesopotamia en el 165 y duró al menos hasta el año 180 —se la conoce como 'antonina' porque se extendió siendo emperador Marco Aurelio—, J. F. GILLIAM, «The Plague under Marcus Aurelius», *American Journal of Philology* 82 (1961), 225-251 (en traducción alemana «Die Pest unter Marc Aurel», en R. KLEIN [ed.], *Marc Aurel,* Darmstadt, 1979, págs. 144-175) y R. J. LITTMAN, M. L. LITTMAN, «Galen and the Antonine Plague», *American Journal of Philology* 94 (1973), 243-255, que creen que la enfermedad era viruela y calculan que la tasa de mortalidad estuvo entre un 7 y un 10%. Galeno, que estaba en Roma cuando la epidemia alcanzó la capital en el 166, no describe la enfermedad con detalle, porque estaba más interesado en su tratamiento y en las secuelas físicas de ésta.

[24] En la laguna se diría algo así como «sin haber comunicado a nadie mis intenciones». En *Sobre el pronóstico* 9 se encuentran más noticias sobre esta salida precipitada de Galeno de Italia.

[25] Se trata de una de las principales obras de Galeno, en la que éste expone su teoría del alma desde el punto de vista fisiológico —el alma humana tiene tres partes, cada una de las cuales está organizada en un órgano corporal distinto: la parte racional en el cerebro, la espiritual o pasional en el corazón y la que controla la nutrición, el crecimiento y los apetitos en el hígado— y trata de reconciliar los puntos de vista de Hipócrates y Platón con su propia opinión subrayando las discrepancias con Aristóteles, los estoicos y un buen número de médicos. Existe edición moderna de P. DE LACY, *Galen on the Doctrines of Hippocrates and Plato* (*CMG* V 4, I, 2), Berlín, 1978-1984. Cf. D. MANETTI, «Un nuovo papiro di Galeno», *Ricerche di filologia classica* 1 (1981), 115-123, para el papiro egipcio *P. Berol. Inv.* 21141, que contiene esta obra y no es posterior al año 250 d. C. Se trata, por tanto, del más antiguo de todos los papiros galénicos publicados hasta la fecha. Véase además H. DILLER, «Empirie und Logos; Galen's Stellung zu Hippokrates und Platon», en K. DÖRING, W. KULLMANN (eds.), *Studia Platonica. Festschrift H. Gundert,* Amsterdam, 1974, págs. 227-238, y M. VEGETTI, «Tradizione e verità. Forme della storiografia filosofico-scientifica nel *De placitis* di Galeno»,

dad de las partes[26]. Boeto se llevó estos libros al marcharse de Roma antes que yo para gobernar la Siria Palestina, en donde murió. Por esta razón sólo tras mucho tiempo pude dar fin a los dos tratados, ya que tras regresar a mi patria me sucedieron una serie de imprevistos que paso a recordar a continuación.

2

Algunos de los libros escritos por mí que entregué a ciertas personas[27] mientras me encontraba en mi patria tras el regreso de Roma

Así pues, regresé de Roma a mi patria cuando había cumplido treinta y siete años[28] y entregué a algunas personas tres libros que había escrito antes de trasladarme de Pérgamo a Esmirna para frecuentar al médico Pélope[29] y a Albino el platónico[30]. Se trata de un librito breve *Sobre la di-*

---

en C. Cambiano (ed.), *Storiografia e dossografia nella filosofia antica,* Turín, 1986, págs. 245-265.

[26] Es la gran obra de fisiología de Galeno, en la que éste expone con gran detalle anatómico la estructura de las diversas partes del cuerpo y la función que cumplen.

[27] *Pará tinōn edóthē* tiene verosímilmente este sentido —así lo entiende P. Moraux—, antes que el de «fueron entregados por ciertas personas», que es la interpretación de I. Garofalo-M. Vegetti y P. N. Singer.

[28] En el año 166 d. C.

[29] Pélope fue alumno del célebre anatomista Quinto y uno de los profesores de Galeno en Pérgamo y Esmirna. Defensor de las tesis de la escuela dogmática, su principal actividad parece haber sido la de comentarista de Hipócrates. Poco más sabemos de él aparte de lo que el propio Galeno nos cuenta.

[30] Este personaje puede identificarse con el autor de un resumen de filosofía platónica del s. II d. C. que nos ha sobrevivido y que refleja una

sección del útero, otro también breve *Sobre el diagnóstico de las enfermedades oculares,* y el tercero, de una extensión considerable, *Sobre la experiencia médica.* El primero que he mencionado se lo había dado a una comadrona, el segundo a un joven que trataba los ojos y el tercero lo escribí con ocasión de la discusión que durante dos días mantuvo Pélope con Filipo el empírico y en la que Pélope sostenía que la medicina no estaba en condiciones de fundarse únicamente en la experiencia y Filipo demostraba que sí lo estaba[31]. Yo ordené los argumentos esgrimidos por uno y otro y compuse una suerte de ejercicio para mi propio uso que, no me explico cómo, desapareció de mis manos sin enterarme.

Durante mi estancia en Esmirna escribí otros tres libros *Sobre el movimiento del tórax y del pulmón* para hacer un favor a un compañero de estudios que después de una estancia en el extranjero[32] quería regresar a la patria; así podría hacer alguna demostración de anatomía después de haber estudiado estas materias. Entre tanto, el joven murió y los libros pasaron a manos de otras personas con la sospecha de

---

interpretación del platonismo medio de la que queda huella hasta cierto punto también en Galeno.

[31] Tal controversia enfrentaba por tanto a un médico de tendencia dogmática, Pélope, con uno de la escuela empírica, Filipo. Este último, contemporáneo de Galeno, no debe confundirse con otro médico del mismo nombre pero anterior *(ca.* 100 d. C.) que pertenecía a la escuela pneumática.

[32] *Apodēmía* es un «viaje fuera de casa», pero podría traducirse aquí como «viaje de estudios», ya que los términos en los que nuestro texto describe viajes al extranjero y retornos a la patria reflejan un ambiente en el que era costumbre —dentro de los círculos elitistas de las provincias del Imperio Romano— que un joven interesado en obtener una buena educación fuese enviado por su familia a varias ciudades en donde podría frecuentar a maestros de gran reputación antes de regresar a la patria o de ser enviado a Roma. Es el caso del propio Galeno, que durante su período de formación viajó con este fin a Esmirna, Alejandría y Corinto.

que eran míos. Hubo uno que les antepuso un prólogo y a continuación dio lectura de ellos como si fuesen suyos, pero fue descubierto. Hacia el final del tercer libro añadí una nota con los descubrimientos que eran propiamente míos, ya que lo que contenían los tres libros eran en realidad las opiniones de mi maestro Pélope, que transcribí en Esmirna mientras frecuentaba sus clases ⟨***⟩[33].

Una vez establecido en mi patria después del regreso de Roma, me dediqué a mis ocupaciones habituales, pero no tardó en llegar de Aquilea[34] una carta de los emperadores solicitando mis servicios. En efecto, tras haber invernado, habían determinado marchar contra los germanos. Así pues, no me quedó más remedio que partir, pero albergaba la esperanza de obtener una licencia, pues había oído que uno de los dos, el mayor, era condescendiente, mesurado, pacífico y afable. Originalmente se llamaba Vero[35], pero cuando Antonino[36] —el que gobernó tras Adriano[37]— lo nombró sucesor del imperio, se asoció con el que antes se llamaba Lucio y al que puso el nombre de Vero[38], y él cambió el suyo por el de Antonino.

---

[33] El códice señala una laguna, que sin embargo no obscurece el sentido general del pasaje.

[34] Aquilea era un importante cruce de caminos situado en el nordeste de Italia, al norte del golfo de Trieste. Los emperadores pasaron allí parte del invierno del año 168-169.

[35] Es el emperador Marco Aurelio (161-180 d. C.), llamado primero Marcus Annius Verus. A la muerte de Antonino Pío en el 161, Marco Aurelio adoptó el nombre de Antonino.

[36] Antonino Pío, que fue emperador desde el 138 hasta el 161 d. C., había sido adoptado por Adriano en el año 138.

[37] Adriano (76-138 d. C.) fue emperador desde el 117 d. C. hasta la fecha de su muerte.

[38] *Lucius Ceionius Commodus*, que recibió después el nombre de (Lucius) Verus.

Al alcanzar yo Aquilea la peste nos golpeó como nunca antes, tanto que los emperadores huyeron de inmediato a Roma con unos pocos soldados, mientras que para muchos de nosotros la supervivencia se convirtió en un duro trance durante largo tiempo. La mayoría, sin embargo, pereció no sólo por causa de la peste, sino debido a que estos acontecimientos tuvieron lugar en pleno invierno. Durante el viaje a Roma, Lucio abandonó este mundo[39] y Antonino trasladó su cuerpo y lo hizo deificar[40], tras lo cual se concentró en la expedición contra los germanos. Pretendía llevarme con él a toda costa pero se convenció de dejarme cuando le dije que el dios patrio Asclepio, de quien yo me había declarado servidor desde que me salvó la vida cuando padecía un absceso de carácter mortal[41], me ordenaba lo contrario. De modo que condescendió a los deseos del dios y resolvió que yo aguardase su regreso, ya que confiaba en que en poco tiempo alcanzaría el éxito en la batalla.

Antonino partió dejando a su hijo Cómodo, que era todavía un niño de corta edad[42], y encargó a los que le cuidaban que hiciesen lo posible por que estuviera sano, pero que si enfermaba, me llamasen para curarlo. De modo que durante ese tiempo reuní y sistematicé de forma coherente tanto lo que había aprendido de mis maestros como lo que había descubierto por cuenta propia. Y mientras seguía in-

---

[39] Lucio Vero murió de un ataque de apoplejía durante su viaje de retorno de Aquilea a Roma, entre Concordia y Altino, en los últimos días del año 168 o bien en los primeros del 169.

[40] En este período, la deificación de los emperadores muertos se había convertido en una práctica regular.

[41] Se trata de la enfermedad que GALENO menciona en *Sobre los jugos buenos y malos de los alimentos* VI 1, 757 KÜHN.

[42] Cómodo, que era el noveno de los trece hijos de Marco Aurelio, había nacido el 31 de agosto del 161, por lo que tenía ocho años cuando su padre partió a la expedición contra los germanos.

vestigando sobre estos descubrimientos, escribí mucho y trabajé en la resolución de múltiples cuestiones médicas y filosóficas, pero gran parte de este material quedó destruido en el enorme incendio en el que ardió el Templo de la Paz y muchos otros edificios[43].

Como Antonino se demoraba, contra toda previsión, en su viaje, todo aquel tiempo me proporcionó una excelente oportunidad para trabajar, tanto que completé el tratado *Sobre la utilidad de las partes* en diecisiete libros y añadí lo que faltaba al tratado *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón*. Y estaba todavía investigando algunas de las teorías anatómicas que había entregado a Boeto ⟨***⟩[44], en el segundo libro de *Sobre la utilidad de las partes* se pone de manifiesto cómo descubrí todos los músculos que mueven la articulación de cada dedo y que habían permanecido ignorados durante mucho tiempo tanto por mí como por todos los que me precedieron. En aquel tratado aplacé para otra

[43] Era costumbre depositar un ejemplar de cada obra en este edificio del centro de Roma, que fue consumido por el fuego en el incendio del año 192 d. C., durante los últimos meses del reinado de Cómodo. El fuego destruyó sobre todo el Foro y el Palatino, donde se encontraban las grandes bibliotecas de la ciudad (cf. los testimonios de Dion Casio, LXXII 24; Herodiano, I 14, 2-6; y Galeno, *Sobre los medicamentos compuestos clasificados por géneros* XIII, I 1, 362 Kühn). En el Templo de la Paz se conservaban los manuscritos originales de las obras de Galeno, publicadas o no, de modo que el incendio destruyó muchos de sus escritos de juventud que no habían sido editados y también tratados tardíos inacabados o no comercializados. Tras esta catástrofe, Galeno trató de recuperar las copias que había entregado a sus amigos y redactó por segunda vez aquellos tratados que consideraba definitivamente perdidos. Más adelante en nuestro texto se habla del Templo de la Paz como lugar de debates y discusiones.

[44] La laguna, que no está señalada en el códice, debía según Müller decir algo así como «para perfeccionarlas, y corregí muchas cosas y descubrí muchas otras, por ejemplo...».

ocasión la discusión acerca del movimiento de los párpados superiores, limitándome a demostrar allí que los movimientos de que hablan algunos no son tales. Y una vez me convencí a mí mismo y a los demás con mis demostraciones de que era a mí a quien se debía el descubrimiento de este movimiento y de otros hechos anatómicos que previamente habían sido descritos erróneamente u omitidos por completo, entonces redacté los *Procedimientos anatómicos*[45].

Los libros *Sobre la utilidad de las partes* tuvieron una rápida difusión y eran consultados por casi todos los médicos que practicaban la medicina tradicional y por los filósofos de la escuela aristotélica, dado que también Aristóteles había escrito un tratado de estas características[46]. Ello hizo que por envidia algunos maledicentes divulgasen por la ciudad el rumor difamante de que yo había escrito muchas co-

[45] La obra más importante de Galeno sobre anatomía. Constaba de quince libros, de los que sólo se nos han conservado en griego los libros I-VIII y el principio del IX. No obstante, la parte perdida nos es accesible en una traducción medieval árabe: cf. M. SIMON, *Galens Anatomie. 7 Bücher veröff. nach der Hand einer arabischen Übersetzung*, 2 vols., Leipzig, 1906.

[46] El escrito *Sobre las partes de los animales*. El tratado galénico y el aristotélico tienen en común el examinar a los seres vivos desde un punto de vista teleológico (cf. R. J. HANKINSON, «Galen and the best of all posible worlds», *The Classical Quarterly* n. s. 39 (1989), 206-227, para la concepción teleológica de la naturaleza de Galeno). P. MORAUX, «Galen and Aristotle's *De partibus animalium*», en A. GOTTHELF (ed.), *Aristotle on Nature and Living Things*, Bristol-Nueva Jersey, 1985, págs. 327-344, ha estudiado los principios de la biología aristotélica que Galeno asume como fundamentos para su propio estudio y las teorías de Aristóteles sobre anatomía y fisiología que refuta como erróneas. Que *Sobre las partes de los animales* era uno de los libros favoritos de Galeno lo demuestra el hecho de que se encuentran citas literales de esta obra en tratados galénicos de muy diversas épocas, desde *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* hasta *Que las costumbres del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo*.

sas que no se apreciaban en absoluto en las disecciones a fin de obtener la reputación de haber superado largamente a mis predecesores; y es que, decían, tales cuestiones no podían haber pasado inadvertidas a tanta gente. Yo me reía y no les hacía caso, pero mis amigos se enfadaron y me rogaron que llevase a cabo una demostración pública en uno de los grandes auditorios para confirmar la verdad de las investigaciones anatómicas que había escrito. Como al principio no me dejé convencer —pues había llegado a un punto en el que ya no me preocupaba la reputación—, los muy envidiosos creyeron que yo simulaba arrogancia por miedo a recibir críticas antes que por el desprecio que sentía por su charlatanería, y no cesaban de mofarse de mí cada vez que acudían a diario al Templo de la Paz, que antes de arder era lugar acostumbrado de reunión de todos aquellos que practicaban las artes racionales[47].

Así pues, obligado por mis amigos demostré públicamente durante varios días que yo no había cometido ningún fraude y que eran los que me precedieron los que habían ignorado muchas cosas. Y también por iniciativa suya redacté apuntes y exposiciones de mis demostraciones que recibieron el título de *Sobre la ignorancia de Lico en las disecciones,* y ello por la siguiente razón: cuando me dispuse a demostrar que yo no había mentido en mis comentarios anatómicos, puse en medio los libros de todos los anatomistas dando a cada uno de los presentes la posibilidad de escoger la parte del cuerpo que quisiesen diseccionar y con la promesa de mostrarles los puntos que yo había descrito con acierto y que discrepaban de las descripciones de mis predecesores.

---

[47] La expresión *logikàs téchnas* incluye todas las artes en las que puede haber participación del *lógos,* como la medicina, la astronomía o la filosofía moral.

Cuando se me propuso el tórax, yo escogí los libros de los médicos más antiguos para comenzar por ellos, pero algunos médicos prestigiosos que ocupaban los primeros asientos me rogaron que no perdiese el tiempo y que ya que Lico el macedonio, que había sido discípulo de Quinto, el más grande anatomista, había descrito todos los descubrimientos hechos hasta su tiempo, dejase estar todos los demás y me limitase a comparar los escritos de Lico con los míos. De modo que acepté su propuesta y seguí el mismo procedimiento en todas las cuestiones que me iban siendo planteadas cada día.

La razón por la que me he visto obligado a explicar todo esto es para que quienes se disponen a leer alguna de mis obras sepan en qué época escribí cada una y por qué motivo lo hice. Pues con esta ayuda sabrán distinguir los escritos descuidados de aquellos que están perfectamente elaborados y los que fueron compuestos para refutar a los fanfarrones de los de tipo didáctico. En lo que sigue haré más precisiones de este tipo si se hace necesario, pero ahora voy a consignar los escritos míos que se han conservado comenzando por los anatómicos.

3

Acerca de los libros que versan sobre la doctrina anatómica

El primero de ellos es el escrito *Sobre los huesos, para los principiantes*. Tras él vienen otros libros para los principiantes, uno que contiene la disección de las venas y las arterias y otro la de los nervios; y un tercero que enseña con precisión pero de manera resumida todo lo que escribí sobre

los músculos en los *Procedimientos anatómicos*[48]. Pero si se quiere pasar directamente de la disección de los huesos a los *Procedimientos anatómicos,* puede uno saltarse las obras sobre las disecciones de los vasos y nervios, así como la de los músculos, ya que todo lo que concierne a la anatomía está escrito en los *Procedimientos*.

En efecto, el primer libro de los *Procedimientos* trata de los músculos y ligamentos de las manos; el segundo de los músculos y ligamentos de las piernas; el tercero de los nervios y vasos de las extremidades; el cuarto de los músculos que mueven las mejillas, los labios y la mandíbula inferior, y los de la cabeza, el cuello y los omóplatos; el quinto de los músculos del tórax y el epigastrio, de los músculos lumbares y de la espina dorsal; el sexto de los órganos de la nutrición, esto es, el intestino, el estómago, el hígado, el bazo, los riñones, la vejiga y todo cuanto se relaciona con ellos. El séptimo y el octavo contienen la anatomía de las partes respiratorias, concretamente el séptimo de las que atañen al corazón, los pulmones y las arterias en las disecciones de seres vivos o muertos, y el octavo de las relativas al tórax en su conjunto. El noveno presenta la disección del encéfalo y la médula; el décimo la de los ojos, la lengua, la garganta y las partes colindantes; el undécimo la de los músculos de la laringe y el llamado hueso hioidal[49] y las partes adyacentes, además de los nervios correspondientes; el duodécimo de las arterias y las venas; el decimotercero de los nervios encefálicos, el decimocuarto de los nervios de la médula; y el decimoquinto de los órganos genitales.

---

[48] Se trata de *Sobre la disección de los músculos.*

[49] El *hyoeidês ostoûn* es el hueso situado en la base de la lengua, literalmente «con la forma de la letra úpsilon».

Éstas son las obras imprescindibles de la doctrina anatómica, pero además de éstas he escrito otras que también son útiles y que son las siguientes[50]: un epítome en cuatro libros de los veinte de anatomía de Marino[51] y otro en dos libros de todos los de Lico[52]. Enumeraré los capítulos de cada uno de ellos.

En el primer libro del epítome de la obra de anatomía de Marino están comprendidos sus seis primeros libros: en el primero de los seis escribe una introducción a toda su doctrina y continúa con la piel, el cabello, las uñas, la carne, la grasa y el sebo; en el segundo trata de las glándulas, las membranas, las películas filamentosas, el peritoneo, la pleura y el diafragma; en el tercero de los vasos sobre cuya existencia se especula teóricamente[53], de la disección de las venas y arterias y de si por naturaleza hay sangre en las arterias; en el cuarto de cuál es el funcionamiento de las arterias, su utilidad y origen, amén de otros asuntos que se investigan en relación con aquéllas; seguidamente de los uréteres, los conductos urinarios[54] y el uraco[55], los vasos espermáticos y los vasos, conductos y glándulas biliares, el vaso procedente de las glándulas, la traquea, los vasos de las mamas que se-

[50] Los comentarios anatómicos que Galeno enumera a continuación no se han conservado.

[51] Célebre anatomista que vivió entre los ss. I y II d. C.

[52] Lico de Macedonia (s. II d. C.) fue comentarista de Hipócrates y alumno de Quinto. Galeno le reprocha la interpretación que hace de ambos autores. Este Lico no debe confundirse con Lico de Nápoles, un empirista que vivió en torno al año 100 a. C., que había sido igualmente comentarista de Hipócrates y se había especializado en ginecología.

[53] Son las arterias y venas invisibles que desembocan en sus extremidades, según la teoría de Erasístrato aceptada también por GALENO, *Sobre la utilidad de las partes* VI 17.

[54] La uretra.

[55] El uréter del feto.

gregan la leche, los jugos del cuerpo contenidos en los vasos y qué líquidos y jugos están contenidos en cada vaso, y de la nutrición; en el quinto de los asuntos que atañen a la cabeza, entre ellos de las suturas craneales y por supuesto de las suturas y junturas de la cara, de todos los huesos de la cabeza, de los orificios de la cabeza y de la cara, de la mandíbula inferior y sus orificios y si forma una estructura única, de los dientes, del hueso que se adhiere a la cabeza de la traquea y los que son contiguos a aquél y se extienden a la altura de las amígdalas; en el sexto escribe sobre el escroto[56], el hueso sacro, la cadera, el costado, el esternón, los omóplatos y la cresta del omóplato, las clavículas, el brazo, el antebrazo y el radio, los huesos de la muñeca y los dedos y sobre el fémur y los huesos cartilaginosos de ambos lados de la rodilla.

En el segundo de nuestros comentarios en los que se encuentra el epítome de la doctrina anatómica de Marino están contenidos los libros séptimo, octavo, noveno y décimo de Marino. Los capítulos del libro séptimo abordan la relación del cráneo con las meninges y las restantes membranas, los nervios de toda la cara, los músculos temporales y maseteros, los músculos sobre las mandíbulas y los labios que provienen de los alveolos y de los músculos de las mandíbulas, y además los músculos internos de la mandíbula inferior y separadamente los que la rodean, los de los orificios nasales, los que envuelven los salientes membranáceos y los de la lengua, y además la lengua y sus músculos y los músculos oculares. Los capítulos del libro octavo de Marino tratan de la boca, los labios, los dientes, las encías, la campanilla, la faringe, la epiglotis, las amígdalas, las glándulas de la gar-

[56] *Óscheos* es la bolsa de los testículos, aunque por el contexto parece que Galeno se está refiriendo a un hueso.

ganta, la nariz, los orificios nasales, los oídos, el cuello y los músculos de éste[57]. Los del libro noveno abordan los músculos del diafragma, la espalda, la zona intercostal y el epigastrio, y además los del brazo, el omóplato, el antebrazo y la mano; y los del décimo el muslo y sus músculos, las piernas y sus músculos y la articulación de la rodilla.

El volumen tercero del epítome incluye los libros undécimo, duodécimo, decimotercero, decimocuarto y decimoquinto de Marino. En el libro undécimo expuso Marino la cuestión de «Si durante la inhalación entra algún líquido desde la espalda al pulmón y si durante la ingestión entra aire en el estómago»; en segundo lugar, trató de la garganta, y a continuación la traquea, el pulmón, el corazón y el soplo[58] del pericardio. En el libro duodécimo de su tratado Marino escribió acerca del hígado y la bilis que hay en él, el bazo, los intestinos y el mesenterio. En el libro decimotercero trató en primer lugar los intestinos y a continuación los riñones, el uréter, la vesícula, el uraco y el conducto urético, y tras esto el miembro viril y los genitales del varón y de la hembra, la matriz, el embrión y los testículos —a los que llama gemelos—, y después las partes glandulares. En el decimocuarto elaboró la anatomía de todas las venas que están encima del hígado, y en el decimoquinto trató de la vena que va del corazón al hígado y de todas las que están

[57] Sigue una frase secluida por Müller: «sobre el músculo inferior al costado y el de debajo del párpado y sobre la naturaleza del cuello».

[58] El texto, que dice *thymoû,* es corregido por I. Garofalo-M. Vegetti en *thýmou,* «excrecencia» y concretamente el «timo». P. N. Singer, *Galen. Selected Works,* Oxford, 1997, pág. 399, mantiene, no obstante, la lectura original y explica que esta palabra denota una entidad psicofísica con significado tanto en la concepción filosófica del alma de Galeno como en su teoría fisiológica. Se trataría por tanto de un término técnico platónico que, trasladado a la concepción de Galeno, estaría relacionado con el funcionamiento del corazón, el calor innato y la respiración.

debajo del diafragma, y tras esto de las arterias del ser vivo en su conjunto.

El cuarto volumen de mi epítome abarca los restantes cinco libros de Marino después del decimoquinto: del decimosexto hasta el vigésimo. En el decimosexto se habla de investigaciones y observaciones relativas al cerebro, como por ejemplo, si el movimiento en él es por pulsaciones y si respiramos hacia él, y a continuación de la médula espinal y las meninges. El argumento del libro decimoséptimo aborda la prevalencia del cerebro; el del decimooctavo las acciones voluntarias, las diferencias particulares entre los nervios y de dónde nacen algunos de ellos; el del decimonoveno los nervios que tienen su origen en el cerebro, el olfato y el origen de este sentido, y también los nervios que están sobre los ojos, que Herófilo[59] y Eudemo[60] llaman conductos[61], y a continuación ⟨***⟩[62].

---

[59] Herófilo de Calcedón fue un conocido anatomista que ejerció la medicina en Alejandría en la primera mitad del s. III a. C. e influyó grandemente en la escuela empírica. Cf. H. von Staden, *Herophilus: The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge, 1989.

[60] Eudemo de Pérgamo era otro célebre anatomista algo más joven que Herófilo que trabajó en Alejandría y que, según el testimonio del propio Galeno, se ocupó especialmente de las glándulas, el sistema nervioso, los órganos genitales femeninos y los huesos. No debe confundirse con el filósofo peripatético Eudemo, originario también de Pérgamo y probablemente maestro de Galeno.

[61] Los anatomistas alejandrinos pretendían haber descubierto una cavidad en el nervio óptico que permitía apoyar la hipótesis de que el *pneûma* o el aire eran el medio a través del cual la percepción sensitiva es transmitida a la conciencia.

[62] El códice presenta una extensa laguna debido a la pérdida de un folio (60 líneas). En ella se expondría el contenido de la última parte del *Epítome de Marino*, el sumario de toda la obra de Lico y el comienzo del elenco de las obras patológicas de Galeno, que son las obras que seguirían al estudio de la anatomía y precederían a los tratados terapéuticos. Es

... *Sobre las diferencias de las enfermedades* y el tratado *Sobre las diferencias de los síntomas*. Al libro *Sobre las diferencias de las enfermedades* sigue uno que enseña *Las causas de las enfermedades,* y al *Sobre las diferencias de los síntomas* siguen tres *Sobre las causas de los síntomas*[63], seguidos a su vez por los libros *Sobre la localización de las enfermedades*[64].

El libro *Sobre las fases de las enfermedades* forma parte de los que preceden al *Método terapéutico,* al igual que los tratados *Sobre las diferencias de las fiebres, Sobre la plétora, Sobre los tumores antinaturales* y *Sobre las causas procatárticas*[65], a los cuales hay que sumar *Sobre las causas comprensivas*[66], *Sobre el temblor, la palpitación, el escalofrío y el espasmo* y el titulado *Arte médica*[67].

---

probable que aquí se citara *A Trasíbulo, A Patrófilo, Sobre la constitución del arte médica* y *Sobre las facultades naturales,* así como las obras sobre la teoría de los elementos y la teoría humoral.

[63] Se trata de obras clasificatorias que subdividen el campo de trabajo de la patología de acuerdo con una variedad de criterios lógicos.

[64] Uno de los últimos tratados de Galeno, que contiene gran cantidad de información sobre casos clínicos y que ejerció una enorme influencia en la práctica médica medieval. Puede consultarse en traducción española de S. Andrés Aparicio, Madrid, 1997 (B.C.G., núm. 248).

[65] Conservado en traducción latina.

[66] Los términos *prokatarktikós* y *synektikós* son categorías que proceden originalmente de la filosofía estoica. Las segundas concretamente son las causas que tienen su principio en ellas mismas y que representan una entidad responsable de la 'continuidad' de los objetos físicos o de la cohesión de éstos. Este tratado *Sobre las causas comprensivas* se conserva en árabe y en latín.

[67] O *Manual de medicina: téchnē iatrikḗ.*

4

Obras terapéuticas

El tratado *Sobre el método terapéutico*[68] consta de catorce libros, *Terapéutica, a Glaucón*[69] de dos y *Sobre la flebotomía* de tres. El primero va dirigido a Erasístrato y el segundo a los seguidores de Erasístrato de Roma, mientras que el tercero es otro tratado terapéutico más basado en mis propias ideas. También *Sobre la consunción* pertenece a las obras terapéuticas.

Entregué a uno de mis amigos un pequeño librito que ha llegado ahora a manos de mucha gente y del que he conseguido una copia. Su título es *Consejos para un niño epiléptico* y pertenece al ámbito[70] de la terapéutica. Se podrían ubicar también aquí los tres libros *Sobre las facultades de los alimentos* y los tratados *Sobre el régimen adelgazante* y *Sobre los humores benignos y malignos*. Los libros *Sobre los razonamientos terapéuticos de Erasístrato*[71] pertenecen

---

[68] Es la gran obra terapéutica de Galeno, un tratado compuesto en dos etapas: los seis primeros libros están dedicados a Hierón, tras cuya muerte Galeno tardó en retomar la redacción del tratado. Los restantes ocho libros están dedicados a Eugeniano. Varias contribuciones tratan monográficamente sobre esta obra en F. Kudlien, R. J. Durling (dirs.), *Galens Method of Healing*, Leiden, 1991.

[69] Es un tratado más corto dedicado al filósofo Glaucón que contiene abundante información clínica y fue utilizado en la Antigüedad tardía y en la alta Edad Media como parte de un curso introductorio para estudiantes de medicina. El primer libro se ocupa del diagnóstico y tratamiento de las fiebres y el segundo de las inflamaciones y humores.

[70] *Pragmateía* indica tanto el campo de investigación como el tratado que lo estudia.

[71] Obra no conservada.

en igual medida que los mencionados al ámbito terapéutico. *Sobre el régimen de Hipócrates en las enfermedades agudas*[72] podría ordenarse con éstos, pero también se podría ordenar con los *Comentarios a la obra de Hipócrates,* en los cuales se contienen numerosas consideraciones terapéuticas, así como de diagnóstico y pronóstico.

5

Los libros sobre la doctrina del pronóstico

En primer lugar están los tres libros *Sobre los días críticos,* en segundo lugar habría que añadir los tres *Sobre las crisis*[73]; y a continuación el *corpus* de obras sobre los pulsos[74]. Éste incluye en primer término los cuatro libros *Sobre las diferencias de los pulsos*[75], en segundo lugar otros tantos

[72] Tratado conservado en árabe.

[73] Estos dos primeros títulos hacen alusión a la opinión generalizada en la Antigüedad de que las enfermedades están sujetas a una progresión cuyo clímax es conocido como *crisis,* y que en el curso de esta progresión hay momentos particulares en los que debería llevarse a cabo, o bien evitarse, la intervención médica.

[74] La importancia del pulso en el diagnóstico y pronóstico puede adivinarse por los restantes títulos, que representan una parte fundamental dentro de la obra de Galeno. Toda esta producción sobre pulsología remonta a los primeros años de la segunda estancia de Galeno en Roma. Puede leerse la traducción española de A. Tovar, A. Ruiz Moreno, *Compendio del pulso para los estudiantes, De las diferencias de pulsos,* Buenos Aires, 1948.

[75] En esta obra dedicada principalmente a la teoría de los pulsos Galeno expone su opinión sobre el aticismo y sobre la polémica en torno a las normas lingüísticas del griego. Para Galeno sólo la lengua griega reúne las características de ser apropiada, agradable y la única lengua humana común a toda la humanidad y tanto Crisipo como Zenón ofenden el lenguaje de los atenienses ya que, viniendo de fuera y sin conocer bien

libros *Sobre el diagnóstico,* en tercer lugar otros libros en número igual que aquéllos *Sobre las causas de los pulsos* y en cuarto lugar cuatro libros *Sobre el pronóstico por medio de los pulsos,* dieciséis en total. Aparte de éstos está el tratado *Sobre la utilidad de los pulsos,* escrito para los principiantes.

Algunos han preguntado la razón por la que en este libro no se trata el pulso específico de quienes tienen fiebre. A ellos les he respondido que este tema es demasiado extenso para los principiantes, ya que presupone un análisis más prolijo. Pero precisamente al comienzo de este libro expliqué que entre los médicos había dos opiniones, una la de quienes creen que también la sístole[76] de las arterias se percibe, y otra la de quienes aseguran que ésta no es perceptible. He preferido que el principiante trabaje primeramente con la hipótesis más fácil según la cual la sístole no es perceptible. Siguiendo esta doctrina, los pulsos no muestran con certeza ningún signo específico de fiebre, pero siguiendo la otra, que describí en el tratado extenso de dieciséis libros, sí presentan un signo específico. Pero los que hacen estas preguntas son gente que no aprende de la mano de los maestros, sino que se asemejan, como dice el refrán, a los pilotos que gobiernan sus naves sólo con un libro[77]. Yo he

---

el griego, reclaman intervenir en las costumbres lingüísticas de los propios atenienses. Cf. P. MANULI, «Galen und Stoicism», en J. KOLLESCH, D. NICKEL (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, Sept. 1989,* Stuttgart, 1993, págs. 53-61.

[76] Galeno utiliza los términos *systolḗ* y *diastolḗ* para describir las fases del pulso. El que se mantengan tales términos en la traducción no debe inducir a pensar que Galeno compartía nuestra concepción del sistema cardiovascular sino que ésta debe limitarse a la circulación de la sangre.

[77] *Toîs ek biblíou kybernḗtais:* cf. POLIBIO, *Historias* XII 25d, para una expresión semejante.

dejado claro al principio que la enseñanza dirigida a los principiantes es una cosa y la enseñanza dirigida a quienes han recibido una instrucción completa es otra cosa bien distinta. También es de mi autoría otro libro en el que hice un resumen de los dieciséis libros dedicados a los pulsos. Pero aparte de todos éstos, hay ocho libros que explican la utilidad del tratado de Arquigenes *Sobre los pulsos*[78]. Los tres libros *Sobre la dispnea* podrían incluirse también en esta parcela de la medicina.

6

SOBRE LOS COMENTARIOS DE HIPÓCRATES[79]

No esperaba que algunos de los libros que entregué a mis amigos —entre ellos las exégesis de las obras de Hipócrates— fuesen a llegar a manos de tanta gente. Porque al principio había escrito comentarios sobre las obras hipocráticas no con vistas a su publicación sino para trabajar yo mismo con ellos; y lo mismo había hecho con cada una de las partes de toda la doctrina médica, redactando para mi

[78] Obra perdida. Arquigenes de Apamea en Siria fue un médico de la escuela pneumática que ejerció la medicina en Roma en época de Trajano.

[79] Los comentarios de Galeno a las obras de Hipócrates han sido objeto de estudio por parte de W. D. SMITH, *The Hippocratic Tradition*, Ithaca-Londres, 1979, en esp. págs. 123-176, con el título «Galen's Hippocratic Scholarship», que ha examinado el modo en que Galeno procede en ellos y las fuentes que utiliza. Cf. asimismo P. MANULI, «Lo stile del commento. Galeno e la tradizione ippocratica», en F. LASSERRE, P. MUDRY (eds.), *Formes de pensée dans la collection hippocratique,* Lausanne, 1983, págs. 471-482 (reimpreso en G. GIANNANTONI, M. VEGETTI [eds.], *La scienza ellenistica,* Nápoles, 1984 [*Elenchos* 9], págs. 375-394).

propio uso unos tratados que contienen todas las ideas de Hipócrates en relación con el arte médica con una enseñanza clara y a la vez perfectamente elaborada. Para uso personal escribí, por ejemplo, *Sobre los días críticos* según el punto de vista de Hipócrates, y para mi propio uso escribí también *Sobre las crisis* y *Sobre la dispnea;* y sobre cada uno de los restantes asuntos redacté en catorce libros todo el *Método terapéutico*[80].

Como conocía bien las explicaciones que muchos de mis predecesores habían escrito ya respecto de cada expresión de Hipócrates[81], entonces, aunque me pareciese que hacían afirmaciones incorrectas, no consideraba necesario refutarlas, pues eso ya lo había hecho en aquellos libros que había entregado previamente a los que me los habían pedido, y en ellos sólo en contadas ocasiones decía algo en contra de quienes habían realizado tales interpretaciones[82]. En

[80] Sigue una frase que parece una glosa marginal y ha sido excluida por Müller.

[81] W. D. Smith, *The Hippocratic Tradition*, cit., en esp. pág. 130, n. 56, critica el artículo de L. O. Bröcker, «Die Methoden Galens in der literarischen Kritik», *Rheinisches Museum* 40 (1885), 415-438, como un tratamiento pueril de la cuestión de las fuentes en Galeno, que asume que éste indagó en librerías y bibliotecas públicas y privadas a la hora de preparar sus comentarios. Smith cree que la información que Galeno poseía sobre comentaristas y manuscritos de Hipócrates procede de las notas del propio Galeno acumuladas en sus días de escuela antes que de una investigación relacionada específicamente con la redacción de los comentarios.

[82] En el *Comentario a «Sobre las fracturas»* XVIII B 318-321 Kühn, Galeno afirma que su principal propósito es explicar lo que en el texto hipocrático es poco claro y aclara que él no escribe para el completo inexperto ni para el hombre mejor preparado, sino para alguien que está a medio camino entre ambos tipos. Tampoco pretende Galeno probar la verdad o falsedad de los asuntos que comenta ni defender el texto contra

efecto, al principio no tenía en Roma sus comentarios a mano, puesto que los libros que había adquirido se habían quedado todos en Asia. De modo que si en alguna ocasión me acordaba de alguna afirmación verdaderamente desafortunada de un comentarista, tanto como para que quienes le daban crédito pudiesen sufrir un serio perjuicio en el ejercicio del arte, eso lo señalaba, pero todo lo demás lo expresaba de acuerdo con mi criterio y sin mencionar expresamente a los que habían dado una interpretación distinta. Éste es el proceder que seguí para escribir los comentarios a los *Aforismos*[83] y a los tratados *Sobre las fracturas, Sobre las articulaciones, El pronóstico, Sobre el régimen de las enfermedades agudas, Sobre las heridas* y *Las contusiones craneales,* así como al primer libro de las *Epidemias.*

Posteriormente, cuando me enteré de que alguien daba por cierta una explicación errónea de un aforismo, empecé a redactar desde entonces los comentarios que entregaba a ciertas personas con ánimo de publicarlos, para que no estuviesen solamente a disposición de quienes los habían conseguido. Éste es el caso de los comentarios escritos a los libros segundo, tercero y sexto[84] de *Epidemias,* a los que se suman los comentarios a *Sobre los humores, Sobre la nutri-*

---

interpretaciones sofísticas. De hecho, apenas discute los puntos de vista de sus predecesores sobre las obras en cuestión.

[83] J. A. López Férez, «Acerca del Comentario de Galeno a los aforismos hipocráticos», en J. A. López Férez (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional, Madrid, 22-25 de marzo de 1988),* Madrid, 1991, págs. 161-203, ha llamado la atención sobre el modo en que Galeno busca la fijación y sistematización del texto hipocrático subrayando la importancia de los buenos manuscritos e interesándose por los detalles gramaticales y sintácticos, por separar lo auténtico de lo falso y por precisar la terminología.

[84] El sexto está conservado en árabe.

ción[85], *La predicción, Sobre la naturaleza del hombre* y *En el consultorio,* así como a *Sobre los aires, aguas y lugares,* que en mi opinión debe recibir el título de *Sobre los lugares de residencia, las aguas, las estaciones y las regiones*[86].

Los comentarios a los *Aforismos* son siete volúmenes, los de *Sobre las fracturas* tres, los de *Sobre las articulaciones* cuatro, los de *Pronóstico* tres, los dedicados a *Sobre el régimen de las enfermedades agudas* son tres libros para la parte genuina de esta obra y dos para las partes añadidas. Los tratados *Sobre las heridas* y *Sobre las contusiones craneales* los he glosado cada uno en un libro, mientras que el primero y el tercero de las *Epidemias* los he comentado respectivamente en tres libros, el segundo en seis y el sexto en ocho. Al tratado *Sobre los humores* le he dedicado un comentario en tres volúmenes, lo mismo que a las obras *Pro-*

---

[85] Los comentarios a *Sobre los humores* y *Sobre la nutrición* publicados por Kühn son falsificaciones del Renacimiento.

[86] Del comentario de Galeno al tratado hipocrático *Aires, aguas y lugares* se conservan fragmentos en hebreo (cf. E. Lieber, «Galen in Hebrew: the Transmission of Galen's Works in the Mediaeval Islamic World», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 167-186) y de él se publicó una traducción latina en la edición de R. Chartier, *Operum Hippocrati Coi et Galeni Pergameni, medicorum omnium principum,* Paris, 1679, VI, págs. 187-204. Versiones alemanas de la parte del texto que versa sobre astronomía se encuentran en W. Schulz, «Der Text und die unmittelbare Umgebung von Fragment 20 des Anaxagoras», *Archiv für Geschichte der Philosophie* 24 (1911), 325-334, y H. J. Kraus, H. Schmidt, W. Kranz, «Ein neues Hesiodfragment», *Rheinisches Museum* 95 (1952), 217-228. El comentario completo ha sido posteriormente descubierto en traducción árabe: cf. M. Ullmann, «Galens Kommentar zu der Schrift *De aere aquis locis*», en R. Joly (ed.), *Corpus Hippocraticum,* Mons, 1977, págs. 353-365. *Aires, aguas y lugares* es una obra de especial interés para Galeno con vistas a apoyar su propia interpretación humoral de la constitución del cuerpo humano y los efectos medioambientales sobre ella.

nóstico, En el consultorio y *Sobre los aires, aguas y lugares.* El tratado *Sobre la nutrición* lo he comentado en cuatro libros y *Sobre la naturaleza del hombre* en dos[87]. Pero tras haber compuesto este último, oí que algunos tachaban de espuria esta obra, por lo que escribí tres libros con el siguiente título: *De cómo también en otros tratados Hipócrates sostiene manifiestamente la misma opinión que la que defiende en «Sobre la naturaleza del hombre»*[88].

También están relacionados con Hipócrates estos otros escritos: *Sobre el régimen de las enfermedades agudas según Hipócrates,* asimismo la explicación de los términos que utiliza Hipócrates[89] y el libro *Contra Lico* acerca del

[87] El tratado *Sobre la naturaleza del hombre* es de capital importancia para la interpretación que hace Galeno de Hipócrates, si bien aquél se ve forzado a considerar espuria una parte de dicho tratado porque entra en conflicto con sus propios puntos de vista anatómicos.

[88] Obra no conservada.

[89] El *Glosario de Hipócrates* de Galeno —cuya autenticidad defendió brillantemente H. Diller, «Zur Hippokratesauffassung des Galen», *Hermes* 68 (1933), 167-181, en esp. págs. 167-170; cf. asimismo D. Lara Nava, «Aspectos lexicográficos del *Glosario* de Galeno a Hipócrates», en J. A. López Férez (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional celebrado en Madrid, 22-25 de marzo de 1988),* Madrid, 1991, págs. 119-131; C. F. Salazar, «Fragments of lost Hippocratic writings in Galen's glossary», *The Classical Quarterly* 47 (1997), 543-547— es una lista de palabras obsoletas o de voces que vienen usadas de forma peculiar en el *corpus* hipocrático. La gran novedad del *Glosario* es que sigue un orden alfabético absoluto, igual al de los diccionarios modernos, y no sólo por la primera, las dos primeras o las tres primeras letras. De hecho, es el primer ejemplo conocido de tal ordenación (cf. L. W. Daly, *Contributions to a History of Alphabetization in Antiquity and the Middle Ages,* Bruselas, 1967, págs. 34-35), aunque W. D. Smith, *The Hippocratic Tradition,* cit., en esp. pág. 162, cree que el verdadero responsable de este orden alfabético es Dioscórides, cuya explicación de la *léxis* de Hipócrates parece haber sido la principal fuente del *Glosario* galénico.

aforismo que comienza así: «Los seres que crecen tienen calor innato en el mayor grado»[90]; e igualmente el libro *Contra Juliano,* el metódico, por sus críticas a los *Aforismos* hipocráticos. Sobre Hipócrates versa también otra obrita en la cual señalo que el mejor médico ha de ser en todo momento un filósofo. Este libro ha recibido un título más abreviado que es *Que el mejor médico es también filósofo.*

7

Sobre las divergencias con Erasístrato

He escrito tres volúmenes al primero de los tratados de Erasístrato *Sobre las fiebres.* Por su parte, los comentarios al tercer libro *Sobre las fiebres* constituyen la primera parte de mi tratado terapéutico sobre Erasístrato, cuyo título es *Sobre los razonamientos terapéuticos de Erasístrato* y que ha aparecido en cinco volúmenes. Después están los tres libros *Sobre la anatomía de Erasístrato* y los dos *Sobre la flebotomía,* el primero dirigido contra el propio Erasístrato y el segundo contra sus partidarios en Roma. También está relacionado con Erasístrato aquel libro en el que indago *Si por naturaleza hay sangre en las arterias,* así como el libro *Sobre la utilidad de la respiración* y los tres *Sobre las facultades naturales,* que contienen una crítica de todos los postulados que sostiene Erasístrato en el conjunto de su obra acerca de las funciones naturales.

[90] Cf. Hipócrates, *Aforismos* I 16.

8

Sobre los tratados que conciernen a Asclepíades[91]

Ocho volúmenes titulados *Sobre las teorías de Asclepíades* y otro pequeño con el título *Sobre la sustancia del alma según Asclepíades.*

9

Sobre las divergencias con los médicos empíricos

Cinco comentarios a la *Introducción* de Teodas[92]; once sobre los libros de Menódoto *A Severo;* dos *Esbozos empíricos* de los libros de Serapión contra las escuelas de medicina[93]; *Sobre la experiencia médica*[94]; tres libros *Sobre las divergencias entre los empíricos;* tres volúmenes contra las objeciones principales hechas a los libros *Sobre las divergencias entre los empíricos* y al de Teodas; *Exhortación a la medicina*[95]; siete volúmenes del *Resumen de los libros de Heráclides sobre la escuela empírica.*

---

[91] Asclepíades de Bitinia (s. I a. C.) es una figura oscura, pero de gran influencia, cuyos puntos de vista sobre fisiología fueron adoptados por los metódicos. Las dos obras aquí consignadas no han sobrevivido.

[92] Obra perdida.

[93] Conservados en traducción latina.

[94] Conservado en árabe.

[95] La única de todas estas obras conservada. El título *Protreptikòs epì iatrikḗn* viene precedido de las palabras *eis tò Mēnodótou Sebḗrōi,* que fueron secluidas por Müller, pero que otros editores asocian al título del

10

Sobre las divergencias con los metódicos

Seis volúmenes *Sobre la escuela metódica;* contra las objeciones de Juliano a los *Aforismos* de Hipócrates.

11

Sobre los libros útiles para las demostraciones

Después de observar que en las discusiones todo el mundo defiende que sus propios argumentos son demostrativos y se esfuerza por censurar los de sus interlocutores, he puesto mi mayor empeño en aprender antes que nada la teoría demostrativa. Como había oído que eran los filósofos los que la enseñaban, les rogué que reservasen para más adelante los otros asuntos que se enseñan en relación con la parte lógica de la filosofía y calmasen el dolor que me producía el apetito por las demostraciones, enseñándome cuál sea el método que hay que aprender para reconocer con exactitud, cuando otro utiliza un argumento demostrativo, si verdaderamente es tal o si, como una moneda falsa que se asemeja a una genuina, está en realidad equivocado. De este modo podría estar, en cualquier cuestión que se presentase, en condiciones de llegar al descubrimiento de la verdad siguiendo un camino.

Protréptico, con lo que se fortalece la tesis de que Galeno habría tomado como punto de partida, para la redacción de su *Protréptico,* un tratado exhortativo al estudio de la medicina de Menódoto de Nicomedia.

Con este propósito me puse en manos de todos los célebres maestros estoicos y peripatéticos de aquel tiempo y aprendí muchos asuntos relacionados con las especulaciones lógicas. Pero, en un examen posterior, todo ello me pareció inútil para las demostraciones: ciertamente muy pocas de las investigaciones llevadas a cabo por ellos resultaban de provecho y aspiraban a alcanzar el objetivo propuesto; y además en ellas se mostraban en desacuerdo, siendo algunas incluso contrarias a los conceptos naturales[96]. Y, ¡por los dioses!, en lo que concierne a mis maestros, yo mismo habría incurrido en la inviabilidad[97] de los pirrónicos, si no hubiese poseído los conocimientos de geometría, aritmética y cálculo en los que desde el comienzo me había introducido mi padre para progresar en el más alto grado. Él, por su parte, los había heredado de mi abuelo y de mi bisabuelo.

Así pues, al comprobar que lo que mostraban las predicciones de los eclipses, artilugios como los horologios y clepsidras[98] y todos los cálculos de la arquitectura era sin lugar a dudas verdadero[99], consideré preferible utilizar el modelo de las demostraciones geométricas, porque caí en la cuenta de que los dialécticos más argumentativos y los filósofos podían discrepar

---

[96] *Taîs physikaîs ennoíais enantía* son las opiniones «opuestas a nuestras intuiciones más básicas». Cf. también GALENO, *Manual de lógica* I 1.

[97] O «desesperanza de conocimiento». *Aporía* es un término técnico de la filosofía escéptica o pirronista, al tiempo que un término del lenguaje común que indica una situación complicada o sin salida. La dificultad a la hora de traducirlo estriba en que para los escépticos *aporía* podía estar libre de connotaciones negativas al ser un paso en el camino conducente al estado de la mente que en sí no compromete a la verdad y que es la base de la felicidad.

[98] Otras referencias a los horologios y clepsidras se encuentran en GALENO, *Sobre las afecciones y errores del alma* II 1, 3 y 5.

[99] Leyendo *all' hósa tàlla* en lugar del *hósa t'álla tà* del manuscrito.

tanto entre sí como consigo mismos, pero sin embargo todos ellos aplaudían de igual manera las demostraciones geométricas. (Quiero decir que los filósofos —peripatéticos, estoicos, platónicos— discrepan entre sí en la doctrina lógica, pero también hay diferencias internas dentro de cada escuela —efectivamente el desacuerdo entre los peripatéticos es quizás pequeño, pero entre estoicos y platónicos es considerable—). Ello me dio más razones para comprender que es preciso apartarse de los argumentos de aquéllos y seguir el modelo de las demostraciones geométricas.

Por ello, a cuantos quieran ejercitarse en las demostraciones geométricas les aconsejo instruirse primero en ellas y consultar después mi tratado *Sobre la demostración,* redactado en quince libros[100]. He escrito muchos otros sobre el tema como ejercicio personal, algunos de los cuales quedaron destruidos en el incendio que tuvo lugar cuando ardió el Templo de la Paz. Otros los entregué a los amigos y se han preservado hasta ahora en poder de mucha gente, como el resto de mi obra. De los comentarios que compuse, unos se los di yo mismo a mis amistades, pero otros los robaron los sirvientes y fueron publicados por personas ajenas, aunque finalmente pude hacerme con ellos. Entre éstos están tres comentarios al tratado de Aristóteles *Sobre la interpretación,* cuatro al pri-

[100] Es una importante obra de lógica que se ha perdido en griego pero de la que se conservan citas literales en árabe. El contenido ha sido reconstruido por I. von Müller, «Über Galens Werk vom wissenschaftlichen Beweis», *Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* 20 (1895), 403-478. El resto de las obras mencionadas en este apartado se ha perdido con la excepción de *Sobre la mejor doctrina, contra Favorino.* La reputación de Galeno como experto en lógica pesó en la tradición árabe más que su fama como médico: cf. al respecto N. Rescher, «New light from Arabic sources on Galen and the fourth figure of the syllogism», *Journal of the History of Philosophy* 3 (1965), 27-41, y del mismo autor *Galen and the Syllogism,* Pittsburgh, 1966, en esp. págs. 76-77.

mero de los libros *Sobre los silogismos* y el mismo número de comentarios al segundo libro[101]. A éstos casi todos mis contemporáneos les dan el título de *Analíticos primeros,* y a los libros sobre la demostración *Analíticos segundos,* pero el propio Aristóteles se refiere a los primeros libros como *Sobre el silogismo* y a los segundos como *Sobre la demostración.* Sobre esta última obra se ha conservado mi comentario, seis volúmenes al primer libro y cinco al segundo.

De todos estos comentarios ninguno había sido escrito para ser publicado, como tampoco los seis volúmenes sobre el libro que Teofrasto[102] compuso *Sobre las proposiciones afirmativas y negativas* (los dedicados al tratado *Sobre el estilo* de Eudemo[103] los había compuesto anteriormente a petición de unos compañeros). Del libro *De las diez categorías* no había escrito anteriormente ningún tipo de comentario ni para mí ni para entregárselo a otros. Por ello, cuando posteriormente uno de mis compañeros me pidió si podría tener los apuntes que contenían todo cuanto atañe[104] a las soluciones de las cuestiones que ese libro trataba ⟨***⟩[105], le di instrucciones para que compartiese esos comentarios exclusivamente con aquellas personas que leyesen las *Categorías* ayudadas de un maestro o que al menos se hubiesen iniciado previamente con otras obras exegéticas, como las de Adrasto y Aspasio[106]. Por otra parte, cuando aún era un

---

[101] Todos los comentarios de Aristóteles se han perdido.

[102] Teofrasto (ss. IV-III a. C.) fue sucesor de Aristóteles y un filósofo y biólogo de gran importancia.

[103] Eudemo de Rodas (s. IV a. C.), discípulo de Aristóteles.

[104] *⟨An⟩ēkousin,* si bien I. GAROFALO-M. VEGETTI, *Opere scelte di Galeno,* Turín, 1978, pág. 86, n. 45, proponen seguir la sugerencia de K. KALBFLEISCH (ed.), *Über Galens Einleitung in die Logik (Institutio Logica),* Leipzig, 1896, págs. 683 sigs., *ēkousen,* «había escuchado».

[105] Hay una laguna en el texto.

[106] Filósofos peripatéticos del s. I d. C.

niño y mi padre me puso al principio en manos de un maestro que me enseñase la doctrina lógica de Crisipo[107] y de otros prestigiosos estoicos, escribí para mi propio uso notas a los libros de silogismos de Crisipo. Pero estas notas aparecieron después en manos de otros, porque habían quedado en Pérgamo junto con muchos otros comentarios que había compuesto siendo joven y algún sirviente las había entregado a gente que se lo había pedido.

Las obras que escribí después del tratado *Sobre la demostración* contienen una exposición más extensa que las explicaciones resumidas de aquellos comentarios. Son éstas: un libro *Sobre los elementos necesarios para las demostraciones;* uno *Sobre la omisión de proposiciones en la presentación de las demostraciones;* uno *Sobre las proposiciones equivalentes;* uno *Sobre las demostraciones causales;* uno *Sobre el número de silogismos;* dos *Sobre el ejemplo;* uno *Sobre la inducción;* uno *Sobre lo similar*[108]; tres *Sobre la semejanza;* uno *Sobre los principios hipotéticos;* uno *Sobre los significados en nuestra lengua común según el género, la especie y los términos utilizados en conjunción con éstos; Sobre la plausibilidad;* tres *Sobre las expresiones equívocas;* uno *Sobre las generalidades y particularidades de las artes;* uno *Sobre los argumentos que se vuelven contra sí mismos;* uno *Sobre las proposiciones aceptables;* uno *Sobre los silogismos de proposiciones mixtas;* uno sobre *De qué modo es preciso discernir el examen pragmático del*

---

[107] Crisipo fue un filósofo estoico del s. III a. C. de gran influencia en la Antigüedad, aunque sus escritos sólo los conocemos por las citas que otros autores hacen de él. Galeno se refiere a su obra sobre todo en *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón,* en donde intenta refutar su teoría de que el corazón era la sede central y única del alma.

[108] *Eikónos,* aunque probablemente hay que leer *eikótos,* ya que forma parte de la lógica antes que «la imagen» o «similitud».

nominal y semántico; Sobre Clitómaco y sus soluciones de la demostración; dos *Sobre la razón común; Sobre la mejor doctrina, contra Favorino*[109]; uno *En defensa de Epicteto contra Favorino; Sobre la utilidad de los silogismos;* uno *Sobre la mejor escuela de medicina*[110]; tres *Sobre la corrección de los nombres; Sobre que cada uno de los seres es uno y múltiple;* uno *Sobre la imposibilidad de que necesariamente una y la misma cosa se desprenda de proposiciones contradictorias;* uno *Sobre el descubrimiento demostrativo;* diálogos contra un filósofo en particular *Sobre el ⟨***⟩ mediante las nociones comunes;* uno *Contra aquellos que interpretan los nombres de manera insolente;* tres *Sobre la constitución de las artes*[111]; *Sobre los significados de la lengua según clase y especie y sus agregados;* una *Sinopsis de la doctrina demostrativa* en un libro; *Sobre el juicio en las teorías discrepantes;* uno sobre *Que la cantidad de la sustancia primera es indivisible;* uno *Sobre la demostración mediante lo imposible;* uno *Sobre lo que surge por alguna razón; Sobre la investigación nominal y semántica.*

12

Sobre los libros de filosofía moral

Mis opiniones acerca de las cuestiones de filosofía moral las he puesto de manifiesto en los libros que se reseñan a continuación: dos *Sobre el reconocimiento de las afecciones y faltas*

[109] Favorino de Arelate era un filósofo platonista de corte escéptico contemporáneo de Galeno.

[110] Para esta obra cf. *Sobre el orden de mis libros* 1.

[111] Seguramente los tres títulos son *A Patrófilo, sobre la constitución del arte médica, Exhortación a la medicina* y *A Trasíbulo, sobre si la salud es parte de la medicina o de la gimnástica.*

propias de cada uno[112]; cuatro *Sobre los caracteres*[113]; *Contra el ataque de Favorino a Sócrates*[114]; uno *Sobre la ausencia de dolor;* uno *Sobre el fin de la filosofía;* uno *Sobre la relación de los que hacen demostraciones públicas con sus oyentes;* uno *Sobre los que leen a escondidas*[115]; uno *Sobre la equidad entre errores y castigos;* uno *Sobre el consuelo;* uno *Sobre la diatriba sostenida en casa de Menarco contra Baquides y Ciro;* uno *Sobre la participación en los diálogos;* uno *Contra los rétores forenses;* uno *Sobre el placer y el dolor;* uno *Sobre lo que acompaña a cada propósito de la vida;* uno *Sobre lo que se dice públicamente contra los que pertenecen a las escuelas;* uno *Sobre la concordia;* dos *Sobre el pudor;* dos *Sobre lo que se sostiene públicamente contra los aduladores; Sobre la calumnia*, en el cual se habla también de mi vida[116]; siete *Kronís-*

---

[112] De todos los títulos citados sobre filosofía moral sólo se nos ha preservado en su texto original este tratado sobre el autocontrol y la autoeducación, editado por W. de Boer *(Corpus Medicorum Graecorum* V 4, I, I), Leipzig-Berlin, 1937.

[113] El contenido de esta obra se conoce gracias a un resumen en árabe publicado por P. Kraus, *Bulletin of the Faculty of Arts of The University of Egypt (Sectio Arabica)* 5, 1 (1939). El tratado, escrito en Roma entre el 185 y el 192, abordaba uno de los principales tópicos de la filosofía moral: los diferentes *éthē* o «caracteres», sus causas, signos y tratamientos y el trasfondo irracional de la conducta moral. R. Walzer, «New Light on Galen's Moral Philosophy (from a recently discovered Arabic Source)», *The Classical Quarterly* 43 (1949), 82-96, concluye que *Sobre los caracteres* está fuertemente influenciado por la filosofía moral del estoico Posidonio.

[114] Para esta obra, conocida por los árabes gracias a la traducción de Hunain ibn Ishaq, cf. E. Zeller, *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, Tubinga-Leipzig, 1859-1868, vol. III 2, pág. 66.

[115] O quizás mejor «en silencio»: *láthra*.

[116] Un ejemplo más de la propensión de Galeno a informar detalladamente a sus lectores sobre su persona y su obra. Este libro titulado *Sobre la calumnia* que, según sus propias palabras, contenía noticias sobre difamaciones a las que se había visto expuesto, no se conserva, pero K. Deichgräber, «Galen als Erforscher des menschlichen Pulses. Ein Beitrag zur Selbstdarstellung des Wissenschaftlers», *SDAW* 1956, 3, Berlin, 1957, pág.

koi[117] en un volumen; uno *Sobre lo que se afirma públicamente en tiempo de Pértinax; Hasta qué punto hay que tener en cuenta el honor y la gloria de la gente; Sobre la redacción de los testamentos.*

13

LAS OBRAS QUE ATAÑEN A LA FILOSOFÍA DE PLATÓN[118]

Un libro *Sobre la escuela de Platón*; cuatro volúmenes *Sobre los pasajes médicos en el Timeo de Platón*[119]; tres li-

---

31, y V. NUTTON, «Galen and Medical Autobiography», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 198 (1972), 50-62, en esp. pág. 54, lo describen como la auténtica autobiografía de Galeno. En contra de esta opinión cf. y J. KOLLESCH, «Galen und die Zweite Sophistik», en V. NUTTON (ed.), *Galen: Problems and Prospects*, cit., págs. 1-11, en esp. pág. 9, n. 1.

[117] *Kroniskos*, diminutivo de *Krónos*, es un término oscuro.

[118] Para comprender la postura de Galeno frente a Platón y los platonistas véase P. DE LACY, «Galen's Platonism», *American Journal of Philology* 93 (1972), 27-39. Pese a las críticas que vierte contra quienes se autodenominaban platonistas, Galeno recibió una considerable influencia de ellos —como la aceptación de la existencia de una doctrina no escrita (cf. el *Comentario a «Sobre la naturaleza del hombre» de Hipócrates, Corpus Medicorum Graecorum* V 9, 1, pág. 36)—, especialmente de aquellos del s. II que encontraban amplio consenso entre Platón, Aristóteles y los estoicos. Por otra parte, Galeno aseguraba que su relación con Platón era directa, no mediada por los platonistas. De hecho, conocía bien los *Diálogos*, que cita extensamente, y la presente lista de sus escritos sobre Platón apunta en este mismo sentido. Platón es ensalzado por Galeno como el primer filósofo, del mismo modo que Hipócrates lo es como el mejor médico, pero tiene para Galeno una magnitud menor por tres razones: 1) porque es inferior a Hipócrates en la discusión de asuntos estrictamente médicos; 2) porque mucho en el pensamiento de Platón es inútil y científicamente indemostrable; y 3) porque, según Galeno, Platón tomó la mayor parte de sus enseñanzas —los cuatro humores, las tres partes del alma— de Hipócrates.

[119] Los fragmentos de este comentario fueron publicados por H. SCHROEDER, P. KAHLE (*Corpus Medicorum Graecorum, Supplement* I, 1934).

bros *Contra los que opinan de modo diverso a Platón acerca de las ideas*[120]; *Sobre la doctrina lógica según Platón;* un resumen de los *Diálogos platónicos* en ocho libros[121]; un libro *Sobre los procedimientos analógicos en el Filebo;* tres *Sobre las partes y facultades del alma; Que las facultades del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo*[122]; nueve libros *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón*[123].

---

[120] El título de la obra, visiblemente corrupto en los manuscritos, ha sido restituido por K. Kalbfleisch, *Philologus* 55 (1896), 690, y J. Ilberg, «Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos», cit., en esp. pág. 597, n. 3. Kalbfleisch piensa que se trata de una obra de juventud en la que Galeno defendía la teoría platónica de las ideas, pero P. Moraux, «Galien comme philosophe: la philosophie de la nature», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects,* cit., págs. 87-116, en esp. págs. 107-108, n. 14, observa que en ninguna otra parte de su obra admite Galeno dicha teoría, que debe ser una de esas sobre la que el médico de Pérgamo confesó su agnosticismo.

[121] Gracias a una fuente árabe —cf. R. Walzer, *Plato Arabus* I, págs. 1-3 y 97-98—, sabemos qué diálogos eran resumidos en los primeros cuatro libros: 1) *Crátilo, Sofista, Político, Parménides, Eutidemo;* 2) *República* I-IV; 3) *República* V-X y *Timeo*; 4) *Leyes.* Se conserva en árabe un fragmento del resumen del *Timeo.*

[122] Cf. G. E. R. Lloyd, «Scholarship, Authority and Argument in Galen's *Quod animi mores»,* en P. Manuli, M. Vegetti (eds.), *Le opere psicologiche di Galeno. Atti del terzo colloquio galenico internazionale (Pavia, 10-12 sett. 1986),* Nápoles, 1988, págs. 11-42.

[123] Según P. De Lacy, «Galen's Platonism», cit., en esp. pág. 31, Galeno podría haber añadido a esta lista el tratado *Perì hôn heautôi diaphéresthai dokeî Plátōn en toîs perì psychês lógois* (cf. Galeno, *Sobre la formación del feto* 6), si es que ese título no ha de ser identificado con uno de los anteriores.

14

SOBRE LAS OBRAS QUE ATAÑEN A LA FILOSOFÍA DE ARISTÓTELES[124]

Tres comentarios al libro *Sobre la interpretación;* cuatro comentarios al primero de los *Analíticos primeros,* cuatro al segundo, seis comentarios al primer libro de los *Analíticos segundos* y cinco al segundo; cuatro comentarios a las *Diez categorías;* seis comentarios al libro de Teofrasto *Sobre las proposiciones afirmativas y negativas;* tres comentarios a *Sobre el número de los diferentes modos;* al libro *El primer motor es él mismo inmóvil;* tres comentarios al libro de Eudemo *Sobre el estilo;* uno *Sobre las demostraciones causales;* uno *Sobre los silogismos de proposiciones mixtas; Sobre los sofismas del lenguaje.*

15

LAS OBRAS QUE MUESTRAN LAS DIVERGENCIAS CON LA DOCTRINA DE LOS FILÓSOFOS ESTOICOS[125]

Tres libros *Sobre la doctrina lógica según Crisipo*; tres comentarios del *Primer tratado silogístico* de Crisipo y uno

[124] El resto de las obras que se citan de aquí hasta el final no han sobrevivido, con la excepción de *Sobre los sofismas del lenguaje.*

[125] La polémica de Galeno con el estoicismo se centra en la teoría de las pasiones, la ética, la terapia del alma y el problema del cardiocentrismo (o de la sede anatómica del *hēgēmonikón*). L. T. PEARCY, «Galen and Stoic Rhetoric», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 24 (1983), 259-272, ha tratado de demostrar hasta qué punto las ideas estoicas sobre retórica influyeron en Galeno, aun reconociendo que éste no es un estoico,

del *Segundo*; siete *Sobre la facultad y doctrina lógica;* el primero y el segundo *Sobre la utilidad de los teoremas relativos a los silogismos*; uno sobre *Que la geometría analítica es superior a la de los estoicos.*

16

LAS OBRAS QUE CONCIERNEN A LA FILOSOFÍA DE EPICURO

Dos libros *Sobre la vida feliz y dichosa según Epicuro; Sobre el placer ciego según Epicuro*[126]; uno sobre *Que los factores del placer han sido deficientemente descritos por Epicuro; Sobre la escuela hedonista;* uno *Sobre si el conocimiento de la naturaleza es provechoso para la filosofía moral; Sobre los nueve libros de Metrodoro contra los sofistas; Carta a Celso el epicúreo; Carta de Pudentiano el epicúreo.*

---

sino, antes bien, contrario a esta escuela. De hecho, sus citas de los estoicos tienen como única finalidad el refutarlos. Asi, por ejemplo, Galeno insiste en que no importa qué nombres se utilicen para las cosas mientras se entienda su naturaleza (cf. *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón* 9, 1; *Manual de lógica* I 5, III 4), mientras los estoicos creían que había una correspondencia natural entre los nombres y las cosas. Cf. también P. MANULI, «Galen and Stoicism», en J. KOLLESCH, D. NICKEL (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, Sept. 1989,* Stuttgart, 1993, págs. 53-61, especialmente para la opinión de Galeno sobre cuestiones lingüísticas.

[126] Cf. R. PHILIPPSON, «Epicurea», *Rheinisches Museum* 87 (1938), 169-177.

17

LAS OBRAS DE INTERÉS TANTO GRAMATICAL COMO RETÓRICO[127]

Cuarenta y ocho volúmenes de *Palabras que se encuentran en los prosistas áticos*[128]; tres del *Vocabulario de uso corriente*[129] *en Éupolis;* cinco del *Vocabulario de uso corriente en Aristófanes;* dos del *Vocabulario de uso corriente en Cratino;* uno con *Ejemplos de vocabulario específico de la comedia*[130]; *Si la comedia antigua es una lectura provechosa para los estudiantes*[131]; seis libros *Contra los que cen-*

[127] La relación entre retórica y medicina es antigua y puede retrotraerse a los inicios de ambas disciplinas durante el primer período sofístico. Galeno rechazó siempre la retórica y expuso la compasión que sentía hacia quienes eran engañados por ella o se sentían devotos suyos: cf. G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire,* Oxford, 1969, págs. 59-75. Pero esta animadversión hacia la retórica no significa que Galeno fuese ignorante de ella o remiso a emplear sus métodos, ya que él mismo asegura haber leído manuales de retórica (cf. *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* I 204), y su obra revela ciertos conocimientos teóricos y prácticos de oratoria.

[128] Cf. *Sobre el orden de mis libros* 5, para esta obra.

[129] Tal es el significado de *politikôn onomátōn*, que aparece también en GALENO, *Comentario a «Epidemias III» de Hipócrates* XVIII 678 KÜHN y *passim.*

[130] Para V. NUTTON, «Galen and Egypt», en J. KOLLESCH, D. NICKEL (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe,* cit., págs. 11-31, en esp. págs. 19-20, es dudoso que los estudios lexicográficos de Galeno sobre la comedia ática se viesen favorecidos por su estancia en Alejandría y por el acceso a la gran biblioteca ptolemaica, ya que Pérgamo contaba con una biblioteca igualmente prestigiosa.

[131] Esta obra abordaba quizás una discusión de matriz estoica sobre el valor pedagógico del contenido de la poesía, del tipo de aquella que hace a PS.-PLUTARCO, *Comparación entre Aristófanes y Menandro* 56, 853a-

suran a quienes utilizan solecismos lingüísticos; uno *Sobre vocabulario pseudo-ático; Sobre la claridad y la falta de claridad*[132]; uno de *Si se puede ser a la vez crítico y gramático*[133].

854d, preferir Menandro a Aristófanes. En conjunto, Galeno cita doce volúmenes suyos sobre comedia antigua que se han perdido en su totalidad. Las numerosas citas de poetas como Homero, Hesíodo, los trágicos y los cómicos en el conjunto de su producción, especialmente en *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón,* dejan patente la cultura literaria de Galeno, quien, no obstante, tenía una opinión muy negativa de la poesía, ya que, según él, ésta estaba enormemente alejada de la ciencia. P. De Lacy, «Galen and the Greek Poets», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 7 (1966), 259-266, se muestra sorprendido de que un autor que escribe en una época en la que no se siente gran aprecio por la poesía y sobre un tema en absoluto poético mencione a los poetas y los cite tan extensamente, y cree que el enorme esfuerzo que hace Galeno para desacreditar a los poetas indica que éstos no podían ser ignorados y que sus poemas todavía ejercían considerable influencia.

[132] La *saphêneia* o «claridad» era para Galeno presupuesto indispensable para la comprensión. Para alçanzarla, aconseja la utilización de términos de uso corriente, a ser posible usados por los antiguos (cf. *Sobre las facultades naturales* I 1), y cuando sea estrictamente necesario la acuñación de nuevos términos sobre el ejemplo de los ya existentes (cf. *Sobre las facultades de los alimentos* II 11). El griego de Galeno es literario y riguroso, pero no especializado en extremo, libre de solecismos y barbarismos, pero también de las sutilezas lingüísticas de los sofistas.

[133] El título de esta obra coloca a Galeno en el centro de los intereses propios de la Segunda Sofística, ya que hace referencia a la polémica entre crítica literaria y crítica filológica tan viva en el ámbito herculano —cf. D. M. Schenkeveld, «*Hoi kritikoí* in Philodemus», *Mnemosyne* 21 (1968), 176-214— y presente asimismo en Sexto Empírico a propósito de Crates de Malo (cf. *Contra los profesores* I 79 y I 248=Crates, *fragms.* 17 y 18 Mette): Crates aseguraba que el crítico se diferenciaba del gramático en que necesitaba ser experto en toda la ciencia lingüística, mientras el gramático debía explicar simplemente los dialectos, restituir la prosodia y estar instruido en asuntos semejantes.

V

SOBRE EL ORDEN DE MIS LIBROS, A EUGENIANO

INTRODUCCIÓN

El propósito de este tratado es más limitado que el de *Sobre mis libros:* respondiendo a la petición de su amigo Eugeniano, Galeno indica el orden en que deben ser leídas sus principales obras, que fueron compuestas en épocas diversas y para destinatarios también distintos. De esta forma se traza un *curriculum studiorum* que nos permite conocer el modo en que concibe Galeno la formación del futuro médico.

El contenido de este escrito puede resumirse como sigue: primeramente todo buen médico deberá abstenerse de cualquier tipo de sectarismo y ejercitarse en el juicio crítico con el que poder distinguir por sí mismo lo verdadero de lo falso. A continuación, y para una primera aproximación, leerá las tres obras compuestas para los principiantes —*Sobre las escuelas de medicina, Sobre los pulsos, Sobre los huesos*—, tras las cuales pasará a estudiar la anatomía *(Sobre los procedimientos anatómicos)* y la fisiología *(Sobre las facultades naturales),* así como los elementos constitutivos del cuerpo y sus temperamentos *(Sobre los elementos según Hipócrates, Sobre los temperamentos)*. Ello le permitirá comprender mejor las obras farmacológicas de Galeno *(Sobre las facultades de los medicamentos simples, Sobre la composición de los medicamentos)* y abordar más producti-

vamente el estudio de la constitución óptima del cuerpo humano y de la higiene.

Tras una laguna de aproximadamente una página en el manuscrito, que nos impide conocer la continuación de este programa, Galeno aconseja a sus lectores familiarizarse con la obra de Hipócrates a través de sus propios *Comentarios* a dicha obra. Continúa subrayando la importancia del tratado de lógica *Sobre la demostración* en su programa de estudios. Finalmente, siguiendo la moda propia de su tiempo, Galeno menciona sus trabajos relativos a la corrección de la lengua ática: dado que médicos y filósofos tienden a dar a las palabras nuevos significados, distorsionan el buen uso del lenguaje, por lo que la lectura de estos tratados galénicos podrá serles de gran utilidad.

BIBLIOGRAFÍA

A. J. Brock, *Greek medicine being extracts illustrative of medical writers from Hippocrates to Galen,* Londres-Toronto-Nueva York, 1929 (reimpr. Nueva York, 1977).

G. Kühn, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. XIX, págs. 49-61.

P. Moraux, *Galien de Pergame, souvenirs d'un médecin. Textes traduits du grec et présentés,* París, 1985, págs. 41-42, 150-152.

I. Müller (ed.), *Scripta minora* II, Leipzig, 1891 (reimpr. Amsterdam, 1967), págs. 80-90.

W. Müri, *Der Arzt im Altertum. Griechische und lateinische Quellestücke von Hippokrates bis Galen, mit der Übertragung ins Deutsche, mit einer Einführung von* H. Grensemann, 5.ª ed., Múnich-Zúrich, 1986.

P. N. Singer, *Galen. Selected Works,* Oxford, 1997, págs. 23-29.

—, «Levels of explanation in Galen», *The Classical Quarterly* 47 (1997), 525-542.

V. SOBRE EL ORDEN DE MIS LIBROS, A EUGENIANO

Me parece que has acertado, Eugeniano[1], señalando la conveniencia de que apareciese un libro que expusiese el orden de mis escritos, pues ninguno de todos ellos comparte el mismo propósito, función o asunto. En efecto, como sabes, unos fueron escritos a petición de los amigos y estaban pensados exclusivamente para su nivel, y algunos otros estaban dirigidos a los jóvenes principiantes, pero ni con los unos ni con los otros tenía yo la intención de que fuesen distribuidos entre mucha gente ni de que se conservasen para la posteridad, debido a que había observado que incluso los libros escritos en tiempos pasados son entendidos por muy poca gente.

Lo cierto es que cada cual siente admiración por un médico o un filósofo sin haber llegado a aprender sus doctrinas ni a practicar una ciencia demostrativa con la cual estar en condiciones de discernir los argumentos falsos de los verdaderos, unos porque sus padres eran empíricos, dogmáticos o metódicos, otros porque lo eran sus maestros o sus amigos,

[1] Este amigo de Galeno parece haber sido un médico. A él están dedicados los libros VII y siguientes del tratado *Sobre el método terapéutico*.

o porque en su ciudad era admirado alguien perteneciente a esas escuelas médicas. Y lo mismo ocurre con las escuelas filosóficas: cada uno tenía un motivo para hacerse platónico, peripatético, estoico o epicúreo, y ahora que hay sucesiones[2] en estas escuelas, con ese pretexto no pocos se proclaman de la escuela en la que se han educado, especialmente cuando carecen de cualquier otro punto de partida en sus vidas.

Yo estaba verdaderamente convencido de que ni siquiera un libro escrito por las mismísimas Musas gozaría de un aprecio mayor que los libros de los más completos ignorantes, y jamás hasta ahora había pretendido que ninguno de mis comentarios fuese valorado por la gente. Pero como éstos habían sido ampliamente distribuidos, como sabes, en contra de mi voluntad, me daba mucho reparo ofrecer a mis amigos cualquier otro comentario que quedase. Por ello me sentí obligado a escribir también un libro *Sobre la mejor escuela*[3], pero no como el que escribieron muchos médicos y

---

[2] Galeno se refiere a la naturaleza institucionalizada de las escuelas filosóficas del momento, que tenían una cabeza oficial conocida como el 'sucesor'.

[3] El tratado *Sobre la mejor escuela, a Trasíbulo* que editaron G. Kühn, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. I, págs. 106-223, y J. Marquardt, *Claudii Galeni Pergameni scripta minora,* vol. I, Leipzig, 1884 (reimpr. Amsterdam, 1967), viene siendo considerado espurio. Cf. además C. Daremberg, *Oeuvres anatomiques, physiologiques et médicales de Galien,* 2 vols., París, 1854, vol. II, con traducción francesa y comentario, e I. von Müller, «Über die dem Galenos zugeschriebene Abhandlung *Perì tês arístēs hairéseōs*», *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wiss., philos.-phil. u. hist. Klasse* (1898), 53-162. A favor de la autenticidad de la obra conservada se han pronunciado K. Bardong, «Beiträge zur Hippokrates- und Galenforschung», *Nachrichten von der Akademie der Wissenschaften in Göttingen, phil.-hist. Klasse* 7 (1942), 577-640, en esp. págs. 612-614 y 633, y J. Ilberg, «Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos»,

filósofos en tiempos pasados ensalzando expresamente su propia escuela, sino mostrando sólo el camino al que se tiene que recurrir para constituir la mejor escuela, sea en medicina o en cualquier otro arte. En él expuse y demostré mi afirmación de poco antes, que quien pretenda ser recto juez de las escuelas necesita haber adquirido previamente un conocimiento de la demostración. Pero no basta únicamente con esto, sino que es preciso mantenerse al margen del amor o el odio apasionado que la mayoría profesa por las escuelas y que les ciega en lo que a ellas respecta. Pues sólo aquel que prescinda de esa pasión y desee utilizar un método científico bien para buscar personalmente la verdad, bien para juzgar las aseveraciones de los demás, estará en disposición de descubrir la mejor escuela.

Sabrás también que cuando se examina a los médicos y filósofos, la mayor parte de ellos demuestra no tener ninguna práctica en el método demostrativo, antes bien, se desvían por el camino contrario: unos niegan la existencia de la demostración y otros no sólo la admiten sino que aseguran que todos la conocen de forma natural, por lo que nadie necesita aprendizaje ni práctica en ella. ¿Cómo se puede seguir argumentando con quienes han alcanzado tal grado de estupidez? Sin embargo, todavía es posible que alguno de ellos diga —pues son más audaces, si cabe, que nadie a la hora de pronunciarse respecto de aquello de lo que no tienen ni idea— que soy yo el arrogante. De modo que, para no tener que escuchar esto ni verme obligado a refutarles, había decidido no publicar ningún libro. Pero cuando los tratados que entregué a los amigos acabaron en manos de tanta gente, por esta causa me vi en la necesidad de escribir el libro

---

Rheinisches Museum 52 (1897), 591-623, en esp. págs. 603-605, que tienen en cuenta las citas de esta obra aquí y en *Sobre mis libros* 11.

Sobre la mejor escuela —y en ese libro explicaba asimismo el motivo de su redacción—.

Así pues, hará bien quien quiera leer este libro antes que mis otros escritos. Y si queda persuadido por sus argumentos hasta el punto de desear hacerse experto en la demostración antes de lograr conocer y juzgar a todas las escuelas, dispone de mi tratado *Sobre la demostración*. Si no se limita a aprender los métodos expuestos en él sino que se ejercita en ellos, estará en condiciones de descubrir la verdad en todo tipo de asuntos —siempre que sea un enamorado de la verdad y no elija su opción empujado por una pasión irracional, como los seguidores de los diferentes colores en las carreras de caballos[4]—. Ése será quien podrá discernir, con los argumentos expuestos anteriormente, entre el conocimiento verdadero y las suposiciones falsas de los demás.

2 Éste es, pues, un modo de que den comienzo a la lectura de mis obras quienes estén dotados de una naturaleza inteligente y sean aficionados a la verdad. Pero aparte de esto, aquel que me haya puesto a prueba en la conducta de toda mi vida y en mis prácticas médicas y se haya convencido de que, en lo que se refiere al carácter de mi alma, siempre he actuado al margen de enemistades, rivalidades o adhesiones irreflexivas a cualquier escuela, y de que, en lo que se refiere a las actividades del arte médica, éstas atestiguan la certeza de mis opiniones, ése estará también en condiciones de sacar provecho de mis escritos incluso sin necesidad de la teoría demostrativa, si bien no por haber adquirido un conocimiento certero de los hechos —algo que sólo pueden alcanzar los que practican el método demostrativo—, sino por tener la opinión correcta: sobre ésta los antiguos acertaron al decir que con vistas a la práctica tiene el mismo valor que el

[4] Las carreras de caballos eran muy populares en Roma y los seguidores de los diferentes equipos eran conocidos por sus colores.

conocimiento, pero que no tiene como cualidades propias ni la firmeza ni la fiabilidad de aquél[5].

Por consiguiente, tal persona leerá antes que nada mis tratados para los principiantes: el que trata de las escuelas de medicina, que tiene ese mismo título, *Sobre las escuelas de medicina, para los principiantes,* el dedicado a los pulsos, que de igual modo recibió el título de *Sobre los pulsos, para los principiantes,* y el tercero, titulado *Sobre los huesos, para los principiantes,* que es el primero de mi obra anatómica. Si alguien quiere examinar ésta en su conjunto, debe acudir antes que nada al tratado *Procedimientos anatómicos,* en donde se enseña cómo son las partes del cuerpo que se ven en las disecciones y cuál es su tamaño, posición, confección y formación, así como su relación con las otras partes.

Una vez que uno se ha entrenado en la observación de las partes del cuerpo en las disecciones, aprenderá a continuación sus funciones, tanto las naturales —descritas en tres volúmenes titulados *Sobre las facultades naturales*[6]— como las llamadas psíquicas —que aparecen en muchos otros tratados—. A la cabeza de éstos está *Sobre la disección de cadáveres.* Le siguen dos *Sobre la vivisección,* y otros dos aparte de éstos *Sobre las diferencias anatómicas.* Tras ellos vienen tres *Sobre el movimiento del tórax y del pulmón,* dos *Sobre las causas de la respiración* y a continuación cuatro *Sobre la voz*[7]. A este mismo género pertene-

[5] La distinción entre un «conocimiento» firme y fidedigno *(epistḗmē)* basado en el entendimiento de unos principios subyacentes y una «opinión» que aparece como correcta *(orthḕ dóxa)* tiene su origen en Platón. Galeno utiliza precisamente un lenguaje platónico para caracterizarla.

[6] En esta importante obra de fisiología explica Galeno los movimientos de las distintas sustancias en el cuerpo en términos de 'facultades' o 'poderes' de los órganos, en oposición a la teoría mecanicista según la cual la única causa de tales movimientos es el *horror vacui.*

[7] Obras todas ellas perdidas.

cen asimismo los libros que tratan *Sobre el movimiento de los músculos.*

Lo relativo al principio rector y a todos los restantes asuntos sobre las funciones físicas o psíquicas que son objeto de investigación lo he tratado en una obra de varios volúmenes titulada *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón.* Al mismo género de doctrina pertenecen los volúmenes *Sobre el semen*[8] en particular y además los de *Sobre la disección en Hipócrates,* a todos los cuales sigue el tratado *Sobre la utilidad de las partes.*

Los principios de la génesis de todos los seres constituidos de materia son los cuatro elementos, que están hechos por naturaleza para mezclarse completamente con los demás e interactuar entre sí. Sobre ellos trata el primer libro *Sobre la nomenclatura médica*[9] y el libro *Sobre los elementos se-*

---

[8] Editado por P. de Lacy (ed.), *Galeni De Semine (Corpus Medicorum Graecorum* V 3, 1), Berlín, 1992.

[9] Es una obra perdida en griego pero de la que se conserva una traducción árabe del primer libro obra de Hubaish ibn al-Hasan: cf. M. Meyerhof, «La version arabe d'un traité perdu de Galien», *Byzantion* 3 (1926), 433, y M. Meyerhof, J. Schacht, «Galen. Über die medizinischen Namen, arabisch und deutsch», *Abhandlungen der Preußischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Kl.* 3, Berlin, 1931. En este tratado, Galeno insiste en el uso de la lengua habitual para la formación de términos médicos e invita a buscar los nombres entre los autores antiguos, en especial entre aquellos que no eran médicos ni filósofos, y en primer lugar entre los cómicos, cuyo principal objetivo era ser comprendidos por todo su público. La obra contiene, por cierto, un fragmento de Aristófanes perdido en griego: cf. K. Deichgräber, «Parabasenverse aus Thesmophoriazusen II des Aristhophanes bei Galen», *Sitz. Ak. Wiss. Berlin. Kl. für Sprachen, Lit. und Kunst* (1956). Por su parte, el tratado sobre las definiciones médicas que se nos ha transmitido bajo la autoría de Galeno es espurio: cf. J. Kollesch, *Untersuchungen zu den pseudogalenischen Definitiones medicae,* Berlín, 1973.

gún Hipócrates[10]. Pero lo referente a la demostración de los elementos no se agota en este libro, sino que comprende todos los que utilizó el propio Hipócrates. Y para perfeccionar el conocimiento de los elementos del cuerpo conviene reunir lo que se dijo en el volumen decimotercero de *Sobre la demostración* y en el quinto y sexto de *Sobre las opiniones de Asclepíades*. Además también se dicen algunas cosas sobre las propiedades de los medicamentos purgativos en el libro *Sobre los elementos según Hipócrates,* aunque en otro libro se habla sobre este asunto de forma monográfica. A *Sobre los elementos según Hipócrates* siguen los tres volúmenes *Sobre los temperamentos,* y a éstos el tratado *Sobre las propiedades de los medicamentos simples,* tras el cual viene el libro *Sobre la composición de los medicamentos*[11].

En los primeros volúmenes del tratado *Sobre los temperamentos* se habla de los temperamentos de los seres vivos junto con las indicaciones particulares de cada uno, mientras que en el tercero el asunto gira en torno a los temperamentos de los medicamentos. El orden apropiado para quien quiera leer alguna obra después de estos dos o de estos tres volúmenes de *Sobre los temperamentos* es *Sobre la mejor preparación del cuerpo, Sobre la buena constitución* y *Sobre el desequilibrio desigual de los temperamentos:* son tres libros muy breves que compuse para amigos que me lo pidieron y que después fueron publicados por ellos. Puesto que su función está contenida también en el tratado *Sobre la*

---

[10] En esta obra, editada por P. de Lacy, *Galenus. De elementis (Corpus Medicorum Graecorum* V 1, 2), Berlín, 1996, Galeno expone la teoría de los cuatro elementos básicos que componen el mundo físico.

[11] Estas últimas son dos obras monumentales dedicadas a las propiedades medicinales de las plantas y de algunas sustancias animales y minerales. Fueron traducidas y ampliamente utilizadas en períodos posteriores.

conservación de la salud[12], en el cual las diferentes preparaciones de nuestro cuerpo ⟨***⟩[13].

3 ⟨***⟩ de cuantas explicaciones han sido acertadas y de cuantas no, para quien se haya ejercitado previamente con mis tratados. Para algunas obras de Hipócrates dispones igualmente de mis comentarios, que son los que he escrito hasta ahora; los que faltan intentaré añadirlos, si vivo, claro. Si muero antes de haber podido comentar los escritos más importantes de Hipócrates, aquellos que deseen conocer sus puntos de vista tienen a su disposición, como ya he dicho, mis tratados acompañados de los comentarios ya concluidos y los de quienes anteriormente explicaron a Hipócrates: mi maestro Pélope[14] y si es posible algo de Numisiano[15] —poco es lo que se ha conservado—, y además los trabajos de Sabino[16] y Rufo de Éfeso[17].

---

[12] *Tà hygieiná* se cita habitualmente por su título latino *De sanitate tuenda*. Es un tratado de enorme influencia, que fue traducido, entre otros, por Tomás Linacre en el s. XVI.

[13] Sigue una laguna de varias páginas en la que Galeno recomendaría seguramente sus tratados de terapéutica, diagnóstico y pronóstico.

[14] Para Pélope cf. GALENO, *Sobre mis libros* 2.

[15] Numisiano fue un célebre anatomista discípulo de Quinto. Galeno siguió sus cursos en Corinto y después en Alejandría. Su hijo Heracliano, al que Galeno también frecuentó en Alejandría, parece haber impedido la difusión de sus obras. Cf. V. NUTTON, «Numisianus and Galen», *Sudhoffs Archiv* 71 (1987), 235-239.

[16] Sabino era un comentarista de Hipócrates de comienzos del s. II d. C. que Galeno utiliza en varias ocasiones aunque no parece ser una de sus fuentes principales.

[17] Rufo de Éfeso vivió *ca.* 100 d. C. y fue un importante anatomista y un fecundo escritor. Se le considera uno de los médicos más famosos anteriores a Galeno aunque nosotros sólo conocemos de él algunas obras menores.

Quinto y sus alumnos[18] no han comprendido acertadamente el pensamiento de Hipócrates, por lo que las explicaciones que aducen en muchos pasajes no son correctas. Lico[19] critica en ocasiones a Hipócrates y le acusa de cometer errores porque no comprende sus doctrinas. Pero de hecho los libros de Lico son de sobra conocidos...[20]. Sátiro[21], por su parte, que fue mi primer maestro antes de asistir a las clases de Pélope, no coincidía con Lico en su interpretación de los libros hipocráticos. Es comúnmente admitido que Sátiro ha preservado las opiniones de Quinto con la máxima fidelidad, sin añadirles ni quitarles nada, pues Eficiano[22] también las modificó más en dirección al estoicismo. Y por lo que a mí respecta, tuve las dos experiencias: empecé escuchando las explicaciones que Sátiro hacía de Quinto y un tiempo después leí algunas de las de Lico, y acabé desestimando las de uno y otro por no haber acertado a comprender el pensamiento de Hipócrates. Lo comprendieron mejor

---

[18] Quinto fue un célebre anatomista y fisiólogo que tuvo como alumnos a Numisiano y Sátiro, maestros a su vez de Galeno. Fue desterrado de Roma bajo la acusación de que dejaba morir a los enfermos. No publicó nada pero sus teorías fueron transmitidas con bastante fidelidad por sus discípulos.

[19] Para Lico cf. GALENO, *Sobre mis libros* 3.

[20] *Tá ge toû Lýkou biblía phanerôs pánta... gégonen* es una frase de interpretación dudosa: P. N. Singer la traduce como «pero los trabajos de Lico han quedado ya expuestos» y P. Moraux como «es claro que todos los libros de Lico son ⟨de mediocre calidad⟩».

[21] Sátiro fue alumno de Quinto en Roma y el primer maestro de Galeno en Pérgamo, en donde se ocupó de la salud del célebre rétor Aristides.

[22] También este médico fue alumno de Quinto. Su nombre, de origen romano *(Aeficianus)*, aparece en los manuscritos en varias formas corruptas: *Ephekianós, Phekianós, Phikianós, Aiphikianós*. Galeno asegura haber sido su alumno y le reprocha interpretar a Hipócrates desde una óptica estoica.

los del círculo de Sabino y Rufo[23]. De modo que aquel que se haya instruido previamente con mis tratados será capaz de juzgar las opiniones de estos médicos y de indagar si sus asertos son acertados y qué errores han podido cometer.

4 Pero ya hemos hablado suficientemente sobre las interpretaciones de Hipócrates. Dirijamos ahora nuestra atención a mis restantes comentarios de asunto lógico. De ellos, a ti, Eugeniano, y a cuantos os habéis limitado a la práctica del arte médica os es suficiente con el tratado *Sobre la demostración*, mientras que cuantos se dedican a la filosofía deberían leer también los otros, salvo que alguno esté capacitado para ocuparse con éxito de ambos estudios, los de medicina y los de filosofía.

Un hombre tal habrá de ser inteligente al tiempo que memorioso y esforzado. Pero es necesario que a estas virtudes se añada el que haya tenido la misma dicha que me tocó

---

[23] W. D. Smith, *The Hippocratic Tradition*, Ithaca-Londres, 1979, en esp. págs. 123-176, ha estudiado el uso de las fuentes hipocráticas por parte de Galeno llamando oportunamente la atención (págs. 159-160) sobre la dificultad de confirmar un dato en los rollos antiguos. Ésta es la razón de la falta de exactitud crítica de que adolecen sus comentarios: Galeno se limita en muchas ocasiones a asegurar de forma general que los comentaristas de Hipócrates no tienen razón, pero no da sus nombres ni los pasajes en cuestión. Además, según el testimonio del propio Galeno, *Comentarios a «Epidemias» de Hipócrates* 3 y 6, éste planeaba de antemano cuántos rollos iba a rellenar para una obra y de acuerdo con ello establecía la prolijidad de su comentario. Consultaba las obras de sus predecesores sólo cuando se veía impelido a ello por sus lectores o cuando el texto le resultaba ininteligible. Su conocimiento de Hipócrates procede de la tradición y de los comentarios de otros: él puede discutir aspectos textuales, variantes o el significado de los símbolos que acompañan algunas copias, o bien formular una hipótesis sobre la llegada del texto hipocrático a la gran biblioteca de los Ptolomeos, pero no parece haber pisado nunca aquella biblioteca ni haber consultado el ejemplar de Hipócrates que allí se custodiaba.

a mí en suerte al ser educado por un padre entendido en la teoría aritmética, lógica y gramatical[24]. Él me instruyó en éstas y en las demás disciplinas que forman parte de la educación y cuando cumplí quince años me condujo hacia la especulación dialéctica para que me concentrase enteramente en la filosofía. Después, cuando llegué a los diecisiete años, movido por unos sueños clarividentes, me hizo emprender el estudio de la medicina al tiempo que el de la filosofía[25]. Pero pese a haber tenido yo tal suerte y haber asimilado más rápido que todos los demás lo que me enseñaban, si no hubiese dedicado mi vida entera a perfeccionarme en el estudio de la medicina y la filosofía, no habría aprendido nada de interés. De modo que no es de extrañar en absoluto que muchísimos hombres que estudian medicina y filosofía no prosperen en ninguna de las dos disciplinas. Y es que o bien no nacieron con dotes para ello, o no recibieron la educación conveniente, o no perseveraron en sus estudios y se dedicaron a la actividad política. Acabo ya con esta digresión, aunque no sea un asunto baladí.

Por consiguiente, después del tratado *Sobre la demostración* deben leerse mis libros de teoría filosófica[26]. En ca-

---

[24] La *grammatikḕ theōría* es algo más amplio de lo que la traducción «teoría gramatical» parece sugerir, ya que no se limita al conocimiento lingüístico o de las reglas de escritura, sino que incluye también ciertos conocimientos de cultura literaria.

[25] Cf. Galeno, *Sobre las diferencias de los pulsos* II 5 para la educación recibida de su padre. Cf. *Sobre el método terapéutico* IX 4 y *Sobre el pronóstico* II 12 para la prevalencia de la medicina sobre la filosofía que el padre exigió a Galeno con vistas a su futura profesión.

[26] Cf. *Sobre mis libros* 11-16. Galeno creía en la aplicación de la filosofía a cualquier esfera y actividad práctica e intelectual. En este sentido R. Walzer, *Galen on Jews and Christians,* Oxford, 1944, 1949, págs. 15 y 65-74, ha destacado el respeto que mostraba por quienes, como los cristianos, realizaban buenas obras sin disponer de la base filosófica apropiada.

da uno de ellos se recuerda la naturaleza y número de sus contenidos, pero de ello quedará constancia en el escrito en el que haré un elenco de todos mis libros[27].

Y como me preguntabas asimismo por el tratado en el que he reunido por orden alfabético las palabras utilizadas por los prosistas áticos, aunque ya te había contestado, he creído preferible repetírtelo también aquí, porque es evidente que hay mucha más gente que está interesada en conocer su contenido.

Ciertamente yo no considero conveniente lo que aconsejan algunos hoy en día, que se extienda el aticismo a todo el mundo[28], médicos, filósofos, geómetras, músicos, expertos en leyes o gentes que no son nada de esto, sino simplemente adinerados o personas con ciertos recursos. Antes bien, me parece indigno reprender o censurar a nadie por su incorrecto modo de hablar[29]. Pues es preferible cometer inco-

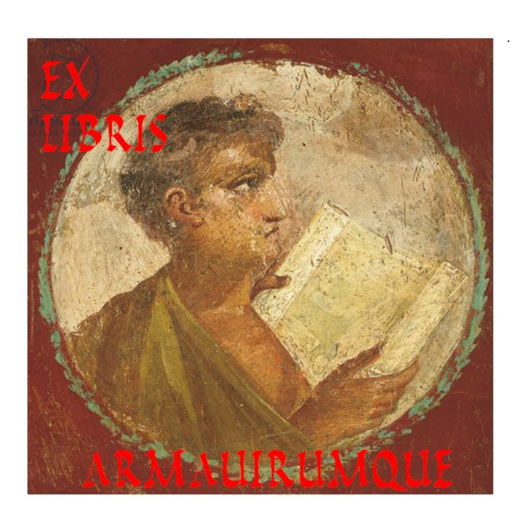
---

[27] Por tanto, *Sobre mis libros* es posterior a la redacción de este tratado.

[28] Pese a que el griego estaba extendido en el Imperio Romano como lengua culta, había un considerable número de variantes regionales y un deterioro en el uso del griego 'clásico'. Por contraste con la *koinḗ,* la forma común de griego en todo el Imperio, el aticismo denota un esfuerzo consciente de revivir el uso propio del griego clásico, que se asocia al período más esplendoroso de la prosa ateniense, la de Demóstenes o Platón, por ejemplo. El griego de Galeno es, de hecho, marcadamente ático, si no en su complejidad sintáctica, sí en su elección del vocabulario, pero en este pasaje Galeno se proclama a sí mismo como opuesto a esta clase de pedantería que insiste en el clasicismo puro, y adopta una postura menos intransigente y extrema que otros en favor de la claridad expresiva y semántica. Para las discusiones de Galeno sobre el aticismo en otras obras, cf. *Sobre las facultades de los alimentos* II 11; *Sobre los humores benignos y malignos* 39; *Sobre las facultades naturales* I 1; *Sobre las diferencias de los pulsos* II 5; o *Sobre los medicamentos simples* I 2, donde Galeno reprocha a Dioscórides su 'nivel' lingüístico.

[29] *Soloikízein,* «hablar incorrectamente», y *soloikismós,* «incorrección», son formas derivadas de *Sóloi* (Solos), el nombre de una colonia ateniense de Cilicia en la que se hablaba un pésimo dialecto.

rrecciones y barbarismos en la lengua que no en la vida, y en una ocasión escribí un tratado contra los que censuran a quienes se expresan de forma incorrecta: ¡tan lejos estoy de considerar el aticismo como parte de la educación! Pero debido a que un gran número de médicos y filósofos fijan nuevos significados de las palabras griegas contrarios a ⟨***⟩, por esta razón compuse también un comentario de palabras usadas por los prosistas áticos que reuní en cuarenta y ocho volúmenes (y otros tantos para los cómicos). Así pues, escribí este tratado, como he dicho, para comprender los significados de las palabras, pero con él los lectores podrán conocer fácilmente también el vocabulario ático, algo que en sí no merece mucha atención. No obstante, en atención a aquellos que utilizan indebidamente las palabras, he escrito otro tratado acerca de su correcto uso, que es preferible, de hecho, leer el primero de todos.



VI

SOBRE EL PRONÓSTICO

INTRODUCCIÓN

Aunque su título sugiere que se trata de una obra de teoría médica, el contenido del tratado *Sobre el pronóstico* es más bien de corte autobiográfico. Pese a que Galeno se sirve de la exposición de algunos casos clínicos para poner de relieve que el pronóstico es un auxilio imprescindible para el médico y que, utilizado de forma competente, proporciona en casos difíciles datos decisivos para lograr una terapia eficaz, lo cierto es que el establecimiento de los métodos que han de adoptarse y de las condiciones que han de observarse en la formulación del pronóstico lo reserva Galeno para otros escritos suyos, concretamente *Sobre las crisis, Sobre los días críticos, Sobre los pulsos, Sobre el pronóstico según los pulsos* y el *Comentario al Pronóstico de Hipócrates*.

El pronóstico era de suma importancia en la medicina antigua porque demostraba la habilidad del médico para entender una situación en su conjunto, para tener en cuenta cualquier factor antes de tomar una decisión, y sobre todo porque era esencial para mantener o incrementar la reputación del médico, que a la postre era la mejor prueba de su competencia. Un pronóstico preciso permitía al médico elegir a sus pacientes —aquellos con posibilidad de curación—,

y el «pronunciamiento público» del pronóstico *(prórrhēsis)* —por ejemplo de la próxima muerte de un paciente— ayudaba al médico a evitar posibles consecuencias legales derivadas de la muerte del enfermo [1].

Para Galeno, el pronóstico es una importante ayuda para el diagnóstico, es decir, para la identificación de la enfermedad del paciente y sus posibles causas, para la fijación de la duración de la enfermedad y su evolución y además para su tratamiento [2]. Especial énfasis pone Galeno a lo largo de esta obra en la racionalidad, en el hecho de que el pronóstico no es algo sobrenatural o paradójico, sino que se puede explicar de forma racional y puede ser aprendido y enseñado con facilidad. Pero ciertamente, *Sobre el pronóstico* no es un manual médico sino que fue compuesto por Galeno para demostrar la habilidad que él había alcanzado en la formulación del pronóstico y poner fin a la ignorancia de sus contemporáneos sobre las doctrinas del pronóstico de Hipócrates, dando ejemplos de su aplicación e importancia.

La adscripción de *Sobre el pronóstico* a un género literario concreto resulta compleja ya que combina tres elementos: la diatriba, la anécdota personal y la demostración médica [3]. El tratado está formado por un conjunto amplio de

---

[1] Ya HIPÓCRATES, *Pronóstico* 1, había señalado que el pronóstico ayudaba al éxito profesional y social del buen médico, ya que favorecía el que los pacientes depositasen su confianza en él y permitía que el médico eludiese la responsabilidad por la muerte de cualquier paciente al haberla predicho antes de que ésta se produjese. Según L. EDELSTEIN, *Ancient Medicine*, Baltimore, 1967, págs. 65-86, el pronóstico también servía para impresionar con las habilidades del médico a ciertos pacientes reacios, aunque su principal objetivo era el diagnóstico y tratamiento.

[2] Cf. GALENO, *Sobre las crisis* III 2; *Sobre la constitución del arte médica* 17.

[3] Cf. V. NUTTON, «Galen and Medical Autobiography», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 198 (1972), 50-62. La ambivalen-

ejemplos, a semejanza de las *Epidemias* de Hipócrates. Pero, pese a que las menciones de casos clínicos particulares eran una parte aceptada —incluso necesaria— de cualquier tratado médico, hay diferencias sustanciales en la intención y el tono con respecto a las *Epidemias,* ya que los casos estudiados en *Sobre el pronóstico* han sido seleccionados y ordenados para ilustrar el *bíos* del autor antes que la enfermedad de sus pacientes y su tratamiento, y su propósito es el de dar lugar a la polémica más que contribuir al progreso de la medicina. Galeno hace uso de su experiencia personal —revela detalles sobre sus prejuicios y su vida privada, sobre su familia, sus amigos y sus viajes— para ilustrar el problema médico que está discutiendo, pero el fin último que persigue es el de enfatizar su superioridad sobre los otros médicos.

Además de la historia casuística de las *Epidemias, Sobre el pronóstico* permite reconocer la diatriba moral como modelo para su composición. Ésta aparece en dos secciones: en el capítulo 1 se describen las malas condiciones que atraviesan todas las artes, en especial la medicina y la filosofía, en una sociedad volcada en los placeres del lujo y en el vicio; y en el capítulo 4 tiene lugar una conversación entre el filósofo Eudemo y Galeno, en la cual el primero denuncia la maldad de los médicos en Roma. También hay una clara influencia en el tratado de la forma del diálogo platónico,

---

cia del tratado le otorga una posición inusual entre los escritos autobiográficos analizados por G. G. Misch, *A History of Autobiography in Antiquity,* 3.ª ed., Londres, 1950, págs. 328-332, que fue el primero en poner en relación a Galeno con otros escritores de género autobiográfico. Los periodos helenístico y romano son testigos de un gran desarrollo de la autobiografía como género literario. Contemporáneos de *Sobre el pronóstico* son los *Discursos sacros* de Elio Aristides, *Nigrino, El sueño* y *Doble acusación* de Luciano, y la *Apología* de Apuleyo.

como puede observarse en esta misma conversación entre Galeno y Eudemo en la que se desarrolla entre Galeno y Martiano.

Pero, aun juntos, los modelos literarios mencionados no explican la peculiar construcción del tratado: la combinación de un propósito instructivo médico, de una homilía moral y una autobiografía fundada sobre una serie cronológica de casos no tiene precedentes ni tampoco sucesores. El ejemplo más parecido se encuentra en el tratado del médico árabe Rhazes, *De mirabilibus quae ei acciderunt in medicina,* cuyo título corresponde a uno de los nombres con que la tradición árabe ha vertido *Sobre el pronóstico*[4].

En realidad, la elección de este singular modo de composición no puede ser fortuita. Responde al intento de Galeno de mostrar de qué modo fue creciendo su reputación mediante la aplicación del pronóstico racional y de demostrar su habilidad en el debate y la demostración anatómica y su superioridad en virtud e inteligencia con respecto a los demás médicos, en especial erasistráteos y metódicos. Galeno describe en esta forma literaria única su carrera pública y reputación, en una época en que su posición dentro de la casa imperial requería quizás ser reforzada. Ante la amenaza de perder su fama de buen médico en torno al año 176 d. C., pensó probablemente que la mejor solución era replicar a sus adversarios médicos en un tratado que, reuniendo curas exitosas de pacientes distinguidos, pusiese de manifiesto sus habilidades prácticas y su superioridad en al menos una de las ramas de la medicina respecto a sus oponentes. En cualquier caso, este tratado efímero —de hecho, no logró ape-

[4] Cf. V. Nutton, «Galen and Medical Autobiography», cit., pág. 60, n. 1. El tratado de Rhazes fue editado en árabe, inglés y latín por M. Meyerhof, en *Isis* 23 (1935), 321-372, y O. Temkin, en *Bulletin of the History of Medicine* 12 (1942), 102-117.

nas popularidad— consiguió mantener a Galeno entre los médicos de la corte, ya que sus servicios a los emperadores continuaron hasta Septimio Severo.

Insistiendo en esta línea de interpretación, Jutta Kollesch ha emitido un juicio sin duda demoledor sobre las verdaderas intenciones de Galeno a la hora de redactar *Sobre el pronóstico*[5]. Según esta autora, fueron el enfado y la desilusión de Galeno porque otros médicos reunieran más pacientes y más alumnos lo que le llevó a criticar la incapacidad e ignorancia de sus colegas en Roma, a cometer fraudes y a mostrar, en definitiva, una codicia mezquina. Galeno se quedaría en Roma no tanto para servir a la ciencia médica como por su ambición de llegar a ser el médico más afamado de su tiempo. En el capítulo 5 de nuestro tratado dice Galeno: «mis pronósticos y tratamientos recibieron grandes elogios, yo gozaba ante todos de una enorme reputación y grande era el nombre de Galeno».

Para demostrar que la actitud de Galeno no estaba exenta de las mismas debilidades humanas que él achacaba a sus colegas, Kollesch recuerda dos casos clínicos narrados en otras obras suyas. Concretamente en *Sobre la localización de las enfermedades* V 361-366, relata Galeno cómo en una ocasión fingió ante su amigo, el filósofo Glaucón, conocer la naturaleza de la enfermedad de un paciente sólo mediante el examen del pulso, cuando en realidad había utilizado otros indicios, y ello con el fin de preservar su fama. Con enorme insistencia subraya Galeno lo impresionados que quedaron tanto Glaucón como el propio enfermo —que también era médico— de su capacidad. Por su parte, en *Sobre el método terapéutico* X 536-541, Galeno se pone de acuerdo con un

[5] Cf. J. Kollesch, «Galen und seine ärztlichen Kollegen», *Das Altertum* 11 (1965), 47-53.

enfermo para hacer creer a los otros médicos que le trataban que estaba siguiendo el tratamiento que aquéllos le habían prescrito y que no daba los resultados esperados, cuando en realidad el enfermo seguía las indicaciones de Galeno. Por todo ello —concluye Kollesch— no se puede reprochar a los médicos de Roma el haber negado amistad y reconocimiento a un hombre con un comportamiento semejante.

Al margen de estas consideraciones, conviene añadir todavía algunas notas sobre la fecha de composición de *Sobre el pronóstico,* su transmisión, pervivencia y estilo. El tratado fue compuesto en el año 178 d. C. Curiosamente Galeno no lo cita en su índice bibliográfico *Sobre mis libros,* ni entre los escritos sobre el pronóstico, ni entre las obras terapéuticas, pero esta circunstancia puede explicarse por la siguiente razón: en la versión árabe del *Comentario al libro VI de Epidemias*[6], Galeno dice haber escrito un tratado sobre el pronóstico en un ejemplar que se quemó en el incendio del Templo de la Paz del año 192 y asegura no haber podido encontrar otro ejemplar, por lo que su intención era aplicarse a una nueva redacción de esa obra. Por ello, no sabemos si el tratado que se nos ha conservado es la nueva edición que Galeno prometía hacer o bien una copia de la versión original que sobrevivió y cuya existencia Galeno desconocía. En favor de esta segunda posibilidad habla precisamente el que Galeno no mencione *Sobre el pronóstico* en el escrito *Sobre mis libros,* dado que no tendría sentido incluir en esta bibliografía una obra que, según sus noticias, había desaparecido por completo.

Sobre el pronóstico no fue ciertamente un tratado de gran popularidad: se nos ha transmitido en un reducido número de manuscritos griegos, varios de los cuales contienen úni-

---

[6] Cf. *Corpus Medicorum Graecorum* V 10, 2, 2, pág. 495, 2-12.

camente *excerpta*[7]. Oribasio lo cita en su *Sinopsis de medicina* (III 11) y existe una traducción latina que Diomedes Bonardus, en su edición de Galeno aparecida en Venecia en 1490, y con él parte de la crítica moderna atribuyeron al famoso traductor de la corte de Roberto de Anjou, Niccolò da Reggio[8].

En el s. IX se hicieron versiones del tratado al siríaco y después al árabe, aunque de ellas no sobrevive ningún manuscrito completo[9]. El primer autor árabe que cita extensa y fielmente *Sobre el pronóstico* es Ishaq ibn 'Ali ar-Ruhawi a finales del s. IX. También lo menciona ar-Razi en su gran enciclopedia médica, pero al no ser éste uno de los tratados mayores de Galeno, apenas fue tenido en cuenta por la tradición árabe.

En Occidente no se encuentran huellas de la obra hasta comienzos del s. XIV. *Sobre el pronóstico* no se incluyó en el canon occidental temprano de las obras de Galeno, ya que si bien es un tratado importante para reconstruir su biografía, no contiene información propiamente médica de gran interés[10]. La tradición occidental prestó, de hecho, mucha

---

[7] Cf. V. NUTTON (ed.), *Galeni De Praecognitione. Galen On Prognosis* (*Corpus Medicorum Graecorum* V 8, 1), Berlín, 1979, págs. 14-23, para los códices griegos.

[8] Para esta versión latina cf. V. NUTTON, «A forgotten manuscript of Galenus Latinus», en *Studia Codicologica*, Berlín, 1977, págs. 331-340.

[9] Cf. M. ULLMANN, *Die Medizin im Islam*, Leyden, 1970, pág. 69. El gran traductor Hunain ibn Ishaq no dudó en incluir *Sobre el pronóstico* entre las obras genuinas de Galeno que fueron omitidas de los *Pínakes*: cf. G. BERGSTRÄßER, «Neue Materialien zu Hunain ibn Ishaq's Galen-Bibliographie», *Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes* 19, 2 (1932), 94.

[10] Esta minusvaloración de la obra se ha producido también en época moderna, como demuestra el juicio de J. ILBERG, «Aus Galens Praxis. Ein Kulturbild aus der römischen Kaiserzeit», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* 15 (1905), 276-312 [reimpreso en H. FLASHAR (ed.), *An-*

mayor atención al *Comentario al Pronóstico de Hipócrates*, que contenía mayor número de datos sobre el pronóstico y fue una de las primeras obras de Galeno traducidas al latín.

De todos los escritos de Galeno, *Sobre el pronóstico* es el que presenta los mayores vínculos con otros productos literarios de la Segunda Sofística y el que ofrece la mejor ocasión para estudiar la habilidad y técnica de Galeno como escritor. Las reminiscencias literarias y los adornos retóricos oscurecen a menudo el fondo de los casos descritos y es poco probable que se atengan a la verdad. Aunque las quejas de Galeno en el prólogo parecen genuinas y justificadas, utiliza muchos lugares comunes de la filosofía popular y una fraseología propiamente platónica. Galeno exhibe aquí, mejor que en ninguna otra de sus obras, el valor de la costosa educación que recibió, el poder de su retórica y un gran talento para la oratoria sofística, en conjunto un estilo muy a tono con la tradición cultural del momento, tan dada a las exhibiciones públicas por parte de filósofos, rétores y médicos.

El tratado presenta claras divisiones estilísticas porque cada capítulo tiene un carácter particular. Así, los diversos estilos se yuxtaponen y confieren un ritmo distinto a cada

---

tike Medizin, Darmstadt, 1971, págs. 361-416, en esp. págs. 375-387], quien, pese a utilizar ampliamente el testimonio de *Sobre el pronóstico* para reconstruir la actividad médica de Galeno en Roma, califica la obra de «relato en buena medida desaliñado, verboso hasta el límite y presuntuoso en grado extremo» (pág. 376) y sugiere que puede tener mucho de invención. Ilberg pone en tela de juicio las declaraciones de Galeno y trata de conocer las verdaderas causas de su enemistad con el círculo de médicos de Roma. Así, según el testimonio de Galeno, se le murieron muy pocos enfermos, y a menudo cuando esto ocurría era otro médico el responsable. Ilberg (págs. 413-414) no asegura que Galeno mienta en este punto, pero cree que evidentemente no tenía ningún interés en mencionar los casos suyos que acabaron en muerte.

episodio. El pesado prólogo moralizante con sus largas y complicadas frases y su estilo platónico es seguido por la curación de Eudemo, descrita en un tono más coloquial, que a su vez se ve interrumpida por encuentros con Antígenes y Martiano y por el sermón de Eudemo sobre la perversidad de los médicos contemporáneos. A su vez, el episodio humorístico de la curación del hijo de Boeto viene precedido por el relato de corte romántico de la mujer de Justo y seguido por la descripción de la curación más estrictamente médica de la mujer de Boeto.

Sobre el pronóstico es una obra especialmente importante para comprender la historia intelectual y social del siglo II d. C. y el renacimiento de la cultura griega asociado al movimiento de la llamada Segunda Sofística. Era éste un momento en el que el mecenazgo por parte de líderes políticos en Roma de intelectuales de las provincias contribuyó a aportar cierta unidad cultural a un imperio que se iba desmembrando [11]. Fiel reflejo de este ambiente cultural presidido por los sofistas y que coincide plenamente con la vida de Galeno son las *Vidas de sofistas* de Filóstrato, un panegírico de los grandes oradores y maestros del s. II, pero también *Sobre el pronóstico* presenta un cuadro realista de los círculos intelectuales y las corrientes culturales del momento: aquí aparecen sofistas y senadores, los filósofos aristotélicos de Roma y el propio emperador, se nos ofrece una visión de las labores de patrocinio y se nos brinda una preciosa información sobre las condiciones de vida en Roma y Asia Menor.

Pero además *Sobre el pronóstico* es la fuente más detallada con que contamos para conocer la carrera de un médi-

[11] V. NUTTON (ed.), *Galeni De Praecognitione. Galen On Prognosis*, cit. pág. 141.

co en la antigüedad clásica, y como tal ha sido utilizada por los historiadores de la medicina. Ciertamente, la imagen que Galeno da de sí mismo como médico y filósofo modélico, en guerra constante con la ignorancia y la estupidez, siempre deseoso de beneficiar a la humanidad con sus descubrimientos y hostigado por sus oponentes por el solo hecho de tener razón parece sin duda distorsionada, y es difícil determinar si sus protestas eran reales o producto de la exageración. Pero no debe olvidarse que esta imagen de médico-filósofo independiente, crítico e ilustrado es el arma que Galeno esgrime en la lucha por la supervivencia médica, en una sociedad en donde existía a la vez una constante competencia para conseguir pacientes y una casi total ausencia de convalidación externa de las habilidades médicas. No había grados médicos ni exámenes públicos antes de dar comienzo a la práctica médica, ni ninguna regulación de lo que era terapia lícita o ilícita. Como señala Vivian Nutton, «era un mercado médico abierto en donde todos los tipos de medicina estaban a la venta por igual» [12] y permanecer en lo más alto requería un constante esfuerzo de autopropaganda.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones y estudios

A. J. Brock, *Greek medicine being extracts illustrative of medical writers from Hippocrates to Galen,* Londres-Toronto-Nueva York, 1929 (reimpr. Nueva York, 1977), págs. 200-220.

[12] V. Nutton, «Galen and Egypt», en J. Kollesch, D. Nickel (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, Sept. 1989,* Stuttgart, 1993, págs. 11-31, en esp. pág. 31.

J. Kollesch, «Galen und seine ärztlichen Kollegen», *Das Altertum* 11 (1965), 47-53.
G. Kühn, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. XIV, págs. 599-673.
V. Nutton, «Galen and Medical Autobiography», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 198 (1972), 50-62.
— (ed.), *Galeni De Praecognitione. Galen On Prognosis (Corpus Medicorum Graecorum* V 8, 1), Berlín, 1979.

VI. SOBRE EL PRONÓSTICO

¡Cuán difícil resulta a la mayoría de los médicos, oh Epígenes[1], pronosticar lo que les va a suceder a sus pacientes en cada enfermedad![2]. Pues desde el momento en que han empezado a predominar los que ponen más interés en

[1] Aunque J. Walsh, «Galen's clashes with the medical sects at Rome», *Medical Life* 35 (1928), 423, identificó a Epigenes con el médico privado de Eudemo, de la presente obra lo único que se desprende es que era un hombre rico y de buena educación, compatriota de Galeno y Eudemo y muy familiarizado con las doctrinas médicas (cf. pág. 74, 29-76, 2 y pág. 120, 11 sigs. Nutton). Si es el destinatario del tratado *Sobre el ejercicio con pelota pequeña,* algo que es discutido hoy en día, podría haber practicado la medicina, pero en una época en la que era respetable desde un punto de vista intelectual el mostrar interés por la medicina (cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas* XVIII 10, 8, y G. W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire,* Oxford, 1969, págs. 59-75) puede que esto no sea suficiente para distinguir a Epigenes de los *idiōtai* y de aquellos que se inclinaban por la actividad política tras haberse dedicado a la medicina (cf. Galeno, *Sobre el orden de mis libros* 4).

[2] Este largo prólogo que da aquí comienzo es una obra maestra de retórica, enormemente pesimista y de dudosa veracidad. Las quejas de Galeno sobre el declive de la medicina, el maltrato sufrido por valiosos médicos y filósofos y los males que acarrea la vida moderna pueden compararse con las de Luciano. Las frases iniciales del prólogo son reminiscencias de Platón, *Gorgias* 502E, 517A y *República* 491A-494D.

las apariencias que en la realidad, no sólo en la medicina sino también en las otras artes, han acabado descuidándose los aspectos más elevados de las artes y en cambio se ha prestado mayor atención a aquello con lo cual uno puede recibir el aplauso del público[3] —un acto o una palabra gratificante, un halago, el saludo diario y adulador a los ricos y poderosos de las ciudades, caminar con ellos, acompañarlos cuando vuelven a casa, escoltarlos en los banquetes, servirles de bufón[4]—. Y algunos de estos ricos no se contentan con eso, sino que mediante la magnificencia de sus trajes y anillos, la abundancia de su séquito y su equipo de utensilios de plata convencen a los hombres sencillos de que son dignos de emulación[5].

---

[3] *Eudokimeîn parà toîs polloîs* es otra alusión platónica: cf. *República* 605A.

[4] El saludo matinal y la asistencia constante demandada por los clientes se contaban entre las quejas comunes de los autores de sátira: cf. Juvenal, *Sátira* I 127 sigs., y Luciano, *Nigrino* 56, 59 sigs. Pero Galeno es el único que se refiere a la *salutatio* romana como una costumbre usual en las ciudades orientales, aunque seguramente sólo lo era en las grandes ciudades costeras de Asia Menor. Cf. asimismo M. Meyerhof, «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen», *Sudhoffs Archiv für die Geschichte der Medizin* 22 (1929), 72-86, en esp. pág. 75.

[5] El rechazo de Galeno hacia los vestidos y anillos suntuosos aparece también en *Sobre la constitución apropiada* 2 sigs. En el *Comentario al Libro VI de «Epidemias» de Hipócrates* IV 10, Galeno define la vestimenta de su médico ideal en términos hipocráticos (cf. K. Deichgräber, *Medicus gratiosus, Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und Literatur in Mainz. Geistes-u. sozialwiss. Klasse,* Wiesbaden, 1970, págs. 41 sigs.). También Luciano se muestra contrario a quienes aparecen con vestimentas ilustres (*Nigrino* 52 y 59) y con abundante oro y plata (*Sobre los que trabajan a sueldo* 661), y expone su recelo sobre el número de clientes y acompañantes que rodean a alguien (*Nigrino* 34; *Sobre los que trabajan a sueldo* 682).

De este modo, complaciendo o dejando boquiabiertos mediante toda esta parafernalia a gente inexperta en enjuiciar los hechos con criterio verdadero, tales hombres disfrutan de numerosos bienes, o al menos así lo creen ellos, aunque yo más bien diría que no de los bienes que verdaderamente lo son sino de aquellos que ellos han tomado de forma equivocada como tales[6]. Y siendo así, no vacilan en obrar injustamente respecto de las demás cosas: prometen enseñar las artes en el menor tiempo posible y reúnen así a un buen número de alumnos[7] entre los que adquieren influencia en las ciudades en las que viven[8].

Esta desdicha, común a todas las artes, se ha apoderado de nuestra civilización actual[9], y en la medicina concreta-

[6] En *Sobre el reconocimiento de las afecciones* 4, 1, dice GALENO que una suposición falsa sobre los fines es a menudo el origen de errores morales. Esta idea socrática fue transferida a un contexto romano por DIÓN DE PRUSA, *Disc.* XIII 13, 29, 34-36.

[7] Es una clara referencia a Tésalo (cf. igualmente GALENO, *Sobre el método terapéutico* I 1), quien, amén de adular a los ricos de Roma, prometía enseñar toda la ciencia médica en seis meses, con lo que se atrajo a muchos alumnos, especialmente jóvenes sirvientes domésticos. Un edicto de Trajano retiró los privilegios de exención de impuestos concedidos por Vespasiano a aquellos médicos y maestros que enseñasen la medicina a los esclavos. A finales del s. II el jurista JULIANO, *Dig.* 38, 1, 25, 2, menciona a médicos que instruyen a esclavos para obtener beneficios a costa suya, y a esta instrucción alude también GALENO, *Exhortación a la medicina* 6.

[8] Se alude aquí al creciente interés por la teoría médica por parte de personas pudientes de las provincias orientales (cf. G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire*, cit., págs. 30-35 y 59-75). En Oriente era relativamente frecuente que los médicos perteneciesen a importantes familias dedicadas a la política.

[9] La inutilidad de los *technítai* contemporáneos es un lugar común (cf. DIÓN CASIO, LXXI 35, 2; LIBANIO, *Or.* II, pág. 215, 11 FOERSTER) y fue utilizada por HERODIANO, *Hist.* I 1, para justificar la composición de su *Historia*.

mente adopta muchos aspectos[10], pero hay uno que quiero examinar porque tiene especial relevancia para mí. En efecto, cuando un médico que ha aprendido de forma adecuada la medicina[11] predice que un enfermo va a padecer delirio, escalofríos febriles, depresión, hemorragias nasales[12], inflamaciones en el oído o abcesos de otro tipo en cualquier otra parte, vómitos, sudores, molestias estomacales, desfallecimientos o cualquier otra cosa semejante, a las gentes

---

[10] En varios pasajes de su obra GALENO advierte de la profunda crisis del saber y de la profesión de los médicos y de la decadencia simultánea de la sociedad y de las grandes artes. En *Que el mejor médico es también filósofo* 2, asegura que los médicos de su época están corrompidos por una mala educación y por la codicia, descuidan los estudios y olvidan las enseñanzas de Hipócrates; en el tratado perdido en griego pero conservado fragmentariamente en árabe *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico* —editado por A. DIETRICH, «Medicinalia Arabica», *Abh. Akad. Wissen. Göttingen* 66 (1966), 190-195. A. Z. ISKANDER, en *Bulletin for the History of Medicine* 36 (1962), 362-365, ofrece traducción inglesa de algunos de los fragmentos árabes— advierte que al hacerse viles por su ignorancia, estos malos médicos se ven obligados a complacer a los pacientes haciéndose esclavos de ellos y que no existen ni cinco médicos vivos que en su juventud hayan estudiado el método demostrativo; en *Sobre el método terapéutico* I 10, 4, observa que de esta forma satisfacen los deseos de su clientela, ya que los ricos no buscan a los mejores médicos sino a los más complacientes, al modo de los esclavos.

[11] *Tôi nómōi memathēkótōn:* el pasaje no parece implicar que la enseñanza de la medicina fuese prescrita por la ley civil o por la *Ley* de Hipócrates, ya que aunque Galeno asegura seguir la tradición hipocrática, sea en la *Ley*, el *Juramento* o el *Testamento* de Hipócrates (cf. K. DEICHGRÄBER, *Medicus gratiosus*, cit., págs. 88-103), existen pocas pruebas de que estos escritos tuviesen una amplia aceptación. El gobierno imperial no promovió cursos de instrucción para los médicos y la experiencia, antes que el aprendizaje, parece haber sido el criterio 'legal' más importante para que un médico ejerciera.

[12] En Galeno e Hipócrates cuando el término *haimorragía* aparece solo, indica una «hemorragia nasal» (cf. GALENO, *Comentario al Libro I de «Epidemias» de Hipócrates* I 10).

sencillas les parece algo extraño y portentoso por la falta de costumbre, y el que lo ha predicho está tan lejos de ganarse su respeto que se contentaría con no ser considerado una especie de brujo [13].

Hay unos pocos, sí, que no rechazan la teoría del pronóstico como algo imposible, pero preguntan de inmediato al autor de la predicción y a los demás médicos si también los médicos antiguos habían expuesto algo semejante o si se trata de un descubrimiento personal del que ha hecho la predicción. De ello resulta necesariamente que los médicos, para disimular su ignorancia —y algunos quizás porque en verdad no saben nada—, aseguran que ninguno de los médicos antiguos escribió nada semejante y que aquel que ha hecho tal predicción es un mago. Por su parte, el autor de la predicción no se atreve a decir que anteriormente muchos habían expuesto la teoría del pronóstico, especialmente Hipócrates, el guía de todo lo bueno que tenemos [14], al tiempo por respeto a los médicos presentes y por la sospecha de ser objeto de su odio, pero tampoco se atreve a decir que él es

---

[13] La magia, *goēteía,* se consideraba un delito cuando era llevada a cabo con intenciones perversas para dañar o defraudar a otro, y podía ser castigada con la muerte (APULEYO, *Apología* 26) aunque no se hubiese cometido ningún asesinato. El médico hábil en el pronóstico podía caer fácilmente bajo la sospecha de ser un mago o un adivinador contra cuyas predicciones, especialmente cuando atañían al emperador, la ley establecía fuertes prohibiciones (cf. TÁCITO, *Anales* II 32, XII 52).

[14] Es bien conocido el respeto de Galeno por Hipócrates, que ensalzaba la justicia y previsión de la naturaleza (cf. *Sobre la utilidad de las partes* III 10). Galeno asegura en *Sobre el método terapéutico* VI 4, que con sus escritos no pretendía reemplazar las obras de Hipócrates, sino ofrecer un comentario explicativo sobre ellas y suplir sus deficiencias. En general, para el fundamento hipocrático de la medicina del s. II d. C. cf. K. DEICHGRÄBER, *Medicus gratiosus,* cit., págs. 45-48.

el descubridor. Pues si fuese así estaría mintiendo y sería objeto de una aversión aun mayor por parte de aquéllos.

Si uno se ve sometido a una cuestión tan compleja desde todos los puntos de vista, creo que al vacilar y deliberar consigo mismo hace crecer todavía más la sospecha de magia por esta continua demora, y finalmente se gana la envidia de los demás a tal punto que conspiran contra él, primero tramando envenenarle y después por el método por el que cogieron a Quinto, el mejor médico de su época[15], que fue desterrado de su ciudad acusado de asesinar a sus pacientes[16].

De modo que aquel que quiera dedicarse al arte médica de un modo filosófico[17] digno de los hijos de Ascle-

---

[15] Quinto fue maestro de Sátiro y Pélope y era considerado por Galeno como el mejor médico de su generación (cf. *Sobre los procedimientos anatómicos* XIV 1), aunque nunca llegaron a conocerse.

[16] Los ejemplos de Quinto y del joven médico asesinado a causa de su éxito que se relata más adelante (cf. *infra* pág. 92, 23-26 NUTTON) pueden indicar hasta qué punto alcanzaba la envidia de los oponentes de Galeno, pero teniendo en cuenta que éste era un tema favorito tanto en la diatriba (LUCIANO, *Sobre los que trabajan a sueldo* 698 sigs.) como en los discursos sofísticos (DIÓN DE PRUSA, *Disc.* 77 y 78), nada tiene de extraño que Galeno esté reelaborando un *tópos* muy común. *Sobre la calumnia* es precisamente el título de una de las obras de Galeno que se perdió en una fase temprana de la transmisión del *corpus* galénico y que debía ser una biografía del autor (cf. *Sobre mis libros* 12). Por otra parte, las quejas y recriminaciones por los errores médicos se encuentran tanto en el lecho de muerte de Adriano (cf. DIÓN CASIO, LXIX 22) como en las inscripciones *(Corpus Inscriptionum Latinarum* III 3355, 14188; VI 30112).

[17] Para J. KOLLESCH, «Galen und die Zweite Sophistik», en V. NUTTON (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 1-11, en esp. 3-4, no se puede sostener, como hace G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire,* cit., págs. 66-69, que la estrecha conexión entre medicina y filosofía por la que aboga Galeno proceda del espíritu de la época, sino que

pio[18] a la fuerza padecerá una de estas dos cosas: o bien sufrir el destierro como Quinto, manteniendo impoluta la recompensa por sus conocimientos[19], o bien abandonarse abiertamente a la calumnia, y si carece de coraje, justificarse en unas ocasiones y ocultarse en otras viviendo como una liebre, siempre con miedo y con el temor a sucumbir[20] ante la sospecha creciente de practicar magia; y si es más valeroso hacerle frente y presentar batalla solo ante una multitud de hombres perversos expertos en muchos modos de injusticia, confiado en su educación y enseñanza y sin experiencia en tales maldades. Es decir, que por fuerza lo cogerán y en lo restante estará en su poder para lo que lo quieran utilizar. Pero incluso si resiste al máximo y continúa luchando con una suerte extraordinaria, no podrá rehuir la peor de las guerras, la que llaman 'guerra civil'[21], combatiendo siempre y siendo combatido.

---

tal relación era para él la base de la que debía partir para dedicarse de forma productiva a la medicina que le había sido transmitida.

[18] Galeno acepta completamente la tradición según la cual la medicina tiene sus orígenes en las familias de los Asclepíadas en Cos, Cnido y Rodas (cf. *Sobre los procedimientos anatómicos* II 1 y *Sobre el método terapéutico* I 1), y se lamenta del declive desde la edad de oro de los Asclepíadas hasta la dominación del arte médica por parte de esclavos y charlatanes. En ello abunda el tratado *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico,* pág. 192, 9-15 Dietrich.

[19] Se trata de una reminiscencia de Platón, *República* 608C. La «recompensa», *epícheira,* consiste en el reconocimiento y aceptación de la verdad que se concede a quien hace observaciones correctas, el cual, pese a su retiro, no se ve obligado a retractarse o a comprometer sus creencias.

[20] Cf. Demóstenes, *Sobre la corona* 263 Sandys. Para la afición de Galeno por las comparaciones animales cf. asimismo *Sobre los caracteres*, pág. 25, 12 Kraus.

[21] El *tópos* del *pólemos emphýlios* es un tema tradicional que se encuentra ya en Solón, IV 19. Cf., también, Heródoto, VIII 3, y Teognis, 51 sigs.

Así pues, a muchos de los que han recibido esta preparación y de los que honran sinceramente la verdad, no por algo ajeno a ella sino por sí misma, les sucede inevitablemente que, una vez se convencen de la injusticia que gobierna la vida actual y comprenden con certeza que no serán de ninguna utilidad para la humanidad, se retiran de la chusma popular y se aprestan a salvarse al menos ellos mismos, «como en una gran tormenta y tempestad de vientos»[22]. Ellos vivirán tranquilos y pasarán desapercibidos a la mayoría, pero serán conocidos y estimados principalmente por los dioses en primer lugar y después por los mejores hombres; y dejarán que sean los malvados quienes alcancen reputación entre la multitud.

Las causas de que todo esto suceda en el mundo residen en el lujo de los ricos y poderosos de las ciudades[23], que anteponen en estima[24] el placer a la virtud y no tienen ninguna consideración hacia quienes tienen algún conocimiento hermoso y son capaces de transmitirlo a los demás. Ellos están en manos de quienes proporcionan placeres, los hacen ricos, los admiran y los ensalzan a tal punto que colocan imágenes

---

[22] La expresión alude al famoso pasaje de PLATÓN, *República* 496D, donde se describe al filósofo que, al comprender la enorme locura que envuelve a sus contemporáneos, se retira de la vida pública para resguardarse «como de la polvareda y la lluvia arrastradas por el viento». El pasaje fue copiado por muchos autores de finales del s. II d. C. y principios del III (cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapices* 707; PORFIRIO, *Sobre la abstinencia* I 36). Por su parte, MARCO AURELIO, *Meditaciones* IV 3, propuso un retiro filosófico, pero no a un país alejado de otros hombres, sino a la automeditación.

[23] La idea de que el lujo de los ricos y poderosos es la base del declive social y moral era un tema común en la sátira y la diatriba: cf. SÉNECA, *Ep.* 76, 1-7; JUVENAL, *Sátiras* 3; 11, 1-55; LUCIANO, *Nigrino* 61 sigs.

[24] Para este sentido de *presbytéros* cf. PLATÓN, *República* 548C.

de bailarines y aurigas junto a las estatuas de los dioses[25], y el respeto que sienten hacia los hombres instruidos está sólo en función del provecho que puedan obtener de ellos. En efecto, no ven lo que cada disciplina tiene de hermoso ni soportan a los hombres admirables[26], sino que utilizan la geometría y la aritmética sólo para calcular sus dispendios y equipar sus casas, la astronomía y la mántica para conocer de antemano de quién van a heredar, e igualmente la música para dar gusto a sus oídos[27].

En cuanto a la filosofía, que detenta la autoridad sobre todas estas disciplinas, no se ocupan en absoluto de la teoría demostrativa[28] salvo cuando la necesidad impele a algunos rétores a servirse de ese instrumento perverso que es la llamada 'teoría sofística'[29]. Y es que no prestan atención a na-

---

[25] Véanse también las quejas en este sentido de TÁCITO, *Dial.* 29, y AMIANO MARCELINO, *Hist.* XXVIII 4.

[26] Es decir, a los intelectuales, a quienes practican artes nobles, los «hombres instruidos» a quienes se acaba de hacer mención.

[27] SÉNECA, *Ep.* 88, 9-11, hace objeciones similares a la mayoría de los que practican música, geometría y astronomía. Matemáticas, geometría, astronomía y música eran parte esencial en la educación de un hombre: cf. DEICHGRÄBER, *Medicus gratiosus,* cit., págs. 94, 100-107. Con el fin de justificar su apoyo a la adivinación mántica —otro método de predecir el futuro—, PLUTARCO, *Fragm.* 147 SANDBACH, utiliza una argumentación semejante a la de Galeno y establece una división entre las artes desarrolladas por necesidad, las que satisfacen el lujo y las que son estudiadas por su pureza y precisión.

[28] Para Galeno, la teoría demostrativa —el método argumentativo que alcanza sus conclusiones partiendo de premisas verdaderas— es básica para la formación intelectual del médico: cf. *Introducción a la lógica* 11, 1, pág. 24 KALBFLEISCH, y *Sobre la demostración,* obra perdida en griego pero reconstruida a partir de las citas árabes por I. VON MÜLLER, «Über Galens Werk vom wissenschaftlichen Beweis», *Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* 20 (1895), 403-478.

[29] La disputa en el ámbito de la educación entre rétores y filósofos remonta ya a Platón e Iságoras. Galeno se pone claramente del lado de

da relacionado con la filosofía propiamente dicha, sino que la tienen por la más inútil de todas las enseñanzas, como hacer agujeros en semillas de mijo[30]. Éstos, pues, ven en la medicina únicamente su aspecto necesariamente utilitario, pero no el auténtico. Y como dice Platón en alguna parte[31], si fuese preciso juzgar entre un médico y un cocinero ante un jurado de niños o de locos, el cocinero se llevaría la mejor parte por un margen no pequeño[32].

2 Durante mi primera estancia en Roma yo desconocía todo esto, y como no sospechaba nada indicaba pronósticos futuros y terapias, pero no con palabras huecas sino de forma práctica. Hasta que sucedió aquello que tú conoces mejor que nadie[33], porque estuviste presente desde el principio

---

los filósofos, hasta el punto de que tiene en el filósofo platónico a su médico ideal, aquel que es competente para juzgar problemas médicos, éticos y lógicos. Un duro ataque de Galeno contra los sofistas se puede leer en su *Comentario al Pronóstico de Hipócrates* I 4. Según G. W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire,* cit., págs. 10-12, los límites entre las profesiones de orador y filósofo venían definidos con frecuencia más por la enemistad personal que por claras diferencias de doctrina. Por otra parte, la *panourgía,* «malicia», de los sofistas puede ser un cliché: cf. Plutarco, *Lisandro* 7, 5.

[30] La palabra *kénchros* es usada aquí de forma coloquial para indicar algo sumamente pequeño: cf. *Sobre las facultades naturales* II 3 y *Sobre el reconocimiento de los pulsos* II 2. Para la afición de Galeno por este tipo de dichos y proverbios, cf. E. L. Leutsch, F. G. Schneidewin (eds.), *Corpus Paroemiographorum Graecorum,* 2 vols., Gotinga, 1839-1851, págs. 231 y 441.

[31] Platón, *Gorgias* 464D-E, *Político* 289A.

[32] La oposición entre estas dos profesiones es común en Galeno, *Sobre la conservación de la salud* II 9; *Sobre la composición de los medicamentos según sus clases* III 2, y en otros escritores (cf. Séneca, *Ep.* 88, 18).

[33] La continua recurrencia a Epígenes para confirmar los relatos de Galeno puede explicarse teniendo en cuenta que el tratado pretende justificar la preeminencia de Galeno en el círculo médico de Roma, para lo

hasta el final en toda la enfermedad de Eudemo, el filósofo peripatético[34]. Un día, en efecto, comenzó a sentirse ligeramente indispuesto después del baño y en la hora octava sintió un leve escalofrío que le obligó a ayunar. Aunque el día siguiente lo pasó sin percances, pensó que era más seguro dejar pasar la hora octava, y como en ese día, ayunando hasta la hora novena, no tuvo ninguna molestia y más adelante no se produjo ningún cambio, tomó su baño y una comida ligera.

Al tercer día estuvo como era su costumbre en mi casa, pero por seguridad le pareció mejor dejar pasar también en ese día las horas sospechosas. Esperó entonces hasta después de la hora octava para bañarse y tomó una comida ligera, convencido de que no tendría ninguna molestia. En el cuarto día, estando con nosotros y cuando se disponía a bañarse, dijo sonriendo al tiempo que te miraba: «¿también en

---

que se requieren otros testigos que testifiquen sus méritos: cf. J. Ilberg, «Aus Galens Praxis. Ein Kulturbild aus der römischen Kaiserzeit», cit., pág. 285.

[34] Procedente de Pérgamo y amigo del padre de Galeno, Eudemo fue posiblemente su maestro de filosofía (cf. *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* 8, 4). Eudemo se había trasladado a Roma unos diez años antes de la primera visita de Galeno a esa ciudad (*ca.* 152 d. C.). Si Luciano esconde en sus diálogos a personajes reales bajo nombres ficticios es posible que Eudemo pueda ser reconocido en el Eutidemo que se ve envuelto en un alboroto al proponer objeciones de inspiración peripatética al pensamiento estoico: cf. Luciano, *Hermótimo* 750 sigs. La enfermedad de Eudemo era la malaria. Galeno se refiere en múltiples ocasiones a este caso, lo que indica que fue el más relevante de su carrera temprana y el que le dio acceso a las clases altas de la sociedad romana. En este ascenso en su carrera tuvieron mucho que ver sus amigos de Pérgamo, que ya se encontraban en Roma —además de Eudemo, Teutras, Apelas, Epígenes y Glaucón— y las buenas relaciones de la familia de Galeno con ciudadanos importantes de Pérgamo y otras ciudades de Asia Menor.

este cuarto día va a ser más seguro dejar pasar la hora octava o debería tomar mi baño?». Y tú, como no esperabas que tuviese ninguna molestia, le ordenaste ir a bañarse, al igual que todos los demás que estaban presentes.

Pero yo fui el único que guardó silencio. Al preguntarme él sobre la razón de mi silencio, respondí que no estaba completamente seguro de que no se hubiese producido en el primer día el comienzo de un período de cuartana[35], cuando me ordenaste tomarle el pulso. «Al no conocer de antemano cómo es tu pulso natural, sin el cual es imposible reconocer con claridad las ligeras alteraciones de éste hacia la anormalidad, no he podido pronunciarme, como tampoco ahora puedo expresar otra cosa que la sospecha que tenía antes». Entonces tomó un buen baño y una comida sobria y después, a la caída de la noche, me hizo llamar y me ordenó nuevamente tomarle el pulso, pero escuchó la misma opinión que antes del baño, aunque dicha con mayor firmeza que antes. Por ello le pareció preferible observar más detenidamente el transcurso del día siguiente, que era el séptimo desde el comienzo pero el cuarto desde aquél. Estuvo en casa, se bañó e ingirió alimentos, porque varios habían declarado, como sabes, que no tenía absolutamente nada de fiebre.

Al preguntarme tú —te acordarás perfectamente también de esto—, yo te conté mi sospecha actual de que podría estar padeciendo el comienzo de un período de ligerísima cuartana, y me marché porque tenía que visitar al anochecer a un enfermo que vivía algo lejos. Después de darse un baño, Eudemo comió y no mucho después sintió una calentura por todo el cuerpo que achacó a la bebida que había tomado

[35] *Tetartaías periódou:* la fiebre o calentura que hace su aparición cada cuatro días.

—había bebido en efecto un vino viejo—. Al día siguiente consultó el asunto a los médicos que le solían atender, los cuales no dudaron en echar la culpa al vino. De modo que, seguro de que no sufriría ya ninguna molestia, al cuarto día de aquel acaloramiento tomó un baño y pasó la jornada como era su costumbre. Pero cuando comenzó a presentar claros síntomas de fiebre se convenció de que se trataba de un período de cuartana. Y desde entonces no ha dejado de ensalzarme por haber sido el único que le tomó previamente el pulso con exactitud, estando como estaba convencido de que yo tenía una posición respetable únicamente en el ámbito de la investigación filosófica y que me ocupaba de las cuestiones médicas de forma pasajera[36]. Y también se había enterado de que cuando mi padre me introdujo en la filosofía, recibió a través de ciertos sueños clarividentes la orden de instruirme también en la medicina[37], pero no como una enseñanza a modo de pasatiempo.

---

[36] Para Eudemo, la reputación principal de Galeno era aquella de filósofo. Su presencia en los debates filosóficos era tan conocida como su asistencia a las discusiones médicas (cf. *Sobre el reconocimiento y curación de las enfermedades del alma* 8, 3-7) y una buena parte de su producción literaria está dedicada a la filosofía, como puede verse en los apartados correspondientes en *Sobre mis libros* y *Sobre el orden de mis libros*.

[37] Al igual que su padre, también Galeno recibió revelaciones de Asclepio en forma de sueños, por ejemplo para escribir tratados (cf. *Sobre la utilidad de las partes* X 14) o llevar a cabo ciertas curaciones. Otros autores, como LUCIANO, *El sueño* 5, 8, ARTEMIDORO, *Onirocrítica* II 70, o DIÓN CASIO, LXXII 23, 2-4, recibieron instrucciones divinas de corte similar, y el prefacio a LUCIANO, *Los longevos* 208, sugiere que esto pudo haberse convertido en una convención literaria reconocida. Pero lo cierto es que en el período en cuestión se incrementa la confianza depositada en los sueños y portentos a la hora de determinar las formas de actuación —cf. MARCO AURELIO, *Meditaciones* I 17, 9; DIÓN CASIO, LXXII 23, 1—, lo que es señal de que, pese a tratarse de una época de

Por casualidad me sucedió entonces el siguiente incidente, que también tú conoces: un hombre se puso enfermo de una enfermedad aguda al comienzo del otoño y después, durante su recuperación, comenzó a tener fiebre en la quinta hora. Tras examinar al hombre te dije —estabas de hecho presente— que era clarísimamente el arranque de una fiebre cuartana. Y cuando al cuarto día se produjo la correspondiente reacción en su estado, Eudemo supo por ti cuál había sido mi otra predicción y se convenció todavía más de que debía ponerse en mis manos.

De manera que cuando el paroxismo en ese ciclo fue a más, Eudemo reunió a los mejores médicos de la ciudad y les pidió que investigaran el tratamiento para su enfermedad[38]. Yo me quedé rezagado voluntariamente porque no tenía ninguna gana de entrar con ellos en una batalla de ar-

---

prosperidad, también lo era de ansiedad y de incertidumbre personal: cf. G. Strohmaier, «Galen als Vertreter der Gebildetenreligion seiner Zeit», en E. C. Welskopf (ed.), *Neue Beiträge zur Geschichte der alten Welt,* II, Berlín, 1965, págs. 375-379.

[38] La costumbre de las consultas múltiples era uno de los medios que tenían los pacientes de protegerse ante posibles errores o negligencias de los médicos. En el tratado ya mencionado *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico,* Galeno expone los métodos que debe utilizar el paciente para seleccionar a su médico y el modo en que puede beneficiarse de la consulta de más de un médico. Era una costumbre habitual el que los médicos se hiciesen acompañar en sus visitas de alumnos y amigos (Filóstrato, *Vida de Apolonio* VIII 7, cuenta que más de treinta alumnos acompañaron a Seleuco de Cícico y a Estratocles de Sidón en su visita a Filisco). Pero las consecuencias negativas de tal proceder pueden leerse en Marcial, *Epigramas* V 9, que cuenta cómo un paciente cogió un enorme resfriado por lo frías que estaban las manos de los estudiantes que le interrogaban, retomando así una vieja broma que se encuentra en Menandro, *Monostic.* 659 Jäkel y Plinio, *Historia Natural* XXIX 5, 11.

gumentos[39]. Y cuando los que gozaban de mayor reputación opinaron que debía ingerir algún remedio[40] durante la mañana del día en el que estaba previsto que se produjese el paroxismo propio del cuarto día, al marcharse aquéllos, como sabes, Eudemo me preguntó en tu presencia qué esperanza depositaba yo en la utilidad del fármaco. Bien recordarás que le respondí sin ambigüedades que el fármaco no sólo no sería de ninguna utilidad sino que incluso multiplicaría el efecto de la cuartana. Y al preguntar Eudemo la causa por la cual había dado tal respuesta, le dije que la enfermedad estaba todavía sin digerir[41] y que aunque ese fárma-

---

[39] El rechazo de Galeno a participar en esta discusión puede no haber sido tan honorable como él sugiere, ya que Galeno se apoya en los lazos de amistad que le unen a Eudemo para ejercer influencia sobre éste, algo que en un debate abierto no tendría lugar. Pero también debe tenerse en cuenta que a diferencia de los debates públicos entre sofistas, en los que éstos no tenían gran cosa que perder, las consecuencias de una prescripción médica equivocada podían acarrear la pérdida de reputación de un médico y hasta la muerte de un paciente: cf. J. Kollesch, «Arztwahl und ärztliche Ethik in der römischen Kaiserzeit», *Das Altertum* 18 (1972), 27-30.

[40] *Tês thēriakês:* se trata de un término general para los medicamentos que contenían muchas sustancias animales, en especial *castoreum* y aquellas derivadas de serpientes, y que estaban de moda en Roma en época de Marco Aurelio (cf. Galeno, *Sobre los antídotos* I 4). En favor de la autenticidad del tratado *Sobre los remedios, a Pisón* (G. Kühn, vol. XIV, págs. 210-294) se ha expresado V. Nutton, «Galen *ad multos annos*», *Dynamis* 15 (1995), 25-39, en esp. pág. 35. Por el contrario, el tratado *Sobre los remedios, a Panfiliano* que edita G. Kühn, vol. XIV, págs. 295-310, bajo el nombre de Galeno es espurio.

[41] El término *ápepton* hace referencia a una enfermedad que todavía no ha sido digerida por los humores del cuerpo. La conjunción de varios factores como el ya mencionado carácter *ápepton* de la enfermedad y la cuartana, a los que se añaden más adelante la avanzada edad de Eudemo y la estación del invierno, era muy peligrosa, especialmente si se había administrado un antídoto considerable para estimular las defensas del cuerpo (cf. Galeno, *Comentario al Libro I de Epidemias de Hipócrates*

co podía llevar a remover un jugo maligno no digerido, especialmente al comienzo del invierno, de ninguna manera podría hacerlo madurar completamente ni dispersarlo. Eso es lo que le contesté a Eudemo.

A la mañana siguiente llegaron los médicos a su casa cuando nosotros todavía no estábamos y le administraron el fármaco. A él le dio vergüenza contarles lo que yo había dicho y observó al mismo tiempo que todos los médicos que habían ido sostenían con el mayor convencimiento que la administración del fármaco le iba a beneficiar en no pequeña medida. Al producirse entonces el paroxismo de la fiebre en la misma hora, algunos explicaron que lo que sucedía era que con la primera dosis la enfermedad se removía y levantaba pero que, al ingerir una segunda dosis, quedaría definitivamente apartada si la tomaba igualmente de mañana en el día en el que se esperaba la aparición del paroxismo propio del cuarto día.

Con estas palabras se marcharon aquéllos esperanzados. Pero la cuartana no esperó al siguiente ciclo e irrumpió inopinadamente en la hora octava, y con mayor vehemencia que el día anterior. Cuando llegaron por la mañana, como sabes, creyeron oportuno administrarle una segunda dosis del medicamento. Y eso es lo que hicieron a la hora correspondiente a la del primer paroxismo, tras lo cual se marcharon. Entonces se le presentó a Eudemo un paroxismo análogo al primero, y a éste le siguió un segundo. Por ello me preguntó por la noche qué esperaba yo que sucedería, y yo que, como sabes, había examinado el movimiento de sus arterias, le

---

II 49; *Comentario al Pronóstico de Hipócrates* II 31). En la medicina hipocrática es un lugar común el que las personas mayores en invierno eran susceptibles de sufrir ataques de cuartana que a menudo conducían a la muerte, algo que se explicaba en términos de patología humoral (cf. por ejemplo *Comentario al Pronóstico de Hipócrates* III 33 sigs.).

contesté: «ahora no estoy en condiciones de darte una respuesta segura, pero lo haré mañana, tan pronto como haya podido examinar todas las orinas de la noche»[42]. Me presenté por tanto a primera hora y después de verlas le ordené que conservase la orina si volvía a orinar algo entre medias y le dije que volvería sobre la hora cuarta. Y cuando efectivamente volví, después de observar la orina y tomarle el pulso otra vez, le dije que podría aparecerle el paroxismo de una tercera cuartana más o menos a la misma hora. Y me marché.

Poco después llegaron para ver a Eudemo Sergio Paulo, que había sido nombrado no hace mucho prefecto de la ciudad[43], y Flavio Boeto[44], que era él mismo ex-cónsul y, al

---

[42] Sobre la importancia de la urinoscopia para predecir el curso de una enfermedad cf. GALENO, *Sobre las crisis* I 12 y *Comentario al Pronóstico de Hipócrates* II 26-37. Tres breves tratados sobre la orina adscritos a Galeno fueron publicados en la edición de KÜHN, vol. XIX, págs. 574-628.

[43] Posiblemente *ca.* 170 d. C. La versión latina de Rufino de EUSEBIO, *Historia eclesiástica* IV 26, lo hace gobernador de Asia entre el 164 y el 167 d. C. *Éparchos tês póleōs* es la traducción griega de la expresión *praefectus urbi*, un cargo ocupado normalmente en época antonina por un senador que había detentado, o iba a hacerlo en breve, un segundo consulado. El prefecto era, entre otras cosas, el delegado del emperador en los asuntos judiciales.

[44] Fue gobernador de Siria Palestina y un gran defensor de Galeno, que le dedicó varios tratados y que es en realidad nuestra única fuente de información sobre este personaje. En este pasaje y en *Sobre mis libros* 1, GALENO le llama *hypatikós*, mientras que en *Sobre los procedimientos anatómicos* I 1 se refiere a él como *hýpatos*. Tal como G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire*, cit., pág. 7, n. 1, ha demostrado, el término *hýpatos* se refiere en los textos literarios al grado consular, mientras que *hypatikós* no implica que se esté ya ejerciendo ese cargo.

igual que Paulo, estudioso de la filosofía de Aristóteles[45]. Eudemo les contó a ambos todo sobre mí y les dijo que mi predicción sobre un próximo paroxismo que se iba a producir en ese día aún no se había cumplido y que él estaba expectante por ver cómo se desarrollaría. Al producirse aquél en torno a la misma hora que los anteriores, Eudemo se quedó maravillado y reveló mis predicciones a todos los que fueron a visitarle —que eran casi todos los ciudadanos de Roma de las más altas clases sociales e intelectuales[46]—. Y a Boeto, que había oído hablar de mi enorme experiencia en la teoría anatómica, se le ocurrió invitarme a hacer una demostración sobre cómo y por medio de qué órganos se producen la voz y la respiración.

Y cuando conoció mi nombre, se lo contó a Paulo y dijo que después de esta experiencia también aquél me invitaría para que le hiciese una demostración, ya que Paulo decía echar enormemente en falta la observación de los fenómenos que revelan las disecciones[47]. Bárbaro, el tío del empe-

---

[45] Los aristotélicos fueron quienes más encomiaron el tratado de Galeno *Sobre la utilidad de las partes* por su defensa de los fundamentos lógicos del pensamiento médico.

[46] Otros amigos de Galeno de alto rango son C. Aufudio Victorino, L. Calpurnio Pisón y C. Pomponio Pollio. Pero el pasaje de *Sobre el método terapéutico* I 1 da a entender que Galeno no era el único médico que tenia simpatizantes entre el senado y el gobierno.

[47] Según esta afirmación, en Roma eran muy poco comunes las disecciones anatómicas practicadas tanto en seres humanos como en animales. El conocimiento de la anatomía humana por entonces estaba especialmente avanzado en Alejandría pero, si hacemos caso al testimonio de Galeno en *Sobre los procedimientos anatómicos* I 2, estaría basado más en el examen de esqueletos que en las disecciones. Tal como ha subrayado L. Edelstein, *Ancient Medicine,* Baltimore, 1967, págs. 299 sigs., en realidad, sólo la escuela dogmática y algunos eclécticos como Galeno insistieron en la importancia de la disección, mientras que, por ejemplo, los empíricos declaraban que ésta era superflua y que los libros eran sufi-

rador Lucio, que era entonces prefecto[48] en la región llamada Mesopotamia, precisaba también de instrucción, al igual que Paulo. Y finalmente también Severo, que era cónsul y había estudiado la filosofía aristotélica[49].

Como conoces lo que sucedió en mis disecciones, será 3
preciso sólo un breve recordatorio que vendrá un poco después. Ahora retomo el caso de Eudemo. Completamente exhausto, en efecto, debido a las tres cuartanas, los médicos le habían dado por perdido cuando era ya mitad del invierno. Pero yo, como era mi maestro y además daba la casualidad de que vivía cerca de él, me vi en la obligación de atenderle cada vez que me llamaba dos veces al día. En aquella ocasión me puso en ridículo Antígenes[50], que era un alumno de Quinto y compañero también de Marino[51], que era conside-

---

cientes para la enseñanza de la anatomía (cf. GALENO, *Sobre la composición de los medicamentos según sus clases* III 2).

[48] *M. Vettulenus Sex. f. Civica Barbarus, cos. ord.* 157, es una figura importante en la historia del movimiento de la Segunda Sofística. Era íntimo amigo de Herodes Ático (cf. FILÓSTRATO, *Vidas de sofistas* 537-539) y pudo haber conocido a Galeno ya antes del año 162, si es que se trata del *Bárbaros hypatikós* que aparece en una inscripción de Pérgamo (cf. G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire,* cit., pág. 63, n. 1).

[49] Claudio Severo es otra figura relevante de la Segunda Sofística que pudo haber pronunciado lecciones magistrales de filosofía ante el emperador. Originario de Pompeyópolis, en Paflagonia, y miembro de una de las más importantes dinastías de Asia Menor, contrajo matrimonio en segundas nupcias con una de las hijas de Marco Aurelio.

[50] Este oponente de Galeno en Roma nos es conocido únicamente por esta anécdota. A diferencia de otros alumnos de Quinto, como Numisiano o Sátiro, que fueron consultados por Galeno para reconstruir las enseñanzas de Quinto, transmitidas sólo por el testimonio oral de sus discípulos, no parece que Galeno acudiese a Antigenes con este propósito.

[51] Marino fue uno de los grandes anatomistas de la generación anterior a la de Galeno. Sus escritos incluían veinte libros de anatomía (epitomizados por Galeno), un tratado sobre la anatomía de los músculos, una

rado el mejor médico y que trataba a todos los personajes más influyentes.

Pues bien, no sé por qué razón se burlaba diciendo a los que me elogiaban que poco después sabrían a quién estaban elogiando, cuando viesen a Eudemo enterrado. Dirigía estas palabras a los particulares que estaban presentes, pero en ocasiones daba un giro a sus argumentos y mirando a los médicos les decía: «Galeno promete curar a Eudemo, que tiene sesenta y tres años y ha sufrido tres cuartanas en mitad del invierno». Yo sé que tú, mi querido Epígenes, no cesaste de anunciar mis sucesivas predicciones en este caso y la terapia que aconsejé, pero para mí, que hasta entonces había sido admirado por mi vida irreprochable[52] y por mis actuaciones profesionales, aquello supuso la primera experiencia del comienzo de la envidia. En efecto, causé admiración cuando predije el día en que cesaría la primera de las tres cuartanas que comenzaron. Cuando dije la verdad sobre el plazo de resolución de la segunda cuartana, todos quedaron anonadados. Y con la tercera todos rogaron a los dioses que fracasase, pero cuando también aquel ataque cesó el día que yo había predicho, gané no poca reputación tanto con mis predicciones como con mi terapia.

Pero Antígenes no fue el único que quedó completamente hundido bajo tierra por las calumnias que de forma tan impe-

---

introducción a la anatomía y un comentario a los *Aforismos* de Hipócrates. Marino había acumulado una enorme experiencia en disecciones y prestado gran atención a la observación anatómica, lo que le hizo ganar la admiración de Galeno (cf. *Sobre los procedimientos anatómicos* XIV 1 y *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* VIII 1).

[52] La *semnótēs*, «respetabilidad», «dignidad», era una de las virtudes más apreciadas entre los médicos y en la sociedad en general. K. Deichgräber, *Medicus gratiosus*, cit., págs. 34 y 74, n. 2, ha recopilado pasajes de Galeno sobre esta virtud, a los que puede sumarse el testimonio de otros autores, como Marco Aurelio, *Meditaciones* I 9, 1 y II 5.

tuosa lanzó contra mí. Algo semejante ocurrió con Martiano, que por aquel tiempo y ya antes había alcanzado enorme fama entre los médicos jóvenes de ser un excelente anatomista[53]. Eran muy apreciados dos libros suyos sobre las disecciones. Pues bien, irritado también él por las palabras de Eudemo, que decía que yo no sólo merecía con justicia el elogio de todos sino también su admiración, lanzó calumnias contra mis predicciones asegurando que no se basaban en la medicina sino en la adivinación[54]. Y cuando algunos le preguntaron que a qué tipo de adivinación se refería, unas veces decía que era la que se deduce de la observación del vuelo de las aves[55],

---

[53] Este célebre anatomista que se declaraba seguidor de Erasístrato tenía más de setenta años cuando oyó hablar de Galeno: cf. *Sobre mis libros* I.

[54] Que las curaciones de Galeno causaban a menudo asombro entre sus contemporáneos lo reitera el propio Galeno en varias ocasiones (*Sobre la localización de las enfermedades* V 8; *Sobre las crisis* III 8), así como que éstos, por su parte, le acusaban de fundar sus terapias en la mántica y las premoniciones (*Sobre las diferencias de las fiebres* II 7). Pero pese a que Galeno atribuye esta actitud a la ignorancia de sus coetáneos, lo cierto es que en ocasiones él mismo hace uso de tales premoniciones (cf. *Sobre el diagnóstico a partir de los sueños,* vol. VI, pág. 833, 10 KÜHN). En cualquier caso, la oposición de Galeno a la adivinación no pretendía negar su efectividad ocasional, sino su fiabilidad en el caso de depositar crédito únicamente en ella. Por desgracia, no ha sobrevivido la discusión de Galeno sobre la adivinación que conservaban sus ocho volúmenes dedicados a las opiniones de Asclepiades (cf. *Sobre las facultades naturales* I 12).

[55] Galeno no acepta la validez de este tipo de adivinación para establecer el curso de una enfermedad (cf. *Comentario al Libro VI de Epidemias de Hipócrates* IV 27). Para la opinión de Galeno sobre la *oiōnoskopía,* cf. K. DEICHGRÄBER, «Ausgewähltes aus der medizinischen Literatur der Antike I», *Philologus* 101 (1957), 135-147. La competencia del augur o del adivino para predecir el futuro —en especial la salud y la enfermedad— mediante el vuelo de los pájaros es recogida a menudo por los satiristas (cf. JUVENAL, *Sát.* V 585), y, tal como ha señalado A. A. BARB, «Birds and Medical Magic», *Journal of the Warburg and Courtauld*

otras de los sacrificios[56], y en ocasiones de los símbolos[57] o de la astrología[58].

Finalmente esto es lo que sucedió en el caso de Eudemo. Al llegar el día en el que yo le había pronosticado que se produciría la liberación total de la tercera cuartana, se presentó Martiano en la casa de Eudemo en la hora novena y, después de asegurar que el paroxismo de ese momento sería no un poco sino mucho más violento que el que se había producido anteriormente, se marchó inmediatamente con el rostro radiante y dando claramente a entender que se alegraba de mi pronóstico fallido. Pero Eudemo, que había comenzado a sentir un bienestar como el que no había experimentado antes y que estaba seguro de que yo no erraría en mi predicción, esperó a que llegase algún otro médico. Y al llegar no uno sino dos o tres —pues todos querían ver el resultado de mi pronóstico y rogaban que al menos fracasase en mi predicción de la tercera cuartana y en su curación—,

Institutes 13 (1950), 318-322, la tradición de los pájaros, especialmente águilas y buitres, tiene una larga historia en las prácticas médico-mágicas.

[56] En el *Comentario al Régimen de las enfermedades agudas de Hipócrates* I 15, Galeno identifica la *thytikḗ* con la *hieroskopía,* que describe como la predicción basada en el examen de las entrañas de las víctimas de sacrificios.

[57] La *symbolikḗ* es la adivinación del significado de *sýmbola* o acontecimientos fortuitos (cf. Galeno, *Comentario al «Régimen de las enfermedades agudas» de Hipócrates* I 15). Una referencia temprana a esta especialidad se encuentra en Jenofonte, *Memorables* I 1, 3. Tal método de adivinación fue común al menos hasta la época de Jámblico (cf. *Vida de Pitágoras* 13, 62), que escribió *perì oiōnôn kaì symbólōn kaì diosēmiôn.*

[58] La medicina astrológica estaba especialmente extendida en Egipto, y dentro del *corpus* galénico hay al menos un tratado sobre el asunto —*Prognostica de decubitu*—, que S. Weinstock, «The author of the Ps. Galen *Prognostica de decubitu*», *The Classical Quarterly* 42 (1948), 41-43, consideró de origen egipcio.

Eudemo les pidió que expusiesen también su opinión sobre cómo se estaba desarrollando el caso. Y al escuchar la misma respuesta que Martiano había dado y comprobar que aquéllos, al igual que Martiano, se mostraban radiantes, comprendió por sí mismo que se alegraban de que resultase fallida mi predicción y mi terapia.

Como yo me demoraba fuera de lo habitual retenido por una visita, mandó a buscarme de forma insistente porque, como ya he dicho, vivía cerca: quería en efecto saber qué opinaba del bienestar que sentía. De modo que cuando llegué, ni siquiera esperó a que me sentase, sino que me tendió la mano pidiéndome que le tomase el pulso. Una vez lo hice me preguntó con apremio cuál era mi dictamen y yo le respondí con una sonrisa: «¿qué otra cosa sino algo bueno?». «Cuéntame con detalle de qué se trata», —respondió—. «¿Y no te sería suficiente con escuchar un breve resumen y alegrarte con lo que te espera?». «En modo alguno» —replicó—, «ya que quiero escuchar una explicación pormenorizada». «Escucha entonces: esta noche te verás completamente libre de toda disposición mórbida y a ello seguirá la liberación de todos los síntomas venideros y futuros. Justamente a través del pulso —le dije— se me ha revelado la naturaleza que gobierna tu cuerpo, que se ha reanimado y activado ya para expulsar del cuerpo todo lo que había de nocivo en tus jugos corporales». «Díme a qué te refieres cuando hablas de que 'se te ha revelado la naturaleza' —porque con seguridad no te lo ha dicho ésta hablando—; y sabes muy bien que yo sigo tus razonamientos con más atención que todos estos fastidiosos médicos». «Porque —le dije— ha provocado un movimiento hacia arriba de las arterias más que una separación lateral de cada una, que es lo que suele hacer siempre cuando se dispone a expulsar del cuerpo algo molesto». A lo cual replicó Eudemo diciendo: «pero

puesto que la naturaleza ha dispuesto muchas vías de escape —porque efectivamente tanto el vómito como la descomposición de vientre, y posiblemente también la evacuación de orina y la expulsión de abundante sudor, así como la hemorragia y las hemorroides habituales[59] cuando se abren producen una evacuación general—, la tarea propia de tu arte sería explicarme el modo en que tiene lugar la evacuación». «Ciertamente» —respondí— «cuando se va a producir una hemorragia, le preceden tales signos y tales otros, igual que estos otros signos presagian los sudores» —y agregué a mi argumentación los signos que preceden a los vómitos—. «Para una evacuación crítica general a través del bajo vientre no disponemos de ningún signo particular y especial, pero el hecho de que no estén presentes ninguno de los restantes signos dará pie a esperar que esto es precisamente lo que vas a tener tú»[60]. «Has descubierto mediante una deducción lógica» —dijo— «lo que iba a suceder».

Habíamos estado comentando entre nosotros estos asuntos cuando ya era de noche, y por la mañana cuando llegaste tú, escuchaste un resumen de mi predicción. Entonces el filósofo dejó de hablar con la moderación con que acostumbraba a hacerlo y empezó a gritarnos[61] a todos los amigos que habíamos acudido que había sido deseo de Apolo Pitio

[59] Galeno seguía la tradición de médicos como CELSO, *Med.* VI 18, 9, que consideraban la hemorragia de las hemorroides como una limpieza periódica natural, como una purgación más que como una enfermedad.

[60] Este método de razonamiento mediante la eliminación es especialmente apreciado por Galeno. Cf. asimismo *Sobre el pronóstico según los pulsos* I 4.

[61] Fueron sobre todo ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea* 1106b-1107a, y los peripatéticos los que definieron la virtud moral como término medio entre los extremos. De ahí la broma de Galeno, que describe la paradoja de Eudemo, el filósofo peripatético, que grita con excitación y abandona su modo de hablar mesurado.

el profetizar a los pacientes a través de la boca de Galeno[62] y ponerlos después en tratamiento para finalmente liberarlos de su enfermedad en el día previsto: «Hace tiempo que Galeno me anunció que me recuperaría de mi enfermedad —pues estoy convencido de que ya estoy completamente sano—, y acertó tanto en su terapia como en su pronóstico. Él me ha curado de tres cuartanas en las cuales había recaído por tomar una dosis de medicamentos en un momento que no convenía. Cuando llegó el momento apropiado para la dosis, los otros médicos no dijeron nada, pero él me la administró y me curó, pese a ser objeto de las burlas de aquéllos porque estaba convencido de que curaría a un anciano que había padecido tres cuartanas en el invierno».

Cuando los profanos del arte médica escucharon el caso, 4
se alegraron sin excepción pensando que yo me convertiría en un bien público para los habitantes de Roma. Pero cuando Martiano, que era reconocido no sólo como médico sino también como filósofo[63], escuchó mi declaración del día anterior acerca del movimiento de las arterias —aquéllos tenían miedo porque lo consideraron inquietante, aunque no

[62] El culto de Apolo Sanador *(iatrós)* estaba muy extendido, pero la exclamación de Eudemo parece referirse más al éxito de sus predicciones que de sus curaciones.

[63] El ideal del médico-filósofo era defendido por Galeno (en su *Comentario al Juramento hipocrático,* publicado en *Bull. Hist. Med.* 30 [1956], 68, dice que Asclepio era tanto filósofo como médico), pero también por otros médicos contemporáneos, como Juliano, que decía seguir a Zenón, Platón y Aristóteles en sus enseñanzas (cf. GALENO, *Contra Juliano* 4, 1). En las inscripciones, dos médicos —Menecrates de Sosandra y Heráclito de Rodiápolis— mencionan sus habilidades en el campo de la filosofía. Cf. para el primero V. NUTTON, «Menecrates of Sosandra, doctor or vet?», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 22 (1976), 93-96; para el segundo R. CAGNAT, *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes,* 3 vols., París, 1911-1927, vol. III, 733.

crítico— y encontró a Eudemo en perfecto estado, no fue capaz de dedicarme ni una sola palabra de elogio. Pero un día en que bajaba al Sandalario[64] se topó de casualidad conmigo e inmediatamente y sin mediar su habitual saludo, me preguntó si había leído el segundo volumen de los *Pronósticos* de Hipócrates o si desconocía absolutamente esta obra. Cuando oyó que la había leído y que me parecía que algunos médicos tenían razón al declarar convenientemente que dicha obra no pertenecía a los escritos genuinos de Hipócrates[65], respondió: «entonces conocerás a la perfección la frase de este tratado 'yo no hago profecías en tales materias'». «¿Por qué me vienes ahora con ésas?» —le dije—, a lo que me respondió que acababa de venir de casa de Eudemo, el cual estaba admirado de cómo yo la noche anterior, después de haberle tomado el pulso, había predicho que se produciría una evacuación a través del bajo vientre tras la cual dejaría de tener fiebre. Al decir él esto, me limité a responderle: «eso lo has oído de boca de Eudemo, no de mí», y me marché seguidamente.

---

[64] El centro del comercio de libros en Roma. Recuérdese asimismo el prefacio de *Sobre mis propios libros*.

[65] Galeno sólo consideraba genuino el primer libro de los *Pronósticos* (cf. *Comentario a Epidemias III de Hipócrates* I 4 y *Comentario a Pronósticos I de Hipócrates* I 4), aunque también tenía sus dudas sobre este primer volumen. Galeno dedicó una monografía a los escritos originales y espurios de Hipócrates que ha sido reconstruida por J. Mewaldt, «Galenos über echte und unechte Hippocratica», *Hermes* 44 (1909), 111-134. Los criterios de que se servía Galeno para establecer la autenticidad de los tratados hipocráticos se basaban en el lenguaje, el pensamiento y las enseñanzas expuestos por Hipócrates en los tratados considerados tradicionalmente como genuinos, así como en la creencia de que las conclusiones claramente falsas de ciertas obras tenían que haber sido escritas por un médico inferior a Hipócrates.

Me dirigí entonces a casa de Eudemo y, asombrado de las malas intenciones de los renombrados médicos de la ciudad de Roma, le expliqué lo sucedido[66]. Él me dijo que lo que me había pasado era perfectamente lógico y comparó a los médicos de la patria[67] con los de aquí. Decía que los médicos de Roma habían llegado al más alto grado de maldad por múltiples razones, que pasó a enumerar una tras otra y sin excepción más o menos con estas palabras: «no pienses que los hombres buenos se hacen malos en esta ciudad, sino que lo que sucede es que aquellos que ya son malos encuentran aquí un montón de oportunidades y amasan una fortuna mucho mayor que los de las ciudades de provincias. Y al ver que muchos hombres semejantes a ellos se han enriquecido, imitan sus actividades, que son muy variadas, y alcanzan la mayor perversidad por varias razones. Te voy a

---

[66] Todo lo que sigue es el desarrollo de un conocido *tópos* retórico, el de la maldad de la gran ciudad frente a la amistosidad de las ciudades pequeñas, que sustituyen aquí a la vida campestre de la tradición pastoril. La antítesis entre la ciudad y el campo es un tema común entre los autores del s. II (cf., por ejemplo, Dión de Prusa, *Disc.* 7, y Luciano, *Nigrino,* que ofrecen variaciones sobre el tema con diversos grados de realismo). La interpretación del *tópos* que ofrece Galeno es claramente literaria y estilizada.

[67] La patria es Pérgamo y por extensión Asia Menor, que ocupa un lugar destacado en las reflexiones y sentimientos de Galeno. Pese a su larga estancia en Roma, Galeno seguía considerando Pérgamo su hogar: a sus ciudadanos se refiere a menudo con la expresión «entre nosotros» y a su rey Átalo como «nuestro rey». En *Sobre la conservación de la salud* I 10, 17, asegura escribir «para los griegos y para aquellos que aun siendo bárbaros de nacimiento albergan aspiraciones griegas». En su producción literaria en general Galeno se muestra indiferente a los logros de Roma. Así, las construcciones impulsadas por Trajano son mencionadas únicamente como un paralelo de los propios éxitos de Galeno (cf. *Sobre el método terapéutico* IX 8), y las citas literarias aducidas por él son siempre de autores griegos, nunca de escritores latinos.

enumerar algunas de ellas porque tengo una larga experiencia. En efecto, su naturaleza y la gran cantidad de oportunidades lucrativas no son los únicos responsables del crecimiento de la maldad en los hombres que ya de por sí son malos, sino que también tiene que ver con ello el conocimiento de los caminos del crimen, que ven diariamente hollados por sus semejantes. Porque a continuación se familiarizan con ellos imitándolos. Y aunque cometan fechorías y sean descubiertos pueden actuar contra otros que no les conocen y contra los cuales pueden lanzarse con más seguridad por su temprana experiencia en las maldades que han cometido y por las que son conocidos[68]: ni siquiera esto es un argumento de peso para no cesar nunca en sus crímenes[69]. Por el contrario, la gente de las ciudades pequeñas no se siente atraída por enormes ganancias, como los de aquí, y como además sus conciudadanos pueden reconocerles fácilmente cuando cometen el más mínimo error, no llegan a poner en práctica este conocimiento teórico[70]. En cambio, el hecho de que aquí pasen desapercibidas a todos las más diversas perversidades que se cometen incrementa la maldad natural de estos hombres, porque atacan inopinadamente a gentes que no les conocen, especialmente cuando, por su simpleza de miras, no son capaces de responder con represalias

[68] El anonimato de Roma, donde es imposible que todo el mundo se conozca, como en la ciudad ideal que propone Aristóteles, *Política* 1326b, es para Galeno la razón principal de su desprecio hacia esta ciudad. En *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico*, pág. 193, 8-10 Dietrich, condena a Roma como una ciudad repleta de hombres que sólo buscan hacer dinero y en donde un ciudadano puede morir sin que los demás se den cuenta y sin que la incompetencia del médico vaya unida a la pérdida de reputación.

[69] Es decir, esto les anima aún más a no poner fin a sus crímenes.

[70] Se entiende «del crimen». Es decir, la opinión pública disuade a los médicos provincianos a poner en práctica la teoría del crimen.

como ellos, que sí saben atacarse mutuamente en cuanto reciben la más mínima ofensa. Y así, al igual que en nuestra patria los bandidos se ayudan entre sí a la hora de cometer abusos contra los demás y entre ellos se perdonan la vida[71], del mismo modo los de aquí conspiran contra nosotros. La única diferencia con respecto a los bandidos es que cometen sus fechorías en la ciudad y no en los montes».

«Pero» —le dije— «ya has oído muchas veces mi resolución de que tan pronto como haya cesado la revuelta de mi patria[72] me verás abandonar de inmediato esta ciudad. Haré mi estancia aquí lo más breve posible de modo que pueda librarme rápidamente de la maldad de estos criminales».

«Pero ellos no conocen esta decisión tuya» —respondió Eudemo—, «y si la conocen, como son unos embusteros, todos sin excepción te harán creer que eres tan mentiroso como ellos. Y como proceden de las clases más pobres e ig-

---

[71] Esta idea del 'honor entre ladrones' puede proceder de la intervención de Sócrates en PLATÓN, *República* 352C, o puede ser asimismo una versión ampliada de la conocida comparación entre generales victoriosos y atletas con los bandidos que se encuentra por ejemplo en MARCO AURELIO, *Meditaciones* X 10, y ELIO ARISTIDES, *Or.* 24, 27.

[72] J. ILBERG, «Aus Galens Praxis. Ein Kulturbild aus der römischen Kaiserzeit», cit., pág. 288, supuso que se trataba de la guerra contra Partia y Armenia que acabó en el año 165, pero dado que Galeno había escrito glosarios sobre el vocabulario de los historiadores áticos, parece difícil creer que utilice la palabra *stásis* con el sentido general de «guerra externa» en lugar del más técnico de «lucha interna». Si la *stásis* fue la razón del abandono en el 162 de Pérgamo por parte de Galeno, podría tratarse de un «alboroto popular», provocado, por ejemplo, por una disputa por la inmunidad en el pago de impuestos de que disfrutaría Galeno, por una discusión de carácter médico-sofístico (cf. G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire,* cit., págs. 30-42 y 88-100) o porque los políticos que le apoyaban hubiesen perdido influencia.

norantes de sus respectivas patrias[73] y no pueden quedarse allí debido a la notoriedad de sus crímenes a la que me he referido, vienen a la ciudad con la idea que todos los que llegan aquí no querrán marcharse hasta haber hecho dinero[74]. Y si se han enterado por tus conciudadanos de cuál es tu familia y de que tu fortuna es considerable[75], dirán que

---

[73] Con la salvedad de los médicos de la casa imperial, muchos de los cuales procedían de familias ricas e importantes en sus ciudades nativas, poco es lo que sabemos sobre el origen social de los médicos de Oriente establecidos en Roma.

[74] Tampoco sabemos con certeza cuántos de los médicos procedentes de Oriente retornaron a su patria. Es seguro, eso sí, que algunos de los médicos de la casa imperial volvieron para tomar parte en la vida de sus respectivas comunidades. Es el caso de T. Estatilio Átalo y de L. Gelio Máximo de Antioquía en Pisidia (cf. para este último V. NUTTON, «L. Gellius Maximus, physician and procurator», *The Classical Quarterly* 21 [1971], 262-272) que se convirtieron en benefactores locales. A este tipo de médicos se refiere seguramente Galeno con la frase «marcharse tras haber amasado fortuna».

[75] El padre de Galeno, el arquitecto Nicón poseía varios esclavos (cf. *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* 8, 1 y 9, 7) y una finca en el campo (cf. *Sobre las facultades de los alimentos* I 37, 2) y era un personaje muy conocido entre los sofistas y rétores que visitaban Pérgamo porque, amén de ser experto en geometría, lógica, aritmética y gramática, asistía con su hijo a las lecciones públicas de filosofía. En *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* 9, 1-19, GALENO admite ser uno de los *eugeneîs,* de los *eúporoi* y hasta de los *ploúsioi,* y no haberse preocupado nunca por el dinero para libros e instrumentos. Sin embargo, la suposición de V. NUTTON (ed.), *Galeni De Praecognitione,* cit., pág. 183, de que Galeno fue un *therapeutḗs* en el Asclepieo de Pérgamo, esto es, un miembro de un grupo cultual influyente y posiblemente miembro de la curia de la ciudad de Pérgamo es para J. KOLLESCH, «Galen und die Zweite Sophistik», en V. NUTTON (ed.), *Galen: Problems and Prospects,* cit., págs. 1-11, en esp. 7-8, una sobreinterpretación de los pasajes *Sobre mis libros* 2 y *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* 8, 9. Por otra parte, no tenemos noticia de que Galeno haya sido un gran benefactor de su ciudad, como se esperaba de los ciudadanos ricos, aunque él asegura haber proporcionado a muchos colegas suyos medicamentos, instrumen-

todo es un montaje tuyo para engañar a tu público, pues creen que todo el mundo actúa como ellos».

Éstas fueron las palabras de Eudemo, a las que añadió esta otra advertencia: que si no podían hacerme daño con sus crímenes recurrirían al veneno para maquinar contra mí. Y explicó que un joven que había llegado a la ciudad hace diez años aproximadamente, por mostrar, igual que yo, su habilidad en el arte médica mediante demostraciones prácticas, había sido envenenado junto con los dos sirvientes que le acompañaban. «Te estoy muy agradecido, mi querido maestro» —le dije—, «por haberme contado todo esto sobre la maldad de estos hombres. Así podré ponerme a salvo y ya que he tenido éxito con ellos y he podido poner al descubierto su ignorancia, cambiaré esta ciudad grande y tumultuosa por una pequeña y de menos habitantes en la que todos nos conozcamos[76], así como nuestra procedencia, la educación que hemos recibido[77], nuestra fortuna y modo de vida. Y habiendo tomado ya esta decisión no quiero seguir exponiendo la ignorancia y maldad de estos hombres».

---

tos y ayuda para gastos de viaje cuando lo necesitaban (cf. M. MEYERHOF, «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen», cit., pág. 84).

[76] Según el testimonio del propio GALENO, *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* 9, 13, la población de Pérgamo rondaba los 120.000 habitantes, lo que indica que no era una pequeña ciudad en la que todos se conocían, sino una de las metrópolis más prósperas de Asia Menor.

[77] La educación recibida por Galeno en Pérgamo, Esmirna y Alejandría fue una de las mejores posibles. El énfasis puesto por él en la importancia de la educación se encuentra asimismo en *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico,* págs. 364 sigs. ISKANDAR, donde exige como primera cualificación un conocimiento de todas las teorías médicas anteriores, algo que sólo puede adquirirse mediante el estudio y los libros.

5 Sin embargo, me hice cargo del joven que he mencionado antes y le curé: nada más visitarle el primer día dije que tenía un ataque de paroxismo de fiebre cuartana y, al igual que en el caso de Eudemo, predije el plazo para el cese de la enfermedad[78]. Y a ruego tuyo sané también a un hombre de Carilampes[79], el ayuda de cámara —así lo llaman ahora todos los griegos—, o el guardaespaldas —como prefieren llamarlo los aticistas más radicales[80]—, que tenía una herida en el tendón y que ninguno de los médicos de palacio había sido capaz de curar. Y tras esto curé por completo la enfermedad crónica del rétor del Sandalario Diomedes[81], después de haber considerado el caso durante unos pocos días; ni siquiera los más renombrados médicos de palacio[82] habían podido descubrir la índole de su enfermedad y habían aplicado la terapia contraria a la que convenía.

[78] Seguramente se trata del hombre mencionado anteriormente en el parágrafo 2, cuyo caso es tratado allí de forma muy breve.

[79] J. Ilberg, «Aus Galens Praxis. Ein Kulturbild aus der römischen Kaiserzeit», cit., pág. 288, identifica a este personaje con el Carilas que aparece en Frontón, *Ep.* I 4, 2.

[80] El pasaje ilustra sobre la posición de Galeno en el debate contemporáneo entre los aticistas y los otros escritores. Al igual que Sexto Empírico, *Contra los gramáticos* 234, y Luciano, *El falso razonador* 24, Galeno aboga por la simplicidad del lenguaje sin recurrir a arcaísmos oscuros o a un rechazo absoluto de aquellas palabras que no aparezcan en los escritores áticos de los ss. v y iv a. C. Su objetivo es la *saphḗneia,* la claridad de expresión, para lo cual utiliza un griego literario libre de solecismos y de las sutilezas lingüísticas de los sofistas, de los que en este punto se distancia expresamente. En cualquier caso, el equivalente griego de los términos técnicos latinos, en este caso *cubicularius,* fue siempre un problema para los autores griegos, que se atenían a cánones de obras históricas que excluían innovaciones.

[81] Nada se sabe sobre este orador.

[82] La expresión *hoi katà tḗn aulḗn/ek tês aulês* alude a los médicos de la casa imperial, cuya denominación técnica sería probablemente *archiatroí.*

Y cuando el verano estaba plenamente instalado había hecho pronósticos y curaciones dignos de los mayores elogios a los principales personajes de Roma, y entre todos se extendió mi enorme reputación, como sabes, y grande se hizo el nombre de Galeno.

Pero al tiempo que se acrecentaba mi fama, lo hacía también la envidia de quienes creían ser alguien y fueron vencidos por mí en todos los ámbitos del arte médica: recorrían la ciudad extendiendo cada cual una calumnia, el uno que yo había sanado a no sé quién por casualidad utilizando un método temerario en la terapia, el otro que mis predicciones procedían de la adivinación y no de la teoría médica. Se sumó también el asunto de la disputa filosófica que mantuve con estoicos y peripatéticos[83], a quienes Boeto había reunido, y después de esto el caso de la mujer de Justo[84], que se estaba consumiendo sin tener aparentemente ningún miembro enfermo: descubrí que estaba enamorada y además de quién lo estaba —poco después te contaré cómo lo hice—. Pero te voy a recordar en primer lugar con detalle cómo comenzó el debate que mantuve con estoicos y peripatéticos

[83] Tal debate es un buen ejemplo de los lazos que unían a la filosofía y la medicina en el marco de la Segunda Sofística. AULO GELIO, *Noches Áticas* XVIII 10, 8, creía que era vergonzoso que un hombre que había recibido una buena educación ignorase los asuntos concernientes a la medicina y la salud. Galeno estaba muy familiarizado con las teorías de estoicos y peripatéticos, especialmente en materia de ética y lógica. No en vano, había estudiado con maestros de las dos escuelas y tenido trato con dos de los jefes de la escuela peripatética, Aristóteles de Mitilene y Primigenes de Mitilene.

[84] No hay acuerdo sobre la identidad de este Justo, que más que un médico (cf. E. WICKERSHEIMER, «Le médecin Justus, contemporain de Galien, et les écrits portant son nom», *Actes du Xᵉ Congrès international d'histoire des sciences,* París, 1964, pág. 525), parece un hombre de negocios de buena posición social y fortuna (cf. V. NUTTON [ed.], *Galeni De Praecognitione,* cit., págs. 186-187).

en presencia de algunos otros médicos y filósofos[85], para que si quisieses compartir esta historia con alguien a quien merezca la pena hacer partícipe de tales argumentos, ése pueda conocer toda la secuencia de los acontecimientos; y para que tú no tengas que perder todo tu tiempo exponiendo todo lo que he hecho en mis prácticas de medicina, en mis disecciones y en las discusiones que seguían a éstas para refutar a los médicos y filósofos envidiosos. En verdad, cuando era insultado por ellos llegaba a este extremo, siguiendo el precepto de Homero de que

un hombre se defienda cuando alguien le violenta en primer [*lugar*[86].

Y es que mi encuentro con aquéllos comenzó así. Tú sabes que el ex-cónsul Flavio Boeto tenía un gran interés por el arte y el saber. Él había tenido como maestro en las doctrinas de los peripatéticos a Alejandro de Damasco[87], que

[85] Ya en el año 163 Galeno había realizado diversas demostraciones públicas de sus habilidades (cf. *Acerca de la flebotomía, contra los erasistráteos que viven en Roma* 1), sea en debates o en disecciones. Tal práctica, que se retrotrae al período helenístico, cuando los médicos llevaban a cabo demostraciones con vistas al beneficio de sus conciudadanos, en época imperial podía ser realizada con el fin de desafiar a los propios oponentes. Los debates podían tener lugar al aire libre, en un teatro o en un auditorio construido a tal fin, pero el beneficio que la población obtenía de ellos era bastante dudoso si hacemos caso del testimonio de Dión de Prusa, *Disc.* 33, 6.

[86] Homero, *Il.* XXIV 369; *Od.* XVI 72, XXI 133. Se trata de una famosa cita que el *Gnomologium Vaticanum* 360 atribuye a Isócrates. Homero es el autor no médico más citado por Galeno, tanto por su sabiduría general como por sus observaciones médicas.

[87] De Alejandro de Damasco dice Galeno, *Sobre los procedimientos anatómicos* I 1, que en el momento de escribir esa obra era profesor público de filosofía peripatética en Atenas. No es seguro, pero sí probable, que este personaje pueda ser identificado con el comentarista aristotélico

también era experto en las enseñanzas de Platón pero se adhería más a las de Aristóteles. Cuando me pidió que le enseñase mediante las disecciones cómo se produce la respiración y la voz, preparó algunos cabritos y cerdos, ya que yo le había dicho que no había necesidad de diseccionar a ningún mono, porque éstos y casi todos los animales pedestres tenían idéntica estructura, y que los animales que tienen una voz poderosa son mejores a la hora de proporcionar ventajas determinantes para probar el punto en cuestión que los que tienen una voz débil. Las expectativas de la demostración que iba a tener lugar atrajeron a algunos otros, en particular al rétor Adriano[88], que ya no se dedicaba a la sofística pero que seguía en el círculo de Boeto, y a Demetrio de Alejandría[89], un seguidor de Favorino que diariamente pronuncia-

---

Alejandro de Afrodisias, que regentó una cátedra en Atenas desde el año 198 d. C. Lo cierto es que los biógrafos árabes de Galeno, que tuvieron acceso a más obras suyas que nosotros y cuya información derivaba tanto de los escritos de Juan Filópono como de las obras de Galeno, consideraban cierta esta identificación y se referían a Alejandro como «de Afrodisias y de Damasco». Según las fuentes árabes, Alejandro de Afrodisias y Galeno estudiaron filosofía con el mismo maestro, Hermino, y tuvieron al menos una confrontación pública en Roma, en el año 163, con motivo de una demostración anatómica de Galeno. Cf., entre otros, S. Pines, «A refutation of Galen by Alexander of Aphrodisias», *Isis* 52 (1961), 23 sigs.

[88] Adriano de Tiro (cf. Filóstrato, *Vidas de sofistas* 585-590), ocupó la cátedra imperial de retórica en Atenas en el año 178 (cf. I. Avotins, «The holders of the chairs of rhetoric at Athens», *Harvard Studies in Classical Philology* 79 [1975], 313-324), cargo que ocupó después en Roma. C. P. Jones, «Two enemies of Lucian», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 13 (1972), 475-487, ha sugerido que Adriano es el personaje al que se refiere el tratado *El falso razonador* de Luciano.

[89] Dos inscripciones de Alejandría de la época demuestran que este Demetrio puede ser identificado con *Aelius Demetrius,* un sofista miembro del Museo de Alejandría y entre cuyos alumnos se encuentran varios oradores renombrados (cf. C. P. Jones, «A friend of Galen», *The Classical Quarterly* 17 [1967], 311-312).

ba discursos en público sobre temas que se le sugiriesen imitando el estilo de Favorino[90].

Antes de empezar a diseccionar, yo dije que iba a mostrar lo que revelaba la disección y que esperaba que Alejandro más bien podría actuar como maestro, no sólo mío sino de todos, extrayendo las conclusiones[91] de lo que se llevase a cabo. Todos los demás aceptaron este razonamiento pensando que era sensato, porque respetaban a Alejandro y a la vez deseaban que toda la reunión discurriese sin altercados. Y es que sabes que Alejandro es conocido de todos por esa debilidad, como puso de manifiesto de forma palmaria en aquella ocasión. En efecto, yo había prometido que mostraría los nervios más finos y que había un par similar a un cabello implantado en los músculos de la laringe[92], tanto en los del lado derecho como en los del izquierdo, que si se

[90] Favorino de Arelate es una de las figuras principales del movimiento de la Segunda Sofística en tiempos de Adriano (cf. A. Barigazzi, *Favorino di Arelate, Opere. Introduzione, testo critico e commento*, Florencia, 1966). Sabemos por Aulo Gelio, *Noches Áticas* XVII 12, del enorme interés de Favorino por la medicina. En tiempos de Galeno las obras de Favorino gozaban todavía de gran influencia, como demuestra el hecho de que Galeno escribió tres tratados contra las opiniones de aquél: *Sobre la mejor doctrina*, *En defensa de Epicteto* y *Contra el ataque de Favorino a Sócrates* (cf. *Sobre mis libros* 11 y 12).

[91] El verbo *syllogízesthai* significa «extraer las conclusiones lógicas correctas a partir de las premisas y fenómenos que son comúnmente aceptados».

[92] Los experimentos de Galeno sobre los nervios laringales e intercostales son descritos de forma pormenorizada en *Sobre la utilidad de las partes* XVI 4 y *Sobre los procedimientos anatómicos* XI 4 y 11. H. Baumgarten, *Galen, Über die Stimme. Testimonien der verlorenen Schrift Perì phōnês, Pseudo-Galen, De voce et anhelitu, Kommentar*, tesis doct., Gotinga, 1962, págs. 114 sigs., ha demostrado las razones de orden filológico y anatómico por las que la palabra *phárigos* aquí y unas líneas más adelante no puede significar «faringe» sino «laringe», un cambio terminológico que se encuentra en muchos textos médicos desde Hipócrates hasta Juan Filópono.

anudan con una cuerda o se cortan hacen perder la voz al animal sin dañar en nada su vida ni sus funciones vitales. Pero entonces Alejandro intervino antes de que se llevase a cabo la demostración diciendo: «¿Y hemos de estar de acuerdo contigo en este primer punto, en que debemos confiar en la evidencia de los sentidos?». Al oír esto les dejé y me marché añadiendo sólo que me había engañado creyendo que no venía a debatir con rudos escépticos[93], y que de haberlo sabido, no habría venido.

Cuando me marché, los demás criticaron a Alejandro, incluidos Adriano y Demetrio, que siempre habían mantenido una postura contraria al carácter pendenciero de aquél y que ahora tenían una buena ocasión para censurarle con dureza. Y cuando todos los intelectuales[94] que vivían en Roma, entre ellos Severo, Paulo y Bárbaro, supieron del asunto todos le criticaron duramente y pidieron que se llevasen a cabo las disecciones con ellos presentes y con todos los demás médicos y filósofos ilustres reunidos para este fin.

---

[93] *Eis toùs agroikopyrrōneíous*: una expresión semejante —*tēn Pyrrōneían agroikían*— se lee en *Sobre si en estado normal hay sangre en las arterias* 7. Dado que Galeno creía en la prueba lógica y geométrica y en la posibilidad de confiar en los sentidos para obtener un conocimiento firme, siempre se mostró opuesto a las ideas de los seguidores de Pirrón de Elis *(ca.* 360-270 a. C.), que rechazaban precisamente esta posibilidad.

[94] Con la expresión *toîs philológois* alude Galeno a aquellos que poseen tanto habilidad para la demostración lógica como un amplio bagaje cultural, uno de los ideales del movimiento de la Segunda Sofística. Un *philólogos* podía, por ejemplo, distinguir una obra genuina de Galeno de otra espuria (cf. *Sobre mis propios libros, Prefacio)* y asistía regularmente a debates y demostraciones (cf. *Sobre el reconocimiento de las faltas de cada alma* 5, 31), lo que indica también que eran personas de cierta fortuna y con tiempo suficiente para dedicarlo a actividades intelectuales. Cf. H. Kuch, *Philólogos. Untersuchung eines Wortes von seinem ersten Auftreten in der Tradition bis zur ersten überlieferten lexikalischen Festlegung*, Berlin, 1965.

El encuentro duró varios días y en él mostré que la inspiración se produce al dilatarse el tórax y la espiración al contraerse; mostré asimismo los músculos por medio de los cuales se dilata y se contrae y además los nervios ramificados en torno a éstos que tienen su origen en la médula espinal, y cómo una descarga de aire no violenta produce una exhalación sin ruido, mientras que la otra posible, la descarga violenta, viene acompañada de ruido, y es lo que llamamos 'exhalación de un aliento'[95]. Demostré también que este resoplo por sí solo produce la voz al ser golpeado por los cartílagos adyacentes a su paso por la laringe, que éstos se activan gracias a los músculos y que cuando los nervios que activan a estos últimos están dañados se produce la afonía.

Cuando hice esta demostración, mis detractores se pusieron todos a hablar a la vez, y Boeto me pidió que le diese mis comentarios sobre el tema. Me mandó a personas expertas en taquigrafía a las que dicté todas mis demostraciones y mi argumentación sin preocuparme de si aquello iba a tener una amplia distribución[96]. Hasta ahora, Epígenes, en quince años nadie se ha atrevido a refutarlos. Y aunque muchos planeaban hacerlo únicamente con el fin de alcanzar fama por eso, por haberlos refutado, finalmente no se atrevieron a someter sus escritos a la crítica de los expertos.

---

[95] La *ekphýsēsis* o ecfisesia (en latín *efflatio)* es una espiración o emisión súbita del aire contenido en los pulmones (cf. GALENO, *Sobre el movimiento de los músculos* II 9).

[96] Muchos otros siguieron el ejemplo de Boeto contratando a expertos en escritura rápida para tomar nota de las lecciones de Galeno (cf. *Sobre mis libros* 1 y H. BOGE, *Griechische Tachygraphie und Tironische Noten*, Berlín, 1973). La consecuencia de esta rápida difusión era que las obras de Galeno, muchas de las cuales no habían recibido una redacción definitiva, llegaban a un amplio público que no sabía interpretarlas adecuadamente, y a veces eran plagiadas o sufrían serios cambios.

Así pues, te voy a contar a continuación lo que quedaba 6
y te había prometido, que es una historia que cuadra muy bien al presente relato, especialmente después de que algunos médicos sofistas, al ignorar la razón por la cual Erasístrato había reconocido el amor de un joven por la concubina de su padre[97], escribieron que había descubierto que sus arterias emitían una suerte de 'pulso erótico', si bien ya no persisten en afirmar que el descubrimiento se hizo gracias al pulso. Yo no sé decir de qué modo Erasístrato pudo llegar a ese diagnóstico[98], pero sí te diré de qué modo llegué yo[99].

---

[97] Se trata de una conocida historia romántica del mundo antiguo, la de Antíoco I y Estratonice, de enorme repercusión en la literatura oriental y occidental posterior (cf. E. ROHDE, *Der griechische Roman und seine Vorläufer,* 2.ª ed., Leipzig, 1900, págs. 55-59, y D. W. AMUNDSEN, «Romanticising the ancient medical profession», *Bulletin for the History of Medicine* 48 [1974], 333-337). El núcleo histórico del relato es la boda de Antíoco con Estratonice y la elevación de aquél a la corregencia con su padre. La historia en sus líneas básicas es la de un joven que enferma por amor a su madrastra, la reina. El médico que acude a curarle y que diagnostica el problema mediante el pulso o bien mediante el latido del corazón del joven cuando ve a la mujer, cuenta finalmente el caso al soberano, quien decide cederle su mujer a su hijo.

[98] Como GALENO advierte en su *Comentario al Pronóstico de Hipócrates* I 4, su modelo para este caso fue la curación que hizo Erasístrato de Ceos del hijo de Seleuco I, Antíoco, quien según las demás fuentes no estaba enamorado de una concubina sino de su madrastra (véase *supra).* Seguramente Galeno confunde este caso con el de la curación que hizo Hipócrates de Pérdicas, el rey de Macedonia, enamorado de la concubina de su padre Alejandro (cf. SORANO, *Vida de Hipócrates* 1). LUCIANO, *Cómo debe escribirse la historia* 35, transmite otra variante de la historia según la cual Pérdicas enfermó por amor a su madrastra. Todos los escritores antiguos atribuyen el descubrimiento de la pasión de Antíoco a Erasístrato, con la excepción de VALERIO MÁXIMO, V 7, que duda entre Erasístrato y el matemático Leptines, y PLINIO, *Historia Natural* VII 123, que adscribe el diagnóstico al padre de Erasístrato, Cleombroto de Ceos, médico privado de Seleuco.

[99] Galeno no conoce las razones en que se basa Erasístrato porque no comparte sus teorías sobre el modo en que funcionan las arterias, las ve-

Me llamaron para visitar a una mujer que no lograba conciliar el sueño por la noche y que al dormir cambiaba continuamente de postura[100]. Al descubrir que no tenía fiebre, le pregunté por cada una de sus circunstancias particulares que sabemos que originan el insomnio. Ésta daba sus respuestas con enorme dificultad o bien no respondía en absoluto, como poniendo de manifiesto que el interrogatorio no tenía sentido[101] y finalmente me dio la espalda, puso todo su cuerpo al abrigo de las mantas cobertoras y cubriéndose por completo la cabeza con un velo pequeño[102] se echó como quien se dispone a dormir. Así que al marcharme llegué a la conclusión de que padecía, una de dos, o una depresión causada por la bilis negra o algún dolor que no quería confesar[103].

Decidí estudiar el caso con más detenimiento al día siguiente, pero cuando regresé por primera vez la criada que

---

nas y el pulso (cf. *Sobre las diferencias de los pulsos* IV 2; *Sobre la utilidad de la respiración* 1).

[100] Este caso y el del esclavo enfermo que le sigue son importantes para conocer los métodos clínicos de Galeno. S. W. Jackson, «Galen, on mental disorders», *Journal Hist. Behavioral Sciences* 5 (1969), 365-384, en esp. pág. 366, ha descrito los pasos que siguió para concluir que tanto la mujer como el hombre padecían un trastorno psicológico.

[101] La negativa del hombre o de la mujer a contar sus síntomas es típica de la tradición romántica. J. Mesk, «Antiochus und Stratonike», *Rheinisches Museum* 68 (1913), 366-394, en esp. 380 sigs., la pone en relación con el silencio de Fedra en Eurípides, *Hipólito* 279 y 393 sigs.

[102] El *tarantinídion* designa un vestido de tela fina propio de las mujeres de Tarento: cf. Luciano, *Que no debe creerse fácilmente una calumnia* 16.

[103] Aquí y en el *Comentario al Pronóstico de Hipócrates* I 4 Galeno ataca a aquellos que, como los poetas (cf. Sófocles, *Fragm.* 619 Nauck), achacan la irrupción de una enfermedad a una intervención divina e insiste en que el trastorno es de origen psicosomático. Los estados mentales como la irritación, el placer, el dolor o el temor se revelan en primer lugar a través del pulso (cf. *Sobre las crisis* II 13; *Sobre las causas de los diferentes pulsos* IV 1-5), antes incluso de producir fiebre.

estaba allí me dijo que en ese preciso momento no se podía visitar a la mujer. Cuando volví por segunda vez escuché la misma disculpa, de modo que regresé nuevamente en una tercera ocasión. Entonces la criada me ordenó marcharme porque la mujer no quería que se la molestara. Cuando supe que al marcharme yo había tomado un baño y había ingerido la comida acostumbrada, regresé al día siguiente y gracias a una conversación que mantuve a solas con la criada sobre esto y aquello supe con certeza que la mujer estaba afligida por una pena. Y fue por casualidad como descubrí de qué se trataba, como creo que le ocurrió también a Erasístrato.

Después de pronosticar que su cuerpo no padecía ningún mal, sino que la mujer estaba afligida por algún disgusto anímico, sucedió que en el mismo momento en que yo estaba examinando a la paciente pude confirmar mis sospechas; y es que llegó un hombre que había estado en el teatro y dijo que había visto bailar a Pílades[104]. Entonces a la mujer se le transformó la mirada y el color de la cara y yo, al ver esto, puse mi mano en su muñeca y descubrí que su pulso se había vuelto irregular de forma repentina y de diversos modos, que es lo que indica la existencia de una perturbación anímica —éste, en efecto, es el pulso que tienen los que discuten sobre cualquier asunto—.

De manera que al día siguiente le dije a uno de los que me acompañaban que se acercase a la casa de la mujer poco

[104] Es difícil saber a qué Pílades se refiere aquí Galeno, ya que ese nombre era característico de los actores de pantomima y se heredaba de generación en generación. Normalmente se le identifica con *L. Aurelius Augg. lib. Pylades*, cuya superioridad fue encomiada por FRONTÓN, *Ep.* I 2. Estos bailarines eran figuras de gran importancia social y cultural en Roma y en Italia en general, y su trabajo les reportaba grandes cantidades de dinero.

después de haber llegado yo y de haberla examinado y que me anunciase que Morfo bailaba ese día. Y así, cuando me lo dijo noté que su pulso permanecía inalterado. De igual modo al día siguiente hice que me informasen sobre el tercer miembro del grupo de danzarines, y también entonces su pulso permaneció constante. A la cuarta noche observé su reacción con muchísima atención cuando se anunció que Pílades iba a bailar. Vi entonces que su pulso sufría una inmediata y convulsiva agitación y descubrí de esta forma que la mujer estaba enamorada de Pílades. Mi descubrimiento se vio confirmado en los días siguientes mediante una observación minuciosa.

Diagnostiqué una indisposición similar en el criado que administraba los bienes de otro hombre rico. En efecto, este hombre estaba afligido porque tenía que rendir cuentas de lo que había administrado y sabía que faltaba una cantidad no pequeña de dinero, y esa preocupación le mantenía en vilo, consumido por la angustia. Yo le dije a su señor que el anciano no padecía ninguna afección física y le recomendé que observase que su temor provenía de que se le iban a reclamar cuentas por lo que se le había encomendado y que por eso estaba disgustado, porque sabía que se descubriría que faltaba una cantidad considerable. Cuando me dijo que acertaba plenamente, le aconsejé, con el fin de hacer un diagnóstico certero, que le dijese al hombre que le pedía el dinero que tuviese a mano, no fuese a ser que ese dinero se perdiese si el criado moría de repente y la administración pasaba a otro al que todavía no podía probar. Porque de él no necesitaba reclamar las cuentas. Cuando su señor le dijo esto, el viejo criado se convenció de que no se le sometería a ninguna investigación, por lo que dejó de estar preocupado y en tres días recuperó su disposición física natural.

Entonces, ¿qué es lo que pasaron por alto los médicos que habían examinado anteriormente a la mujer y al criado a los que me he referido? Pues descubrimientos como los míos se pueden hacer a partir de reflexiones[105] comunes, aunque se tenga escaso conocimiento de la teoría médica. Yo creo que es porque no tienen un juicio claro de qué afecciones anímicas suele padecer el cuerpo y quizás porque tampoco saben que el pulso se altera por las discusiones y temores que perturban de manera repentina el alma. Erasístrato sí sabía esto, aunque pudo descubrirlo con más facilidad ya que, al estar presente la mujer en la casa del paciente, podía ser vista por el joven de forma continuada, y no ocasionalmente, como Pílades, que ni siquiera era visto sino que bastaba con mencionar su nombre para alterar a la mujer.

Y es que los 'pulsos motivados eróticamente' son en verdad una gran tontería de quienes no saben que no existe ningún pulso indicativo del amor y que el pulso se altera sin conservar ni su constancia ni su orden natural cuando el alma se ve conturbada por cualesquiera causa.

Quiero pasar a otra cosa, pero antes he de añadir un 7
caso que en un primer momento dejó a Boeto maravillado, aunque al oír de qué modo había llegado yo a su descubrimiento dijo pasar de la admiración a acusar directamente de ignorantes a los que desconocían el objeto de su investigación[106]. Efectivamente, uno de sus hijos se puso enfermo y

[105] El *epilogismós* es un término técnico, un razonamiento inductivo o una inferencia generalmente admitida, que fue defendido por la escuela empírica frente al razonamiento deductivo propugnado por GALENO (cf. *Sobre las escuelas de medicina* 5).

[106] A partir de aquí se observa una conexión menor entre cada uno de los episodios narrados y una renuncia a que éstos se integren en un tratado bien estructurado. El episodio de la curación del hijo de Boeto añade un toque de humor al tratado, que ha sido interpretado por el editor del s. XVI L. JACCHINUS, *Galeni liber de praecognitione,* Lyons, 1540, pág. 71,

después se recobró, pero a continuación la enfermedad volvió a aparecer. Cesó después y seguidamente el niño volvió a tener fiebre. Al declarar yo que el niño comía a escondidas —pues lo que se sabía que se le estaba dando era apropiado en calidad y proporcionado en cantidad—, Boeto dejó a la madre al cargo del niño. Ésta aseguró que lo vigilaría atentamente, que se sentaría a su lado durante todo el día impidiendo las visitas y se acostaría en su habitación, que ella misma cerraría por dentro con cuidado.

Después de cuatro días sometido a esta vigilancia, el niño sufrió una inflamación por la noche. Entonces Boeto me agarró y me llevó a su casa a verlo. Le acompañaban los que se iba encontrando por el camino, entre los que estabas también tú[107]. Encontré que el niño se había trasladado con su madre de un dormitorio a otro cuarto en el cual había una cama en la que su madre estaba sentada. Ensamblado a un nivel más bajo y hacia el medio había un pequeño camastro en el cual tenía recostado al niño y vigilaba para que nadie se le acercase. Había una silla ⟨...⟩ [108] y enfrente del camastro junto al cabecero de la cama había dos taburetes contiguos.

como un intento de Galeno, por una parte, de divertir a sus amigos y lectores y de evitar, por otra, la impresión de que estaba haciendo un gran descubrimiento: su deseo sería demostrar no tanto su superioridad en el arte médica cuanto el hecho de que sus deducciones se basaban en una observación cuidadosa y en el sentido común. En cualquier caso, el cambio de tono entre la primera parte del tratado, más literaria, polemista y teórica, y esta segunda es evidente.

[107] Galeno, *Sobre el método terapéutico* XIII 15, menciona también a una multitud que seguía a Átalo cuando éste se dirigía a curar a Teágenes de Patras.

[108] Se trata de un pasaje corrupto —*toû skímpodos, hoía sýmmetron eph' heautêi ep' auchéni échousi*— que V. Nutton coloca entre cruces.

Boeto nos hizo sentarnos en ellos, y él por su parte tomó asiento junto a su mujer y dijo: «he traído a Galeno para que le cuentes la estricta vigilancia a que has sometido al niño en estos días con el fin de que no se produjese ningún exceso en su dieta. Después de que haya examinado si verdaderamente tuvo fiebre por la noche o si al decirme tú que se había puesto más caliente te engañaste por miedo creyendo que era fiebre lo que quizás era un calor originado por otra causa, espero que nos dará una clara indicación de qué conducta se ha de seguir y que a la vez te dará instrucciones completas sobre la dieta del niño».

Nada más tocar la arteria del niño a la altura de la muñeca, dije que no tenía fiebre y que aquello iba a suponerme una fuente de burlas por parte de quienes me llamaban adivino. A ello respondió Boeto con estas palabras: «como sabes, también yo solía llamarte adivino en presencia de tus oponentes, cuando hablabas de cosas que ellos decían que no se podían conocer por medio de las investigaciones médicas». «Pero hasta ahora» —repliqué— «todas las cosas de este tipo que te he demostrado las he descubierto con ayuda de la teoría médica y he mencionado al menos a algunos de los médicos que las habían descrito antes» [109]. Entonces todos me rogasteis que pronunciase mi profecía y yo os pedí que me permitiéseis tomar una vez más el pulso del niño. Cuando lo hice dije: «tendrás que dar fe, Boeto, de que cuando íbamos charlando juntos durante todo el camino nadie se ha acercado a mí para revelarme la profecía que voy a pronunciar». Y al asentir aquél, sabes bien que me eché a reír y os pedí que prestáseis atención y escucháseis y dije que el

---

[109] Galeno deja clara su familiaridad con los escritos de los antiguos médicos (cf. *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico,* pág. 364 ISKANDER).

oráculo del adivino era el siguiente: «Cirilo tiene oculta algo de comida en esta habitación, de manera que cuando su madre se dirige al baño y cierra la habitación —cosa que deja clara porque como medida de seguridad mete la llave en la cerradura, y he oído que esto lo hace siempre—, su hijo saca lo que tiene escondido y de esta manera come».

Nada más oír esto, Boeto se lanzó hacia el crío y agarrándolo se lo llevó encima de la cama y ordenó extender el camastro con el fin de descubrir inmediatamente la comida escondida. Tras sacudir todos los cobertores y las sábanas, sacudió seguidamente la almohada y después levantó la silla para mirar si debajo de ella había algo escondido. Como tampoco así apareció nada, sacó al niño de la cama, lo puso en el camastro, sacudió toda la cama y ordenó sacudirla de nuevo. Y riendo dijo: «¿y qué dice el adivino?». Yo, que estaba sorprendido porque no había encontrado nada en donde pensaba que estaba escondido, levanté lo único en lo que no habíamos buscado porque nadie sospechaba que allí se encontraría lo que buscábamos, y lo agité. Era un velo pequeñísimo de su madre que estaba sobre la silla. Al sacudirlo cayó al suelo un trozo de pan que estaba envuelto en aquél, y todos vosotros disteis un enorme grito y riendo con Boeto alabasteis mis poderes adivinatorios.

Entonces Boeto, cuya risa sobresalía sobre la de los demás, quedó asombrado de que el pulso fuese suficiente para demostrar que había comida escondida pero que además hubiese revelado lo que el niño se disponía a hacer cuando su madre se iba a bañar. A lo cual yo respondí: «muy agudo, pero Galeno ha reconocido todo esto no porque el pulso se lo haya revelado. Y es que como la puerta permanecía cuidadosamente cerrada durante un largo tiempo, no ha sido difícil deducir que al niño le era posible comer sin temor, pero que había algo escondido y que lo que estaba escondido era

comida no me lo ha revelado el pulso: al ver que el niño estaba inquieto comprendí, igual que con la mujer enamorada y con el esclavo atemorizado, que su agitación se debía a alguna dolencia psíquica, porque el crío no tenía absolutamente nada de fiebre. Seguramente te preguntarás entonces a raíz de qué deduje que lo que estaba escondido era comida. Escucha pues la razón: un niño no es capaz de reprimir su agitación anímica ni porque vaya a asumir la defensa en un juicio, ni porque vaya a luchar, a practicar el pancracio o a hacer una demostración pública[110] de su superioridad corporal o mental, ni tampoco si es acusado de algo»[111].

Al oír esto, Boeto declaró estar sorprendido, ¡por los dioses!, de que ningún médico conociese remedios tan simples, porque era obvio que los otros médicos jamás habían logrado nada semejante e insistían en que yo todo lo conseguía por cualquier medio menos con la ciencia médica. Y añadió: «parece que ellos no sólo ignoran cuál es el pulso propio de los que están angustiados, sino que, si alguno casualmente llega a conocer tus conclusiones, no son capaces de razonar tomando en consideración todos los factores posibles[112], debido a que ni son inteligentes por naturaleza ni han ejer-

[110] *Epideíknysthai* es un término técnico que hace referencia a las demostraciones públicas de las propias habilidades, especialmente en el ámbito de la retórica.

[111] Se trata de un pasaje de difícil interpretación. El sentido general de la explicación es que nadie en una situación de angustia puede abstenerse de mostrar signos de agitación mental. Ninguno de los ejemplos primeros, una demostración en un combate o en un juicio, puede aplicarse a Cirilo, cuya turbación ha de proceder necesariamente de su conciencia culpable.

[112] Traduzco con esta perífrasis el verbo poco usual *prosepilogízesthai,* que hace hincapié en la maestría de Galeno para razonar tomando en consideración todos y cada uno de los factores posibles, algo que se consigue más con inteligencia que con erudición.

citado la facultad lógica mediante el aprendizaje». «Pero —agregué yo— de lo que sí tienen amplia experiencia y conocimiento es de la malicia».

8 Tú eres testigo, Epígenes, de todos estos hechos y otros pueden dar fe de las muchas otras intervenciones mías que tuvieron lugar durante mi primera estancia en Roma; además tú podías escucharlas de boca de mis pacientes. Pero hubo una actuación verdaderamente admirable que me dio fama no sólo de 'narrador de hechos fabulosos', como me llamaban antes muchos médicos, sino de 'autor de hechos fabulosos'[113]. Efectivamente, la mujer de Boeto[114] estaba aquejada del llamado 'flujo femenino'[115], pero como al principio se sentía avergonzada ante los médicos más prestigiosos, entre los cuales ya era comúnmente admitido que me encontraba yo, se puso en manos de sus comadronas[116] de

[113] Cf. también el testimonio que aporta M. Meyerhof, «Autobiographische Bruchstücke Galens aus arabischen Quellen», cit., pág. 80, para los términos *paradoxológos* y *paradoxopoiós* aplicados a Galeno por sus colegas.

[114] F. Sezgin, *Geschichte des arabischen Schrifttums,* vol. III, Leyden, 1970, pág. 127, identifica a la mujer de Boeto con la reina Filatus, a petición de la cual se compuso el tratado *Sobre los secretos de las mujeres* (cf. M. Levey, S. S. Souryal, «Galen's *On the secrets of women* and *On the secrets of men.* A contribution to the history of Arabic pharmacology», *Janus* 55 [1968], 208-219).

[115] Se trata de un caso confuso y de una enfermedad difícil de identificar. Galeno niega la posibilidad de que se trate de un aborto incompleto y el hecho de que la paciente se recupere en quince días excluye que se trate de algún tipo de carcinoma. Según V. Nutton (ed.), *Galeni De Praecognitione,* cit., págs. 203-204, puede tratarse de un absceso pélvico.

[116] En las inscripciones del período imperial romano se recuerdan más de sesenta *maîai,* algunas al servicio de una casa adinerada (e. g. *CIL* VI 4458, 6325, 6647) y otras trabajando en una ciudad de forma autónoma (e. g. *CIL* VI 9477). En general su *status* social era bajo y muy raramente tomaban parte en la vida pública.

costumbre, las mejores de la ciudad. Como no mejoraba nada, Boeto nos reunió a todos para considerar qué convenía hacer. Al haber consenso en actuar enteramente de acuerdo con la terapia prescrita por Hipócrates y por los mejores médicos que le sucedieron, Boeto me pidió que me presentase con frecuencia ante las mujeres que la atendían para ver la composición de los remedios particulares que se le estaban aplicando y para que atendiese al interés general pero con el objetivo primero de secar no sólo la zona de la matriz sino todo su cuerpo y aplicar ungüentos astringentes a sus órganos femeninos. Así lo hice [117].

Pero cuando, tras este tratamiento, empeoró claramente su estado, todos nosotros nos quedamos desconcertados, como era natural, y buscamos introducir una terapia alternativa para cambiarlo. Sin embargo, ninguno lograba dar con ella mediante el razonamiento lógico, ni la experiencia nos traía a la memoria nada mejor que lo que habíamos acordado los mejores médicos. En esto se le hizo visible un bulto en el vientre similar al de las embarazadas y que algunas de las mujeres que la atendían creyeron que se debía realmente a un embarazo. Pero ninguno de los otros médicos lo creyó así, ya que la secreción diaria de restos del flujo femenino contradecía esta opinión.

La matrona que estaba al cargo de la mujer y que, en nuestra opinión, era excelente actuaba en todo como si aquélla estuviera embarazada y la bañaba cada día, pero en una ocasión sucedió que en la primera habitación del baño la mujer sufrió unos dolores violentísimos de parto como los

[117] Hipócrates, *Sobre la naturaleza de las mujeres* 90, recomendaba el uso de sustancias secantes y astringentes. Sorano, *Tratado de ginecología* III 44, sigue su ejemplo, al igual que Galeno, *Sobre la composición de los medicamentos según los lugares* IX 6, quien añade un brebaje ideado por Apolonio.

que suelen darse en las parturientas y evacuó tal cantidad de líquido acuoso que fue sacada del baño inconsciente. Las mujeres que la atendían se pusieron a gritar y a chillar pero a ninguna se le ocurrió frotarle los pies, las manos ni la boca del vientre, que se denomina comúnmente estómago[118]. Daba la casualidad de que yo estaba de pie delante de la puerta exterior del baño, de modo que al oír el griterío entré. Al ver a la mujer sin aliento cogí en las manos bálsamo de nardo[119] y le froté el estómago y ordené a las mujeres que estaban allí que no se quedasen de brazos cruzados gritando, sino que unas hiciesen entrar en calor sus pies, otras sus manos y otras le aplicasen sustancias aromáticas en la nariz. Así conseguimos reanimarla rápidamente. No obstante, la matrona se llevó una gran alegría cuando el vientre quedó contraído por la evacuación, y no tanto por haberse equivocado diagnosticando que se trataba de un parto, sino por el hecho de que, como buena conocedora de su oficio, había podido llevarnos la contraria a nosotros que habíamos puesto en duda el tratamiento prescrito.

En cualquier caso, todos nosotros estábamos desorientados sobre la conducta a seguir y no nos atrevíamos a curar a la mujer ateniéndonos al objetivo anterior ni tampoco a cambiar el tratamiento. Pero por la noche me vino a la cabeza la siguiente idea mientras reflexionaba sobre el asunto. Al perder ella el conocimiento, como dije, cuando impregué a las

---

[118] La razón de este comentario es que la parte superior del vientre recibía los nombres de *kardía* y de *stómachos* (cf. *Sobre la composición de los medicamentos según los lugares* VIII 1), por lo que Galeno trata de definir los términos con mayor precisión.

[119] El nardo era especialmente apreciado en el tratamiento de las enfermedades del estómago y la matriz (cf. Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales* I 7, 3 sigs.), y el ungüento de nardo era un método tradicional para fortalecer un estómago débil (cf. Galeno, *Sobre el método terapéutico* VII 4).

mujeres por estar de pie y gritando sin echarme una mano y yo mismo cogí con las manos el ungüento de nardo y le froté la boca del vientre y el hipocondrio, me vino a la memoria que en estas zonas había encontrado los músculos del hipocondrio tan fláccidos que, si bien al principio había resuelto frotarlos con bastante fuerza, desistí de hacer tanta presión por temor a provocar alguna magulladura al apretar la piel. Porque, si se quiere hacer una comparación extrema, toda esta zona del hipocondrio me parecía semejante a la leche que se cuaja para hacer queso pero que todavía no se ha solidificado.

Ciertamente todos estábamos resueltos a que había que seguir secando el exceso de flujo, al tratarse de una enfermedad de carácter acuoso, y también a que había que descubrir un modo de curarla que no se limitase a desecar el material sino que también lo calentase, para que el cuerpo no se consumiese a causa de un exceso de temperamento frío, y especialmente porque en aquella época, en verano, nosotros estábamos haciendo exactamente lo contrario, recostando a la mujer sobre arena caliente de mar.

Cuando caí en la cuenta de que otro error común que suelen cometer los médicos en la mayoría de las enfermedades consiste en evacuar lo que sobra descuidando generar una condición que sea similar a lo que ha sido evacuado, decidí alterar el propósito de mi dieta prescribiendo una cantidad mínima de bebida y un masaje de todo el cuerpo con un preparado compuesto no de pez y resina [120] sino sólo de miel [121]

[120] Ambas sustancias eran usadas como agentes secantes: cf. Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales* I 70, 1 sigs. y 72, 5, y Galeno, *Sobre la composición de los medicamentos según sus clases* IV 6.

[121] Las propiedades de la miel eran bien conocidas en la Antigüedad: cf. Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales* II 82, y Galeno, *Sobre la conservación de la salud* III 38 y *Sobre el método terapéutico* III 6.

cocida durante mucho tiempo y enfriada a una temperatura semejante a la del agua de las fuentes en verano. Igualmente decidí que era preferible dispersar el exceso de flujo a través de la piel y conducirlo a la vegija con medicamentos uréticos, así como tratar de arrastrarlo a través del bajo vientre. Probé este método en los siete días que siguieron a la evacuación masiva de la mujer, tras los cuales Boeto nos convocó a todos a título individual y en grupo para examinar el método de la terapia.

Yo me lo llevé aparte lejos de los sirvientes y amigos que estaban en la casa y mantuve con él una conversación privada en los siguientes términos: «dado que sabes» —dije— «que hasta hoy no me he equivocado ni en una sola de mis actuaciones médicas, considera si estás de acuerdo en dejarme tratar a tu mujer durante otros diez días del modo que crea conveniente. Si resulta que se produce una mejora continuada, me permitirás seguir tratándola durante otros tantos días, y si no es así, entonces también yo abandonaré de modo definitivo su caso».

Tras darme resueltamente su permiso, lo primero que hice fue provocar en la mujer una evacuación a través del bajo vientre con un fármaco hidrópico y después le di de beber agua hervida con nardo silvestre y apio[122]. Cuando tras los primeros dos días de tratamiento no apareció signo alguno de flujo, al tercer día le administré nuevamente una pequeña cantidad de sustancia capaz de evacuar a través del bajo vientre lo que anteriormente había desembocado en la matriz, con la intención de desviarlo a través de la orina y del bajo vientre. Y además de esto la ungía diariamente con

---

[122] Cf. para las propiedades de estimulación de la orina de ambas sustancias GALENO, *Sobre la mezcla y facultades de los medicamentos simples* V 13.

miel y le frotaba el cuerpo, al principio con paños suavísimos y después con otros más ásperos, y le daba carne de pájaros de montaña y de peces criados en las rocas[123].

Al no aparecer, con estas medidas, absolutamente ningún rastro de la enfermedad después de haber aplicado la terapia durante quince días, Boeto comprendió que mi intervención había superado mi promesa y me rogó que curase completamente el estado de su mujer y que le diese instrucciones para que no recayese en el futuro. Cuando, cumplido un mes, su mujer recuperó el buen color, exactamente como si su condición natural no adoleciese de nada, y no volvió a aparecer ningún signo de flujo, me envió cuatrocientas piezas de oro aumentando así la envidia de aquellos ilustres médicos ante los cuales me había alabado. Y al igual que Severo, también él mostró su disposición de dar a conocer mis intervenciones al emperador Marco Aurelio Antonino, que estaba entonces en Roma, ya que Lucio había abandonado la ciudad a causa de la guerra de los partos provocada por Bologeso[124].

Al ver cuál era el deseo de los emperadores y ante el 9
temor de que se adelantasen en llevarlo a cabo impidiendo mi retorno a Asia, solicité el poder retrasarme por un breve espacio de tiempo y les dije, en efecto, que les comunicaría el momento en el que podía ponerme a su disposición. Entonces, cuando me enteré de que la revuelta en Pérgamo ha-

[123] Ambos tipos de carne podían ser digeridos con facilidad y evacuados a través del sudor sin dañar los riñones (cf. ATENEO, *Banquete de sofistas* VIII 355a-357, y GALENO, *Sobre las facultades de los alimentos* III 29, 9 y *Sobre la conservación de la salud* IV 4, 82).

[124] Esta referencia permite situar el caso en cuestión antes del final de la guerra de los partos en el año 166 d. C., pero no ayuda a datarlo con más precisión. Para las campañas de Lucio Vero contra los partos, que comenzaron en el 162, cf. *Historia Augusta, Vida de Vero* 6, 7-7, 10.

bía cesado, salí repentinamente de Roma como si realmente fuese a visitar Campania[125] y dejé a un sirviente para vigilar los asuntos de la casa. A éste le di instrucciones de tener a la vista uno de los barcos que parten a Asia y en un día contratar a un comerciante astuto de Sibura[126] y vender las cosas de la casa, para poder así partir de inmediato, embarcar en una nave hacia Sicilia y presentarme en mi patria.

Y así ocurrió poco después. Estando en Campania, me apresuré a continuación desde allí en dirección a Brundisio, en donde al llegar decidí que realizaría la travesía en el primer barco que zarpase bien rumbo a Dirraquio o a Grecia[127]. Y es que temía que, al conocer mi partida, como si de un prófugo se tratase, algún hombre poderoso o el propio emperador enviase a un soldado ordenándome regresar a Roma. De modo que un día después navegué hacia Casíope. Entre tanto, mis amigos de Roma me buscaban y al preguntar sobre mi paradero al sirviente que había dejado al cargo de mis cosas, éste les dijo que me encontraba en Campania.

---

[125] Una visita a Campania por la Vía Apia no tenía por qué resultar extraña ya que muchos personajes romanos de relevancia tenían villas allí y Galeno conocía bien la región (cf. *Sobre la conservación de la salud* VI 11, 3 y *Sobre el método terapéutico* V 12).

[126] Situada tras el Foro, entre los barrios del Esquilino, el Viminal y el Quirinal, la Sibura era una de las zonas más insalubres de Roma y en ella habitaban indigentes y criminales. Pero era a la vez un gran centro de comercio con numerosas tiendas y objetos de todo tipo y origen (cf. Juvenal, *Sát.* XI 51; Marcial, VII 31, 9).

[127] Una vez en Brundisio (Brindisi), Galeno podía tomar dos rutas para viajar a Pérgamo: o bien la de Dirraquio (Durres / Durazzo) y de allí a través de la Vía Egnatia hacia Salónica, o bien la del Golfo de Corinto, que le llevaría a Atenas, en donde emprendería la travesía por el Mar Egeo hasta Asia. Dado que pocas líneas después menciona su viaje a la localidad de Casíope, en Corcira, hemos de deducir que eligió la segunda ruta, en la que, como testimonia en *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* 4, 9-23, le acompañó un mercader de Gortina enormemente irascible.

Al principio sospecharon lo ocurrido y transcurrido un tiempo, como no me veían ni a mí ni a mi sirviente en Roma, comprendieron que había llevado a cabo mi promesa del principio. Y sólo entonces todos los que anteriormente dudaban de que tuviese verdaderamente intención de abandonar Roma se convencieron, aunque a duras penas, de que no mentía sino que mis palabras eran ciertas.

Después de no mucho tiempo se produjo el regreso de Lucio[128] pero tuvo lugar el comienzo de otra guerra, en esta ocasión contra los germanos[129]. Al propiciarse una discusión sobre los médicos y filósofos que habían hecho demostraciones prácticas, que no teóricas, no pocos de los que formaban el círculo de amistades de los emperadores mencionaron que yo era uno de ellos. De modo que aunque ya habían partido de Roma a la guerra y habían decidido que pasarían el invierno en Aquilea dedicados a la preparación y disposición del ejército, enviaron a por mí ordenándome presentarme ante ellos[130]. Pero a mitad del invierno Lucio partió a la morada de los dioses y su hermano trasladó a Roma su cadáver y celebró en su honor los ritos de costumbre[131],

---

[128] En agosto del año 166.

[129] En su comentario al pasaje, V. NUTTON (ed.), *Galeni De Praecognitione*, cit., pág. 210, aporta numerosos argumentos que permiten establecer a la luz de este dato la fecha del nacimiento de Galeno en agosto o septiembre del año 129.

[130] Aunque G. W. BOWERSOCK, *Greek Sophists in the Roman Empire*, cit., pág. 63, y A. R. BIRLEY, *Marcus Aurelius*, Londres, 1966, págs. 213 sigs., creen que Galeno fue convocado para hacer frente a la epidemia que se había extendido en el ejército que invernaba en Aquilea, las palabras de GALENO en *Sobre mis libros* 2, hacen pensar que la peste coincidió con su llegada o se produjo tras ella.

[131] La muerte de Lucio Vero se produjo en el invierno del 168-169 y su hermano Marco Aurelio se encargó de dispensarle honores divinos. Fue incinerado en el Mausoleo de Adriano en Roma.

tras lo cual emprendió la campaña contra los germanos y ordenó que yo le acompañase. Pero como era un hombre bondadoso y humanitario pude, como sabes, convencerle de que me dejase quedarme en Roma, ya que él no tardaría en volver[132].

Ciertamente a lo largo de su ausencia no dejé de acordarme de la acostumbrada maldad de los médicos y filósofos de la ciudad, por lo que decidí partir de allí a los distintos lugares donde su hijo Cómodo pasaba cada una de las temporadas[133]. Cómodo estaba al cuidado de Pitolao[134], que tenía órdenes del propio emperador Antonino de llamarme para atender al niño si éste caía enfermo. Como el emperador se demoró en la guerra germánica más de lo esperado, en todo ese tiempo pude redactar numerosos tratados filosóficos y médicos[135], que entregué a los amigos que me los

[132] No conocemos la fecha exacta del regreso de Galeno a Roma. Éste atribuye aquí la aceptación de Marco Aurelio de su propuesta de no acompañarle a la alta calidad moral del emperador, si bien en *Sobre mis libros* 2, revela que obtuvo este favor apelando al veto del dios Asclepio, cuyas órdenes Marco Aurelio (cf. *Meditaciones* V 8, 3) estaba dispuesto a aceptar sin dubitaciones. Para V. Nutton (ed.), *Galeni De Praecognitione,* cit., pág. 212, la omisión de este hecho indicaría que Galeno estaba avergonzado de su conducta e intentaba disfrazar su cobardía describiendo al emperador dotado de todo tipo de virtudes.

[133] Como médico de Cómodo, Galeno acompañó a éste en sus estancias en diversas residencias imperiales, entre las que seguramente se encontraban Lavinium, Lanuvium, Tibur y Antium.

[134] Ésta es la única noticia que conocemos sobre Pitolao, que en el siguiente parágrafo es descrito como *koitōnítēs (cubicularius)* —bien de Cómodo, del emperador o, menos probablemente, de Sexto— y al que aquí se asigna el cargo de *tropheús (nutritor)* de Cómodo.

[135] K. Bardong, «Beiträge zur Hippokrates- und Galenforschung», *Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Göttingen, Phil.-hist. Kl.,* 1942, págs. 577-640, en esp. 633-637, asigna a este prolífico período de la vida de Galeno al menos veintitrés tratados, incluidos los primeros comentarios al *corpus* hipocrático. Pero muchos de los escritos filosófi-

pidieron cuando el emperador regresó a Roma[136], con la esperanza de que quedarían exclusivamente en sus manos. Porque si hubiese sabido que iban a ser distribuidos entre gentes que no lo merecían, no se los habría dado a aquéllos. Y con 'gentes que no lo merecían' me refiero a los que tienen un alma miserable y se acercan a la lectura de los textos no para aprender algo de ellos, sino para poder rebajarlos.

Así pues, en esos libros ha quedado descrita toda la teoría del pronóstico a través del pulso y de los restantes signos del pronóstico. Pero si quieres saber en qué teoría se fundó el pronóstico que hice a Sexto, uno de los hijos de los Quintilios[137], te resultará fácil y claro leyendo el tratado *Sobre las crisis,* dado que desde niño te has ejercitado en el razo-

cos que J. ILBERG, «Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos», *Rheinisches Museum* 52 (1897), 591-623, en esp. 611, dató en este período corresponden en realidad a los últimos años de la vida de Cómodo o a los primeros de la de Septimio Severo, como ha demostrado R. WALZER, *Greek into Arabic: Essays on Islamic Philosophy. Oriental Studies I,* Oxford, 1962, págs. 67 sigs.

[136] Marco Aurelio no regresó a Roma hasta el final del otoño del año 176 (cf. DIÓN CASIO, LXXI 32, 1) y celebró su triunfo sobre los germanos el 23 de diciembre de ese mismo año.

[137] En este parágrafo y el siguiente hay una aparente confusión entre Cómodo, el hijo del emperador, y Sexto, que viene reforzada por el hecho de que la edición de Kühn llama a Sexto «hijo de Antonino». C. CICHORIUS, «Sextus bei Galen», *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* 15 (1905), 604, llegó a la conclusión de que el paciente en cuestión era *Sextus Quintilius Condianus,* cónsul en el año 180 e hijo de *Sextus Quintilius Maximus,* amigo del emperador. J. KOLLESCH, «Aus Galens Praxis am römischen Kaiserhof», en E. C. WELSKOPF (ed.), *Neue Beiträge zur Geschichte der alten Welt* II, Berlin, 1965, págs. 57-61, puso de relieve que las palabras «hijo de Antonino» no aparecían en los manuscritos griegos, sino en la tradición latina, y V. NUTTON, «Sextus or Commodus?», *Chiron* 3 (1973), 430-437, abordó después el problema con más detalle.

namiento lógico con la geometría y la dialéctica[138]. En cambio, todos estos médicos que abandonaron el aprendizaje práctico y pasaron a ejercitarse en el arte de la malicia no pueden comprender ni poner en práctica nada de lo que he escrito.

Sexto comenzó a padecer una enfermedad de forma tan aguda que no podía pasar el séptimo día sin sufrir una crisis. Su pronóstico está descrito en mis comentarios del tratado *Sobre las crisis,* en los que también puse de manifiesto que la crisis a menudo hace su aparición de forma prematura sin esperar al día verdaderamente crítico. Yo me di cuenta de que esto podía haberle ocurrido a Sexto en el cuarto día y así se lo anuncié a Pitolao, el ayuda de cámara, cuando me preguntó cuál era mi predicción de los acontecimientos que se sucederían (pues éste me preguntaba aquello porque ya había tenido de antemano experiencia de mis muchas predicciones en casos que a los médicos más sabios les parecían imposibles de resolver). Yo le respondí riendo que la enfermedad no podría durar más allá del séptimo día y que ciertamente haría crisis al sexto o séptimo día[139]; que si hacía crisis al sexto día, volvería a aparecer, y si al séptimo, la crisis sería definitiva; y ésta necesariamente aparecería en forma de sudor.

Cuando se produjo la crisis al sexto día y en esta forma, Sexto, que era pendenciero en grado extremo, quiso refutarme el que no se había producido una recaída. Para ello tomaba un baño diario y no bebía vino ni comía nada a ex-

---

[138] Galeno y la literatura hipocrática (cf. e. g. *Epidemias* 22) recomiendan a menudo la geometría por su valor a la hora de ayudar a entender la mecánica de los huesos (cf. K. Deichgräber, *Medicus gratiosus,* cit., págs. 100 y 103).

[139] Galeno, *Comentario a Epidemias I de Hipócrates* III 2, afirma no haber visto nunca una fiebre de siete días.

cepción de un jugo de tisana[140], solo o con migas de pan, y muchas veces le bastaba únicamente con mojar el pan en agua. Y tras realizar esta dieta durante doce días se ufanaba de haber vencido mi predicción. A partir del día decimotercero empezó a beber un poco de vino aguado, a lo que sumó el hacer toda la dieta algo más sólida que antes, aunque la seguía manteniendo ligera. Pero al día siguiente, que era el decimocuarto después de haber encamado por vez primera, comenzó a tener fiebre. Sin embargo, prohibió que nadie me lo contase porque estaba seguro de que la fiebre no subiría ni se prolongaría más de un día.

Pero como la jornada pasó y la fiebre iba cada vez a más, Claudio Severo, que se enteró de que tenía fiebre, pasó a visitarle de regreso a su casa, que estaba próxima a la de Sexto. Al descubrir que había tenido una fiebre alta, lo primero que hizo fue preguntar cuál había sido mi opinión sobre el inicio de esta fiebre de ahora, y al enterarse por él de la verdad —a saber, que por obstinación no me lo había contado ni había dejado que nadie fuese a decírmelo—, me hizo llamar para que reconociese a Sexto y tras ello fuese a verle. Cuando lo hice, me preguntó qué opinión me merecía la recaída de la enfermedad y yo le contesté lo mismo que le había dicho a Sexto: que el ataque se resolvería después de tres días si en ese tiempo la fiebre había alcanzado un grado lo suficientemente caliente, y que después haría crisis en el día decimoséptimo desde su comienzo. Entonces Sexto se complació al escuchar que la enfermedad estaba próxima a su fin y me creyó resueltamente. Y es que cada cual confía en que sus deseos se van a cumplir.

---

[140] GALENO dedicó un tratado monográfico a las virtudes de la tisana: O. HARTLICH (ed.), *De ptisana (Corpus Medicorum Graecorum* V 4, 2), Leipzig-Berlin, 1923, págs. 455-463.

Severo tenía la certeza de que yo no me equivocaba en el hecho de que Sexto se salvaría, pero no estaba de acuerdo en el día en el que se produciría el cese definitivo de la enfermedad, pues creía que era difícil hacer una declaración firme de lo que iba a ocurrir en el cuarto día sin haber esperado siquiera al día siguiente. Con tal disposición envió a casa de Sexto a un hombre al rayar el alba para que se quedase allí y me llevase a su casa después de haber hecho yo la visita. Así pues, tras ver a Sexto fui a casa de Severo, quien me preguntó: «¿te desdices de lo que afirmaste ayer o lo sigues sosteniendo?». Entonces le contesté que mi declaración era más firme hoy incluso que ayer. Pero después del almuerzo me volvió a llamar para preguntarme de nuevo si estaba plenamente convencido de que Sexto tendría una crisis. Entonces le dije que podía reafirmarme en mis palabras aún más que ayer. ⟨*Cuando al día siguiente me preguntó otra vez*⟩[141] si sostenía la misma opinión sobre lo que había dicho o deseaba cambiar mi declaración, le dije que no me retractaba en nada de aquellas palabras, antes bien, que podía añadirles algo. Y cuando Severo preguntó de nuevo que de qué se trataba, le dije que una vez transcurrida la jornada decimoséptima comenzaría el sudor en torno a la segunda hora de la noche. «Pero esto» —inquirió— «se lo habrás dicho a Pitolao», a lo que respondí que, en efecto, se lo había dicho y que aquél estaba convencido de que no me equivocaba ni en el pronóstico ni en la terapia. Entonces replicó que Pitolao habría informado con seguridad del asunto al emperador[142], y yo le respondí: «Seguramente lo ha he-

---

[141] La laguna del texto griego puede subsanarse gracias a la versión latina de Niccolò da Reggio que dice *ut autem et secundo die interrogabat.*

[142] Como sirviente imperial, es normal que Pitolao se interesase por la curación del hijo de un amigo del emperador, y tampoco resulta extraño que un íntimo amigo de la familia como era Severo se preocupase por la

cho, pero no me preocupa mi reputación entre esa gente. Porque no voy por ahí anunciando mis pronósticos y mis tratamientos para aumentar todavía más el odio que me tienen los médicos y filósofos, que me tildan de mago, adivino y otras cosas por el estilo. Es a vosotros, que sois mis amigos y que habéis condenado el arte médica a causa de la ignorancia de tales hombres, a quienes quiero demostrar que la medicina es digna de Apolo y de Asclepio y que lo que hacen esta clase de médicos es injuriarla, del mismo modo que injurian a la filosofía aquellos filósofos que sin llevar una vida mejor que la de cualquier hombre normal se llaman a sí mismos con el venerable nombre de la filosofía»[143].

Esto fue lo que le dije a Severo. Pero tú, Epígenes, conocías la maldad de casi todos los médicos, los cuales rogaban abiertamente que me equivocase y estaban todo el día enviando gente para que averiguasen y les contasen lo que iba pasando. Cuando supieron que el estado de Sexto se había agudizado en torno a la hora séptima, no tuvieron ningún recato en burlarse y mostrar a todos los que se encontraban su alegría, diciendo con sorna que la admirable profecía de Galeno había resultado al revés, porque no sabían que yo había pronosticado a Severo y a Pitolao que verían el comienzo de la crisis por la tarde. Y cuando efectivamente se

---

salud de Sexto durante la ausencia de su padre. El pasaje no puede, por tanto, utilizarse como argumento a favor de la identificación de Sexto con Cómodo, como hizo A. R. Birley, «A nickname for Commodus and the date of Fronto's death», *Chiron* 2 (1972), 463-473, en esp. 468.

[143] Algunos de los filósofos que se oponían a Galeno lo hacían con tanta vehemencia como sus enemigos médicos (cf. Galeno, *Sobre el reconocimiento de las enfermedades* 3, 9). Los ataques de Galeno se dirigen especialmente contra los cínicos que, en su opinión, enseñaban a los jóvenes ignorantes falsedades con una solemne expresión en el rostro. Esta objeción de Galeno no era nueva: cf. Apiano, *Sobre Mitrídates* V 28.

produjo la crisis tal y como yo había predicho la víspera, todos se volvieron avergonzados.

Y eso que este pronóstico no tenía nada de admirable, como te he demostrado en mis *Comentarios al primer libro de las Epidemias* y en el tratado *Sobre las crisis*. Pero resulta que estos médicos no sólo desconocen las obras de los antiguos sino que ni siquiera saben contar los días más allá del séptimo, especialmente si el paciente ha dejado de tener fiebre y sufre de nuevo una recaída de fiebre. Porque los libros de las *Epidemias* de Hipócrates describen todos los días en cada uno de los enfermos hasta el cese definitivo de la enfermedad, y no sólo si éste tiene lugar el día decimocuarto, sino también si se produce en el día decimosexto o decimoctavo. De manera que esta predicción, como he dicho, aunque la mayoría de los médicos la tuvieron por admirable, no lo fue en verdad, como tampoco lo fue la curación de Cómodo, el hijo del emperador, durante su estancia en Roma, que llevé a cabo gracias al conocimiento de las circunstancias concomitantes.

11 En cambio, la curación del propio emperador sí fue algo verdaderamente admirable: tanto él como los médicos que le atendían y le habían acompañado en sus campañas[144] pensaban que había comenzado un paroxismo de fiebre, pero al segundo y tercer día muy de mañana y sobre la hora octava se demostró que estaban todos equivocados. El día anterior había tomado en la primera hora un medicamento amargo de áloe[145] y después un remedio a base de sustancias ani-

[144] El uso de la palabra *synapedēmēsan* indica que este caso tuvo lugar o bien después del regreso del emperador a Roma en otoño del año 176 o bien en el breve período del año 169 en el que tanto Galeno como el emperador estuvieron en Roma.

[145] Se trata de una sustancia utilizada por sus propiedades astringentes, especialmente en las indisposiciones estomacales (cf. Dioscórides,

males, como tenía por costumbre hacer a diario[146]. Tras ingerir esto sobre la hora sexta, tomó un baño a la puesta de sol y una comida ligera, pero durante toda la noche le vinieron cólicos acompañados de evacuación por el bajo vientre, lo cual le produjo fiebre. Cuando los médicos que le atendían le examinaron por la mañana temprano, le prescribieron reposo y después, durante la hora novena, le hicieron una friega con un preparado de gachas. Tras esto me llamaron para dormir en palacio, pero justo cuando las antorchas se habían encendido vino un enviado del emperador para convocarme: ya le habían examinado tres médicos, muy temprano y sobre la hora octava, le habían tomado el pulso y a todos les pareció que se trataba del comienzo de los síntomas de una enfermedad[147].

Yo guardé silencio y permanecí en pie, y entonces el emperador me miró por primera vez y me preguntó por qué razón, habiéndole tomado todos el pulso, yo era el único que no lo había hecho. Le respondí que dado que los médicos le habían tomado el pulso ya dos veces y que seguramente conocían por experiencia las particularidades de su pulso por los

Plantas y remedios medicinales III 22, y GALENO, *Sobre las facultades de los alimentos* I 40 y *Sobre la conservación de la salud* V 9, 5).

[146] GALENO, *Sobre los antídotos* I 1, se refiere nuevamente a la ingestión diaria de *thēriaká* por parte de Marco Aurelio, de lo que, según V. NUTTON (ed.), *Galeni De Praecognitione*, cit., pág. 218, no se debe inferir que el emperador fuese un adicto a las drogas, como han pretendido algunos estudiosos: cf. T. W. AFRICA, «The opium addiction of Marcus Aurelius», *Journal Hist. Ideas* 22 (1961), 97-102, y E. C. WITKE, «Marcus Aurelius and mandragora», *The Classical Philology* 60 (1965), 23-24.

[147] Con las palabras «síntomas de una enfermedad» se vierte el término *episēmasía*, que es algo más específico que el ataque de una enfermedad y que no se refiere únicamente a los ataques de fiebre. Así lo define el propio GALENO, *Sobre las épocas de las enfermedades* 6 y *Sobre el pronóstico según los pulsos* II 1.

viajes que habían compartido con él, esperaba que ellos podrían reconocer mejor su estado presente[148]. Al decirle esto, me ordenó que le tomase el pulso y a mí me pareció que, comparado con la medida habitual para cada edad y naturaleza, su pulso estaba lejos de mostrar el inicio de los síntomas de una enfermedad, por lo que declaré que no se trataba de ningún ataque de fiebre, sino que su estómago estaba oprimido por la comida que había ingerido, que se había convertido en flema antes de la secreción y se había manifestado como tal ahora. Entonces dedicó palabras de halago a mi diagnóstico repitiendo tres veces seguidas: «esto es, es justo esto que dices. Porque noto que me siento molesto por la comida fría»—, y me preguntó qué había que hacer.

Yo le respondí lo que sabía y le dije que si alguien se encontraba en estas condiciones, yo le daría de beber vino con pimienta esparcida encima, según era mi costumbre. Pero que en el caso de los emperadores, como los médicos acostumbraban a utilizar los remedios más seguros, bastaba con poner en la boca del estómago un mechón de lana humedecido con un ungüento de nardo caliente. Él replicó que siempre que tenía molestias en el estómago tenía por costumbre aplicarse el ungüento de nardo caliente envuelto con lana con púrpura y dio órdenes a Pitolao de hacerlo y de despedirme. Cuando le fue aplicado el ungüento y sus pies entraron en calor gracias a los masajes que le dieron con manos calientes, pidió vino Sabino y le echó pimienta[149]. Y

---

[148] Está claro que Galeno no era uno de los médicos de la corte del emperador. Aquí sólo es llamado cuando la enfermedad se agrava y no se encuentra solución. Que la relación de Galeno con la casa imperial no era muy estrecha fue sugerido por primera vez por J. ILBERG, «Aus Galens Praxis. Ein Kulturbild aus der römischen Kaiserzeit», cit., pág. 393.

[149] Según GALENO, *Sobre el método terapéutico* VII 6 y *Sobre la conservación de la salud* IV 6, 19, este vino seco era especialmente adecua-

después de beberlo le dijo a Pitolao: «tenemos un médico y éste es un hombre ilustrado»[150]. Y como sabes también tú, estaba siempre hablando de mí diciendo que yo era el primero de los médicos y el único filósofo[151], pues ya había tenido experiencia con muchos que no sólo eran avariciosos sino también pendencieros, buscadores de gloria, envidiosos y perversos[152].

Como ya he dicho, creo que ésta ha sido mi investigación más digna de elogio, ya que todos los médicos con la mejor preparación en el arte del pulso, y entre los que estaba también Arquígenes[153], han tratado de hallar cuál sea el in-

---

do para las molestias estomacales. Para las propiedades de la pimienta en este mismo sentido, cf. Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales* II 159.

150 *Eleútheros* es un término muy común tanto en Galeno (cf. *Acerca de la flebotomía, contra los erasistráteos que viven en Roma* 1), como en Marco Aurelio (cf. *Meditaciones* I 18, 4; II 22; III 6 *et passim),* para quien representa la sabiduría del sabio que trae consigo libertad espiritual y moral.

151 Este encomio de Marco Aurelio, que enorgullece enormemente a Galeno por venir de un hombre de calidad moral irreprochable y por ajustarse a su aspiración de ser al tiempo médico y filósofo, es en realidad una variación de la antigua fórmula *prôtos kaì mónos:* cf. Esquines, III 77, y M. N. Tod, «Greek Record-Keeping and Record-Breaking», *The Classical Quarterly* 43 (1949), 105-112, en esp. pág. 111.

152 Galeno insiste aquí en la necesaria moralidad del médico. El tema de la práctica de la medicina no por amor a la humanidad *(philanthrōpía)* sino por avaricia *(chrēmatismós)* y búsqueda de gloria *(philodoxía)* es un lugar común en el *corpus* galénico: cf., por ejemplo, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* IX 5 y *Que el mejor médico es también filósofo* 2. No obstante, aunque Galeno puede escapar a la acusación de *philochrēmatía,* no es tan claro que pueda hacerlo a la de *philodoxía,* de la que el presente tratado *Sobre el pronóstico* parece el más claro exponente.

153 Originario de Apamea, en Siria, Arquígenes fue un famoso médico de la época de Trajano *(fl.* 110 d. C.), buen conocedor de las teorías médicas precedentes y con suficiente competencia como para enmendar y desarrollar la obra de sus predecesores (cf. Galeno, *Sobre la composi-*

dicio concreto del ataque de una enfermedad. Unos afirman que éste puede descubrirse al comienzo de la sístole arterial, mientras otros dicen que la sístole no es en absoluto perceptible[154]. Yo tuve buena suerte —pues ¿de qué otra forma podría describirse el tener un tacto tan sensible como para percibir la sutil diferencia entre los pulsos?— y al darme cuenta de que algunos médicos habían cometido errores de tanto bulto que enviaban al baño o prescribían comida a pacientes que comenzaban a presentar los signos de un ataque, pude impedírselo. Y cuando hube comprobado la continuidad y certeza de mi diagnóstico del inicio de un paroxismo en el emperador tan pronto como le tomé el pulso, tuve la valentía de darle, quizás de forma algo impetuosa pero en cualquier caso con firmeza, una opinión contraria a la que él mismo tenía y había escuchado de los médicos.

12 Dicen que el caso de Cómodo fue algo extraordinario[155], pero lo cierto es que dista mucho de haberlo sido. En efecto,

---

ción de los medicamentos según los lugares II 1, y M. Wellmann, *Real Encyclopädie* 2 [1896], cols. 484 sigs.). Galeno escribió un comentario al tratado de Arquígenes *Sobre los pulsos* (cf. *Sobre mis libros* 5).

[154] Al problema de si el movimiento de contracción de las arterias es perceptible o no dedica Galeno numerosas páginas de su obra *Sobre el reconocimiento de los pulsos* I 3-7. Entre las autoridades médicas había discrepancia, ya que Herófilo y sus seguidores opinaban que la sístole era perceptible, pero los erasistráteos y Ateneo mantenían opiniones enfrentadas entre sí. Por su parte, los maestros de Galeno —Sátiro, Pélope y Juliano— no tenían un diagnóstico claro de lo que era la sístole. Finalmente fueron la propia experiencia acumulada en la toma del pulso y su práctica médica las que convencieron a Galeno de que la sístole era efectivamente perceptible. Cf. K. Deichgräber, *Galen als Erforscher des menschlichen Pulses (Sitzungsberichte d. deutsch. Akad. d. Wiss. 1956, 3)*, Berlín, 1957, págs. 17-25.

[155] Poco es lo que sabemos sobre las enfermedades de la niñez de Cómodo. En cualquier caso, Galeno trata esta enfermedad como una fiebre pasajera, ya que permite a Cómodo tomar un baño y beber vino, que

al abandonar la palestra[156] antes de la comida le sobrevino una fiebre bastante aguda en la hora octava. Cuando le tomé el pulso me pareció que tenía alguna parte inflamada. Al oír esto, Pitolao dijo que le llamaba la atención el que la inflamación de las amígdalas hubiese podido alterar el pulso del crío, ya que ninguna otra parte suya presentaba inflamación. Entonces le abrió la boca y me pidió que la examinase. El aspecto era áspero y excesivamente enrojecido pero la inflamación no tenía un tamaño abultado, por lo que pregunté que quién había sido el que le había hecho una friega con un remedio bucal que contenía una sustancia astringente más fuerte que la que conviene a un niño. Cuando me dijo que había sido él quien le había frotado con un preparado a base de miel y zumaque[157], le dije que cambiase a uno de hidromiel con agua de rosas[158] pero que sólo lo aplicase durante esa noche, todo el día siguiente en repetidas ocasiones y la noche posterior. Al tercer día por la mañana, cuando los síntomas de la inflamación habían cesado por completo y el niño casi no tenía fiebre, convencí a Pitolao de que lo llevase al baño, que estaba cerca de su habitación, y le aplicase

---

son los remedios habituales que se prescriben para este tipo de fiebre en *Terapéutica a Glaucón* I 3.

[156] Al igual que Cómodo, Galeno era un visitante habitual de la palestra (cf. *Sobre las diferencias de los pulsos* II 9) y trató muchas heridas provocadas por el entrenamiento irregular o por el ejercicio excesivo (cf. *Sobre los procedimientos anatómicos* II 4; *Sobre el método terapéutico* IX 4).

[157] Se trata de una mezcla recomendada por muchos médicos para las enfermedades de la boca y la lengua: cf. Celso, *Med.* VI 11, 5; Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales* I 108; Plinio, *Historia Natural* XXI 123 y XXIV 92.

[158] Para las propiedades medicinales de ambos preparados, cf. Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales* I 99 y V 9; Plinio, *Historia Natural* XXI 121-125.

inmediatamente el agua de la bañera empapando todo su cuerpo a excepción de la cabeza, en la que vertería abundante agua sólo cuando éste hubiese comido.

Sobre la tercera hora llegó Annia Faustina, una pariente muy próxima del emperador[159], excusándose por no haber visitado al niño en dos días. Pues sólo ayer después del almuerzo —alegó— había sabido que tenía fiebre. Y añadió a esto que era evidente que nosotros íbamos a dejar pasar la hora octava, en la cual había irrumpido el paroxismo. Entonces Pitolao replicó con una sonrisa: «¿y por qué no íbamos a dejar pasar el período de tres días que defiende Tésalo?[160]. Porque Galeno, aquí presente, tras haber visto por

[159] La identidad de este personaje ha sido largamente discutida. Varios autores pensaron que se trataba de la madre de Cómodo, Faustina II, si bien no dejaron de sorprenderse de la extraña expresión que se utiliza para referirse a la mujer de Marco Aurelio. Por su parte, A. R. Birley, «A nickname for Commodus and the date of Fronto's death», cit., págs. 465 sigs., propuso la hija mayor del emperador, Annia Galeria Aurelia Faustina, la mujer de Claudio Severo, el amigo y defensor de Galeno. Pero a ello pueden hacerse varias objeciones, como que la expresión utilizada resulta igualmente chocante si se refiere a una hija de Marco Aurelio; que Faustina va acompañada de un médico metódico, oponente de Galeno; que sus elogios a éste son irónicos y que Galeno considera su intervención perjudicial para sus propios intereses. La solución adecuada al problema parece la de J. Ilberg, «Aus Galens Praxis. Ein Kulturbild aus der römischen Kaiserzeit», cit., pág. 296, que identifica a este personaje con una prima del emperador, Annia Fundania Faustina, mujer de T. Pomponio Vitrasio Polio.

[160] El significado de estas palabras de Pitolao se hace claro pocas líneas después, cuando se nos informa de que Annia Faustina viene acompañada de un médico metódico, seguidor de las doctrinas terapéuticas de Tésalo. La idea de un período de tres días, esto es, la recurrencia de una enfermedad en días alternativos, se atribuye a Temisón de Laodicea y su posterior desarrollo a Tésalo, quien ponía especial atención en el segundo día después de la irrupción de la enfermedad. Los metódicos son objeto por parte de Galeno de violentos ataques (véase sobre todo *Sobre el mé-*

la mañana ⟨que todo el cuerpo del crío aparecía delgado y seco, lo bañó y le dio de comer y dijo que no⟩ tendría fiebre[161]. Es más, ha anunciado que lo va a bañar de nuevo por la tarde y le va a dar una comida propia de una persona sana».

Al escuchar estas palabras, Faustina se quedó allí un momento y a continuación tomó de la mano a uno de los médicos metódicos que la habían acompañado y poniéndolo delante dijo en tono de burla: «ya ves que este Galeno os hace frente a vosotros los metódicos no de palabra sino con hechos. Pues ya en numerosas ocasiones ha bañado y ha dado de beber vino a muchos pacientes que empezaban a tener fiebre[162], y les ha devuelto a sus ocupaciones acostumbradas a algunos al primer día, a otros al tercero, mientras que todos vosotros les ordenáis ayuno en los primeros dos días y tenéis cuidado de que pasen las horas sospechosas recostados. Pero ahora» —continuó— «ha quedado demostrada la confianza que deposita en su ciencia, porque estando su padre ausente, el hijo del emperador ha sufrido una fuerte fiebre en los dos primeros días, tal como vosotros oísteis ayer también, pero Galeno no ha dejado pasar la hora octava del

---

todo terapéutico I), que quizás no tienen su origen en razones puramente médicas, sino personales, debido a la posición de influencia que aquéllos alcanzaron en la casa imperial, como es el caso de Átalo que, según V. Nutton (ed.), *Galeni De Praecognitione*, cit., pág. 224, es quizás el médico anónimo al que se hace aquí referencia.

[161] El texto presenta una laguna que V. Nutton (ed.), *Galeni «De Praecognitione»*, cit., pág. 132, propone subsanar, de acuerdo con la versión latina de Niccolò da Reggio, con estas palabras: *kaì xēròn tò sôma toû paidòs hápan loúsas te kaì thrépsas autòn mḗ*.

[162] En *Sobre la dieta de Hipócrates en las enfermedades agudas* 6, 6-9, Galeno subraya que está siguiendo el precepto hipocrático de que «no se debe dejar morir al enfermo de hambre en los primeros días de su enfermedad».

tercer día, según vosotros creéis conveniente, sino que ya le ha tratado bañándole y dándole de comer. Y su tutor Pitolao, que es un hombre enormemente riguroso en estos asuntos, hasta el punto de que el temor forma parte de su rigor[163], ha quedado convencido por la experiencia previa del arte de este hombre para bañarle y darle de comer antes de la hora sospechosa».

Esto fue lo que dijo mientras se dirigía hacia su carro. Pero cuando estaba a punto de subir yo me aparté y contesté: «has conseguido que los médicos me odien mucho más que antes» y dándome la vuelta le conté a Pitolao todo esto y también que por culpa de los médicos metódicos acababa de escribir tres tratados, uno *Sobre las diferencias de las fiebres,* otro *Sobre los días críticos* y el tercero *Sobre las crisis,* en los que había puesto de manifiesto que Hipócrates era el autor de la teoría con la cual se puede conocer de antemano la evolución de las enfermedades. Pero estos médicos son tan ineptos que ni siquiera son capaces de aprender algo así con ayuda de mi comentario.

No obstante, mi querido Epígenes, tú sabes que yo he dicho que lo que he escrito acerca de todo lo que me has visto predecir ya lo había señalado Hipócrates, y que lo único que yo he hecho ha sido añadirle la teoría de los pulsos, que es precisamente la única que aquél no elaboró[164], del

---

[163] Esta frase es susceptible de dos interpretaciones: una es que el rigor de Pitolao es mera cobardía y sumisión a las teorías de Galeno; la otra que este rigor se manifiesta en un rechazo inicial a aceptar los puntos de vista de otros, por lo que su aceptación del consejo de Galeno sería una prueba más de la pericia de éste. Pero no hay que descartar que se trate de un texto corrupto o que la frase sea una glosa a la palabra *akribéstatos*.

[164] Si bien Hipócrates utilizó el término *sphygmós* y sabía algo acerca del arte de tomar el pulso, no parece haber desarrollado ninguna teoría consistente sobre éste ni haber hecho ningún uso clínico de él (cf. GALE-

mismo modo que cada uno de los sucesores de Hipócrates hasta nuestros días ha complementado su teoría añadiéndole algo. Y es que el conocimiento de los estados del cuerpo se basa en la teoría del pronóstico, del mismo modo que del conocimiento exacto de tales estados deriva, a su vez, el pronóstico de la evolución futura.

Lo que sucedió estando tú presente cuando algunos de 13
los principales personajes de Roma discutían sobre la flebotomía[165] lo he expuesto en mis comentarios, haciendo ver que ya Hipócrates había hecho una completa demostración del asunto. En efecto, un joven se encontraba en el quinto día de su enfermedad y daba la impresión de que se había pasado por alto el auxilio de una flebotomía, aunque en su comienzo su enfermedad exigía que ésta se hubiese llevado a cabo en el segundo o tercer día o, como mucho, en el cuarto. Pero dado que ni la época del año ni la edad del paciente lo contraindicaban, así como tampoco la debilidad de sus facultades vitales ni la dieta seguida previamente en su enfermedad, hubo total acuerdo en que estaba indicada una flebotomía. De modo que considerando que esto era lo más conveniente los otros médicos decidieron diseccionar la vena. Yo, en cambio, tras reflexionar detenidamente sobre todos los signos evidentes que conducen a una hemorragia según las indicaciones de Hipócrates, declaré que si bien la decisión de extraer sangre era correcta, la propia naturaleza

NO, *Sobre las diferencias de los pulsos* I 2). Por ello parece legítima la reclamación de Galeno de su protagonismo en este asunto.

[165] Un debate de gran trascendencia y que duró varios años. J. ILBERG, «Über die Schriftstellerei des Klaudios Galenos», cit., pág. 181, lo sitúa a principios de la década del 170, aunque según el testimonio del propio GALENO, *Acerca de la flebotomía, contra los erasistráteos que viven en Roma* XI 187-249, tal debate estaba candente a mitad de los años sesenta.

del paciente podría llegar a ese mismo resultado apresurándose a expulsar aquello que la molestaba; y que eso se produciría de inmediato, aun sin hacer nosotros nada.

Al oír mis palabras los médicos manifestaron su asombro, pero entonces fue cuando el enfermo se puso de pie encima de la cama como si quisiese saltar de ella. Entonces alguien le preguntó por qué había saltado si no había nada que temer, y él respondió que había visto una serpiente roja que se arrastraba por el tejado y tenía miedo de que perdiese el rumbo y se precipitase sobre él. Por ello se quitaba del lugar en el que estaba tumbado[166]. Ellos no creyeron que aquello indicase nada sobre la hemorragia que iba a producirse, pero yo tomé en cuenta todos los demás factores y observé que en el lado derecho de su nariz hasta la mandíbula había un enrojecimiento un tanto oscuro que ahora se había hecho mucho más notorio, y ello me hizo considerar con mayor verosimilitud que antes que la hemorragia se produciría evidentemente por el orificio derecho de la nariz. De modo que por lo bajo hablé con uno de los sirvientes del paciente que estaban presentes para que tuviese a mano bajo su túnica un cuenco adecuado para recoger la sangre y, a

---

[166] Galeno y otros médicos utilizaron regularmente los sueños y alucinaciones en sus diagnósticos, aunque aquél restringía la importancia del diagnóstico a través de los sueños a la indicación de deficiencias, excesos y cambios cualitativos en los humores (cf. *Sobre el diagnóstico a partir de los sueños* VI, pág. 835, 11-14 Kühn). En su *Comentario al libro I de Epidemias de Hipócrates* III 1, Galeno da algunos ejemplos muy esquemáticos de la correcta interpretación de los sueños. Su contemporáneo Artemidoro, *Interpretación de los sueños* II 13, asegura que en los sueños la serpiente indica enfermedad y desgracia, de donde se puede deducir que en la teoría humoral de Galeno una serpiente roja sería indicio de una perturbación causada por un exceso de sangre. No obstante, Galeno llega a su diagnóstico ayudado, como se verá, de la observación de otros factores empíricos.

continuación, dije para que todos los médicos lo oyesen que si aguardaban un momento podrían ver cómo el hombre sangraba por el orificio derecho de la nariz. Ellos se rieron de mí por fijar en mi predicción literalmente lo del 'orificio derecho', a lo que respondí: «lo cierto es que, o bien se realizarán necesariamente ambas predicciones —tanto que el paciente va a tener una hemorragia, como que ésta se va a producir por el orificio derecho, que ⟨os he pedido que⟩[167] observéis—, o bien me habré equivocado en las dos, dado que el pronóstico de ambos hechos se obtiene de idéntica teoría».

⟨Como sabes, ellos se echaron a reír. Yo, por mi parte, cuando vi que el enfermo se metía el dedo en el orificio de la nariz como si le escociese⟩[168], pedí al sirviente que tenía escondido el cuenco que estuviese atento a lo que sucedía para que, cuando viese que sangraba de la nariz, corriese a ponerle debajo el vaso. Nada más decir esto, el enfermo sacó de la nariz el dedo ensangrentado y el sirviente corrió a ponerle debajo el cuenco, momento en el cual, como sabes, se produjo un enorme alboroto y todos los médicos escaparon. Y al preguntarme tú, te mostré que había aprendido toda la teoría para este pronóstico de los escritos de Hipócrates[169], y a esto añadí que era de suponer que la hemorragia sería violenta, ya que el impulso de la naturaleza del paciente era poderoso y la enfermedad no había sido digerida por los humores del cuerpo, dos causantes que suelen venir acompañados de evacuaciones masivas.

---

[167] Para subsanar la laguna sigo aquí el texto propuesto en el aparato crítico de la edición de V. NUTTON, pág. 136: *ēxíōsa*.

[168] Para suplir esta nueva laguna sigo aquí también la propuesta de V. NUTTON, pág. 136: *Hoi mèn oûn egélasan, hōs oîstha, egò dè theasámenos tòn nosoûnta dáktylon hōs knízonti tôi myktêri enereídonta.*

[169] Cf. HIPÓCRATES, *Pronóstico* I 125; *Epidemias* IV 37.

Por ello pensé que era preferible permanecer un rato junto al enfermo y envié al esclavo que me acompañaba para que trajese una ventosa grande sin despertar las sospechas de los demás. Tras haber recogido en poco tiempo gran cantidad de sangre en el cuenco, pedí otro y al cogerla comprobé que el peso de la sangre evacuada era de cuatro litros y medio. De modo que puse al enfermo en posición vertical, le ordené aspirar oxícraton[170] frío por la nariz y le apliqué en la frente una esponja empapada de hidromiel fría. Le vendé los miembros para que no pudiesen hacer nada y entonces apliqué la ventosa[171] al hipocondrio derecho, con lo que frené de inmediato la hemorragia. Ya te he demostrado que también este tratamiento está tomado del arte de Hipócrates.

Por esta razón puse por escrito éstas y todas las demás demostraciones que llevé a cabo en mis actuaciones médicas. En efecto, he dejado escrito de qué manera debe pronosticarse un futuro escalofrío, la diarrea estomacal, el vómito, la cantidad excesiva o la retención de orina, los sudores, futuros abscesos en los oídos o en otras partes[172], el delirio, las letargias y todos los demás síntomas de enfermedades. Algunos de ellos, como ya dije antes, puede uno deducirlos de

[170] El oxícraton es una mezcla de vinagre y agua recomendada por GALENO, *Sobre la mezcla y facultades de los medicamentos simples* I 31, para reducir el flujo de sangre.

[171] También en *Sobre el método terapéutico* II 3, GALENO prescribe para frenar una hemorragia nasal la aplicación de una ventosa. Que tal aplicación era una de las actividades más características del médico lo demuestra el que varios relieves con retratos de médicos presentan una ventosa bajo su imagen como símbolo de su habilidad profesional. Pueden verse ejemplos con fotografías en E. BERGER, *Das Basler Arztrelief*, Basilea, 1970, págs. 63-85.

[172] Mientras *parōtís* indica un tumor en el oído, la voz *apostémata* hace referencia a un absceso en general.

antemano por sí mismo si tiene un conocimiento previo de ciertos datos, como hice yo en el caso del hijo de Boeto, de la mujer enamorada y del hombre que estaba angustiado por el miedo.

Hace poco, como sabes, hice una predicción de este tipo 14
y mi pronóstico dejó admirada a mucha gente: un administrador que llevaba perfectamente todas las propiedades de su amo y era por ello muy respetado padeció una crisis de sudor en el séptimo día, pese a que le habían tratado otros médicos. Al día siguiente, cuando descubrieron que en su pulso faltaba un intervalo, dedujeron que su cuerpo albergaba una disposición maligna. Pero se equivocaban por completo. Cuando salían de la casa del joven en compañía de su amo, se encontraron conmigo por casualidad y me describieron sus síntomas anteriores y presentes porque necesitaban saber el significado de este anómalo comportamiento de su pulso.

Cuando me dijeron que la casa en la que se encontraba el enfermo estaba cerca les acompañé y tomé el pulso al joven. Pues, como te he dicho, en una cualidad tan sensible como ésta no es infrecuente que algunos médicos prestigiosos cometan errores de bulto tomando por largo un pulso que no es largo, o en ocasiones tomando por rápido un pulso que no es rápido o por lento uno que no es lento. Y cometen idénticas equivocaciones en el diagnóstico de los pulsos confusos y violentos, duros y suaves, y especialmente en el de los pulsos irregulares y regulares, iguales y anómalos, acumulados y en una única diástole[173]. Sobre ellos

[173] La doctrina de los pulsos de Galeno, de la que éste se sentía enormemente satisfecho, diferenciaba pulsos según su tamaño, velocidad, vigor, frecuencia, presión, igualdad y regularidad (cf. *Sobre los diferentes pulsos, a los principiantes* 2-6). Debe tenerse en cuenta que, ante la falta de los modernos procedimientos mecánicos para establecer un diagnósti-

escribí cuatro libros *Sobre el diagnóstico de los pulsos,* precedidos de otros cuatro que llevan por título *Sobre las causas de los pulsos.* Y ambos tratados completan al libro *Sobre el pronóstico según los pulsos,* escrito también en cuatro volúmenes y con el cual los dos primeros adquieren gran valor[174]. Como ha quedado demostrado, una anomalía en un pulso singular requiere para su diagnóstico una sólida ejercitación, porque hay muchas diferencias posibles. Cuando el pulso, ya sea en una única acción, ya en varias consecutivas entre sí, no presenta ninguna característica fuera de lo normal salvo el hecho de que pierde un pálpito, es preciso conocer si tal síntoma ha existido desde el nacimiento[175]. Pero es muy difícil diagnosticarlo, en realidad imposible, si no se perciben con precisión todas las diferencias entre los pulsos.

Cuando examiné al hombre en estas condiciones, advertí a los médicos que tras haber tenido una verdadera crisis iba recuperando sus fuerzas y que, más adelante, si le tomaban el pulso a medida que iba mejorando y cuando realizase ya sus actividades de costumbre, descubrirían que seguía faltándole un pálpito, como ahora —dije—. La explicación era que esto le sucedía de forma natural y no por ninguna causa maligna subyacente. En un primer momento se mos-

co, el pulso se convertía para Galeno en la principal guía para el pronóstico, ya que era el signo más evidente de la actividad vital dentro del cuerpo. Marcelino, 260 sigs. Schöne, describe una clepsidra utilizada por Herófilo para la toma del pulso: cf. H. Diels, *Antike Technik,* 2.ª ed., Leipzig, 1920, pág. 27, n. 4.

[174] Los tratados sobre los pulsos fueron escritos a comienzos de los años setenta, cuando todavía eran visibles en Roma los efectos de la gran peste (cf. *Sobre el pronóstico según los pulsos* III 3 sigs.).

[175] Galeno, *Sobre las diferencias de los pulsos* I 11, discute largamente las causas del pulso intermitente, llegando a la conclusión de que tal pulso no provoca necesariamente la muerte si la condición del enfermo es perfectamente natural.

traron desconfiados de mis palabras, pero seguidamente, cuando se dieron cuenta de que su pulso continuo perdía ocasionalmente un pálpito y en diferente número [176], acudieron finalmente a mí pidiéndome que les contase por qué señal había reconocido que la naturaleza del joven era así. Yo les respondí aquello que una vez oí que había dicho el orador Isócrates. Al preguntarle uno de sus discípulos, en lo referente a los tres años de prácticas, si también él llegaría a ser capaz, tras haberse ejercitado durante ese tiempo, de hablar sobre cualquier tema que se le propusiese como había visto que hacía Isócrates, dicen que éste respondió al muchacho: «hijo mío, desearía que fueses capaz de aprender en un solo día lo que preguntas, pero entonces tendría que condenar mi propia ineptitud, porque yo he estudiado durante muchísimos años» [177].

---

[176] La versión latina de Niccolò da Reggio, *modum rythmi* y variantes similares, indica que el traductor se basaba en un texto griego que decía *rhythmón,* en lugar de *arithmón,* y en favor de tal lectura hablaría el diagnóstico del pulso por el ritmo que proponían algunos médicos, como Arquígenes o Herófilo. No obstante, GALENO, *Sobre los diferentes pulsos, a los principiantes* 7, creía que el diagnóstico del pulso de acuerdo con el ritmo era inútil y superfluo y que lo decisivo era conocer la rapidez o lentitud del pálpito y la duración de los intervalos entre unos y otros. Por ello V. NUTTON, págs. 140 y 229-230, se decanta por la lectura *arithmón,* que en su opinión significa el número de latidos que forman un grupo o *sýstēma* de pulsos.

[177] Si se trata de un fragmento genuino de Isócrates —para el que en realidad no existen otros testimonios—, podría estar tomado de la recopilación de *Sentencias de Isócrates* hecha por Filisco de Mileto (cf. *Suda, s. v. Philískos* y *P. Oxyrrh.* 2944, con el comentario de E. G. TURNER, *The papyrologist at work* [*Greek, Roman and Byzantine Monographs* 6], 1973, págs. 12 sigs.). En cualquier caso, las palabras de Isócrates se corresponden a la perfección con la opinión de GALENO, *Sobre la constitución del arte médica* 7, sobre la importancia de la práctica y el esfuerzo para llegar a ser un buen médico.

«Conoceréis» —concluí— «todas las diferencias naturales entre los pulsos si leéis este libro». Pues es, Epígenes, una meritoria contribución al pronóstico médico, como en el caso del emperador, que creía haber sufrido un ataque de paroxismo. Ninguno de los otros casos míos que tanta admiración despertaron en la mayoría de los médicos guarda el más mínimo parecido con éstos, pues aunque la ignorancia de la gente los hace parecer admirables, en sí mismos no lo son, ya que para quienes se han ejercitado con propiedad en lo relativo al arte médica no presentan dificultad en su pronóstico.

VII

SOBRE MIS PROPIAS OPINIONES

INTRODUCCIÓN

Sobre mis propias opiniones es el último de todos los escritos de Galeno. En él encontramos un resumen de sus concepciones filosóficas más importantes con el que el médico de Pérgamo pretendía preservar sus enseñanzas de malentendidos y tergiversaciones[1] y distinguir lo que tenía por seguro de lo que consideraba meras plausibilidades. En repetidas ocasiones Galeno se refiere en el tratado a los límites de la demostración, a la corrección en la argumentación, a la importancia de la coherencia terminológica y a la necesaria discriminación entre lo verdadero y lo que es solamente posible o indemostrable.

Esta honestidad filosófica y este compromiso con las reglas de la demostración científica, que hacen a Galeno rechazar abiertamente el dogmatismo y hablar en el presente tratado de hechos plausibles antes que de verdades incuestionables, suscitaron duras críticas por parte sobre todo de

---

[1] Significativo a este respecto es el principio de la obra, en el que Galeno cuenta la anécdota del poeta Partenio, quien encontró a dos lectores suyos discutiendo sobre la interpretación de sus palabras. Cf. K. KALBFLEISCH, «Parthenios bei Galen», *Hermes* 77 (1942), 376-379, que hace acompañar la versión latina del prefacio de una retroversión griega elaborada por él mismo.

Alejandro de Afrodisias. El célebre comentarista de Aristóteles es probablemente el responsable de la imagen que la tradición árabe transmite de Galeno como un brillante médico pero un filósofo mediocre que responde a problemas como el de la eternidad del mundo o la inmortalidad del alma con una prudente suspensión del juicio[2]. Esta imagen de un Galeno incapaz de alcanzar un conocimiento firme sobre ciertos problemas en los que la lógica y la experiencia podrían proporcionarle la verdad, imagen retomada posteriormente por autores como Maimónides o Averroes[3], contrasta sin embargo vivamente con la que el propio Galeno tenía de sí mismo.

En efecto, Galeno se consideraba en igual medida médico y filósofo, no sólo porque ambas profesiones compartían el conocimiento y la práctica de las tres ramas básicas de la filosofía —la física, la lógica y la ética—, sino también porque su propia experiencia en el ámbito médico le permitía, en su opinión, ofrecer una contribución relevante a ciertos

[2] Es sabido que Alejandro de Afrodisias consideraba a Galeno un varón *éndoxos*, merecedor de ocupar un puesto de honor junto a Platón y Aristóteles, pero criticó abiertamente sus postulados filosóficos, como demuestra el hecho de que escribió dos tratados expresamente para refutarlo: *Refutación de Galeno: Sobre lo posible* y *Refutación de Galeno: sobre el primer motor*. Cf. para el segundo N. Rescher, M. Marmura, *The refutation by Alexander of Aphrodisias of Galen's treatise on the theory of motion*, Islamabad, 1965.

[3] Cf. J. Schacht, M. Meyerhof, «Maimonides against Galen, on Philosophy and Cosmogony», *Bulletin of the Faculty of Arts of the University of Egypt* 5 (1937), 53-88; E. Lieber, «Galen physician as philosopher; Maimonides, philosopher as physician», *Bulletin of the History of Medicine* 53 (1979), 268-285; y J. C. Bürgel, «Averroes 'contra Galenum'», *Nachrichten d. Akad. Wiss. Göttingen phil.-hist. Klasse*, 1967, págs. 276-290.

problemas clásicos de la filosofía[4]: sus observaciones en animales y niños fueron utilizadas para arrojar luz sobre la psicología y la ciencia moral[5]; sus disecciones anatómicas centradas en los nervios y los vasos sanguíneos para confirmar la hipótesis platónica de la tripartición del alma; y sus investigaciones sobre el diagnóstico y la terapia para precisar el papel de la lógica en la demostración científica. A la luz de los títulos de las obras que dentro de la producción literaria de Galeno están relacionados con la lógica, la teoría del conocimiento y la filosofía de la ciencia, puede decirse que Galeno vio en la filosofía una preciosa ayuda para la solución del problema de la verdad y de la certeza demostrativa en la ciencia.

Pero aparte de poner de manifiesto la estrecha relación que para Galeno existía entre la medicina y la filosofía, *Sobre mis propias opiniones* es una interesante muestra de las principales preocupaciones filosóficas del médico de Pérgamo, entre las que destaca la relativa al alma: sea que se refiera en el tratado al problema de las sensaciones, del calor natural o de la generación, Galeno vuelve siempre a la cuestión del alma, aunque sólo sea para confesar su ignorancia sobre aspectos particulares de ella, y más concretamente sobre su esencia e inmortalidad.

Por desgracia, la transmisión de *Sobre mis propias opiniones* es bastante deficiente y en ocasiones se hace difícil seguir el desarrollo de la argumentación. En efecto, la obra sobrevive sólo en fragmentos griegos y en dos versiones la-

---

[4] V. Nutton, «Galen's Philosophical Testament: *On my own opinions*», en J. Wiesner (ed.), *Aristoteles Werk und Wirkung. P. Moraux gewidmet*, II, Berlín-Nueva York, 1987, págs. 27-51, en esp. 27-29.

[5] Cf. en este sentido J. N. Mattock, «A translation of the arabic epitome of Galen's book *Perì ēthôn*», en *Essays presented to Richard Walzer*, Oxford, 1972, págs. 235-260.

tinas, una del s. XIV hecha directamente del griego y que comprende sólo las dos últimas secciones, y la otra, quizás un siglo anterior o más, que en algunos manuscritos se articula en quince capítulos y que deriva de la versión árabe del texto griego[6].

La versión griega conserva un texto continuo únicamente para los tres últimos capítulos del tratado con el título *Sobre la esencia de las facultades naturales*[7] y se conserva en un único ejemplar, el *Ambros.* Q 3 sup. Los dos capítulos finales aparecen también en el *Laur. gr.* 74, 5, el manuscrito griego más antiguo conservado, de finales del s. XIII, y en el *Marc. gr.* 281 y el *Par. Suppl. gr.* 35. Además, *excerpta* griegos correspondientes a los caps. 4, 5, 6, 9 y 11 se encuentran en el *Par. gr.* 2332 (y su gemelo, el *Vindob. Med. gr.* 15) y fueron publicados por G. Helmreich[8] en 1894. Dos años después, K. Kalbfleisch[9] corrigió algunas lecturas de esa edición y presentó más pruebas de que el fragmento *Sobre la esencia de las facultades naturales* pertenecía a la misma obra. Dos nuevos fragmentos de *Sobre mis propias opiniones* fueron editados poco tiempo después por Helmreich[10]. A todo este material en griego hay que añadir dos grupos de escolios que contienen citas de varios capítulos

---

[6] Para las siguientes consideraciones, cf. V. NUTTON, «Galen's Philosophical Testament: *On my own opinions»,* cit., págs. 30-39, y la introducción de su edición del texto, V. NUTTON (ed.), *Galenus. De propriis placitis. Galen. On my own opinions (Corpus Medicorum Graecorum* V 3, 2), Berlín, 1999, págs. 1-52.

[7] Cf. G. KÜHN, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. IV, págs. 757-766.

[8] G. HELMREICH, «Galeni *perì tôn heautôi dokoûnton* fragmenta inedita», *Philologus* 52 (1894), 431-434.

[9] K. KALBFLEISCH, «Zu Galenos», *Philologus* 55 (1896), 689-694.

[10] G. HELMREICH, «Zu Galen *perì tôn heautôi dokoûnton», Philologus* 59 (1900), 316-317.

del tratado[11]. La pérdida del texto griego completo puede retrotraerse a la época de la Cuarta Cruzada y al saqueo de Constantinopla.

La versión más extensa de *Sobre mis propias opiniones* es la que se encuentra en una traducción latina hecha a partir de una traducción árabe perdida[12]. El título de esta versión presenta diversas variantes: *De sententiis seu de fide Galieni, Liber sententiarum, Liber de sententiis* o *Liber de sententiis medicorum*. Su principal omisión aparece en el último capítulo, que se interrumpe abruptamente en medio de una cita de Platón, aunque la pérdida puede subsanarse con ayuda del texto griego que, como ya se ha dicho, es continuo en los tres últimos capítulos. De esta versión árabe-latina sobreviven cinco códices transcritos en Italia que, salvo uno, descienden en última instancia de un manuscrito que estuvo en la corte papal de Avignon entre 1345 y 1353. Se desconoce cuándo se realizó esta versión y quién fue su autor. El traductor se sirve a menudo de la transliteración para verter pasajes difíciles —lo que puede deberse a su incompetencia o simplemente a la complejidad de la versión árabe con la que trabajaba— y no parece estar familiarizado con los términos filosóficos ni médicos, lo que hace que el texto sea a menudo ininteligible.

Finalmente la versión greco-latina del tratado fue elaborada en Italia en el s. XIV por el famoso traductor Niccolò da Reggio y se conserva en seis manuscritos. Se trata de una

[11] Cf. P. MORAUX, «Unbekannte Galen-Scholien», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 27 (1977), 1-63, en esp. págs. 3-5.

[12] Aunque Hunain ibn Ishaq informa de que la obra fue traducida dos veces al siríaco y otras dos veces del siríaco al árabe y que su propia versión fue corregida con el texto griego, no se conserva ningún manuscrito árabe o siríaco del tratado, y las citas árabes de él no nos permiten establecer las fuentes de la versión árabe-latina.

traducción sumamente precisa que permite reconstruir el texto griego que le subyace y que seguramente se basa en un manuscrito que llegó a Nápoles como parte del famoso regalo que el emperador bizantino Andrónico III hizo al rey de Nápoles, Roberto de Anjou. Esta versión contiene únicamente los dos últimos capítulos del tratado, un hecho que la pone en estrecha relación con el ya mencionado manuscrito griego *Laur. gr.* 74, 5 que comienza también a partir del cap. 14.

El texto de *Sobre mis propias opiniones* es accesible en parte desde la primera edición latina de Galeno del año 1490 y desde la aparición de la edición griega aldina de 1525, pero sólo desde principios del siglo pasado comenzó a prestársele mayor atención[13]. La reciente edición de Vivian Nutton[14] es un modelo de trabajo filológico y exegético del que nuestro comentario en las notas al texto y nuestra traducción son sin duda deudores. Esta edición recoge las conclusiones de estudios preliminares, como el de Karl Kalbfleisch, que publicó el prefacio de la obra, o el de Benedict Einarson, que llevó a cabo una primera aproximación a las fuentes del tratado[15], pero va mucho más allá en sus objetivos y reúne de forma admirable las fuentes en las que se basa la práctica

---

[13] Gracias a las observaciones de K. Kalbfleisch, «Griechische Miszellen», en *Festschrift Theodor Gomperz zum 70. Geburstage*, Viena, 1902, págs. 94-99, en esp. 96-98.

[14] *Galenus. De propriis placitis. Galen. On my own opinions*, en *Corpus Medicorum Graecorum* V 3, 2, cit.

[15] B. Einarson, «A note on the Latin translation of Galen *De propriis placitis*», *The Classical Philology* 54 (1959), 258-259. Este autor constató que el final de la traducción árabe-latina había sido extraído del tratado pseudo-aristotélico *De pomo*, quizás con la intención de otorgar al tratado cierto peso moral y religioso que pudiera compensar la falta de compromiso de Galeno en lo referente a la cuestión de la naturaleza, origen y destino del alma.

totalidad de las opiniones médicas y filosóficas sostenidas por Galeno.

La lectura de *Sobre mis propias opiniones* tal y como se nos ha conservado decepcionará seguramente a aquel que busque en este tratado alguna novedad en el pensamiento filosófico de Galeno o una recopilación de toda su doctrina especulativa. De hecho, casi todas las opiniones en él expuestas pueden rastrearse en la prolífica producción anterior de nuestro autor, que mantuvo a lo largo de su vida una gran coherencia de pensamiento y no cambió su postura sobre los tópicos más importantes de la medicina y la filosofía con la excepción del orden temporal en el desarrollo del feto. No obstante, el estudio de *Sobre mis propias opiniones* ofrece una buena ocasión para intentar situar a Galeno dentro de una corriente filosófica concreta y explicar las razones de su agnosticismo frente a gran parte de los temas de la filosofía especulativa.

Sobre la deuda de Galeno respecto de alguna tradición filosófica en particular hay que decir que la historiografía moderna le considera sustancialmente un aristotélico sobre todo en el campo de la lógica, la epistemología y la gnoseología[16]. En la física y la biología la coincidencia con el aristotelismo es menor, ya que Galeno critica, por ejemplo, el cardiocentrismo de Aristóteles, también como sede de la vida psíquica, o su desconocimiento de las funciones del cerebro, pero la deuda con Aristóteles sigue siendo aquí notable[17]. Sin embargo, otros estudiosos sitúan a Galeno más

---

[16] Así P. Moraux, *Der Aristotelismus bei den Griechen II: Der Aristotelismus im I und II Jh. n. Chr. (Peripatoi* 6), Berlín-Nueva York, 1984, págs. 687-728.

[17] Cf. P. Moraux, *Der Aristotelismus bei den Griechen,* cit., págs. 735-791, y del mismo, «Galien comme philosophe: la philosophie de la nature», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collec-*

bien entre los platónicos[18], si bien con matizaciones. Ambas posturas pueden conciliarse pensando que la lógica y la teoría del conocimiento de Galeno están más influidas por las doctrinas aristotélicas, mientras que su visión del mundo y del hombre es más típicamente platónica.

En cuanto a la segunda cuestión, la del agnosticismo galénico ante problemas como el de si el mundo es eterno o generado, si el demiurgo es corpóreo o incorpóreo o si el alma tiene sustancialidad propia, cree Donini[19] que el origen de esta profesión de ignorancia está en la propia epistemología de Galeno, ya que siempre que expone su desconocimiento o reserva sobre cualquier cuestión teórica o especulativa aduce como motivo el que no conoce ninguna demostración correcta sobre el objeto de discusión o que la experiencia no le ha aportado ninguna premisa incontestable sobre la cual fundar una demostración[20]. Por otra parte, si se examina con detalle, se verá que los temas sobre los que Galeno rechaza expresar una opinión firme son muy pocos: 1) sobre la divinidad Galeno no duda de su existencia ni de que de ella proceden acciones benefactoras y providenciales[21], pero asegu-

---

tion of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference, Londres, 1981, págs. 87-116.

[18] En especial P. De Lacy, «Galen's Platonism», *American Journal of Philology* 93 (1972), 27-39; P. Donini, «Motivi filosofici in Galeno», *La Parola del Passato* 35 (1980), 333-370; y A. López Eire, «Sobre el eclecticismo de Galeno», en J. A. López Férez (ed.), *Galeno: Obra, pensamiento e influencia (Coloquio internacional, Madrid, 22-25 de marzo de 1988)*, Madrid, 1991, págs. 57-72.

[19] P. L. Donini, «Galeno e la filosofia», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II. Prinzipat* 36, 5 (1992), 3484-3504, en esp. pág. 3499.

[20] Recuérdese que en la obra *Sobre la demostración*, considerada por Galeno su principal contribución a la filosofía, se trataba extensamente el problema de la prueba y el modo de alcanzar una conclusión firme.

[21] Cf. también *Sobre la formación del feto* (vol. IV, pág. 695 Kühn), en donde Galeno habla de un *sophotátou te kaì dynatotátou dēmiourgoû*,

ra no conocer su naturaleza o esencia. Por tanto, toda la duda sobre la cuestión de la divinidad se reduce a la de su corporeidad o incorporeidad y a su eventual sede; 2) sobre el alma Galeno no conoce su sustancia ni tampoco si es inmortal, pero declara que sobre ella su opinión oscila entre la reivindicación del pleno conocimiento de la verdad y la confesión de la total ignorancia, lo que le hace adoptar una postura intermedia, que es la del reconocimiento de la existencia de probabilidad. Y concretamente a propósito de la dependencia del alma de los temperamentos del cuerpo afirma tener de ello una evidencia manifiesta *(phaínetai saphôs)*.

En conclusión, *Sobre mis propias opiniones* no es ni mucho menos una confesión de ignorancia total, como quisieron ver Alejandro de Afrodisias y con él la tradición árabe, puesto que sobre dios y sobre el alma la postura de Galeno no es la del puro agnosticismo, sino que sobre estos asuntos tiene también certezas, o al menos fuertes presunciones de probabilidad.

Con respecto a nuestra traducción hay que advertir que se ha utilizado la letra redonda para aquellas partes del texto conservadas en el original griego, mientras que se ha utilizado la letra cursiva para aquellas otras que sólo se nos han transmitido en traducción latina. En los textos en cursiva, los títulos van entre comillas.

---

y *Sobre la utilidad de las partes* (I 4, 13 sigs.; II 440, 20 sigs.), donde nos presenta un mundo regido por una inteligencia demiúrgica de extraordinario poder que es responsable de la formación de las partes de los animales; una visión, por lo demás, completamente opuesta a la de Epicuro, para quien el mundo no tiene un alma inteligente y todos los procesos que tienen lugar en él son puramente mecánicos.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

G. Helmreich, «Galeni *perì tôn heautôi dokoûnton* fragmenta inedita», *Philologus* 52 (1894), 431-434.

—, «Zu Galen *perì tôn heautôi dokoûnton*», *Philologus* 59 (1900), 316-317.

K. Kalbfleisch, «Zu Galenos», *Philologus* 55 (1896), 689-694.

—, «Griechische Miszellen», en *Festschrift Theodor Gomperz zum 70. Geburstage,* Viena, 1902, págs. 94-99, en esp. 96-98.

—, «Parthenios bei Galen», *Hermes* 77 (1942), 376-379.

G. Kühn, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. IV, págs. 757-766.

V. Nutton (ed.), *Galenus. De propriis placitis. Galen. On my own opinions (Corpus Medicorum Graecorum* V 3, 2), Berlín, 1999.

Estudios

P. L. Donini, «Galeno e la filosofia», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II. Prinzipat* 36, 5 (1992), 3484-3504.

B. Einarson, «A note on the Latin translation of Galen *De propriis placitis», The Classical Philology* 54 (1959), 258-259.

C. Faraggiana di Sarzana, *Galeno filosofo ed exegeta,* tesis doct., Milán, 1989.

P. Moraux, «Galien et Aristote», en F. Bossier (ed.), *Images of Man in Ancient and Medieval Thought. Festschrift G. Verbeke,* Lovaina, 1976, págs. 127-146.

—, «Galien comme philosophe: la philosophie de la nature», en V. Nutton (ed.), *Galen: Problems and Prospects. A collection of papers submitted at the 1979 Cambridge Conference,* Londres, 1981, págs. 87-116.

V. Nutton, «Galen's Philosophical Testament: *On my own opinions»,* en J. Wiesner (ed.), *Aristoteles Werk und Wirkung. P. Moraux gewidmet,* II, Berlín-Nueva York, 1987, págs. 27-51.

VII. SOBRE MIS PROPIAS OPINIONES

Dice Galeno[1]*: a mí me ocurrió lo que cuentan que le sucedió al poeta Partenio*[2]*, que cuando todavía vivía sus versos ya eran conocidos por ciertas personas, y al pasar él por un lugar encontró a dos gramáticos que discutían en la escuela sobre el significado de tales versos. Uno de ellos explicaba los versos según la intención del poeta Partenio al componerlos, mientras el otro los explicaba del modo contrario. Partenio comenzó a censurar la explicación del*

---

[1] Muchos textos médicos medievales, y especialmente las traducciones del árabe, comienzan con la frase «tal persona dice», que sirve para asegurar la identidad del autor en el caso de que se pierda el título del tratado, algo relativamente frecuente en los manuscritos. El texto comienza con un prefacio muy característico de Galeno, en el que un acontecimiento pasado da pie a la redacción de la obra en cuestión. Véase por ejemplo *Sobre los procedimientos anatómicos* I 1 y, sobre todo el comienzo de *Sobre mis libros,* donde se narra la anécdota de dos hombres que discutían sobre la autenticidad de un libro que llevan en el título el nombre de Galeno. Uno de ellos, experto en gramática, comprende nada más leer las primeras líneas que el libro es espurio.

[2] Partenio de Nicea, que en la traducción latina recibe el nombre de *Berthenis,* es un poeta griego sumamente difícil que utilizaba palabras y expresiones inusuales y era amigo de introducir en su obra leyendas y anécdotas poco conocidas.

gramático que los comentaba no según lo que él mismo había querido y dijo que ése estaba equivocado y que el sentido de aquellos versos era contrario al sentido de su explicación. Como el hombre no quería aceptar el argumento de Partenio, éste le respondió: «¡pero si yo mismo he oído cómo el propio poeta Partenio explicaba estos versos según el sentido que yo le doy ahora!». Y como el gramático seguía sin querer aceptar sus versos según él los había escrito, dijo: «me temo que mi mente esté debilitada o perturbada, porque voy a tener que recurrir a mis parientes para que den fe de que soy Partenio». Esto es similar a lo que me ha sucedido a mí por la falta de formación de quienes se dedican a la medicina y a la filosofía, porque vemos que muchos de ellos no están ejercitados en el arte de la gramática. Y no están tan bien ejercitados como para lograr un entendimiento completo[3], *sino que han logrado aprender el arte médica con dificultad, por no haber llegado a entender los libros que yo he compuesto, aunque son extremadamente claros y obvios para aquellos que se hayan ejercitado en primera instancia con los libros que compusieron los antiguos*[4].

Pero hay una diferencia entre mi historia y la de Partenio, y es que aquél tuvo que llamar como testigos a sus pa-

---

[3] La palabra griega que subyace a la expresión *venirent ad complementum* es *téleios*, que se encuentra a menudo en inscripciones que conmemoran el servicio prestado por un médico: cf. D. Gourevitch, «Un thérapeute accompli. Note sur l'adjectif *téleios*», *Revue philologique* 61 (1987), 95-99.

[4] En *Sobre cómo ha de reconocerse al mejor médico* (pág. 69, 1-20, Iskandar), Galeno propone como primer criterio para elegir a un médico, cuando no se tiene recomendación de ninguno, la erudición y el conocimiento de la obra de los médicos antiguos, desde Hipócrates hasta Asclepíades, que abarcan un período que va desde el 350 a. C. hasta *ca.* 92 d. C.

rientes, mientras que yo he de invocar como testimonio lo que he compuesto sobre mis libros[5]*, y que he probado lo que sé a ciencia cierta y lo que he probado que sé de forma plausible, y de aquello que es †en sí mismo†*[6] *no tengo conocimiento cuando digo que sobre ello no tengo un conocimiento firme. Pero veo que debo exponer en primer lugar la explicación de lo último que he dicho.*

Así pues, afirmo que no tengo conocimiento de si el 2
mundo es generado ni de si existe algo fuera de él o no[7]*. Y cuando digo que no tengo conocimiento de estos asuntos es evidente que tampoco tengo conocimiento sobre el creador de todas las cosas que hay en el mundo, de si es corpóreo o incorpóreo y en qué sede haya que colocar a la divinidad, es decir, la potencia de la divinidad. Porque ésta se identifica con las potencias de las cuales se reconocen obras en este mundo en acciones que no pueden provenir sino de un creador. De modo que tales acciones indican la existencia*

---

[5] Cf. los tratados *Sobre mis libros* y *Sobre el orden de mis libros*.

[6] Aunque el pasaje es corrupto, puede adivinarse aquí la triple distinción que establece Galeno al final del tratado entre aquello sobre lo que tiene certeza, aquello que es solamente plausible y aquello sobre lo que le es imposible pronunciarse. *de sciencia virtuosa* debe representar alguna frase griega con el adverbio *bebaíōs,* mientras que *secundum viam sufficientie* vierte seguramente una locución con el término *pithanós*.

[7] Para el contemporáneo de Galeno Luciano, *Icaromenipo* 8, la discusión sobre la generación o no generación del mundo era un tema tan inane como popular. Galeno, *Sobre el diagnóstico y curación de las afecciones del alma* 7, 8-11, comparte esta opinión sobre la inutilidad de una discusión en la que, a su juicio, faltaban pruebas demostrativas y que era un tópico filosófico desde el *Timeo* de Platón, 55C-D. Los peripatéticos y platonistas consideraban el cosmos como una unidad fuera de la cual no existía nada. Los estoicos admitían la existencia de vacío fuera del cosmos y los epicúreos, por su parte, aceptaban tanto esto último como la multiplicidad de otros mundos fuera del nuestro.

de la divinidad. Pero no haré como Protágoras, que negaba conocerlas[8]*, sino que afirmo que no poseo ningún conocimiento de su esencia. Pero su existencia la conozco a través de sus acciones, ya que de ellas procede la organización de los seres vivos*[9]*, y se encuentran también en las revelaciones y los sueños*[10].

Pero de las acciones de la divinidad en nosotros cuando nos encontramos en situaciones adversas, †¡cuánto más claras aparecen†[11] *en su potencia!, como cuando me curó una vez de una enfermedad que padecí*[12] *y cuando puede ser vista en el mar en la salvación de aquellos que están próximos a sufrir un naufragio y por los signos que ven tienen la certeza*

---

[8] La versión árabe-latina transmite la lectura *Pictagoras*, que V. Nutton, «Galen's Philosophical Testament», cit., pág. 38, corrige por la de *Protagoras*. Es conocido que el sofista Protágoras de Abdera se declaraba incapaz de conocer si los dioses existían o no y cómo eran: cf. Protágoras, *Fragm.* B 4 Diels-Kranz. Por otra parte, las formas femeninas *earum* e *ipse* se refieren a *virtutes* y son ejemplo de la tendencia de los traductores árabes a evitar cualquier sospecha de politeísmo.

[9] La expresión *regimen animalium* puede significar también «el orden de la creación» y puede verter tanto la forma griega *díaita*, «régimen», «modo de vida», como *dioíkēsis*, «organización general del cuerpo».

[10] En no pocos pasajes de su obra, Galeno cuenta cómo ciertos sueños clarividentes le hicieron cambiar el curso de sus estudios o el tratamiento prescrito a un paciente: cf. *Sobre el pronóstico*, pág. 76, 29-78, 3 Nutton; *Sobre la utilidad de las partes* X 12; *Sobre la curación por medio de la flebotomía* 23; *Sobre el método terapéutico* XIV 8.

[11] Pasaje corrupto.

[12] Parece que se refiere al absceso que menciona Galeno en *Sobre mis libros* 2, en *Sobre la curación por medio de la flebotomía* 23 y en *Sobre los jugos buenos y malos de los alimentos* 1, 16-19. Por medio de un sueño Asclepio aconsejó a Galeno realizar una flebotomía, tratamiento que Galeno siguió hasta que finalmente curó su enfermedad mediante un cambio en su dieta.

*de que se salvarán ⟨***⟩*[13]*. Esto indica de forma manifiesta una potencia admirable, y de ello yo mismo tengo experiencia. Y no me parece que sea perjudicial para los hombres el desconocer la esencia de la divinidad. Me parece que debo predicar y seguir en esto la costumbre vigente y aceptar aquello que enseñó Sócrates, el cual tuvo intuiciones firmes sobre el asunto*[14]*. Tal es el conocimiento que poseo de la divinidad.*

3 *Pero en lo que respecta al alma veo que existe. Sobre ella me consta que tenemos alma del mismo modo que le consta a todo el mundo en todas partes*[15]*, ya que veo que todos los hombres llaman 'alma' a la causa del movimiento*

---

[13] Aunque el pasaje es corrupto, el sentido general es el de que la intervención divina en el mundo salvando a los que están en una situación apurada —como es el caso de quien sufre una enfermedad o corre el riesgo de naufragar— prueba que la divinidad existe. El pasaje puede aludir también a las aventuras sufridas en el mar por el orador ELIO ARISTIDES, que en varias ocasiones (cf. *Disc.* XLIII 2-3; XLV 32; XLVIII 12-14, 68) hace referencia a su salvación en una tormenta en el mar gracias a la intervención del dios Sarapis, de Zeus o de Asclepio.

[14] Dado que en tiempos de Galeno no había leyes específicas que regulasen las prácticas religiosas, no parece probable que con la expresión «seguir la ley» Galeno se esté refiriendo a alguna doctrina religiosa en particular. El pasaje de *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* IX 7, 13-15, pág. 588, 22-29 DE LACY, hace pensar que alude, más bien, al comentario de Sócrates (cf. JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates* I 1, 11-16) sobre la inutilidad de muchas pesquisas filosóficas y a que, si se viese obligado a tomar una decisión sobre alguno de estos asuntos, seguiría el «uso vigente» *(nómos)*.

[15] Este punto de partida en la reflexión filosófica que es «lo que todo el mundo conoce» (o como lo expresa Galeno en otras ocasiones «lo que es claramente visible» —*tà enargê* o *tà enargôs phainómena*—) no era compartido por todos: así, por ejemplo, PLUTARCO, *Sobre las nociones comunes, contra los estoicos* 1058e-1086b, señala que aquello que conoce todo el mundo no tiene por qué ser verdadero.

voluntario y la sensación[16]*. No obstante, niego conocer la esencia del alma y cuánto más saber si es mortal*[17]*.*

Yo he compuesto un libro «Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón»[18] *con la intención de que fuese mi salvaguarda y memoria en la vejez, que es, como dice Platón, la dueña del olvido*[19]*, pero en ninguno de esos volúmenes emití un juicio sobre si el alma es mortal o inmortal o si es corpórea o incorpórea. Sin embargo, que ésta es el principio de tres movimientos, uno procedente del cerebro, otro del corazón y otro del hígado, lo he demostrado con pruebas en mi libro de Hipócrates y Platón. Y en este mismo libro he demostrado que debía proponer pruebas del tipo de razón y memoria con las cuales se comprende aquello que está incluido en la ciencia lógica. Desde este órgano el movimiento voluntario se desplaza a cada una de las otras*

---

[16] Para Galeno movimiento voluntario y sensación son los dos rasgos que distinguen a los animales de los restantes seres vivos.

[17] A lo largo de su vida Galeno confesó siempre su ignorancia sobre la esencia e inmortalidad del alma, pero en los últimos años de su carrera, después del 185, es cuando se observa un mayor interés por el problema del alma, como se deja ver por las obras *Sobre los caracteres, Sobre el reconocimiento de las afecciones y faltas propias de cada uno* y *Que las costumbres del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo,* todas de esa época. La última de las obras citadas ha sido traducida al español y comentada por L. García Ballester, *Alma y enfermedad en la obra de Galeno,* Valencia-Granada, 1972.

[18] En esta importantísima obra Galeno explica en términos platónicos el resultado de sus investigaciones anatómicas y se enfrenta a peripatéticos y estoicos, que creían en un alma unitaria. Las observaciones anatómicas de los tres órganos principales permitieron a Galeno confirmar la certeza de la tripartición propuesta por Platón en *La república* y *Timeo.* Galeno demuestra además en esta obra que los conocimientos médicos de Platón derivan de Hipócrates.

[19] La frase de Platón, *Fedro* 276D *eis tò lḗthēs gêras* era familiar a Galeno, que la utiliza en dos ocasiones más: cf. *Sobre las diferencias de los pulsos* III 3 y *Sobre el método terapéutico* VII 1.

partes, y así nuestra percepción de todas las cosas sensibles procede de este modo en que los objetos sensibles externos son percibidos[20]*. He demostrado también que el corazón es el principio del movimiento de la pulsación, porque este movimiento está en el corazón y en las arterias y porque el corazón tiene un exceso de calor natural. Sin embargo, en las restantes partes del cuerpo hay sólo una pequeña cantidad de este calor, que requiere un aporte adicional de calor procedente del corazón, porque el calor se enciende con la cólera.*

Afirmo también que en las plantas existe un principio de movimiento y de una facultad rectora que las gobierna dentro. Esto lo he explicado en tres libros[21] *en los que he demostrado que en las plantas se encuentra una facultad con la que se atrae lo que les es propio, una facultad con la que se expulsa lo que les es extraño, una facultad digestiva con la que se digiere lo que se atrae del alimento y una facultad retentiva con la que se retiene lo que les es similar. La actuación de la facultad digestiva es la causante del crecimiento del niño una vez ha nacido. Pero sobre la facultad responsable de la formación del embrión en el útero no he establecido en ninguna parte si su esencia es la misma que la de estas cuatro facultades, a saber, la nutritiva, la retentiva, la digestiva y la expulsiva, o si es otra más sutil. Esto lo he explicado en el libro que escribí sobre la formación*

[20] El cerebro es la fuente del movimiento voluntario y de la percepción sensorial. La percepción se lleva a cabo de modo similar al movimiento voluntario por el hecho de que los objetos sensibles externos son percibidos como resultado de una actividad y movimiento que procede del cerebro. La locución *perceptio que est omnium sensibilium* corresponde seguramente a *aísthēsis pántōn tôn aisthētôn* que se lee en *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* VII 8, 1, pág. 474, 31 De Lacy.

[21] Se refiere a *Sobre las facultades naturales,* un libro escrito en tres volúmenes.

del feto[22]. *Sobre la sustancia que gobierna las plantas digo que si se entiende según los seguidores del filósofo Platón, la llamo 'alma' —tal como la denominaba Platón—, pero si se entiende según los estoicos*[23], *la llamo 'naturaleza'*[24]. *En el libro «Sobre las facultades naturales» he llamado 'naturaleza' a las facultades que están en el alma, ya que ese libro estaba dirigido a los médicos en general*[25].

4 *Y dado que de los cuerpos celestes rechazo tener conocimiento, de los cuerpos terrestres he demostrado que Hipócrates fue el primero en declarar que han sido creados de una mezcla de fuego, tierra, agua y aire*[26]. *Su declaración*

---

22 Cf. *Sobre la formación del feto* 6, vol. IV, págs. 700, 5-701, 7 Kühn. En *Sobre las facultades naturales* I 6, Galeno habla de una facultad «configuradora» diferente de las cuatro mencionadas y a la que califica de «artística» porque hace cada cosa de la forma más elevada y con un propósito.

23 El texto latino, que está basado en una traducción árabe, dice *reuac*. El original griego debía decir *hoi Stoikoí* o *hoi apò tês Stoâs*.

24 Tanto los filósofos platónicos como los aristotélicos y los estoicos establecieron una comparación entre las plantas y el embrión. Según Galeno, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* VI 3, 7, pág. 374, 13-19 De Lacy, los dos primeros defendían que en las plantas había algo que controlaba la nutrición y el crecimiento que denominaban «alma» y que calificaban de «nutritiva», «vegetativa», «reproductiva» o «apetitiva». Por el contrario, los estoicos reservaban el término «alma» para los animales y cuando se referían a las plantas hablaban de su «naturaleza».

25 La expresión *cum medicis popularibus* vierte seguramente *hoi polloì tôn iatrôn*.

26 En realidad, Hipócrates había hablado de los cuatro humores —sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra—, que fueron asociados después a las cuatro cualidades primarias de caliente, frío, húmedo y seco. Pero como Platón, *Timeo* 82A, se había referido a los cuatro elementos como la base del mundo físico y del cuerpo humano y en opinión de Galeno Platón había aprendido toda su doctrina de Hipócrates, Galeno no vio ninguna dificultad en asociar elementos, humores y cualidades y atribuir a Hipócrates la doctrina de los cuatro elementos.

sobre esta cuestión es correcta, como lo es también su crítica a quienes aseguraban que los elementos de los cuerpos no sufrían ningún cambio en sus cualidades. He dado pruebas de ello en mi libro «Sobre los elementos según Hipócrates» y en los tres volúmenes de mi comentario del tratado «Sobre la naturaleza del hombre», en donde he demostrado que la misma opinión se encuentra en todos los escritos de Hipócrates.

También he demostrado que el término 'calor' significa, por una parte, algo simple y no una mezcla de cualidades contrarias, en la medida en que es uno de los elementos y, por otra parte, aquello que prevalece en ese elemento. Pero tiene un tercer significado diferente de estos dos, que es lo que se suele llamar 'calor innato' y cuya mezcla en cada tipo de ser vivo es su primera mezcla [27]*. Lo he demostrado en uno de mis libros y en el comentario en el que criticaba a Lico* [28] *cuando se oponía a las palabras de Hipócrates en los «Aforismos» de que «los seres que crecen tienen la mayor cantidad de calor innato, etcétera», ya que Lico creía que «la mayor cantidad de calor innato» significaba que el calor era más fuerte de lo que era posible, no que predominase el calor natural en la propia sustancia, que es esperma y sangre, ya que nuestra génesis no se debe a otra cosa que a estos dos elementos y procede de ellos dos.*

Ha quedado demostrado también lo que se quiere decir con «la mayor cantidad», ya que hay errores respecto de su

---

[27] Tres son pues son los posibles significados del término 'calor': 1) una cualidad o elemento perfecto; 2) una mezcla en la que prevalece el elemento caliente; y 3) el calor innato de cada individuo. El calor innato es esencial para la creación del cuerpo, para el mantenimiento de la vida y para la formación del feto (cf. *Sobre la localización de las enfermedades* V 1 y *Sobre el letargo* 4).

[28] En el texto latino *Boelius*. El original griego debía decir *Lýkos*.

significado. Porque en los escritos de Hipócrates no debemos entender «la mayor cantidad» como fuerte en su cualidad sino como lo que predomina en su sustancia. Y he demostrado en mi libro *Sobre los tipos de temperamentos* y en *Sobre los elementos según Hipócrates* que los niños tienen más calor innato que los adultos y que los adultos tienen más calor adquirido que los niños, del mismo modo que las personas sanas tienen más calor natural que las que tienen fiebre y que la fiebre resulta peor en tanto en cuanto el calor natural disminuye en el cuerpo. Pues el calor adquirido es molesto y mordiente, mientras que el calor natural no es mordiente ni doloroso. Y por la alteración del calor natural se producen tres géneros principales de fiebres, según he demostrado, cuyos nombres son, uno el de las fiebres efímeras, otro el de las continuas[29] y el tercero el de las que se producen por la putrefacción de los jugos. *Me he referido a estos tipos de fiebres en mi libro «Sobre las fiebres»*[30].

5 *También he demostrado en mi libro «Sobre los temperamentos» que hay nueve tipos de temperamentos, cuatro simples, cuatro compuestos y uno equilibrado. Éste es mejor porque los tipos de temperamentos simples se producen por la preponderancia de un elemento, el caliente, el frío, el seco o el húmedo. Por su parte, los temperamentos compuestos se producen por el predominio del frío y el húmedo a la vez, o del caliente y el seco, o del caliente y el húmedo, o de la preponderancia del frío y la sequedad. Ciertamente todos estos tipos de temperamentos merecen un cierto apre-*

[29] En *Sobre el método terapéutico* X 2, se dice que las fiebres 'efímeras' son aquellas que duran un solo día. El segundo tipo de fiebres —*tôn hektikôn*— debe su nombre bien a que son duraderas, bien al hecho de que atacan la constitución general *(héxis)* del cuerpo.

[30] Cf. también Galeno, *Sobre el pronóstico según los pulsos,* vol. IX, pág. 363 Kühn.

cio, pero mejor que todos ellos es el tipo de temperamento en el que no existe predominio de ninguno de los elementos, sino que todos están mezclados de forma equilibrada y ninguno prevalece sobre el otro.

En aquel libro me referí largamente al temperamento caliente y húmedo. Muchos médicos y filósofos sostuvieron que éste es mejor que los demás tipos de temperamento[31], pero no es mejor que los otros *si consideramos lo que se quiere decir con el 'predominio de lo caliente y lo húmedo'. Porque del mismo modo que quieren entender que cuando digo 'temperamento caliente', 'temperamento frío', 'temperamento seco' o 'temperamento húmedo' ello indica el predominio de uno de estos elementos, así también deberían entenderlo cuando ellos dicen 'temperamento caliente y húmedo', dado que ése es el temperamento en el que el calor y la humedad predominan sobre la mezcla. Y he declarado que la única razón por la que los médicos y filósofos afirmaban que el temperamento caliente y húmedo es el mejor tipo de temperamento es porque descubrieron que cuando nuestros cuerpos están en su estado natural son más húmedos y más calientes que los cuerpos de los muertos y de las plantas. De modo que consideraron que cuando los cuerpos se encuentran en su condición natural su naturaleza es caliente y húmeda.*

En términos similares se refirieron a la primavera entre las estaciones del año, puesto que en comparación con el verano es más húmeda y en comparación con el invierno es más caliente. No obstante, si se considera el temperamento de la primavera por sí mismo, se encontrará que es equilibrado entre el calor y el frío y entre la sequedad y la hume-

[31] Cf. GALENO, *Sobre los temperamentos* I 3, en donde se cita a Ateneo de Atalea como uno de esos médicos.

dad. De hecho, un temperamento en el que el calor predomina sobre el frío y la humedad sobre la sequedad es un temperamento muy malo de acuerdo con las palabras de Hipócrates en el segundo volumen de sus «Epidemias», cuando describe el cambio de una de las estaciones del año, el verano, en calor y humedad, y en el tercer volumen de ese mismo tratado, cuando narra el cambio de todo un año en calor y humedad. Al principio del segundo volumen de su libro de «Epidemias»[32] *dice acerca de esta disposición entre las disposiciones de la atmósfera: «durante todo el verano hubo numerosas lluvias acompañadas de fuerte calor»; y dice en otro pasaje de este segundo volumen: «y el clima del año fue meridional, lluvioso y sin vientos». Tras esto cuenta que en estos dos momentos del año se produjeron enfermedades mortales.*

Así pues, del mismo modo que mi vacilación puede dar pie a pensar que yo me sitúo entre Hipócrates y aquellos que opinan que en los cuerpos de los seres vivos el mejor tipo de temperamento es el caliente y húmedo y en las estaciones del año el temperamento de la primavera, así también hay cierta apariencia de desacuerdo sobre la edad de los ancianos, porque unos aseguran que este temperamento es húmedo y otros que es seco. Lo cual no es así, porque se acierta cuando se dice que el temperamento de las partes sólidas de los ancianos es un temperamento seco, pero si se considera el temperamento de los humores de sus cuerpos, entonces sus partes son húmedas, porque hay un enorme predominio de flema en ellos y se trata de un humor frío y húmedo. Y lo mismo cuando decimos que el temperamento de un nervio es un temperamento frío y que los cuerpos ca-

[32] El texto latino dice *Elguefete*. El original griego debía decir *Epidēmíai*.

lientes son más sensibles que los cuerpos fríos, *deberías entenderlo si es que has entendido y examinado bien mi demostración. Respecto de estos dos temperamentos hago el mismo comentario que antes.*

He demostrado, en efecto, que la parte sensible principal 6
del cuerpo, como también pensaban los antiguos, es aquella en la que reside la facultad directriz del alma, pues de ella fluye a todas las partes del cuerpo, a través de los nervios, la facultad de la percepción y del movimiento voluntario —ya se ha dicho que no hay diferencia en hablar de 'voluntario' y 'deliberado'[33]—; que esta facultad que llega a cada una de las partes la convierte en sensible; y que la transformación producida por esta facultad se apodera con mayor prontitud de las partes más calientes del cuerpo y que por ello son más sensibles que las que son por naturaleza más frías. La facultad de la sensación, al desplazarse a través de los nervios, que hacen las veces de conductos, los hace también a éstos sensibles pero no logra que sean más sensibles que la sustancia de la carne. *Puedes probarlo en cualquier miembro de un animal: si dejas al descubierto los nervios de alguna parte de su cuerpo y los pinchas con un objeto puntiagudo o con una aguja, descubrirás que se queja más por el pinchazo en la carne que por el pinchazo en el nervio, porque la carne tiene una mayor sensibilidad al dolor.*

La mayoría de los médicos es de la opinión de que los nervios son más sensibles que la carne por los peligros que acompañan a la inflamación de los nervios y que se producen porque son vástagos del principal de nuestros órganos sensoriales. De modo que si cortases todo el nervio, no habría ningún peligro porque la fuente ya no sufriría la infla-

---

[33] Cf. GALENO, *Sobre el movimiento de los músculos,* vol. IV, pág. 372 KÜHN.

mación en ese punto. De hecho, muchos médicos que temen los peligros que acompañan a las inflamaciones de los nervios en ocasiones hacen una incisión profunda en todo el nervio que está golpeado e inflamado sin que el paciente se dé cuenta, algo que no habrían podido ocultar si hubieran hecho la incisión en alguna parte carnosa. Y así también en las flebotomías a veces cortan sin quererlo el nervio parecido a un cabello que está tensado a lo largo de la vena en la que se hace la incisión, pero con el corte no producen mayor dolor que si no se hubiesen cortado los nervios. Y finalmente cuando se presenta una sensación de aturdimiento se dan cuenta de que el nervio se ha abierto —porque el aturdimiento es señal de un ligero dolor por la inflamación de los nervios—. Y muchos que no sienten ningún dolor considerable cuando sus nervios se inflaman, poco después sufren un espasmo. El espasmo indica que la inflamación no era pequeña y el dolor moderado que se ha sentido anteriormente demuestra que no se ha producido un dolor agudo por la inflamación de los nervios debido a que tampoco se ha producido una fuerte percepción de él.

Y dado que algunos creían con ocasión del peligro que se produce por la inflamación del nervio que éste tiene más sensibilidad con carne que por sí mismo, Asclepíades[34] *criticó esta postura y dijo que el nervio apenas tiene sensibilidad*[35]. *Si alguien quiere examinar el asunto, descubrirá que*

---

[34] El texto latino dice *Fisedis*. El original griego debía decir *Asklepiádēs*.

[35] V. NUTTON, «A new fragment of Posidonius», *The Classical Quarterly* n. s. 45 (1995), 261-263, identificó primeramente el nombre *Fisedis* que aparece en la traducción latina con el de Posidonio, pero en su reciente edición del pasaje, *Galenus. De propriis placitis. Galen. On my own opinions*, cit., pág. 77, ha defendido que la alusión debe ser a Asclepiades de Bitinia, médico de los ss. II-I a. C. que fundamentó sus teo-

el nervio sí tiene sensibilidad, pero no tanta como un miembro carnoso. Y en ocasiones decimos que un nervio es más sensible que cualquier otra parte del cuerpo en el caso de la debilidad ocasionada por las inflamaciones que se producen en ellos.

Puesto que he rechazado tener conocimiento alguno 7
acerca de cuál sea la esencia del alma y de si es mortal e inmortal y me parece posible, con relación a estos dos asuntos, que el alma habite en el cuerpo aunque sea inmortal e incorpórea, creo probable que el cuerpo, al acogerla, se haga sensible al ser controlado por ella en las disposiciones suyas en las que debe serlo de forma apropiada, del mismo modo que decimos que el ojo es el que ve, el oído el que oye y la lengua la que habla. Afirmo que la génesis del cuerpo depende de un cierto tipo de mezcla que es igual a las mezclas de sus elementos. Y si la llegada del alma se produce a la vez que la del cuerpo, entonces su génesis ha de producirse a partir de los cuatro elementos[36]*. Pues es imposible que el alma provenga de una cosa y el cuerpo sensible de otra, ya que la esencia del alma no existe de forma independiente, sino que se descubre conforme al aspecto, me refiero a la forma del cuerpo. Cuando digo 'conforme al aspecto' entenderás de mí que la materia de la que hablan*[37] *es en cierto modo una materia sin cualidades.*

Yo mismo he demostrado que esto es inmediatamente necesario, aunque no conozca la esencia del alma. Y ello se

---

rías fisiológicas y patológicas en el atomismo de Demócrito. Cf. *Sobre la localización de las enfermedades* II 8.

[36] Cf. también *Que las costumbres del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo* 3, en donde se sigue la identificación que hace Aristóteles del alma con la forma del cuerpo.

[37] Se refiere seguramente a Aristóteles y sus seguidores, para quienes la materia eterna, indestructible e ingénita, carece de cualidades.

debe a que, aunque el alma sea inmortal e incorpórea, no obstante nos la encontramos coexistiendo con el cuerpo y es posible que ella misma opere con la mediación de las facultades naturales. Así pues, sobre esto hay que admitir que en tanto el cuerpo conserve su temperamento sensible, no muere. Yo mismo he demostrado también en el primer volumen de mi libro «Sobre la conservación de la salud» que el temperamento del cuerpo se va alterando continuamente hacia el frío y la sequedad hasta que queda completamente seco y frío en la edad más avanzada[38]*. Y cuando alcanza el límite del frío y la sequedad, entonces el alma ya no puede llevar a cabo sus facultades propias, sino que ella misma se debilita en la medida en que lo hace el cuerpo. Y tras esto la vida se extingue por la extinción del alma.*

Del mismo modo que a la hora de tratar las enfermedades para el médico no tiene ningún interés si el alma es mortal o inmortal, así tampoco tiene interés alguno si su esencia es incorpórea, como quiere éste, o corpórea, como defiende aquél al señalar que la esencia del alma es espíritu pero no demostrar, como hizo Erasístrato, si el espíritu del alma está contenido en las cavidades de los cuerpos de los seres vivos o bien se expande por todos sus miembros sólidos o se divide en partes diminutas[39]*, como querían los seguidores de Herófilo*[40]*, el cual decía que está en cada una*

[38] Cf. *Sobre la conservación de la salud* I 2 y *Sobre los temperamentos* I 3.

[39] Los estoicos, y en especial Crisipo, declararon a menudo que el alma era corpórea e idéntica al *pneûma* (cf. Cleantes, *Fragm.* 518 en *SVF* I, y Crisipo, *Fragms.* 790, 841 y 879 en *SVF* II). En el texto subyace una crítica a los estoicos por no haber hecho un uso adecuado de los nuevos descubrimientos anatómicos llevados a cabo por los médicos alejandrinos.

[40] El texto latino dice *Elumerephilis,* que corresponde al término árabe que traduce el griego *hoi Herophíleioi.*

de las partículas de un miembro sólido de tal forma que no hay ninguna partícula en la que no esté. En el tratado en el que criticaba la exposición del libro de Crisipo[41] *he demostrado que éste no decía tal cosa en ningún pasaje de su libro.*

Pero como ya he dicho, no puedo hacerme una idea de cuál sea la esencia del alma, sino que en la medida en que llamo al cuerpo 'sensible' según el sentido de 'cuerpo' que he dado poco antes, así llamo al espíritu 'psíquico'. He demostrado en el séptimo volumen de mi libro «Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón» y en otros tratados que este espíritu del alma se encuentra en los ventrículos del cerebro y que es el principal instrumento del alma racional. El alma ocupa el cuerpo del cerebro, no sus ventrículos.

Pero encontramos a muchos médicos y filósofos dis- 8
puestos a aceptar numerosas opiniones en las cuales las cuestiones son juzgadas conforme a aquellos que no creen a los que demuestran que el sol es en verdad mayor que toda la tierra[42]*. Sin embargo, el amante de la verdad no pretende criticar o aceptar el descubrimiento de una cosa porque alguien la diga, sino que cuando escucha a alguien afirmar algo, ⟨***⟩ la demostración entonces durante largo tiempo. Y cuando ha descubierto la verdad, o bien aleja de sí las falsas opiniones que se habían formado sobre el asunto o bien pone de manifiesto la ignominia de quienes le contra-*

---

[41] El texto latino dice *Chrasis,* que correspondería al griego *Chrysíppos*. Parece que se refiere al libro de Crisipo *Sobre el alma* (cf. también *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* III 1, 7-19, págs. 168, 26-172, 4 De Lacy), aunque en *Sobre mis libros* no hay ninguna mención a un tratado específico contra las ideas de Crisipo acerca del alma.

[42] Que el sol es mayor que la tierra era la opinión más extendida entre los astrónomos desde al menos el s. IV a. C., aunque podía haber desacuerdo en torno al tamaño relativo del sol y la tierra.

dijeron, pero no pierde mucho tiempo en criticar ninguna opinión, por perversa que ésta sea. Es para estos hombres para los que compuse este libro mío[43]*, con vistas a ejercitarles en las demostraciones que he establecido para cada una de las opiniones que he mencionado en él. Allí les disuado de descubrir silogismos para proposiciones de este tipo*[44]*, porque a la hora de descubrir las virtudes del alma lo que debe saberse es que en nosotros hay tres principios para tres movimientos que son de diverso tipo. Y se debe tener en cuenta esto en el tratamiento de las enfermedades que afectan al alma*[45].

Es preciso que sepamos que uno de los principios de estos tres movimientos se encuentra en el cerebro, otro en el corazón y el tercero en el hígado. Platón demostró de hecho en su libro[46] *que el alma tiene tres formas, aunque omitió nombrar el lugar del cuerpo en el que tiene su sede cada una de estas tres formas. En un libro suyo que se llama «Timeo» en el que hablaba de la teoría de la naturaleza no le fue suficiente con afirmar que el alma tiene tres formas, sino que además estableció que tiene tres sedes, una en el cerebro, otra en el hígado y la tercera en el corazón*[47]. *Crisipo y sus seguidores fijaron la parte del cuerpo en la que se encuentra la parte directriz del alma pero omitieron aquello que puede servir de ayuda para quienes desean*

[43] Se refiere a su tratado *Sobre la demostración,* conservado fragmentariamente en árabe.

[44] Es posible que se trate de las proposiciones de los oponentes de Galeno, haciendo referencia a las palabras anteriores «quienes le contradijeron», o bien de los argumentos propuestos por Galeno en aquel tratado.

[45] El diagnóstico y explicación de las enfermedades mentales era una de las especialidades de Galeno.

[46] Se refiere a *La república* IV, 439D-441A.

[47] Cf. *Timeo* 69D-70A, D-E.

aprender la filosofía teórica y práctica, en la medida en que omitieron aquello que sirve de ayuda para conocer la disposición del trueno, el rayo y el relámpago, los terremotos, el granizo, la nieve, el arcoiris y de las señales que aparecen con el sol y la luna, en ocasiones separadas de forma admirable y en ocasiones reunidas de forma también admirable y las causas de las cosas que hay en la ciencia de los astros[48]. *Es necesario que investigue todas estas cosas aquel que quiera conocer al menos una parte de la filosofía práctica, como he demostrado en un tratado en el que criticaba a un filósofo de la escuela estoica*[49]. *Y he demostrado que conviene a los médicos conocer los tres principios que hay en nosotros.*

He declarado también que es de enorme utilidad cono- 9
cer algo que ignoran muchos médicos, a saber, los cambios que tienen lugar en el cuerpo y que son de dos tipos: el uno en una o dos de las cualidades activas —por ejemplo, el calor y el frío o la humedad y la sequedad— y el otro, de un modo diferente, en la totalidad de la sustancia activa[50].

---

[48] Tal como ha demostrado el recientemente descubierto *Comentario a Hipócrates, Aires, aguas y lugares,* Galeno tenía notables conocimientos de meteorología, astronomía y geografía. Véase G. Strohmaier, «Hellenistische Wissenschaft im neugefundenen Galenkommentar zur hippokratischen Schrift über die Unwelt», en J. Kollesch, D. Nickel (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe. Verhandlungen des IV. Internationalen Galen-Symposiums an der Humboldt-Universität Berlin, Sept. 1989,* Stuttgart, 1993, págs. 157-164.

[49] En la traducción latina *reubach,* que correspondería al griego *hoi Stoikoí.*

[50] Seguramente la crítica va dirigida contra los médicos de la escuela empírica, que no mostraban ningún interés por saber cómo o por qué actuaban los medicamentos, sino sólo por establecer que tal fármaco actuó de cierta manera en un caso particular y podría tener el mismo efecto en un caso similar.

En mis libros *Sobre la facultad de los medicamentos simples* ha quedado demostrado que algunos fármacos sirven para calentar, enfriar, secar o humedecer, mientras que otros tienen una doble acción y sirven para calentar y al mismo tiempo humedecer o para enfriar y secar. Pero hay otro tipo de fármacos, que son los que actúan según la particularidad del conjunto de su sustancia. He demostrado que éstos incluyen los purgantes y los llamados 'venenosos' y que se diferencian de los denominados simplemente 'mortales' por el hecho de que los venenosos nunca son beneficiosos, mientras que los mortales en ocasiones conllevan un ligero beneficio si se administran en ocasiones mezclados con ciertas sustancias provechosas. Éste es el uso beneficioso que damos, por ejemplo, al cuajo de la adormidera[51].

Algunos de los medicamentos beneficiosos actúan en una o dos cualidades, mientras otros lo hacen en la singularidad del conjunto de su sustancia. Y de forma similar algunos procesos naturales se producen por una o dos cualidades, mientras otros lo hacen en la sustancia en su conjunto, como por ejemplo cuando tienen lugar las digestiones en el estómago, la hematosis en el hígado y el crecimiento y la nutrición en todas las partes del ser vivo. Este tipo de procesos tiene lugar en cada una de las partes del ser vivo, porque cada parte se gobierna según las llamadas 'facultades naturales', que tienen en común con las plantas, preservándose del mismo modo que un ser vivo atrayendo aquello que le

[51] El uso del opio como analgésico, y en especial para enfermedades oculares y auditivas, estaba muy extendido en la Antigüedad. Pero también era muy conocida su toxicidad (cf. Dioscórides, *Plantas y remedios medicinales* IV 64, y Plinio, *Historia Natural* XX 200). Apuleyo, *Apología* 32, menciona el opio como uno de los tres ejemplos de medicamentos peligrosos que, no obstante, administrados con moderación, pueden ser beneficiosos.

es apropiado, apartando lo extraño y modificando, alterando y asimilando a su propia naturaleza cada una de las cosas atraídas.

Las partes del cuerpo precisan de ayuda para permanecer en su estado natural y el hígado es el que les envía el alimento adecuado y acrecienta a la vez sus facultades si están enfermas[52], puesto que es como la morada y la fuente de las facultades naturales, como en las plantas la parte en la que las raíces se unen al tronco[53]. Pues mientras preserve su propia facultad, aunque alguna de sus raíces o sus ramas enferme, la planta queda a salvo. En cambio, la facultad de percepción y movimiento que se suministra desde el cerebro a cada una de las partes no actúa de forma semejante a ésta, ya que cobra existencia cuando se produce, pero no permanece de forma continua tanto en los cuerpos de los hombres como en los de los animales, que tienen una naturaleza no muy diferente de la de los hombres. Del mismo modo, la facultad del movimiento de las arterias fluye del corazón pero no permanece en ellas, mientras que las llamadas 'facultades naturales' permanecen de forma congénita en la sustancia de las partes del cuerpo. Una ayuda no desdeñable para que se mantenga el buen temperamento en la sustancia de

[52] Del mismo modo que el cerebro es la fuente del poder psíquico y el corazón la del poder vital, el hígado es la fuente del poder o facultad natural. Para Galeno, el hígado es la fuente de las venas a través de las cuales envía el alimento esencial (cf. *Sobre la utilidad de las partes* IV 15). El hígado es también la fuente de todas las funciones vegetativas que los humanos comparten con las plantas —las facultades naturales—. En términos platónicos es la sede de la parte apetitiva del alma, y en términos aristotélicos la sede de la parte nutritiva, vegetativa o reproductiva (cf. *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* VI 3, 7, pág. 374, 13-15 De Lacy).

[53] El símil procede del *corpus* hipocrático: cf. *Sobre los alimentos* 31.

las partes proviene de los pulsos, como quedó demostrado en mi libro *Sobre la utilidad de los pulsos.*

Y en este punto se equivoca aquel que no entienda la verdad de mi aserto, cuando digo que la organización de nuestros cuerpos está regida por tres principios, porque es posible que entienda que, cuando me refiero a los principios que regulan la organización de los seres vivos, quiero decir los principios responsables de la generación del feto en el útero. Pero de acuerdo con lo que he dicho sé que la organización de los animales después de su génesis está regida por tres principios[54].

11 *Desconozco, por lo demás, cuál es la facultad entre todas las demás encargada de la formación del embrión en el útero y cuál es su esencia*[55]. *La opinión que tengo de este asunto es que esta facultad es la misma que genera las plantas y les da forma. Mi punto de vista sobre el movimiento que tiene que ver con la composición de nuestro cuerpo no está tampoco establecido*[56]. *Esto lo dije en mi libro «Sobre la utilidad de las partes», porque* siendo joven seguí la opinión de ciertas autoridades influyentes de que el corazón era lo primero de todo en crearse[57], pero a medida

[54] Siguiendo a Platón, Galeno defiende que el cuerpo está regido por tres principios, pero en ello se expone a ser malinterpretado por quienes creen que se refiere a los principios primarios de los que está formado el embrión.

[55] Este capítulo sobre embriología es uno de los más interesantes del tratado, ya que en él Galeno reconoce haber cambiado de opinión con los años sobre el proceso de formación del embrión. Cf. en general D. Nickel, *Untersuchungen zur Embryologie Galens*, Berlín, 1986.

[56] 'Movimiento' no es aquí el principio activo de moción, que Galeno sitúa en el cerebro, sino la sucesión de movimientos responsable del desarrollo dentro del feto.

[57] La autoridad más conocida que defendió esta opinión fue Aristóteles, *Historia de los animales* VI 3, 561a11-13; *Sobre las partes de los*

que avanzaba mi edad fui considerando esta tesis plausible más que verdadera, pues es imposible que esta víscera se cree sin sangre[58]. Además, por los vasos que hay en el útero llega la sangre de la que el feto recibe su génesis. Pero esta sangre evidentemente alcanza el corazón a través de una vena que se ha implantado primeramente en el hígado, *aunque puede alcanzar el corazón desde el útero a través de las venas pulsativas —llevan pneuma sólo o pneuma y sangre—. Su recorrido es algo más largo que el de las venas no pulsativas, ya que las venas pulsativas que llegan al corazón del embrión desde el útero, tras pasar a través del ombligo*[59]*, dan un giro a través de la vesícula y se reúnen por primera vez sobre el hueso situado al final de la raíz, es decir, en el extremo, de la espina. A continuación, se juntan con la vena pulsativa que se extiende sobre el dorso y después siguen a lo largo de la espina directamente hacia el pecho debajo de los dos hombros, hasta que retorna a la cavidad izquierda de las dos cavidades del corazón*[60]. *Allí*

---

animales III 4, 666a10 sigs., a quien siguieron peripatéticos y estoicos. Según Plinio, *Historia Natural* X 148 y XI 181, era una opinión casi universal.

[58] El orden en que se forman los órganos del feto se discute también en *Sobre la utilidad de las partes* XV 6 y en *Sobre la formación del feto* 3. Pero curiosamente, Galeno no afirma de forma inequívoca en ninguna de sus obras conservadas que alguna vez hubiese defendido que el corazón fuese el primero en crearse. En *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* II 8, 21-22, pág. 160, 29-33 De Lacy, se limita a decir que otros lo creían así. Cf. A. Debru, «L'ordre de formation des organes embryonnaires: la retractatio de Galien», *Bulletin d'Histoire et d'Epistémologie des Sciences de la Vie* 2 (1995), 156-163.

[59] *Diafragma* en la traducción latina. El original griego diría *omphalós*.

[60] Esta descripción del recorrido de las arterias hasta juntarse con la aorta es extremadamente precisa y debe ser el resultado de una cuidadosa disección. Cf. también *Sobre la utilidad de las partes* XV 4.

administra la sustancia que ha recibido de la madre del embrión —que es pneuma solamente o bien con alguna cantidad de sangre—.

Es un error decir que el corazón se crea antes que el diafragma y las venas pulsátiles que le administran el pneuma y la sangre que reciben de la mujer. Y ciertamente tampoco es verosímil que el corazón se cree antes que el hígado porque es claro que una vena que surge de todas las venas que hay en la placenta llega al hígado antes que al corazón. Todavía me parece más extraña la tesis de quienes creen que los miembros del feto han sido formado por el corazón, dado que es razonable que se hayan creado antes que él las arterias y las venas, y que del mismo modo que el hígado se ha formado con éstos, así también el resto de las partes. Algunos creen que lo que forma el feto es el semen que se esparce en el útero[61], mientras otros consideran que el semen es un mero instrumento y que lo que forma el feto es algo más divino[62].

12 *He expuesto mi opinión sobre las composiciones —sangre, flema, bilis amarilla— en el comentario que escribí al libro de Hipócrates «Sobre la naturaleza del hombre» y en mi libro «Sobre los elementos según Hipócrates». Demostré que él creía que estas cuatro composiciones se generan en todos los cuerpos, estén sanos o no. Sin embargo, algunos creen que sólo la sangre es similar a la naturaleza y apropiada a ella y que todas las demás mezclas se producen de*

[61] Ésta era la opinión de Aristóteles, los peripatéticos y los estoicos. Cf. ARISTÓTELES, *Sobre la generación de los animales* I 2, 20; II 3; GALENO, *Sobre el semen* I 3, 1-8; *Sobre la formación del feto* 6.

[62] Cf. GALENO, *Sobre la formación del feto* 6, en donde se muestra convencido de la sabiduría y previsión del demiurgo, y *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* IX 8, 22, pág. 596, 5-7 DE LACY, en donde dice que es plausible que la humanidad sea obra de los dioses.

forma antinatural. Ésta es una opinión verosímil, si bien la de Hipócrates responde más a la verdad. La demostración de esto proviene de uno de sus argumentos[63] *que expuse en otro libro diferente de éste y que consiste en que cada uno de los fármacos purgativos y eméticos atrae una de estas mezclas, pero algunos de ellos atraen, además de la mezcla que les es similar, algo de las otras dos mezclas o de una solamente. Y algunos opinan que la naturaleza del medicamento no sólo atrae a uno de los humores del cuerpo, sino que atrae por igual a todos los humores desde las venas y después los convierte en su propia naturaleza o en el medicamento mismo. Yo me he referido a estas cuestiones no dos, sino muchas veces, y después escribí un tratado «Sobre los medicamentos purgativos»*[64] *demostrando que cada uno de estos fármacos purgativos tiene una facultad por la que atrae a un humor.*

Aquel que quiera que me muestre de acuerdo con él en el hecho de que un medicamento purgativo a la hora de atraer un humor altera ligeramente aquello que atrae, no encontrará oposición por mi parte. Pero lo que es más evidente es que esa alteración es más débil por la bilis que atrae aquello que la atrae entre todos los humores. He demostrado que en los animales que tienen sangre, el humor más apropiado y similar de todos es la sangre sola y que cada tipo de los restantes animales que no tienen sangre tiene un humor similar a su naturaleza en lugar de sangre.

Así pues, ha quedado demostrado de forma palmaria que la naturaleza de estos medicamentos purgativos atrae a cada uno de los humores que existen entre las venas, por

63 Cf. Hipócrates, *Sobre la naturaleza del hombre* 5, 3.

64 Galeno cita este título en escritos de la década del 190 o después (cf. por ejemplo *Contra Juliano* 8, 1; *Sobre el orden de mis libros* 2), lo que hace pensar que fue compuesto en una época tardía de su vida.

ejemplo, si se administra a un enfermo de gota[65] *un medicamento purgativo que evacúe una gran cantidad de humor acuoso se producirá una disminución de la inflamación en proporción al agua que se ha evacuado de allí. Y si a un enfermo de ictericia*[66] *se le administra un medicamento purgativo que evacúe la bilis, se producirá un retroceso en la enfermedad en proporción a la evacuación de bilis amarilla. Y si se hace lo contrario el resultado será el opuesto, como si se administra un medicamento purgativo de agua a un enfermo de ictericia y a un enfermo de gota se le administra un medicamento ⟨***⟩*[67]*, de un humor similar a él en gran cantidad y con gran violencia y la evacuación resulta beneficiosa.*

En su libro «Sobre la naturaleza del hombre»[68]*, Hipócrates demostró que lo que se produce en el cuerpo cuando está enfermo no es sólo sangre sino también flema, bilis amarilla y bilis negra. Y en el cuerpo existe una causa que necesariamente produce sangre, y está justificado que la sangre sea diferente porque se dice que sólo ella es apropiada para el cuerpo y asimilada por él y que es probable que si la sangre es similar al cuerpo, o al menos más simi-*

---

[65] *Patienti stillea* en la traducción latina, que correspondería al griego *ho hyderiôn.*

[66] *Patienti iarcan* en la traducción latina, que correspondería al griego *ho hikteriôn.*

[67] El texto latino está gravemente corrupto, pero el sentido de la frase puede deducirse de otros pasajes paralelos: cf. *Contra Juliano* 8, 14; *Sobre la bilis negra* 8, 7; *Comentario a Sobre la naturaleza del hombre de Hipôcrates* I 28: el resultado de aplicar estos medicamentos de forma contraria sería no sólo que no lograría evacuarse el humor dañino, sino que se evacuaría una pequeña cantidad del humor relacionado con el medicamento en cuestión, lo que supondría un grave perjuicio para el paciente.

[68] Cf. Hipócrates, *Sobre la naturaleza del hombre* 4.

lar al cuerpo que los restantes humores, es evidente que nos sería suficiente con evacuar el exceso de las bilis y de la flema mediante un régimen saludable, con el fin de no incrementar los humores de la flema y de la bilis al no comer en exceso alimentos que produzcan esos humores. Si estamos de acuerdo en esto, no sufriremos ningún percance en la práctica del arte médica por ninguna opinión, tanto si decimos que los cuatro humores son elementales como si afirmamos que sólo la sangre se produce de forma natural en primer lugar y que la génesis de los otros tres humores es necesariamente posterior.

Afirmo que cuando el calor afecta a los enfermos del bazo o en el mismo bazo se produce una erupción o cualquier otra mala disposición que desemboca en su corrupción, nuestra práctica de la medicina no se ve perjudicada porque digamos que atrae al humor negro y no digamos que se ha generado allí mismo. Esto lo puse de manifiesto en mi libro «Sobre la bilis negra»[69]*, porque es preciso dejar claro cuál de los dos asertos es cierto cuando ha quedado clarificado. En ese tratado he expuesto también todo lo que es necesario investigar en relación con esta bilis* ⟨***⟩.

Pero lo que es peor es que tal hombre debería buscar la refutación de un silogismo mediante la demostración[70] *pero*

[69] GALENO, *Sobre la bilis negra* 6, 4, expone que las alteraciones en el bazo tienen efectos de enorme alcance en el cuerpo y pueden dar lugar a un exceso de bilis negra, pero no porque este humor se genere en el bazo, sino porque la función de este órgano es la de purificar la sangre y el cuerpo de los residuos de bilis negra procedentes del hígado.

[70] La laguna de la versión latina no deja claro cómo ha de relacionarse la recomendación de la lectura del tratado *Sobre la bilis negra* con la crítica a la ausencia de un procedimiento lógico de demostración. Pero dado que en ese tratado se exponen críticas contra Erasístrato, Asclepiades el metódico y sus seguidores, es posible que la frase se refiera a uno de esos médicos.

rechaza refutar las premisas del silogismo a partir de las cuales éste ha sido construido. Hay algunos que nunca se ocupan de estos asuntos, y si lo hacen, es de forma muy ocasional y no quieren completar su estudio hasta el final[71]. *Pero también hay muchos que sí desean entender un silogismo, especialmente porque en él se encuentran algunas cuestiones relativas al hombre, por ejemplo, en el significado de 'humor negro' —dado que la sangre se puede entender en un doble sentido pero sólo de una forma se entiende el significado de 'bilis negra' y dado que el humor se produce en el hígado antes de convertirse en bilis negra—. Pero es posible que se convierta en bilis negra si permanece durante largo tiempo en las venas o bien si en el cuerpo de los seres vivos predomina un temperamento caliente y seco de carácter maligno. Se denomina bilis negra en la medida en que la bilis negra se denomina humor negro. Y lo que este nombre significa, a saber, el humor negro, es que llega a ser una alteración de la sangre que es como las heces en el vino o en el aceite. A esto se le denomina humor negro, porque puede convertirse por propia naturaleza y de forma fácil en puro negro. Es por este sentido de la palabra por el que decimos que algunas bebidas producen flema y otras bilis negra.*

He demostrado en mi libro «Sobre las facultades naturales» y en mi otro libro «Sobre los medicamentos purgativos» que las venas que distribuyen el alimento por todo el cuerpo ⟨***⟩, *por ellas corre bilis negra y en ocasiones sangre. De modo que se apresuró en su juicio al afirmar que es imposible que la vena que se extiende hasta el bazo atraiga sangre negra de la vena que está en el hígado y que se llama 'portanaria' y que el bazo se nutra de allí. Pero*

[71] Puede ser una crítica a los médicos empíricos.

quizás pienses que no es imposible que cada uno de los medicamentos purgativos atraiga un humor similar a él pero que en cambio no es posible por cada una de las venas que se nutren de él. Ciertamente esto no es así. Y quizás opines también que el humor que se asemeja a todas las partes del cuerpo es un único humor, la sangre, como creyeron algunos antes de considerar que muchos animales carecen de sangre y que la nutrición en estos animales sin sangre proviene de un humor similar que corresponde a la sangre. No obstante, puede que tengan calor natural en lugar del calor innato que está en el hígado y en cada uno de los miembros del cuerpo.

Por ello afirmo que el corazón es el lugar del que pro- 13
cede el calor que hay en los cuerpos de los seres vivos. En las plantas se da otro tipo de calor, del que participa nuestro cuerpo, y de este modo, las plantas participan con él de la llamada 'facultad natural'. Basándote en esto puedes llamar 'facultad natural' a la facultad presente en el hígado y puedes llamarla también 'alma', como hicieron Platón y Aristóteles[72]*. Pero afirmo que el hígado es la fuente del calor natural y es en los animales algo similar a las raíces en las plantas, y que el calor que es llevado desde el corazón a todo el cuerpo y da una sensación cálida al tacto es diferente de este calor natural. Es por la falta de calor na-*

---

[72] ARISTÓTELES, *Sobre el alma* II 3, 4, alude a varias propiedades del alma unitaria, especialmente las que se refieren a la nutrición, la reproducción y el crecimiento, y que adscribe tanto a las plantas como a los animales, pero rechaza la idea de que las plantas puedan tener deseos, lo que presupone la posesión de sensaciones. GALENO, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* V 4, 3; VI 3, 7, págs. 312, 29-34 y 374, 9-17 DE LACY, opina que Aristóteles había reconocido los mismos fenómenos que Platón y que las propiedades por él llamadas nutritiva, reproductiva y de crecimiento deben identificarse con lo que Platón denominó la 'parte apetitiva' del alma.

tural por lo que es imperceptible a los sentidos. Por ello decimos que en las plantas no hay calor en comparación con los cuerpos de los animales[73].

Cuando se dice que los animales son calientes y las plantas frías, quizás alguien crea que esto es llamativamente contradictorio, porque no comprende que cuando se examina un problema con el mayor detenimiento hay que estudiar todas sus consecuencias hasta alcanzar un conocimiento firme, mientras que cuando se investiga sobre cualquier otro asunto de forma ocasional, entonces basta con decir que algo es 'caliente' o 'frío' de acuerdo con la sensación inmediata.

Platón siempre dice que los animales son animados, mientras que asegura que las piedras, las hierbas, la madera y, de forma general, todas las plantas son cuerpos inanimados[74]. Pero cuando en el *Timeo* expone a un selecto grupo de oyentes capaces de seguir sus razonamientos científicos su teoría de la naturaleza y la separa de la opinión más común afirmando que el alma del mundo se extiende a todo el cosmos, no es necesario pensar que existe una contradicción y que el filósofo afirma cosas contrapuestas[75], como tampo-

---

[73] En el *Comentario a Epidemias VI de Hipócrates* V 5, GALENO declara que hay dos tipos de calor innato: uno producido en el hígado y relacionado con la producción de sangre y el otro producido en el corazón. El primero es calificado de forma algo confusa como *sýmphytos* y *émphytos*. Las plantas, al carecer del calor de la sangre y del del corazón, son calificadas de más frías que los animales.

[74] Cf. para la idea de que los animales son animados PLATÓN, *Fedro* 245C-E, y *Sofista* 219E, entre otros. Para la referencia a las piedras, las plantas o la madera como inanimados *Leyes* XI 931A y *Sofista* 265C.

[75] Para Galeno y para muchos otros médicos y filósofos hasta el s. XVI, el *Timeo* era el más importante de todos los diálogos de Platón, y ello por dos razones, porque es la exposición más interesante desde un punto de vista científico sobre el mundo natural y porque incluye ideas

co puede pensarse esto de Aristóteles o de Teofrasto, que escribieron obras para el público en general y respuestas a las consultas de sus discípulos[76]. En efecto, cuando se expresa de forma inoportuna una opinión acerca de cuestiones que escapan a toda percepción y que requieren una demostración pormenorizada, es una ofensa para los que la escuchan. Por consiguiente, no hay que pronunciarse sobre estos asuntos hasta haber llegado paulatinamente y mediante una larga demostración a la conclusión de todo el razonamiento, y así tampoco se debe concluir que el alma del mundo atraviesa las piedras, los ladrillos, la arena o los cadáveres de animales abrasados o descompuestos. Pues, sencillamente, si Platón hubiese dicho abiertamente una cosa semejante ante un amplio público, todos los presentes le habrían criticado.

Por mi parte, he puesto de manifiesto en otros comentarios de qué premisas partió Platón para formarse esta opinión, pero no he mostrado mi acuerdo o mi desacuerdo con él, porque ni siquiera Platón se pronuncia en este sentido sobre los asuntos relativos a la teoría de la naturaleza, sino que asegura que su opinión alcanza sólo una conclusión probable y verosímil.

Ciertamente creo que es verdad que las plantas tienen en sí mismas un principio de movimiento y la percepción de lo

---

semejantes a las que se encuentran en el *corpus hippocraticum,* en especial en *Sobre la naturaleza del hombre.* Galeno compuso un largo comentario en cuatro volúmenes a los pasajes médicos de esta obra (cf. *Sobre mis libros* 13), que se conserva de forma fragmentaria y que ha sido editado en parte por H. Schroeder, en *Corpus Medicorum Graecorum, Supplement* I, 1934, y en parte por C. J. Larrain, *Galens Kommentar zu Platons Timaios,* Stuttgart, 1992.

[76] La distinción entre obras esotéricas y exotéricas se encuentra a menudo en el *corpus* aristotélico. Cf. por ejemplo *Ética Nicomáquea* I 13, 1102a 26-27. Para los escritos esotéricos de Teofrasto, cf. Estrabón, *Geografía* XIII 1, 54.

que les es apropiado y extraño, pero me cuidaré más que el propio Platón de expresar esta opinión de forma inoportuna. De modo que si se me pregunta en qué aventajan los animales a las plantas, diré que en la posesión de la sensación, del movimiento voluntario y de las facultades que he mencionado anteriormente, la atractiva, la expulsiva, la retentiva y la transformativa[77]. A éstas no las llamo 'psíquicas', sino 'naturales' y observo que en nada entorpecen ni a la medicina ni a la filosofía moral. Sin embargo, cuando me vea en la necesidad de referirme a la parte natural de la filosofía moral, tal y como la entiende Platón, aprobaré abiertamente algunas de sus doctrinas y me mostraré de acuerdo con él, pero otras las consideraré sólo probables, del mismo modo que sobre algunas cuestiones expresaré mi incertidumbre más absoluta por no poder decidirme acerca de cuál de las dos opiniones contrapuestas sea la más verosímil.

14 ⟨***⟩[78] del mismo modo que todos los hombres saben que tenemos alma porque, por una parte, observan claramente las actividades que llevamos a cabo con el cuerpo cuando caminamos, corremos, luchamos y percibimos de forma variada y, por otra parte, comprenden que existe una causa de estas acciones gracias a cierto principio al que todos nosotros damos crédito de forma natural y según el cual creemos que nada se produce sin una causa[79], pero por el hecho de no conocer cuál sea la causa de esas acciones se le

---

[77] Cf. también *Sobre las facultades naturales* I 1.

[78] Es difícil determinar cuánto texto griego se ha perdido aquí, pero de la secuencia de la versión latina *de substantia autem virtutum* podemos suponer al menos que parte del texto perdido decía *perì tês ousías tôn dynaménōn*.

[79] En *Sobre el método terapéutico* I 7, vol. X 49, 18-50, 3 Kühn, Galeno define este axioma como un principio «universalmente admitido», «que no precisa de demostración» y que es «claro para el intelecto».

pone un nombre derivado de la capacidad de 'hacer' lo que hace, que es la 'facultad creadora' de cada una de las cosas que existen; así también se dice que la escamonea[80] tiene una 'facultad purgativa' y el níspero[81] una 'facultad retentiva' para el estómago.

Otros elaboran la llamada 'teoría de la naturaleza' y proponen cada uno una explicación: unos dicen que en las sustancias sensibles habitan ciertas facultades incorpóreas, otros que estas sustancias actúan de acuerdo con su naturaleza particular, que está constituida o bien a partir de la mezcla de los cuatro elementos, o bien a partir de una composición de los cuerpos primarios, los cuales son calificados de átomos, de partículas indivisibles o de partículas homogéneas; y finalmente los hay también que opinan que nuestra alma es una sustancia incorpórea, o que es un hálito[82]. Y hay otros que dicen que no tiene una existencia independiente, sino que posee las facultades de las sustancias corpóreas particulares de las que se ha creado por naturaleza[83], pero que no son ellas las que tienen una naturaleza particular sino que es la sustancia que por sí misma produce las cosas la que se dice que tiene las facultades de aquello que por naturaleza crea por sí misma.

Por mi parte, yo he adoptado una postura intermedia entre éstas. En efecto, sobre otras cuestiones me he pronun-

---

[80] Cf. DIOSCÓRIDES, *Plantas y remedios medicinales* IV 170.

[81] Cf. DIOSCÓRIDES, *Plantas y remedios medicinales* I 118.

[82] Esta idea de que el alma es *pneûma*, «hálito», es típicamente estoica. GALENO, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* VII 3, 19-22, págs. 442, 36-444, 11 DE LACY, opinaba, en cambio, que el *pneûma* era sólo el instrumento del alma, no el alma en sí.

[83] En su comentario al pasaje, V. NUTTON (ed.), *Galenus. De propriis placitis. Galen. On my own opinions*, cit., pág. 209, advierte que no es fácil establecer a quién se refiere aquí Galeno, si a la visión materialista del alma de los epicúreos, a la de Asclepíades o a la de ciertos peripatéticos.

ciado abiertamente manifestando la verdad que comprendía que había en unas y el desconocimiento que tenía de otras. Pero en los problemas que acabo de examinar me adhiero únicamente a una conclusión probable, porque considero que habría sido preferible haber adquirido sobre ellos un conocimiento tal como para expresar una opinión, como sobre las demás cosas, pero no trato de convencerme a mí mismo, como hacen los demás, de que tengo un conocimiento seguro de cosas de las que no poseo una demostración cierta.

Así pues, me gustaría hablar acerca de aquellos asuntos cuyo conocimiento no es necesario para la salud del cuerpo o para el mantenimiento de las virtudes morales del alma pero que, si fuesen conocidos con certeza, embellecerían de forma adicional el conocimiento preciso de las cosas que se logra en la medicina y en la filosofía moral, que yo considero útil y al tiempo posible para todos los que quieran practicarla. Sobre esto he escrito dos libros[84], pero por ahora voy a limitarme a exponer aquello que prometí. Comenzaré por aquí.

Afirmo que se sabe con certeza que todos los cuerpos que existen entre nosotros han sido creados a partir de la mezcla de los cuatro elementos; y además que estos elementos están completamente mezclados entre sí y no, como creía Empédocles, desintegrados en minúsculas partículas[85].

---

[84] La identificación de estos dos tratados no es segura. En *Sobre mis libros* 12, Galeno cataloga 23 obras de temática moral a la cabeza de las cuales está *Sobre el reconocimiento de las afecciones y faltas propias de cada uno*. El segundo libro al que podría referirse es *Sobre los caracteres*, pero tambien podría ser *Que las facultades del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo*, aunque este último no aparece entre los tratados éticos sino entre los libros referidos a Platón.

[85] Cf. Empédocles, *Fragm.* A 43 Diels-Kranz. La razón por la que Galeno rechaza con tanta seguridad el punto de vista de Empédocles es

Ahora bien, creo que no es tan necesario saber, y por ello no me pronuncio al respecto, si son estas sustancias corpóreas las que se mezclan completamente entre sí o sólo sus cualidades, si bien creo que es más plausible el que las mezclas se produzcan entre las cualidades. En cuanto al alma, no puedo declarar que tenga un conocimiento firme de si es inmortal y habita en los seres vivos mezclada con las sustancias corpóreas, ni tampoco si la sustancia del alma existe por sí misma. Eso sí, me parece evidente que, aunque se limite a tomar a los cuerpos como su hogar, será esclava de la naturaleza de éstos, que se generan, como ya dije, a partir de la mezcla de los cuatro elementos. Y por ello creo que en lo referente al arte médica en nada entorpecerá el desconocimiento de la llamada 'animación' y 'transmigración'.

Necesariamente el cuerpo que va a acoger al alma ha de ser idóneo, de modo que cuando se altera por una transformación considerable en su temperamento, el alma tiene que abandonarlo de inmediato[86]: así sucede cuando se enfría de forma violenta con las evacuaciones sanguíneas, con las ingestiones de medicamentos refrigerantes o con un fuerte enfriamiento del ambiente, o cuando se calienta de forma desmedida por la fiebre, la inspiración en medio de las llamas o la ingestión de fármacos que provocan un sobrecalentamiento.

---

porque, en su opinión, no explica de forma adecuada la génesis del dolor: cf. *Sobre los elementos según Hipócrates* 9, 11.

[86] En el tratado *Que las facultades del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo*, Galeno explica que el alma está estrechamente ligada al cuerpo y que mediante la dieta y el clima se puede influir en los temperamentos del cuerpo, de los cuales dependen las facultades anímicas. De ahí se deduce que el médico posee el control tanto de la salud física como de la moral, con lo que se supera el binomio clásico que relacionaba los males del alma con la filosofía y los males del cuerpo con la medicina.

Pero no sólo observamos que al transformarse de este modo el temperamento del cuerpo el alma se separa de él, sino también cuando le falta completamente la respiración, porque también entonces se ha producido algún tipo de alteración en el cuerpo. En verdad, si se mantiene en buenas condiciones el temperamento natural del cuerpo me parece imposible concebir que el alma se vaya a separar de él. Y por ello conocer cuál es la esencia del alma no es imprescindible ni en el tratamiento de las enfermedades ni con vistas a la preservación de la salud, como tampoco lo es para la filosofía moral, práctica y política, se la llame como se la llame, pero distinguiéndola bien de la filosofía teorética. En cualquier caso, he escrito más extensamente sobre estos asuntos en otros tratados[87].

Dado que ya se ha señalado cuántas y cuáles son las facultades naturales, la cuestión que hay que abordar a continuación es qué queremos decir cuando afirmamos que éstas atraen lo que les es apropiado y rechazan lo extraño. Parece imposible, en efecto, que puedan provocar la atracción de lo apropiado o la expulsión de lo extraño sin reconocer de antemano con claridad qué es lo apropiado y qué lo extraño. Pero el reconocimiento es a todas luces tarea de alguna facultad sensorial.

Por ello ciertamente en este razonamiento puede haber un cierto malentendido, aunque Platón lo expresó claramente: «el género de percepción en las plantas es diferente»[88]. Porque el público puede creer que existe en ellas cierta fa-

[87] Por ejemplo en los tratados *Que las facultades del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo, Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón, Comentario al «Timeo» de Platón.*

[88] Platón, *Timeo* 77B-C, observa que las plantas no participan de la opinión, ni del razonamiento, ni de la inteligencia pero sí de la percepción placentera o dolorosa acompañada de los apetitos.

cultad cognoscitiva de lo apropiado y de lo extraño. Las plantas, en efecto, sólo tienen discernimiento de lo que se produce por placer, por dolor o por alguna afección igual o semejante a éstas, pero el alma vegetativa no participa de los restantes conocimientos de los sentidos porque no tiene conocimiento de las cualidades que se presentan por la visión, el oído, el olfato, el gusto o el tacto, sino solamente de aquello que puede o no puede alimentarla.

Así, aquello que puede alimentar lo atrae hacia sí, lo retiene, lo digiere y lo transforma en algo apropiado a una sustancia que tiene que ser alimentada, mientras que lo que no puede alimentar no lo admite. De modo que creo que Platón tiene razón cuando dice que las plantas tienen percepción, a saber, de lo apropiado y de lo extraño, y que no está fuera de lugar llamarles seres vivos en cuanto que no están privados de movimiento propio.

Pero como el conocimiento de estos asuntos no es imprescindible para la filosofía médica, para ser consecuente me contentaré únicamente con alcanzar una conclusión probable y daré la razón a Platón, cuando llama 'seres vivos' a las plantas y dice que sólo participan de un sentido, el de reconocer lo apropiado y lo extraño. Pues, si se examina atentamente, se hará evidente que se trata del género de lo placentero y lo no placentero, pues por ninguna otra cosa se puede decir que las plantas atraigan lo apropiado y lo asimilen, si no es por el disfrute y el placer que ello conlleva. Pero, como ya he dicho, para la medicina basta únicamente con saber que atraen lo apropiado —y de ello se alimentan— y discriminan lo extraño. Por lo demás, el conocimiento exacto de estas cuestiones es inútil especialmente para la filosofía moral, razón por la cual tampoco Platón hizo mención de ello.

VIII

SOBRE LA MEJOR DOCTRINA

INTRODUCCIÓN

El objetivo del tratado *Sobre la mejor doctrina* es poner en tela de juicio la posición de la escuela escéptica respecto de la imposibilidad de emitir juicios y confiar en los sentidos y la razón para obtener un conocimiento firme y seguro. Galeno ataca la *epoché,* un término técnico de los filósofos escépticos cuyo significado es «suspensión del juicio», «abstención» o «indefinición», esto es, el no definirse ni declararse con firmeza sobre ningún asunto. Pero tras esta intención el tratado esconde un severo ataque contra el polígrafo y rétor escéptico Favorino de Arelate (80 d. C.-150 d. C.), discípulo de Dión Crisóstomo y amigo de Plutarco y entre cuyos discípulos se cuentan Herodes Ático, Frontón y Gelio.

A la vez, Galeno presenta a la escuela académica y escéptica y la técnica de la argumentación dialéctica que ambas comparten, para, a continuación, defender la posibilidad de aprehender las cosas mediante los sentidos, un esfuerzo intelectivo que identifica con el conocimiento certero. La postura escéptica en su afán de combatir toda orientación dogmática sostenía, por el contrario, que la naturaleza no proporciona ningún instrumento firme de juicio, ningún criterio de verdad, lo que hace imposible emitir opiniones de ninguna clase y desemboca finalmente en la irracionalidad. Por su parte, la Aca-

demia intentó combatir la teoría estoica del conocimiento, la cual defendía los sentidos y las imágenes sensibles como fuente del conocimiento verdadero, y estableció una división entre imágenes convincentes y no convincentes[1].

En cambio, el optimismo de Galeno le lleva a confiar en los sentidos, porque según él está demostrado que éstos conducen a verdades sobre las cosas. Además en otra parte de su obra[2] Galeno advierte que mientras en filosofía se constatan numerosas discrepancias entre doctrinas y escuelas, en la ciencia médica la experiencia actúa como criterio y ayuda a clarificar los juicios. De modo que la medicina se sitúa por encima de la filosofía, en cuanto que en medicina al menos «puede juzgarse por la experiencia si los remedios que se aplican han resultado beneficiosos o perjudiciales».

En lo que respecta a la fijación del texto, muchos son los problemas a que han debido hacer frente los críticos, primero porque la tradición manuscrita de Galeno es muy insegura y está basada en manuscritos *recentiores,* lo que obliga al editor a utilizar como testimonios antiguas ediciones y versiones latinas, y en segundo lugar porque al ser Galeno el médico por excelencia durante toda la Edad Media, sus obras fueron objeto de múltiples alteraciones.

---

[1] En líneas generales, la crítica de Galeno al escepticismo puede resumirse en tres puntos: 1) Galeno apela al juicio universal de la humanidad. Todo el mundo, salvo académicos y pirrónicos, coincide en que el juicio sobre lo verdadero y lo falso debe confiarse a la percepción sensorial e intelectiva clarividente; 2) los argumentos escépticos son sofísticos y producen un trastorno de la vida humana al destruir las bases sobre las que ésta se asienta cuando afirman que lo que vemos cuando estamos despiertos, sanos o cuerdos no es más creíble que lo que vemos dormidos, enfermos o locos; 3) los escépticos carecen de práctica en el método lógico y científico. Cf. P. de Lacy, «Galen's Response to Skepticism», *Illinois Classical Studies* 16 (1991), 283-306, en esp. pág. 286.

[2] *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* IX 5, 6; 6, 21.

Sobre la mejor doctrina se ha transmitido únicamente en el códice *Laurentianus gr.* LXXIV, 3, un ejemplar membranáceo del s. XII que sin duda es superior al manuscrito sobre el que estaba fundada la edición aldina de 1525 y que se perdió. Por desgracia, la edición de Marquardt aparecida en Teubner en 1884 contiene información incompleta o falsa sobre las lecciones del *Laurentianus* y de las ediciones precedentes y excluye como interpolaciones casi todos los pasajes de difícil comprensión. Así, en el tratado se habla a menudo de la utilidad o necesidad de la «ejercitación» *(gymnázesthai)* y ello se parangona con otras artes donde la ejercitación es fundamental. Pero Marquardt secluye todos los lugares del texto en los que aparecen las formas *gymnázesthai* o *gymnasía* sin tener en cuenta que el ejercicio desempeña un importante papel en el procedimiento gnoseológico, y si existe un método para distinguir los razonamientos verdaderos de los falsos, debe primero aprenderse éste para practicar después una ejercitación sobre ejemplos parecidos. Tal es la doctrina que promete ofrecer Galeno, siempre que se admita la existencia de un criterio natural gnoseológico: la percepción sensorial e intelectiva evidente. En este sentido el deber del *didáskalos* consiste en vigilar al *gymnazómenos,* como hacen los *technítai,* y esta idea, en la que se insiste a lo largo de toda la obra, se desarrolla extensamente en un pasaje del cap. II que Marquardt secluye sin contemplaciones. Por ello, los pasajes donde se habla de «ejercitación» no sólo no pueden ser eliminados del texto, sino que deben adquirir un particular relieve[3].

---

[3] De hecho, la *gymnasía* como elemento de la *didaskalía* y de la *máthēsis* era un pensamiento muy común. Véase por ejemplo SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirrónicos* III 259 sigs.

La edición de Brinkmann de 1914 supuso una considerable mejora en la constitución del texto, pese a que es de muy difícil acceso: el editor utilizó como fuente la versión latina elaborada por Niccolò da Reggio en la primera mitad del s. XIV sobre un códice distinto del *Laurentianus* y más próximo al de la Aldina[4]. Por su parte, Adelmo Barigazzi ha tratado de reconstruir los pasajes corruptos del tratado reivindicando las conjeturas acertadas de Brinkmann en un estudio que sirvió de preparación para su propia edición del texto[5].

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

A. BARIGAZZI, *Galeni de optimo docendi genere, Exhortatio ad medicinam (Protrepticus) (Corpus Medicorum Graecorum* V 1, 1), Berlín, 1991.

A. BRINKMANN, *Galeni de optimo docendi genere libellus (Programm zur Feier des Gedächtnisses des Stifters der Universität König Friedrich Wilhelms III)*, Bonn, 1914.

C. L. KAYSER, *Philostratus. Vitae Sophistarum,* Heidelberg, 1838.

G. KÜHN, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. I, págs. 40-52.

[4] Es llamativo que las traducciones latinas o árabes del s. XIII de obras de Galeno alcanzasen en general mayor difusión que las precisas versiones llevadas a cabo por Niccolò da Reggio para el rey de Nápoles Roberto de Anjou. Cf. L. THORNDIKE, «Translations of Works of Galen from the Greek by Niccolò da Reggio *(ca.* 1308-1345)», *Byzantina Metabyzantina* 1 (1946), 213-235.

[5] A. BARIGAZZI, «Sul *De optimo genere docendi* di Galeno», *Studi Italiani di Filologia Classica,* n. s. 27-28 (1956), 23-38.

J. MARQUARDT, *Claudii Galeni Pergameni Scripta minora* I, Leipzig, 1884 (reimpr. Amsterdam, 1967), págs. 82-92.

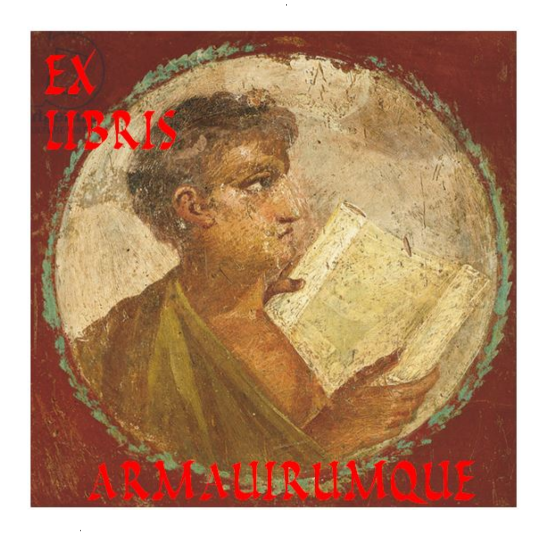
J. A. OCHOA, L. SANZ MINGOTE, *Galeno. Exhortación al aprendizaje de las artes. Sobre la mejor doctrina. El mejor médico es también filósofo. Sobre las escuelas, a los que se inician*, Madrid, 1987, págs. 99-111.

Estudios

A. BARIGAZZI, «Sul *De optimo genere docendi* di Galeno», *Studi Italiani di Filologia Classica*, n. s. 27-28 (1956), 23-38.

D. BÉGUIN, «Le problème de la connaissance dans le *De optima doctrina* de Galien», *Revue des Études Grecques* 108 (1995), 107-127.

P. DE LACY, «Galen's Response to Skepticism», *Illinois Classical Studies* 16 (1991), 283-306.



VIII. SOBRE LA MEJOR DOCTRINA

Favorino asegura que la mejor doctrina es la argumentación 'en un sentido y en su opuesto'. De este mismo modo llaman los académicos a la argumentación con la cual se concilian opiniones contrapuestas. Los más antiguos sostienen que ésta desemboca en la suspensión del juicio, denominando suspensión del juicio a lo que podríamos llamar indeterminación: el no definir mediante ninguna circunstancia ni emitir una opinión firme. Por el contrario, los más jóvenes, y no sólo Favorino, llevan en algunos casos la suspensión del juicio hasta el extremo de no reconocer siquiera que el sol sea aprehensible, mientras en otros casos la facultad de distinguir la elevan a tal grado que se la confían a sus discípulos, sin que a éstos se les haya enseñado de antemano a emitir un juicio fundado científicamente. Pues no es otra cosa lo que afirmaba Favorino en su tratado *Acerca de la posición de los académicos* y que ha recibido el título de *Plutarco.* Y lo mismo dice en su *A Epicteto,* en el que es realmente Onésimo, el esclavo de Plutarco, el que mantiene una conversación con Epicteto. Y todavía en el libro que escribió después, *Alcibíades,* ensalza a los académicos por sostener a la vez razonamientos que se oponen entre sí y confiar a sus discípulos la elección de los que más se atienen a

la verdad. Pero en ese mismo libro afirmaba que le parecía verosímil el que nada puede aprehenderse, mientras que en *Plutarco* parecía condescender con que algunas realidades pueden conocerse con certeza —en efecto, es preferible llamar así a lo aprehensible apartándonos de la denominación estoica[1]—.

A mí, ¡por los dioses!, me llama la atención que un hombre tan familiarizado con la lengua ática como Favorino no cesase de cambiar cada uno de los términos y no mencionase ni lo 'aprehensible' ni la 'aprehensión' ni la 'impresión susceptible de ser aprehendida' ni las expresiones contrarias a éstas, como las que se dicen con prefijo negativo: la 'impresión inaprehensible' o la 'incapacidad de aprehensión'. Sin embargo, escribió tres libros, uno para Adriano, otro para Druso y el tercero para Aristarco, y les dio a todos el título de *Acerca de la impresión susceptible de ser aprehendida*. Y en todos ellos polemizaba con animosidad con la intención de demostrar que la impresión susceptible de aprehensión carece de existencia real.

2 Yo, por mi parte, quiero señalar que lo aprehensible no es algo distinto de lo susceptible de ser conocido con fiabilidad, ni el aprehender algo diverso del conocimiento certero, y afirmo que tanto la aprehensión como la impresión susceptible de ser aprehendida son análogas a esto. En efecto, puesto que unas veces creemos estar viendo, escuchando o percibiendo con plenitud, como en los sueños y extravíos, pero en otras ocasiones no nos limitamos a creerlo, sino que realmente vemos o percibimos enteramente, esto último es lo que todos los hombres, a excepción de los académicos y los pirrónicos, creen que conduce al conocimiento certero. Por el contrario, cuando son los sueños o el alma de los que

[1] Se refiere a las expresiones *katalēptós* y *katalēptikḕ phantasía*.

deliran los que imaginan tales cosas, entonces todo se reduce a falsedad.

Y si efectivamente están de acuerdo en que esto es así, que borren de los libros que escriben aquello de que el cuerdo no es más fiable que el loco con vistas al conocimiento de los hechos, ni el sano más que el enfermo, ni el despierto más que el dormido. Porque si nada es más cognoscible para el cuerdo, el sano o el despierto que para el loco, el enfermo o el dormido, entonces quedarán consiguientemente destruidos los criterios de verdad, toda vez que ni el maestro académico ni su discípulo estarán en condiciones de discernir los razonamientos aducidos para cada opinión y su opuesta.

Pero es que además no echaremos de menos la autoridad de tales maestros, porque nosotros mismos estamos capacitados para leer los tratados de quienes proceden de diferentes escuelas y no tener un conocimiento menor que los académicos, y en el caso de que algo en ellas resulte equívoco podrá ser consignado con mayor firmeza recurriendo en el caso de los maestros estoicos a Crisipo y en el caso de los peripatéticos a Teofrasto y Aristóteles[2]. Y lo mismo a propósito de las restantes escuelas, de modo que, siguiendo el argumento de Favorino, a los académicos nada les quedaría por enseñar[3].

---

[2] A la hora de señalar la filosofía estoica se recurre a Crisipo, cuyas obras constituyen, por así decirlo, la *Summa stoicorum*. Y lo mismo vale para Aristóteles y Teofrasto en relación con la escuela peripatética. Esta misma pareja aparece, en calidad de representantes del Perípato, en SEXTO EMPÍRICO, *Contra los profesores* VII 216.

[3] Todo este párrafo fue secluido por Marquardt, aunque adquiere pleno significado si se tiene en cuenta la afirmación de Galeno al principio del cap. IV, en donde se intenta demostrar que la doctrina de Favorino no sólo no es la mejor, sino que ni siquiera puede considerarse una doctrina. La demostración de la inutilidad de la enseñanza de los académicos se funda en el respeto tanto a la interpretación de los demás filósofos como

Efectivamente, los antiguos maestros consideraban como precepto el que la naturaleza no ofrece al hombre ningún criterio al cual encomendarse para distinguir con exactitud cada una de las cosas que existen, razón por la cual preferían no mostrar su opinión sobre ninguna sino suspender el juicio sobre todas. Pero si coinciden con nosotros en que los criterios naturales proporcionan una percepción suficiente[4], tampoco tendremos ya necesidad de la argumentación en un sentido y en su opuesto, sino, antes bien, de una sola de las dos enseñanzas[5], como la que vemos a los expertos suministrar a sus alumnos a la hora de razonar, o calcular, como comúnmente se dice. Ello significa vigilar al que lleva a cabo un ejercicio, llamarle la atención sobre aquellos en los que comete faltas y corregir únicamente éstos[6]. Así actúa el profesor de gimnasia cuando corrige los

---

a la propia doctrina académica. Este segundo punto es propiamente el objeto del tratado.

[4] Tras establecer la existencia de «criterios naturales», Galeno, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* IX 1, 13, los identifica: los ojos, los oídos, la lengua, la nariz, la piel y el intelecto. Confiando en estos criterios naturales podremos aceptar como verdadero aquello que se aparece con clarividencia a los sentidos o al intelecto. Son estos criterios naturales los que hacen posibles los criterios especiales de las disciplinas especializadas.

[5] Sigo el texto *hetéras tinòs paideúseōs,* en lugar del *hetérou tinòs apaitḗseōs* que transmiten algunos códices. A. Barigazzi, «Sul *De optimo genere docendi* di Galeno», *Studi Italiani di Filologia Classica,* n. s. 27-28 (1956), 23-38, en esp. pág. 27, propone leer *hetérou tinós: apaitéseis mallon mèn toùs technítas...,* «de otra cosa: exigirás más bien de los expertos...», alegando que con *hetérou tinós* se aludiría principalmente a *gymnázesthai.*

[6] La primera fase de la enseñanza consiste, por tanto, en hacer aprender los criterios del conocimiento —en primera instancia los «criterios naturales» y después los que Galeno llama *kritḗria techniká* por analogía con los instrumentos construidos por los *technítai* o «expertos»—, la segunda en ejercitar a los discípulos asistiéndoles.

errores de los niños que combaten, y éste es también el modo en que imparten sus enseñanzas el gramático, el rétor, el geómetra y el músico, que no remueven ni sacuden la confianza que los alumnos han depositado en los criterios naturales, sino que se colocan a su lado mientras realizan los ejercicios hasta que establecen que ya no cometen errores en ninguna de sus acciones, pero no les inducen a la suspensión del juicio[7]. Y es que los académicos desconfían de las percepciones manifiestas y desprecian aquello que se conoce con certeza.

De hecho, Carnéades no acepta siquiera dar crédito a lo más evidente de todo, que las dimensiones iguales a una son iguales entre sí. Los argumentos con los que Carnéades pretende negar éstas y todas las demás realidades cuya existencia pueda parecerte palmaria y creíble se nos han conservado hasta este punto, ya que han quedado salvaguardados en los escritos de sus discípulos. Pero ni él[8] ni ninguno de los restantes académicos que le han sucedido logran hallar el modo de impugnar tales realidades[9]. Ahora bien, una cosa logró demostrar, aunque sea la única, y es que todos estos argumentos son sofismas, y a vosotros, ¡oh discípulos!, co-

[7] Éste es el texto de la Aldina, aceptado por Marquardt —*all' ouchì tèn epochèn eiságontes*—, si bien A. Barigazzi, «Sul *De optimo genere docendi* di Galeno», cit., pág. 29, cree que se trata de una corrección y que quizás el texto originario fuese *all' ouk* ⟨*hoi*⟩ *tèn epochèn eiságontes.*

[8] *Hyp' ekeínou* es corrección de A. Barigazzi, frente al *hyp' ekeínon* del códice *Laurentianus*, de la Aldina, de la versión de Niccolò da Reggio y de todos los editores.

[9] *Lýsis* significa aquí «impugnación», «confutación» (cf. por ejemplo Aristóteles, *Retórica* 1402b23), del mismo modo que el *lueîn* que aparece pocas líneas antes tiene el sentido de «negar», «impugnar» (como en Platón, *Gorgias* 509A).

rresponde descubrir su solución[10]. Y aunque efectivamente ello sea una desgracia, no han actuado con mayor justicia quienes habiendo escrito tales argumentos no os han mostrado de qué clase eran[11].

3 Si Favorino estuviese aquí, de buena gana le preguntaría a qué me animaría él, si a hacer caso de todos estos argumentos o bien a examinar cuáles son verdaderos y cuáles falsos[12]. Pues si accediese a que los examinase, inquiriría al respecto, sin duda, si todos los hombres logran discriminar de forma connatural los argumentos verdaderos de los falsos o si existe un método para conocer los unos y los otros. Porque si es por naturaleza, ¿cómo es que no nos ponemos todos de acuerdo entre nosotros ni nos formamos la misma opinión sobre los mismos asuntos? Y si existe un método, le habría rogado aprenderlo como primera medida y seguidamente y bajo su vigilancia[13] entrenarme con el mayor número de ejemplos[14] de diversa clase, como los que aprenden a combatir, a fabricar zapatos, a construir casas y navíos, a componer discursos, a leer, a escribir o, en general, a realizar cualquier actividad que requiere un arte.

Y si alguno de los académicos hubiese escrito en qué consiste una demostración, en qué un sofisma, y cómo hay que distinguirlos y practicarlos, entonces Favorino haría bien

[10] Galeno se refiere a menudo a los argumentos de los escépticos como «sofismas»: cf. su *Comentario al Régimen de las enfermedades agudas de Hipócrates* I 16.

[11] Es decir, aunque resulte penoso el tener que buscar la solución a esos sofismas, han obrado peor los que los escribieron sin describirlos.

[12] Al comienzo de este cap. III Galeno imagina una conversación con Favorino y procede gradualmente, al modo socrático.

[13] Se sigue aquí el texto *epistatoûntos autoû*, que es corrección de Kayser, en lugar del *epistatoûntas autoùs* de Marquardt.

[14] Leyendo *paradeigmátōn*, como Barigazzi, en lugar del *pragmátōn* de la edición de Marquardt.

en confiar el juicio a los alumnos que argumentan en un sentido y en su contrario [15] —salvo por el hecho de que sería superfluo que el académico enseñase cada una de las cosas que se han mencionado teniendo nosotros a nuestra disposición a maestros de las diversas opiniones—. Pero al no haber escrito ninguno acerca de sus diferencias ni haberlas puesto tampoco en práctica, Favorino actúa de modo similar a un carpintero que ordena a su pupilo medir, pesar, trazar una recta y dibujar un círculo sin proporcionarle escuadra, peso, regla y compás (aunque quizás alege que no existe nada semejante en el ámbito de la filosofía y de las opiniones) [16].

Así pues, no simules más tener conocimiento o una opinión formada de algo, ni rehúyas la suspensión del juicio que introdujeron los antiguos académicos, ni te enorgullezcas por desempeñar la labor de un gramático, tú que has estudiado a conciencia las obras de los antiguos sin haber comprendido en absoluto las doctrinas acertadas de aquéllos. ¡Pues tales cosas no son propias de un maestro, sino que son pura charlatanería y bagatelas! [17].

---

[15] Se traduce *toîs mathētaîs eis hekátera epicheirouménois* con Barigazzi, en vez de *toîs eis hekátera epicheirouménois tôn mathētôn* de la edición de Marquardt, que parece introducir una distinción entre los discípulos de Favorino, como si alguno de ellos no siguiese los *lógoi eis hekátera*.

[16] El modo de confrontar el método gnoseológico con las artes era usado por los dogmáticos y rechazado en cambio por los escépticos. Galeno tacha de incoherencia a Favorino y le reprocha conceder a sus discípulos la capacidad de juicio cuando ha afirmado que nada es aprehensible.

[17] Se traduce *hó ti dè autôn hygiés estin, oud' hólos ennóōn*, siguiendo a Barigazzi, en lugar del texto de Marquardt *hóti d' autôn hygiés estin oudén, eidēlon ennóōi.* Galeno critica la incongruencia de Favorino por jactarse de estar en disposición de actuar como exegeta de los académi-

Por consiguiente, ¿en qué radicará la esperanza para desentrañar la verdad? Pues aquel para quien no exista ningún criterio para discernir lo verdadero y lo falso desesperará de llegar a su conocimiento. El único empeño de Favorino ha sido enseñar que los sofistas no nos ofrecen ningún criterio natural, pero después de esto[18] se atreve ⟨a conceder la capacidad de juicio a sus pupilos⟩. Quizás con nosotros, que afirmamos que la percepción sensorial y la intelectiva son criterios firmes de verdad, esté de acuerdo alguno de esos que pacen[19] ocupándose de vanas esperanzas basadas en la razón. Sin embargo, todos los que como él han destruido toda esperanza hablan en vano a tontas y a locas, pues es evidente que Favorino se avergüenza de poner todo cabeza abajo y de reconocer a la postre que ignora la existencia de aquello que los académicos antiguos y los pirrónicos decían que no existe, mientras finge confiar a sus discípulos un juicio que ni siquiera sus predecesores se encomendaron a sí mismos[20].

---

cos anteriores —tal es la tarea de los gramáticos—, ya que habiendo dedicado mucho tiempo a estudiar sus doctrinas no las ha entendido.

[18] Es decir, después de haber negado la existencia de un criterio gnoseológico.

[19] Para *boukoloúmenos* cf. Platón, *Alcifrón* 3, 5.

[20] En todo este pasaje, que ofrece considerables dificultades textuales, sigo la reconstrucción de A. Barigazzi, «Sul *De optimo genere docendi* di Galeno», cit., págs. 32-34. La conclusión de este capítulo se refiere al doble aspecto de la singular posición de Favorino: por una parte, no quiere darle la vuelta a todo y admite en su obra *Plutarco* que ciertas realidades son cognoscibles con certeza, al punto de apartarse de académicos y pirrónicos; por otra, declara en su libro *Alcibíades* que nada es susceptible de ser percibido. Por ello su concesión de la capacidad de juicio a los alumnos puede considerarse una ficción.

Así pues, creo haber demostrado claramente al comienzo a los que la están aprendiendo que esa doctrina, tal y como la entiende Favorino, no sólo no es la mejor de todas, sino que ni siquiera es una doctrina. Examinemos ahora cuáles defienden los demás, si son doctrinas y si son óptimas, comenzando de nuevo desde el principio por los académicos. Y es que a mí, ciertamente, me parece evidente que existe un criterio natural, pese a que los sofistas se esfuerzan todo lo posible por desacreditarlo. En efecto, el compás traza círculos, la regla establece la longitud y la balanza el peso, y todo esto lo dispuso el hombre partiendo de los instrumentos y criterios que le ofrecía la naturaleza, más allá de los cuales no disponemos de un criterio ni más antiguo ni más venerable. Es preciso, por tanto, partir de aquí, pues el intelecto nos indica que podemos confiar o no en el criterio natural pero que no nos es posible someter a éste a ningún otro juicio. Pues, ¿cómo podría aquello con lo que se juzga al resto de las cosas ser juzgado por otro criterio? 4

Así pues, podrás fiarte, si quieres, en que los ojos distinguen nítidamente o en que la lengua reconoce por el sabor si esto es una manzana y aquello un higo[21]; o bien podrás no hacerlo —me someteré a aquello que quieras hacer de nosotros[22]—. Pero si de verdad tienes interés en discutir conmigo, supongamos en primer lugar que no te fías —aunque yo me retiraré si no tienes confianza, porque entonces tu

[21] O quizás «en que los ojos distinguen con nitidez el color de la manzana y la lengua el sabor del higo». El ejemplo debía ser tradicional: cf. Epicuro *apud* Cicerón, *De finibus* I 30, y Sexto Empírico, *Contra los profesores* VII 191 sigs.

[22] Esto es, de los ilusos como nosotros, que se alimentan de vanas esperanzas basadas en la razón. El autor insiste en la necesidad de aceptar el criterio natural como condición indispensable para cualquier discusión e investigación.

condición va contra la naturaleza[23]—: no esperes entonces aprender nada de mí, e inmediatamente habremos dado fin a nuestra conversación.

Pero en caso de que te fíes es de esperar que aprendas de mí. Y yo creo que lo que aparece de forma manifiesta por medio de los sentidos es perceptible y que lo que se comprende con clarividencia por medio de la inteligencia es inteligible. Y puesto que todas las artes parten de los criterios naturales para disponer instrumentos y criterios técnicos por medio de los cuales organizarse ellas mismas y discernir aquello que está compuesto de otra cosa, también yo quiero enseñar de un modo general los instrumentos y criterios para que dispongas, con los primeros, los razonamientos verdaderos y para que discrimines, con los segundos, aquellos que han surgido de otros.

Pues así es como funciona todo: si algo se muestra por sí mismo evidente para los sentidos o el intelecto, no requerirá mayor examen, pero si no es así, precisará al menos ser conocido por otra vía. Yo te prometo que te enseñaré por una parte los criterios análogos a los instrumentos de las artes con ayuda de los cuales encontrarás aquello que buscas, y por otra, los análogos a los criterios con los que discernir lo que creas haber encontrado. Y cuando los hayas aprendido, te adiestraré con muchos ejemplos para que puedas encontrar y discernir lo que buscas con rapidez y rigor, de manera que ya no precises de ningún libro ni de otras doctrinas para descubrir la verdad; y sin duda no tardarás en conocer

[23] Las cosas que son evidentes a la percepción sensorial e intelectiva son el punto de partida de cualquier demostración, de modo que aquel que las ponga en duda no tendrá por donde empezar (cf. también GALENO, *Sobre los temperamentos* II 2). No tiene sentido exigir un criterio anterior a la percepción sensorial o una demostración lógica de la verdad de lo perceptible.

con certeza a los que defienden algo distinto de lo que has descubierto tú. Pues de la misma manera que el que conoce el único camino recto que existe no necesita otra doctrina para examinar los de quienes se extravían, así también el que ha aprendido el recto camino de la demostración reconoce al punto con éste los de quienes andan perdidos.

En mi opinión Favorino obra de modo semejante a quien asegura que siendo ciego se puede[24] juzgar quién de nosotros está más sucio o más reluciente, pasando por alto que al que va a resolver una cuestión así le es preciso tener antes que nada el sentido de la vista. Verdaderamente no hay ninguna diferencia, con vistas a emitir un juicio, entre no tener vista en absoluto y tenerla pero no darle crédito. Y lo mismo puede decirse de cuanto discernimos con el intelecto —cómo es algo y que las cosas iguales a eso son iguales entre sí[25]—: del mismo modo que no se puede confiar en los asnos porque no tienen ni una pizca de entendimiento, tampoco se podrá confiar en los hombres si éstos no tienen una inteligencia fiable, ya que, en lo que respecta a la credibilidad de aquello que se juzga, en nada aventaja el carecer de criterio que el tenerlo pero no darle crédito.

Ciertamente Favorino hace el ridículo dejando el juicio en manos de sus alumnos pero sin tener fe en los criterios, puesto que si no hay nada evidente para el intelecto o creí-

---

[24] La lectura corrupta *di' hon húei* que sigue a *typhlón te eînai* puede corregirse gracias a una brillante conjetura de Brinkmann —*Díona phýsei*—, confirmada por A. Barigazzi en numerosos pasajes de SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirrónicos* I 189, II 146; *Contra los profesores* V 104 y *passim,* en donde el nombre de Dión aparece como ejemplo para indicar a una persona cualquiera. De ahí que se traduzca con la forma impersonal «se puede».

[25] El principio de que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí había aparecido anteriormente a propósito de los *enargôs nooúmena* y era un ejemplo tradicional en las cuestiones gnoseológicas.

ble por sí mismo, queda aniquilado el juicio de cualquier cosa. Y si la inteligencia es al alma lo que el ojo al cuerpo, cabe pensar lógicamente que no será igual de penetrante en todos y que del mismo modo que el que posee una vista más aguda guía hacia el objeto de visión a aquel cuya vista es más embotada, así también en el caso de los pensamientos el embotado es conducido a esta contemplación por parte de quienes se le han anticipado en la percepción clarividente de aquello que es comprensible. Y ésos son los maestros, como dice Platón y creo yo también.

Pero ya he escrito sobre estos asuntos más extensamente en mi tratado *Acerca de la demostración*[26] y sobre el hecho de que una doctrina de estas características contribuye a un entendimiento clarividente[27]. También he dejado ya escrito el modo en que partiendo de los elementos y de los principios de cada cosa puede demostrarse mejor todo cuando sea posible demostrar, y no como el admirable Favorino, que después de haber escrito un libro completo en el que prueba que ni siquiera el sol es aprehensible, en otro lugar entra a discutir con nosotros como si ya nos hubiésemos olvidado de aquel libro y concede que algunas cosas son susceptibles de ser conocidas con certeza, aunque confía a sus alumnos la elección de cúales sean.

---

[26] Tanto en este escrito, que se perdió en parte mientras su autor todavía vivía y que ha sido reconstruido por I. von Müller, «Über Galens Werk vom wissenschaftlichen Beweis», *Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften* 20 (1895), 403-478, como en la *Introducción a la lógica,* Galeno aboga por la necesidad de fijar las bases de la investigación científica sobre una teoría lógica.

[27] A. Barigazzi propone leer *energês* en lugar de *enargê:* «la doctrina siendo tal es eficaz para la inteligencia». Es decir, si se enseña actuando como guía para aquellos que no ven inmediatamente la verdad, se pueden comprender las cosas y se puede construir un sistema filosófico.

IX

SOBRE LOS SOFISMAS DEL LENGUAJE

INTRODUCCIÓN

El interés del tratado *Sobre los sofismas del lenguaje* de Galeno es doble: por una parte, expone su teoría sobre el lenguaje y su naturaleza y, por otra, es la fuente de información más importante con que contamos para conocer la doctrina estoica del lenguaje y de la ambigüedad lingüística.

Se trata de un texto introductorio dirigido probablemente a principiantes en el estudio de la lógica[1] en el que Galeno toma como punto de partida la doctrina de Aristóteles sobre las falacias y la ambigüedad y propone, sobre la base de una sólida fundamentación teórica, una clasificación original de los diversos tipos de ambigüedad lingüística. En el capítulo 1 Galeno describe los tipos de ambigüedad que pueden aparecer en el lenguaje; en el capítulo 2 defiende su teoría del lenguaje, que tiene como principal función la de significar; en el capítulo 3 demuestra que el número de falacias que pueden producirse en el lenguaje es de seis; y en el capítulo 4 asume el

[1] El otro tratado de Galeno sobre lógica es la *Introducción a la lógica*, editado por K. Kalbfleisch, Leipzig, 1896. Cf. también J. Mau, *Galen, Einführung in die Logik: Kritisch-exegetischer Kommentar mit deutscher Übersetzung*, Berlin, 1960.

papel de doxógrafo y nos ofrece la información más sistemática que conservamos acerca de la teoría estoica de la ambigüedad.

Las razones para la composición de este tratado pueden haber sido dos[2]: 1) dado que en su obra *Sobre el reconocimiento de las afecciones del alma*[3] Galeno parece dar a entender que impartió clases para enseñar a los estudiantes a identificar los argumentos válidos, de modo que éstos pudiesen inmediatamente detectar los sofismas que les fuesen propuestos, en *Sobre los sofismas del lenguaje* se habría propuesto el camino inverso, enseñar el modo de reconocer, no los argumentos válidos, sino los falsos; 2) un segundo motivo para la redacción del tratado puede verse en la necesidad de Galeno de refutar a sus colegas médicos, a los que a menudo se refiere con el término de 'sofistas'[4], y presentar sus propios descubrimientos, para lo cual le era imprescindible un método científico libre de ambigüedades lingüísticas[5]. Cualquier discurso científico y cualquier investigador competente deben evitar la ambigüedad, y si es otro el que la utiliza, debe ser detectada y refutada en cuanto que opinión falsa e injustificable. Bajo este prisma puede considerarse *Sobre los sofismas del lenguaje* como un manual útil tanto para filósofos como para médicos.

---

[2] Cf. R. B. Edlow, *Galen on Language and Ambiguity. An English translation of Galen's «De captionibus (On fallacies)» with introduction, text and commentary*, Leiden, 1977, págs. 6-8.

[3] Cf. *Scripta minora* II, pág. 57.

[4] Cf. Galeno, *Sobre las facultades naturales* I 13.

[5] En *Sobre el método terapéutico*, vol. X, págs. 44-45 Kühn, Galeno advierte que un investigador que utiliza las demostraciones debe tener en cuenta tanto las cosas como sus nombres y debe aprender a distinguir las diferencias entre las palabras de las diferencias entre las cosas que aquéllas significan.

El tratado se enmarca en la tradición de escritos de la literatura griega que trataban de proponer, identificar y describir falacias o argumentos no válidos, como son el diálogo *Eutidemo* de Platón o las *Refutaciones sofísticas* de Aristóteles. Una falacia por ambigüedad se produce cuando una premisa se acepta en un sentido y la conclusión se extrae sobre la base de la misma premisa tomada en un sentido diferente. Y esta inferencia inválida puede ser intencionada —en el caso de los sofistas— o no intencionada. En *Eutidemo* 278B, Platón pone en boca de Sócrates que una de las fuentes de los sofismas es la ambigüedad —*hē tôn onomátōn diaphorá*—, y a lo largo de ese diálogo Eutidemo y Dionisodoro argumentan por medio de sofismas cosas tales como que es imposible decir una mentira (284C), que el padre de Ctesipo es un perro (298E) o que alguien que conoce una cosa conoce todas (294A). Por su parte, el tratado *Refutaciones sofísticas* de Aristóteles, considerado un apéndice de los *Tópicos,* es un manual de razonamiento a partir de premisas dialécticas que ofrece reglas para la producción e identificación de sofismas.

La edición de K. Gabler, reproducida por Edlow, se basa en el único manuscrito que conserva completo el tratado *Sobre los sofismas del lenguaje,* el *Ambros.* Q 3, del s. XVI, con muchas corrupciones. Se conservan fragmentos en el *Par. Coisl. gr.* 330, del s. XIV, y en el *Angel. gr.* 42, de los ss. XI-XII.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

C. Dalimier, J.-P. Levet, P. Pellegrin, *Galien. Traités philosophiques et logiques,* París, 1998.

R. B. EDLOW, *Galen on Language and Ambiguity. An English translation of Galen's «De captionibus (On fallacies)» with introduction, text and commentary,* Leiden, 1977.

K. GABLER, *Galeni libellus de captionibus quae per dictionem fiunt,* tesis doct., Rostock, 1903.

G. KÜHN, *Galeni opera omnia,* vols. I-XX, Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1965), vol. XIV, págs. 582-598.

Estudios

C. ATHERTON, *The Stoics on Ambiguity,* Cambridge, 1993.

S. ERBESEN, «Galeni libellus de captionibus. New manuscripts», *Hermes* 101 (1973), 374-379.

—, *Commentators and Commentaries on Aristotle's Sophistic Elenchi,* vol. II, Leiden, 1981.

R. J. HANKINSON, «Usage and Abusage: Galen on language», en S. EVERSON (ed.), *Language,* Cambridge, 1994, págs. 166-187.

A. SCHIAPARELLI, «L'influenza della *Retorica* di Aristotele in età imperiale: l'importanza di essere chiaramente ambigui», *Méthexis* 12 (1999), 53-75.

H. VON STADEN, «Science as text, science as history: Galen on metaphor» , en P. J. VAN DER EIJK *et al.* (eds.), *Ancient Medicine in its Socio-Cultural Context,* Amsterdam, 1995, vol. II, págs. 499-518.

IX. SOBRE LOS SOFISMAS DEL LENGUAJE

En el tratado *Sobre las refutaciones sofísticas,* el filósofo Aristóteles nos enseña de cuántas formas pueden aparecer los sofismas del lenguaje [1]. Él dice que hay seis formas, que explica de la siguiente manera: por homonimia, anfibología, acentuación, composición, división y forma de expresión. Hay homonimia cuando las palabras de la frase tienen más de un significado, como en la frase «he cazado un perro», pues esta frase tiene más de un significado debido al nombre «perro» [2]. La anfibología [3] se da cuando hay ambigüedad en la frase por la frase en sí, como en «ojalá que

[1] *Léxis* no tiene en nuestro texto el sentido más común de «estilo» o «dicción» (como en PLATÓN, *Leyes* 795E, o ARISTÓTELES, *Poética* VI 1449b 34), ni tampoco el sentido estoico de «sonido articulado no provisto necesariamente de significado», sino el de «lenguaje», tanto hablado como escrito.

[2] *Kýōn* significa «perro», pero también «constelación del Can» o «filósofo cínico».

[3] *Amphibolía* se usa aquí en su sentido técnico, que indica una ambigüedad gramatical, pero su sentido genérico es el de «ambigüedad» a secas, que es el que aparece, por ejemplo, en ARISTÓTELES, *Poética* 1461a 25-26, o el que le dan los estoicos (cf. DIÓGENES LAERCIO, VII 62 y el cap. 4 de este mismo tratado).

atrape al jabalí»[4]. En este caso ningún nombre es ambiguo, sino que es la frase la que por sí misma significa tanto el capturar como el ser capturado. La forma de la acentuación se da cuando la ambigüedad se produce por ella, como en la frase «se alza una montaña»[5], ya que el equívoco se produce en función del espíritu áspero, según si se coloca al principio o se omite. Hay ambigüedad por composición y división[6] cuando es ésta la que establece la diferencia de significado, como en

cincuenta de cien hombres dejó el divino Aquiles[7],

puesto que la diferencia estriba en que «hombres» se considere combinado con «cincuenta» o separado. Finalmente,

---

[4] *Génoito katalabeîn tòn hŷn emé* puede significar también «ojalá que el jabalí me atrape», dado que los dos acusativos pueden realizar la función tanto de sujeto como de objeto del infinitivo *katalabeîn*. La ambigüedad estructural de la frase es similar a la que ofrece Aristóteles, *Refutaciones sofísticas* 166a 6-7, e idéntica a la que aparece en el comentarista de Aristóteles Pseudo Alejandro, *Comentario a las Refutaciones sofísticas de Aristóteles*, pág. 138, l, 12 Wallies, que conoció el presente tratado de Galeno y al que M. Wallies identificó con Miguel de Éfeso.

[5] «Se alza una montaña» si se lee *óros hést̄eke* y «se alza una frontera» si se lee *hóros hést̄eke*. Se entiende que Galeno incluye dentro del término *prosodía* no sólo los acentos sino también los espíritus suaves y ásperos (en contra de esta tesis, cf. A. N. Jannaris, «Plato's Testimony to Quantity and Accent», *American Journal of Philology* 23 [1902], 76-77).

[6] Los dos distintos modos de ambigüedad de Aristóteles son tratados por Galeno aquí y en el capítulo 3 como una unidad.

[7] Al utilizar el genitivo sin preposición en «hombres» y ser indeclinables los dos numerales, la frase *pent̄ekont' andrôn hekatón* puede significar también «ciento cincuenta» o «cien de cincuenta», aunque esta última posibilidad es aritméticamente imposible (sin embargo, también Aristóteles, *Ref. sof.* 166a 18-21, admite casos de ambigüedad en los que uno de los sentidos es absurdo). Se trata del mismo ejemplo que utiliza Aristóteles, *Ref. sof.* 166a 37-38.

hay ambigüedad por la forma de expresión cuando lo que se expresa significa en realidad una cosa pero parece que significa otra en virtud de la forma y la figura que adopta, como el verbo «oír», que indica pasividad pero podría parecer que es un verbo activo por su enunciación[8], ya que por su forma es considerado semejante a verbos que indican actividad como «correr» o «pensar». En efecto, el argumento sofístico echará mano de uno y de otro sentido, el de la pasividad porque es un verbo pasivo y el de la actividad porque parece un verbo activo.

Una vez que ha enumerado estas formas de ambigüedad, Aristóteles muestra seguidamente que no ha omitido ninguna y que no es posible que otros sofismas del lenguaje queden fuera de los que se han mencionado. El argumento con el que expone esto es el siguiente: «La prueba de esto es tanto la obtenida por comprobación como un silogismo (se podría tomar también otra cualquiera) de que ésas son todas las maneras en las que podemos indicar lo que no es idéntico con idénticos nombres y enunciados»[9]. La prueba por comprobación es conocida: si a aquel que establece y acepta uno por uno los sofismas del lenguaje le parece que ninguno queda fuera de las formas de ambigüedad mencionadas, entonces al menos por comprobación es evidente que no se ha omitido ninguna forma. Pero lo que viene a continuación es completamente confuso, a saber, lo que quiere decir con «como un silogismo (se podría tomar también otro cualquira) de que ésas son todas las maneras en la que podemos indicar lo que es idéntico con idénticos nombres y enuncia-

---

[8] *Prophorá* es un término técnico de la teoría del lenguaje estoica que significa «pronunciación articulada», es decir, la expresión exterior del lenguaje, su forma, sin que tenga necesariamente un significado. Para el uso del término véase SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirrónicos* I 15, 203.

[9] ARISTÓTELES, *Ref. sof.* 165b27-30.

dos», dado que no se enuncia de qué manera podemos tomar algún otro silogismo, y la frase «que ésas son todas las maneras en las que podemos indicar lo que no es idéntico con idénticos nombres y enunciados» se asemeja más a la conclusión de un silogismo que a un silogismo.

Pero tal brevedad y la exposición de muchas de sus teorías como por signos es típica de Aristóteles y se debe a que escribe para personas que ya han escuchado sus explicaciones. Además, algunos de sus comentaristas ni siquiera han tratado de explicar este pasaje de forma adecuada y otros no lo han logrado. Nosotros haremos el intento, pero no por Aristóteles ni con el fin de defender el pasaje, sino por nosotros mismos, ya que es propio de un filósofo no sólo aceptar las premisas para sacar una conclusión, como hace la mayoría, sino también construir las premisas a partir de una conclusión dada.

2 Puesto que nuestra tarea es mostrar que los sofismas del lenguaje se producen en el mismo número que Aristóteles menciona para los sofismas que se producen por ambigüedad, es evidente que debemos demostrar dos cosas: una, que todos los sofismas del lenguaje son sofismas por ambigüedad; y dos, que los sofismas producidos por la ambigüedad son tantos como dijo Aristóteles[10]. Al menos para todos es evidente que todos los sofismas del lenguaje se producen necesariamente por un vicio del lenguaje. Pues tomando

---

[10] En *Refutaciones sofísticas* Aristóteles divide las falacias en dos grupos: las originadas por el lenguaje —*parà tèn léxin*— y las independientes del lenguaje —*éxō tês léxeōs*—. De las primeras dice que son seis y que se producen o bien por ambigüedad del lenguaje o bien por confusión lingüística. Homonimia, anfibología y forma de expresión son originadas por ambigüedad, mientras que combinación, división y acentuación lingüística lo son por confusión lingüística. Para Galeno todos éstos son casos de ambigüedad.

este vicio como su principio es como los sofistas engañan a quienes son inexpertos en estos asuntos y no reconocen el fraude[11]. Así pues, si queremos fijar con exactitud cuántos son los sofismas que se producen por el lenguaje, habrá que determinar cuántos son los vicios del lenguaje. Esto a su vez se comprenderá cuando se determine si la virtud del lenguaje es una o más de una.

Parece en efecto que el vicio es falta de virtud[12], y si aquél se determina correctamente, ésta podrá ser reconocida de inmediato. Y puesto que, como ha quedado probado con otras argumentaciones, la excelencia y la virtud se encuentran en aquello para lo cual algo es apropiado por naturaleza o por lo que ha sido creado —en el hombre, vivir, en el cuchillo, cortar[13]—, habrá que establecer aquello para lo que el lenguaje es apropiado por naturaleza o por lo que ha sido creado[14]. Y parece que lo ha sido para una cosa, la de signi-

---

[11] Los sofistas a los que se refiere aquí Galeno no son los miembros del movimiento de la Segunda Sofística, que eran ante todo rétores, sino hombres que argumentaban sin escrúpulos en favor de cualquier conclusión, como Dionisodoro y Eutidemo en el diálogo *Eutidemo* de Platón. Para Galeno un sofista es alguien que para sacar conclusiones parte intencionadamente de premisas sofísticas, como las que consisten en frases ambiguas. Véase también GALENO, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* 2, 5, 49, 2, y ARISTÓTELES, *Retórica* I 1355b 17-18.

[12] Confróntese con PLATÓN, *República* I 353B 1-353C 4.

[13] Se trata de la función o *érgon* de cada cosa que propuso primero PLATÓN, *República* I 353B 2-3, y que después ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco* I 7, 1097b 24-1098a 20 aplicó al hombre.

[14] En la controversia acerca del carácter natural o artificial del lenguaje, parece que Galeno se adhiere a la tesis de que el lenguaje existe por convención, es decir, que no hay una relación natural entre los nombres y lo que éstos significan (cf. *Sobre el método terapéutico* I, vol. X, pág. 45 KÜHN). Por el contrario, los estoicos se decantaron en favor del origen natural del lenguaje y apoyaron a menudo sus argumentaciones

ficar. De modo que es evidente que tanto su excelencia como su vicio residirán en la capacidad de significar y que dicha capacidad es la única virtud verdadera del lenguaje[15], porque las otras son accidentales, exteriores y no forman parte de la esencia del lenguaje, como la musicalidad o la caligrafía[16]. Pues aunque a algunos les parezca que éstas son virtudes, no son esenciales al lenguaje, sino que es como si una espada tiene una empuñadura de marfil o nos aplicamos pintura a un ojo: tales virtudes son, en efecto, externas a la espada y al ojo, mientras que sus virtudes esenciales residen en su capacidad de cortar y de ver[17].

Así pues, si se acierta al decir que la virtud de cada cosa reside en el puesto que ocupa, es decir, en aquello para lo que es apropiada por naturaleza o por lo que ha sido creada, es evidente que de ahí se podrá determinar cuál es el número de sus virtudes: ciertamente si tiene muchas funciones,

---

filosóficas en explicaciones etimológicas de las palabras (cf. Diógenes Laercio, VII 108, 114, 147).

[15] Galeno identifica aquí la virtud del lenguaje con su capacidad para significar de forma adecuada, aunque no utiliza los términos *saphḗs* ni *saphḗneia,* que sí aparecen en otros tratados para definir la virtud del lenguaje: por ejemplo *Sobre las facultades naturales* I 1. Cf. J. A. López Férez, «*Saphḗneia* en Galeno», en R. M. Aguilar, M. López Salvá, I. Rodríguez Alfageme (eds.), *Cháris didaskalías. Homenaje a Luis Gil,* Madrid, 1994, págs. 129-142.

[16] La primera es una virtud del lenguaje en tanto que sonido, la segunda en tanto que sistema de escritura, pero ninguna de las dos afecta a su función de significar.

[17] Los orígenes de la doctrina de la virtud del lenguaje pueden rastrearse en Aristóteles, *Retórica* III 2, 1404b 1-3, para quien la virtud del lenguaje es la de ser claro, *saphḗs,* ya que si el significado no es claro, el *lógos* no cumple su función o *érgon.* Los estoicos hablan de cinco virtudes de la lengua: *hellēnismós* («buen griego»), *saphḗneia* («claridad»), *prépon* («propiedad»), *kataskeuḗ* («elaboración») y *syntomía* («concisión»): cf. Diógenes Laercio, VII 59.

tendrá varias virtudes, y si tiene una función, tendrá una virtud. Evidentemente el lenguaje tiene una función, la de significar. Entonces, si su excelencia se basa en eso, el vicio del lenguaje residirá en no significar o no significar adecuadamente. No obstante, quizás sea preciso investigar si todavía habría que considerar como lenguaje aquel que no significa, ya que el hombre que no está en absoluto capacitado por naturaleza para tocar la flauta tampoco es un flautista, y por consiguiente, no es un mal flautista. En consecuencia, el no significar no es un vicio del lenguaje. Y esto[18] precisamente es señal de que sólo la virtud que he mencionado[19] es una virtud esencial del lenguaje. Pues en aquello en lo que reside la esencia de cada cosa está su virtud. La esencia del lenguaje reside en significar, y cuando se destruye ya no hay lenguaje. De modo que en significar reside también su virtud. Y por ello, esta virtud esencial es la única que se pierde al tiempo que el significar, mientras que a las otras virtudes, por el hecho de no ser esenciales al lenguaje, nada les impide seguir formando parte del lenguaje que no significa, como es el caso de la musicalidad o la caligrafía. En función de esto decimos que una lengua extranjera es superior a otra, como, por ejemplo, que el persa es superior al etíope, aunque no signifique nada para nosotros. La razón está en que lo que juzgamos es el sonido más que el lenguaje[20].

Pero si alguien opina que el no significar es un vicio, se equivoca por el hecho de que al no significar se le llama vi-

[18] A saber: no admitir como lenguaje aquello que no signifique.

[19] La virtud de significar adecuadamente.

[20] También los estoicos establecieron una distinción entre «sonido» *(phoné)*, «sonido articulado» *(léxis)* y «lenguaje con significado» *(lógos)*: cf. Diocles de Magnesia en DIÓGENES LAERCIO, VII 57.

cio por similitud[21]. En cualquier caso, es evidente que no se puede producir ningún sofisma por este vicio, ya que ¿quién reconocería o propondría una premisa sobre un lenguaje ininteligible y oscuro? Sólo nos queda, por tanto, que los sofismas se producen por no significar adecuadamente, algo que ocurre porque el significado es ambiguo.

Y es que sólo cuando el significado es ambiguo sucede que el lenguaje significa algo pero no significa adecuadamente. Porque la palabra *kýōn* significa algo pero todavía no es algo definido o preciso[22], como lo es lo que es fácil de aprehender. Platón lo expresó muy bien al decir que todas las cosas corruptibles se corrompen por su propio vicio[23], y el significar de forma ambigua corrompe el lenguaje, porque lleva a la confusión a quien tiene menos experiencia, pero no sin consecuencias, como aquello que no significa nada: ya se ha dicho antes que la confusión es una corrupción absoluta del lenguaje. De manera que ésta es una razón más para considerar la ambigüedad como el único vicio del lenguaje, a no ser que alguien piense que también son vicios la elipsis, la prolijidad o la verbosidad[24]. Pero creo que quien así opine está engañado y no comprende, porque pasa por

[21] Se entiende «con no significar adecuadamente».

[22] GALENO, *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón* 2, 5, 30, 1, utiliza como ejemplo de significación ambigua la preposición *apó*, que puede significar tanto *hypó* («por cuenta de») como *ex* («fuera de»). Ello hace pensar que su teoría de la ambigüedad se extiende a otras clases de palabras, además de los nombres y los verbos.

[23] En *República* X 609A-E, PLATÓN trata de demostrar que el alma es inmortal, porque si la injusticia, que es el vicio propio del alma, no puede destruirla, ningún otro vicio puede hacerlo.

[24] Para la *éndeia*, «expresión elíptica», cf. APOLONIO DÍSCOLO, *Sintaxis* 133, 15; para la *makrología*, «prolijidad», cf. PLATÓN, *Gorgias* 449C 5, y ARISTÓTELES, *Retórica* III 17, 1418b 24.

alto que nada de esto es un vicio del lenguaje sin más a no ser que produzca oscuridad o ambigüedad.

Si es correcto lo que hemos dicho antes y la ambigüedad es el único vicio del lenguaje, entonces todos los sofismas del lenguaje se producirán por este vicio, es decir, todos los sofismas del lenguaje se producirán por la ambigüedad.

Tras esto habrá que demostrar por qué razón los sofis- 3
mas que se producen por ambigüedad lo hacen en el número que dice Aristóteles. Y si el resultado de esta investigación es positivo, habrá que determinar qué es una frase y de qué frases ⟨***⟩, puesto que también las premisas[25] son frases, y lo que buscamos es la ambigüedad que hay en una o en varias de ellas. En fin, para nuestro propósito será suficiente por ahora con decir que la frase es una combinación de nombres[26]. Y con 'nombres' me estoy refiriendo también a los verbos y en general a todo lo que significa, por darle el sentido más común que tiene[27]. Necesariamente, pues, la ambigüedad se encontrará o bien en alguna de las palabras o bien en la frase en sí, ya que no hay un tercer modo de que se produzca, de la misma manera que ⟨en una casa no puede encontrarse ningún otro defecto que no sea en las piedras, estén éstas separadas o formando la estructura⟩[28].

---

[25] *Prótasis* es el término aristotélico para «premisa» (cf. por ejemplo *Analíticos primeros* I 1, 24a 16), aunque en otros casos (cf. por ejemplo *Introducción a la lógica* 4, 8 y 20, 5) Galeno utiliza el término estoico *lêmma*.

[26] Compárese con otras definiciones de «frase», por ejemplo: Platón, *Sofista* 262C9-D 4; *Crátilo* 425A; Aristóteles, *Sobre la interpretación* IV 16b 26; Dionisio Tracio, *Gramática*, pág. 22, 5 Uhlig.

[27] Es decir, Galeno utiliza aquí *ónoma* con el sentido general de «palabra», que es como se ha traducido en lo que sigue.

[28] Siguiendo la propuesta de K. Kalbfleisch para completar esta laguna del texto: *kat' oikían kakòn oudèn endeíknysthai par' hékaston*. La analogía con términos de la arquitectura no es infrecuente en Galeno,

Esta ambigüedad puede darse en acto, en potencia o en apariencia, pues fuera de éstas no puede haber otras formas de que exista o por las que sea definida, como ha quedado demostrado en otra parte[29]. Y las formas de sofismas que se han mencionado tienen todas estas propiedades por igual.

En efecto, en la homonimia y en la anfibología se da la ambigüedad en acto. En la homonimia la ambigüedad es léxica[30] y en la anfibología sintáctica[31]. Y se da en acto porque tanto la homonimia como la anfibología significan de hecho dos cosas. La ambigüedad se da en potencia en el caso de la acentuación y de la composición y división, porque en estos casos el sentido no es múltiple sino único pero, sin embargo, se dice que son ambiguos por la posibilidad que tienen de significar una de las dos cosas. Y por eso decimos que se dan en potencia: porque esto es lo que significa 'en potencia'. Y al igual que la anterior división, también esta ambigüedad puede ser léxica o sintáctica. Así, la acentuación produce una ambigüedad léxica, porque inclina al nombre a un sentido o a otro, como en la secuencia *óros*

cuyo padre era arquitecto: cf. *Sobre la constitución del arte médica, a Patrófilo,* vol. I, pág. 227 Kühn.

[29] Más adelante, Galeno asegura que la división de las ambigüedades en acto, potencia y apariencia puede reconocerse en el modo en que Aristóteles ordena los tipos de ambigüedad. Pero dado que también Galeno menciona líneas después a Eudemo de Rodas como fuente de los ejemplos de ambigüedad aparente, y sabemos (cf. *Sobre mis libros* 11) que escribió un comentario en tres volúmenes al tratado *Sobre el estilo* de Eudemo, es probable que sea este último el autor de la división de las ambigüedades que Galeno propone.

[30] Literalmente se da «en la palabra», *en onómati.*

[31] Literalmente se da «en la frase», *en lógōi.* Por tanto, la descripción teórica de la ambigüedad lingüística apela a cinco principios: actualidad, potencialidad, apariencia, naturaleza léxica y naturaleza sintáctica.

héstēken[32], según si el espíritu áspero se coloca al comienzo o no. En cambio, la composición y división producen evidentemente una ambigüedad sintáctica. Este tipo de ambigüedad puede aparecer también en palabras compuestas, ya que éstas son semejantes a las frases —como «Nápoles»[33] o «noble»[34]—, y alterar algún término simple, pero no para formar otra palabra —pues esto sólo puede hacerlo la acentuación—, sino otra frase, como es evidente en *aulētrís*[35], y puede combinar también la frase en una palabra, como en el mismo ejemplo.

No menos extraño parecerá quizás decir que los sofismas se producen por la acentuación y la combinación, ya que tales sofismas se dan por la ambigüedad, como se dijo antes, mientras que la acentuación y los otros modos potenciales de la ambigüedad eliminan precisamente la ambigüedad de aquello que es potencialmente ambiguo[36]. Porque en el momento en que se aplican lo que hacen es que la palabra o la frase signifiquen una de las cosas que podrían significar. Y sin embargo se dice no sin razón que los sofismas se producen por ellos. Porque dado que la frase admite la am-

---

[32] «Se levanta una montaña» o bien «se levanta una frontera». Cf. nota 5.

[33] *Neápolis* puede significar también «ciudad nueva» si se pronuncia con pausa *néa pólis*.

[34] *Kaloskagathós* puede significar también «bello y bueno».

[35] Esta palabra puede significar tanto «muchacha flautista» como «la corte tres veces» según si se pronuncia con o sin pausa, *aulētrís* o *aulè trís*. El ejemplo, que es de origen estoico (cf. DIÓGENES LAERCIO, VII 62), aparece completo al principio del cap. 4.

[36] Los nombres de los tipos de ambigüedad en potencia —acentuación, combinación y división— son en sí mismos ambiguos, porque significan tanto un tipo de ambigüedad como el proceso por el que se suprime la ambigüedad mediante la adición de acentos y la combinación y división de palabras.

bigüedad en virtud de ellos, los sofistas asumen al comienzo uno de los dos sentidos de la premisa y concluyen con el otro, alterando así la frase en virtud de ellos —porque de otro modo el sofisma no se produciría de ningún modo—, con lo que extraen las conclusiones asumiendo que la frase es la misma.

Como en «racional es una palabra; lo racional es una característica propia del hombre; por tanto, lo racional es la única característica propia del hombre»[37]; y en «la frontera está allí donde está la finca, pero allí no está una montaña, entonces la finca no está allí»[38]. La falsedad no le pasará desapercibida a nadie, pero los sofistas no vacilarán en desestimar el sentido razonable, porque hacen lo mismo con las ambigüedades en acto. En efecto, asumen que la premisa tiene un sentido y concluyen con el otro. Pero en estos casos la ambigüedad es menos clara porque la frase puede convenir a uno u otro significado, mientras que con las ambigüedades potenciales el equívoco es palmario. Por eso Aristóteles dijo lo de «sin precisión con las mismas palabras y frases», porque las frases cuya forma violentan los sofistas son las mismas.

Una vez que hemos tratado la ambigüedad en acto y en potencia, queda por hablar de la ambigüedad en apariencia. Y ésta es la que se produce por la forma de expresión, como se dijo antes. Porque una palabra puede parecer ambigua

---

[37] El texto es corrupto, pero es de suponer que la falacia se produce según con qué palabra se combine *hén*, si con *ídion anthrṓpou* o con *tò logikón*.

[38] También aquí el texto es corrupto. La traducción se basa en la reconstrucción de K. Gabler, *Galeni libellus de captionibus quae per dictionem fiunt*, tesis doct., Rostock, 1903, pág. 24. El sofista juega con la ambigüedad de *óros*, con y sin espíritu áspero, y extrae la conclusión del silogismo como si tuviese el mismo significado en la primera premisa y en la segunda.

cuando no lo es, y de igual manera una frase puede parecer ambigua sin serlo. Se pueden tomar ejemplos de cada uno de los modos mencionados[39] de las obras de Eudemo y de otros tratados[40].

Así pues, puesto que hemos enumerado todos los modos en que puede darse la ambigüedad, ya tenemos todos los sofismas del lenguaje, dado que éstos no pueden producirse de otra forma que no sea por ambigüedad. Y ya podemos entender la frase de «ésas son todas las maneras en las que podemos indicar lo que no es idéntico con idénticos nombres y enunciados», a saber, en acto, en potencia o en apariencia.

Y es evidente que se puede construir cualquier tipo de silogismo que se quiera con tal de que incluya esta división[41], sea por razonamiento directo o por reducción al absurdo[42]. Porque si fuese posible que hubiese algún otro tipo de ambigüedad, ésta no sería ni léxica ni sintáctica, ni existiría en acto, potencia o apariencia. Pero nuestro análisis demuestra que no hay ningún otro tipo de ambigüedad aparte de éstas.

De esta forma ha quedado definida la cuestión[43]. Y es evidente que no hemos llegado por casualidad al descubrimiento de esta división (porque ahora no estamos haciendo un favor a Aristóteles), sino que Aristóteles escribió todo esto siguiendo un método. Porque él mismo, cuando decía aquello de «con idénticos nombres y enunciados», se refería

---

[39] A saber, los de ambigüedad léxica y sintáctica aparente.

[40] R. B. Edlow, *Galen on Language and Ambiguity,* cit., 1977, pág. 46, n. 21, sugiere que Galeno puede referirse a su obra *Introducción a la lógica*.

[41] La clasificación de los seis modos de falacia por ambigüedad.

[42] El silogismo directo acaba de verse. El razonamiento indirecto *(eis tò adýnaton apágonta)* o *reductio ad impossibile* (cf. Aristóteles, *Analíticos primeros* I 7, 4) es el que se formula a continuación.

[43] A saber, por qué hay seis tipos de sofismas por ambigüedad y lo que Aristóteles quería decir con «algún otro silogismo».

claramente a que la ambigüedad es por necesidad léxica o sintáctica. Y lo de que la ambigüedad es en acto, en potencia o en apariencia se puede reconocer por su división en categorías. Porque él estableció una división de cada una de las cosas semejantes por género y especie y mencionó justamente en primer lugar los modos actuales, después los potenciales y en tercer lugar los aparentes. Y si no, ¿por qué no se confunden todos ellos?

Pero seguramente sería ridículo tratar de establecer otra prueba de estas cuestiones ajena al hecho mismo. Porque si la división es tal como el arte dialéctica dice que es, evidentemente se ha producido de acuerdo con el arte, del mismo modo que el arte médica no lleva a cabo ninguna incisión por azar o de forma accidental[44]. Bien, lo dicho sobre estas cuestiones será suficiente para nuestro actual propósito.

4 Dado que también los estoicos han hecho algunas observaciones acerca de este tópico, será justo examinar la cuestión y ver si alguno de los tipos de ambigüedad que ellos establecen queda fuera de los que hemos mencionado. Esta prueba será, en efecto, de tipo inductivo, y en cualquier caso es importante no dejar de lado ninguna opinión que venga de personas de reputación. Omitiremos ahora la definición de ambigüedad[45] que ellos ofrecen (porque parece que choca con muchos de nuestros puntos de vista, y además la investigación sobre este asunto corresponde a otro tratado) y abordaremos en cambio las diferencias que establecen entre

[44] Es decir, la dialéctica no establece ninguna división lógica de forma accidental.

[45] El texto dice *amphibolía*, que es el término que utilizan los estoicos para referirse de forma general a la «ambigüedad».

las llamadas ambigüedades. Los estoicos más sutiles[46] se refieren a ocho tipos.

El primero es el que llaman 'común' a lo que está ensartado en una unidad y lo que está dividido, como por ejemplo *aulētrispésousa*[47], ya que este tipo de ambigüedad es común a *aulētris* como palabra única o dividida en dos. El segundo es el que se produce por homonimia en palabras simples, como *andreîos*[48], que puede aplicarse tanto a una túnica como a un hombre. El tercero es el que se produce por homonimia en una composición de palabras, como *ánthrōpós estin,* ya que este enunciado es equívoco porque significa bien que la esencia es o bien que un caso particular[49] es. El cuarto es el que se produce por omisión, como «tuyo es el hijo», porque se ha omitido el término de mediación, «tuyo» en calidad de su amo o de su padre[50]. El quinto es el que se produce por pleonasmo, como en la frase «le prohibió no navegar», porque la adición del «no» hace que en el conjunto haya equivocidad entre «le prohibió navegar» y «le prohibió no navegar»[51]. El sexto tipo de ambigüedad dicen que es el que no aclara qué parte de la frase sin significado

---

[46] Se refiere seguramente a Crisipo, autor de un tratado *Perì amphiboliôn,* y sus seguidores, en especial Diógenes de Babilonia (cf., para estos dos estoicos y sus obras sobre la ambigüedad, Diógenes Laercio, VII 62 y 193).

[47] Según se haga la división de palabras puede significar «la muchacha flautista que ha caído» o «la corte que ha caído tres veces».

[48] Puede significar «masculino» o «valeroso».

[49] Es decir, que un hombre particular existe o que el hombre existe en cuanto que ser humano. *ptôsis* tiene aquí este significado ontológico y no el de «caso gramatical» (cf. el comentario de R. B. Edlow, *Galen on Language and Ambiguity,* cit., págs. 133-134 con lugares paralelos).

[50] Cf. Aristóteles, *Ref. sof.* 14, 179b 39-180a 7.

[51] Con verbos de prohibición, la negación *mḗ* que acompaña al infinitivo no sirve en realidad para negar a éste, sino para enfatizar la idea negativa de prohibición.

propio se construye con qué otra, como en *kainykenēparelassen,* porque la letra *eta* puede considerarse como la primera de una palabra o la última de otra o como partícula disyuntiva[52]. El séptimo tipo es el que no explica qué parte de la frase con significado se construye con qué otra, como en

cincuenta de cien hombres dejó el divino Aquiles[53].

Y el octavo tipo es el que no aclara qué se refiere a qué, como en *diontheonestin*[54], ya que no queda claro si se hace referencia a la existencia de los dos hombres o a algo así como «Dión es Teón» o viceversa.

Éstos son los modos de ambigüedad que enumeraron los estoicos más sutiles. Es evidente para aquel que haya prestado cuidadosa atención a nuestra argumentación anterior que todos ellos entran dentro de los modos establecidos por nosotros; y es más que evidente la falta de método y de base científica de esta división, ya que de lo dicho no se puede extraer ninguna prueba de que no pueda darse algún otro tipo de ambigüedad por otro camino. Y el decir que la homonimia se produce en secuencias compuestas es propio de gentes que nunca han oído hablar de palabras[55]. Y ¡cómo no

---

[52] Se trata de la primera parte de un verso de HOMERO, *Ilíada* XXIII 382: «[Diomedes] le hubiera pasado adelante o [hubiera conseguido que la victoria quedara indecisa]». Tradicionalmente el texto de los poemas homéricos estaba escrito sin espacios que separaran las palabras. Los filólogos alejandrinos fueron los primeros que fijaron la correcta separación entre éstas. En el ejemplo en cuestión *ḗ* es en realidad la conjunción disyuntiva, pero podría tomarse como la primera letra de la palabra *hêpar*, «hígado», o como la última de la palabra *kenḗ,* «vacío».

[53] El mismo ejemplo que apareció en el primer capítulo.

[54] Literalmente «Dión Teón es».

[55] *Homōnymía,* derivado de *ónoma,* significa literalmente «identidad de nombre o de palabra», pero los estoicos se apartan del uso común del

va a ser una simpleza el añadir a las diferencias genéricas de ambigüedad otras específicas, como hacen ellos en su división dividiendo la parte de la frase sin significado de la que tiene significado! Porque por este método se puede seguir multiplicando el número de diferencias específicas y por este mismo método también nosotros podríamos incrementar las que ellos llaman diferencias específicas de homonimia, porque algunas de ellas pueden producirse por azar y otras por analogía, similitud o de alguna otra manera.

Pero además, existen varios modos de la que ellos llaman homonimia sintáctica, algunos de los cuales se producen por aposición de casos semejantes, como en «ojalá Meleto venciese a Sócrates»[56]. Y los otros modos ⟨***⟩, pero son menos. Pero además es inexplicable cómo eliminan las ambigüedades debidas a la apariencia y, todavía mucho más, cómo eliminan las debidas a la acentuación. Porque, ¿cómo es posible que quienes establecen ambigüedades por composición no lo hagan por acentuación? Porque lo mismo que la composición puede tender a la ambigüedad por la separación del conjunto y la consiguiente pausa entre las palabras, así también la palabra puede tender a la ambigüedad por la acentuación. Y del mismo modo que el tiempo vacío[57], estando fuera de la frase y no siendo parte constituyente de ésta, puede por naturaleza hacerla ambigua, así también la acentuación. Y todavía más: los sofistas utilizan esa pausa en sus disputas erísticas tanto como la acentuación. Y lo mismo que alguien puede dudar en la composición y divi-

---

término y se refieren con 'homonimia' a la ambigüedad en una secuencia de palabras, esto es, en una frase.

[56] En la frase *eíē Mélēton Sokrátēn nikêsai,* tanto Sócrates como Meleto están en caso acusativo, por lo que ambos nombres pueden funcionar como sujeto o como objeto del verbo «vencer».

[57] Es decir, la pausa o silencio entre palabras.

sión al examinar el texto por sí mismo[58], puede dudar también en la acentuación. Esto es palmario en el caso de frases escritas en las que no se han añadido las marcas distintivas[59]. Porque estas marcas son tan necesarias para establecer una distinción como la acentuación, aunque no siempre. Y ya hemos visto que también la acentuación podía producir una frase ambigua.

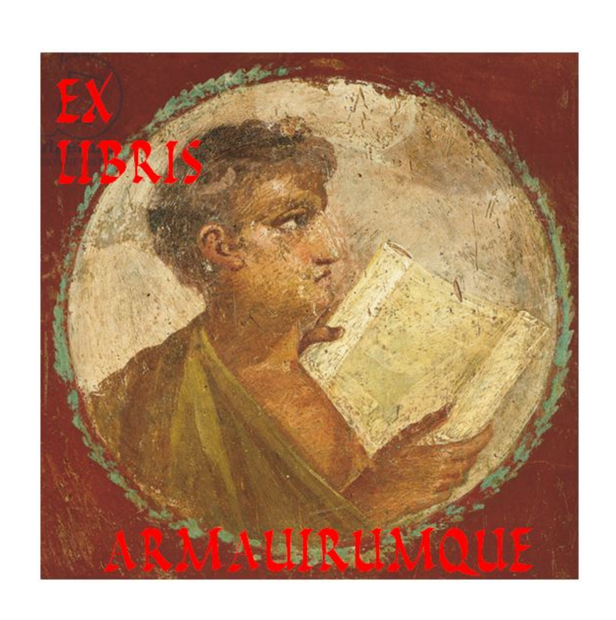
---

[58] *Eph' heautoû skopoúmenos* significa en este contexto leer el texto sin acentos o sin divisiones de palabras.

[59] Es decir, la división entre palabras.

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS


EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

ÍNDICE GENERAL